



Nuestra América en la encrucijada: pandemia, rebeliones y estados de excepción



incendiar
el océano

CONTRAHEGEMONIA WEB

ocesenlucha

Herramienta
ediciones

Nuestra América en la encrucijada: pandemia, rebeliones y estados de excepción

Mariano Féliz, Llanisca Lugo González, Reinaldo Iturriza, Claudia Korol, Celina Rodríguez Molina, Juliana Lozano, Renán Vega Cantor, Silvia Adoue, Hugo Moldiz Mercado, Daniel Campione, María Orlanda Pinassi, Gabriel Delacoste, Vocesenlucha, Henry Boisrolin, Mónica Iglesias Vázquez, Juan Cristóbal Cárdenas Castro.

incendiar
el océano



Nuestra América en la encrucijada: pandemia, rebeliones y estados de excepción

María Orlanda Pinassi... [et al.]; compilado por Silvia Beatriz Adoue; María Orlanda Pinassi; Mariano Feliz. - 1ª. ed. volumen combinado.- Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Herramienta; Contrahegemonía web; México: Incendiar el océano, 2020.
Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-1505-69-2

1. Lucha de Clases. I. Pinassi, María Orlanda, comp. II. Adoue, Silvia Beatriz, comp. III. Feliz, Mariano, comp.
CDD 305.51

Diseño de tapa y diagramación interior: Incendiar el Océano

Ilustraciones de interior: Incendiar el Océano

Coordinación de la edición: Contrahegemonía / Incendiar el Océano

Incendiar el Océano

www.incendiareloceano.org

incendiareloceano@gmail.com

ContrahegemoníaWeb

www.contrahegemoniaweb.com.ar

contrahegemoniaweb@gmail.com

Ediciones Herramienta

www.herramienta.com.ar

revistaherramienta@gmail.com

Edición digital. Diciembre de 2020.

ISBN: 978-987-1505-69-2

Copyleft. Esta edición se realiza bajo licencia de uso creativo compartido o Creative Commons. Está permitida la copia, distribución, exhibición y utilización de la obra bajo las siguientes condiciones:

Atribución: se debe mencionar la fuente (título de la obra, autor/a, editorial, año).

No comercial: se permite la utilización de esta obra con fines no comerciales.

Mantener estas condiciones para obras derivadas: sólo está autorizado el uso parcial o alterado de esta obra para la creación de obras derivadas siempre que estas condiciones de licencia se mantengan para la obra resultante.



ÍNDICE

- 1 /** Introducción
- 12 /** La vida en el centro, la vida en juego.
Crisis, pandemia y la urgencia del cambio social
Mariano Félix
- 20 /** *El helado no se toma con embudo.*
Pensar el socialismo en y desde Cuba
Llanisca Lugo González
- 24 /** Capitalismo dependiente y pandemia.
Venezuela en la encrucijada nuestroamericana
Reinaldo Iturriza
- 38 /** Desafíos de los feminismos plurinacionales:
"En el principio fue la acción"
Claudia Korol
- 48 /** Feminismos Populares:
aprendizajes, debates y sueños en medio de la pandemia
Celina Rodríguez Molina y Juliana Díaz Lozano
- 56 /** Desandando los caminos en el Centro de Nuestra América.
Honduras y la lucha por el territorio
Entrevista con Berta Zúñiga
- 65 /** *Ni de aquí ni de allá.*
México como paradigma regional de un nuevo modelo político
Incendiar el Océano
- 80 /** El nuevo imperialismo y la geopolítica del despojo en Colombia
Renán Vega Cantor



- Las cadenas de extracción y los pueblos preexistentes / 101
Silvia Adoue
- Bolivia: la fuerza del pueblo convertida en voto emancipador / 112
Hugo Moldiz Mercado
- Argentina en tiempos de pandemia / 126
Daniel Campione
- Brasil de Lula a Bolsonaro. / 142
Las diferentes fases de la contrarrevolución neoliberal
María Orlanda Pinassi
- Revisión a fondo. / 152
Reflexiones sobre la izquierda en Uruguay
Gabriel Delacoste
- Colonialismo español en América Latina. / 160
Diálogo emancipador con el sur político desde el norte geográfico
Vocesenlucha
- Haití ante los desafíos de la pandemia y la rebelión popular / 178
Henry Boisrolin
- Tiempo de ira y de rabia: / 183
balance del primer año de revuelta popular en Chile
Mónica Iglesias Vázquez y Juan Cristóbal Cárdenas Castro
- Puentes de los pueblos contra muros del imperio. / 191
En diálogo con las luchas en Estados Unidos
Entrevista con Claudia de la Cruz

INTRODUCCIÓN

¿Qué está pasando hoy en Nuestra América? ¿Qué ocurrió con la emergencia de nuevas luchas en la región? ¿Cómo la pandemia impacta y altera lo que venía aconteciendo? Hasta la aparición de la pandemia que sacude a la humanidad, resaltaba en América Latina la irrupción de los pueblos que –con modalidades y protagonismos diversos– se alzaban contra tantos años de opresión y explotación. La famosa “gota que rebalsó el vaso” iba desde un aumento del metro, como en Chile, hasta el de la gasolina, como en Ecuador. Pero como dicen los hermanos chilenos, no son 30 pesos sino 30 años. O 500 años, como denuncian desde las entrañas de la tierra nuestros pueblos originarios.

En este marco, la pandemia permitió a las clases dominantes colocar un freno de mano momentáneo a las movilizaciones callejeras, aunque esa situación parece comenzar a romperse ante la falta de soluciones a los conflictos y contradicciones existentes que, por el contrario, se han visto agravadas. Preguntarnos sobre los posibles rumbos que tomarán nuestros pueblos y sociedades son preocupaciones de este libro: conocer cómo los pueblos que lograron romper los límites de lo posible y dar la vuelta de timón hoy sobreviven al asedio y el bloqueo, que no se detuvo siquiera en este contexto de emergencia. Preocupaciones activas, interesadas en hacer un aporte de comprensión militante; en poner en contacto los trabajos y perspectivas de muchos compañeros y compañeras, intelectuales orgánicos/militantes, que participan en este material desde zonas diversas de nuestra región con el mismo interrogante ¿Hacia dónde nos dirigimos? ¿Hacia dónde queremos dirigirnos?

Como un salmón en el océano, emprendemos el viaje al origen y nadamos en contra de la corriente en busca de aguas dulces que nos permitan pensar con calma -pero sin pausa- los desafíos de las izquierdas en nuestros territorios. De eso se trata el esfuerzo de este libro que no busca ser más que una herramienta de debate, de crítica y de esperanza, en pos de construir un futuro en libertad.

La ofensiva estadounidense y la reformulación del sistema global

Nuestra región se encuentra atravesada por una ofensiva de EE. UU. para profundizar su control sobre lo que siempre consideró su patio trasero. A comienzos de siglo, una oleada de luchas populares y la aparición de un amplio espectro de gobiernos surgieron como oposición a las dinámicas más salvajes del neoliberalismo y reformularon la región toda. En ese conjunto confluyeron expresiones revolucionarias y progresistas sumamente distintas que, a pesar de sus diferencias, constituyen un momento histórico inédito en la región. No se puede omitir en esto que, en Chile, Colombia, México, Perú, gran parte de Centroamérica y el Caribe las revueltas y rebeldías fueron también intensas y se prolongaron en el tiempo sin lograr, en contraste con las otras experiencias, romper los sistemas de dominación o llevar, al menos, a sectores progresistas al gobierno.

Podríamos situar el despliegue frontal de la ofensiva estadounidense a partir de la reactivación de la Cuarta Flota y el golpe a Zelaya en Honduras (2009), la destitución de Lugo (2012) y el comienzo de los “golpes blandos”, denominados de esta manera en la medida que cuentan con la colaboración del poder judicial, de los parlamentos y de los oligopolios de comunicación para desplazar a gobiernos que son considerados problemáticos tanto por el poder económico como por los EEUU. El corolario de esta estrategia fue la destitución de Dilma Rousseff en Brasil (2016) y el encarcelamiento de Lula Da Silva, hechos que allanaron el ascenso al poder de Jair Bolsonaro y el partido militar, y, de modo más reciente, el golpe perpetuado contra el gobierno indígena-campesino de Evo Morales por parte de la derecha racista, el empresariado, el poder judicial y los medios de comunicación, con la intervención de la embajada de los EE. UU y la complicidad de organismos neocoloniales como la OEA. Al mismo tiempo, desde el intento fallido de golpe a Hugo Chávez en 2002, pasando por el paro petrolero, las reiteradas guarimbas, las acciones paramilitares y las amenazas bélicas desde Colombia, hasta el criminal bloqueo económico y el cerco naval en el Caribe, Venezuela ha sufrido de manera constante todas las recetas de los manuales de contrainsurgencia y guerras de baja intensidad diseñadas por EE. UU.

La ofensiva estadounidense se articula con la llegada al gobierno de diferentes fuerzas de derecha en Latinoamérica impulsadas por el voto mayoritario. Esa tendencia se inaugura con el triunfo electoral de Mauricio Macri en Argentina en el año 2015, prosigue con el triunfo de Sebastián Piñera en Chile en 2017, el de Iván Duque y la continuidad del uribismo en Colombia al año siguiente y la victoria del ultraderechista Jair Bolsonaro en Brasil, la de Luis Alberto Lacalle en Uruguay y Alejandro Giammattei en Guatemala en 2019, evidenciando una ofensiva muy clara de la derecha en el continente. Podemos agregar el sintomático caso de Ecuador, donde el elegido por Rafael Correa para continuar con el proceso de la denominada “Revolución Ciudadana” en 2017, Lenin Moreno (primero como vicepresidente en el período 2007-2013 y luego como máxima autoridad del ejecutivo), dio un giro conservador muy pronunciado, avanzando contra conquistas de los trabajadores y el pueblo ecuatoriano y alineándose en el bloque anti-chavista de la región.

Estas nuevas derechas latinoamericanas tienen determinadas características mínimamente aggiornadas: incorporan un trabajo sistemático con las “fake news” y el control de las redes sociales como parte de su construcción mediática y de moldeamiento de una subjetividad reaccionaria, con particular –pero no única– incidencia en las clases medias urbanas; le disputan la lucha callejera a las izquierdas y a los movimientos populares, expresando en muchos casos una reacción virulenta contra el feminismo y el empoderamiento de las mujeres, contra las disidencias sexuales, las clases populares y lo comunitario. En nombre del combate al terrorismo, la corrupción, el narcotráfico o la inseguridad, despliegan una reacción brutal que encuentra eco en el malestar social y en la incapacidad de las fuerzas de izquierda para convertir ese cúmulo en potencia revolucionaria.

En este escenario de radicalización de las derechas y de nueva ofensiva imperial, ocurre una profunda crisis en Estados Unidos. Las rebeliones de negros ante la violencia han aumentado en los últimos meses, se agudiza el descontento por el funesto manejo de la pandemia y las posiciones de bipartidismo tienden a aparecer sumamente confrontadas. Dentro de sus empeños por neutralizar el malestar social a fin de recobrar la legitimidad desgastada y reactivar su complejo bélico industrial, sus debates en torno a qué hacer en su “patio trasero” tienden a escenarios preocupantes de exacerbación del bloqueo contra Cuba y Venezuela e incluso a impulsar incursiones militares de mayor calado que las que en los últimos años les han derrotado los pueblos. En ese sentido, Donald Trump es el rostro más agresivo del intento por reconfigurar el neoliberalismo y proteger a Estados Unidos de la crisis mundial, con altísimas dosis de misoginia, racismo, control social y represión, junto a una mayor incidencia económica del Estado para repatriar capitales de multinacionales y reactivar el ciclo económico interno –algo que el impacto de la pandemia desbarató– sin modificar las lógicas de exclusión aguda, desprotección social, precarización laboral o baja del salario real. Su contrincante Joe Biden y, sobre todo, el Deep State constituyen un rostro menos explícito de esta ofensiva y la crisis aunque, no por eso, menos peligroso.

Sin tener del todo claramente ubicado el conjunto de transformaciones sociales del sistema global en este periodo histórico, no hay lugar a dudas que estamos ante un cambio de época que nos remite a buscar su símil con momentos históricos anteriores. Estamos en un momento similar al de la disputa histórica entre fascismo y comunismo y neo colonialismo frente a luchas de liberación que marcaron por entero el siglo XX. Sin embargo, y sin creer que la historia puede volver a repetirse, es útil tener en cuenta que los ciclos de profundo descontento social no necesariamente pueden originar cambios en un sentido emancipador, sino también desembocar en regímenes profundamente reaccionarios, como ya sucedió en los años '20 y '30 del siglo pasado, en varios casos incluso podemos hablar de nuevas formas de fascismo, que en la historia de Nuestra América sin duda nos rememoran el laboratorio neoliberal que se inauguró con la dictadura de Pinochet tras el golpe de Estado de 1973.

La escalada de las derechas en la región viene acompañada de un fortalecimiento y mayor protagonismo de las Fuerzas Armadas. Una nueva forma de participación activa de las Fuerzas Armadas en que ha ido creciendo en los últimos años pero que con la Pandemia y los estados de excepción sanitarios se hizo más evidente. Se refuerzan las tendencias al control social, a la militarización y a la represión, de modo que es posible ver otro elemento clave: la degradación de las libertades –siempre relativas– de los Estados liberales, de manera que los Estados de excepción son cada vez menos excepcionales. Esos Estados de excepción pretenden instaurar un nuevo ciclo de gobernabilidad estructurado en base a lógicas de guerra permanente –bajo su nueva versión de guerra híbrida o de cuarta generación– contra todo tipo de protesta social y pensamiento crítico.

Otro aspecto que explica la contraofensiva de EE. UU. es la disputa económica mundial, en especial con China. En el año 2000 China recibía el 1% de las exportaciones

de América Latina y exportaba a nuestro subcontinente un poco menos del 2%. En cambio, en el 2018 las exportaciones de América Latina con destino al país oriental ya superaban cómodamente el 12%, mientras que las importaciones se acercaban al 20%. Evidentemente, esto marca un cambio a nivel global y el peso de las inversiones y la capacidad de compra china en el escenario regional. Así, la contraofensiva estadounidense se enmarca en la disputa por el predominio en un mundo donde la anunciada hiper hegemonía norteamericana, después de la caída de la URSS, del muro de Berlín y de su intervención militar en Medio Oriente, aparece cuestionada por la alianza China-Rusia. En ese posible escenario multilateral es imperioso para EE. UU. retomar fuertemente el control total de América Latina, frenar la expansión China y aniquilar las experiencias que más fuertemente han cuestionado la hegemonía estadounidense, como Venezuela y Cuba.

Las encontradas explicaciones conspirativas del surgimiento del coronavirus –el “virus chino” según Trump, arma biológica estadounidense según Xi Jinping– son uno más de los terrenos en que se expresa la disputa, que también hace pie en la política interna de dichos países. Como es de esperar, ninguno de los contendientes señala que es el capitalismo –con su destrucción ambiental y sus sistemas de producción alimentaria que sólo generan hambre y enfermedades– la causa principal de ésta y otras pandemias, como ya ha sido señalado en varios artículos que nuestros espacios de comunicación han publicado.

Despojo de los bienes comunes y crisis civilizatoria

Otra clave para el análisis es la exacerbación de la acumulación por desposesión que, como señalara David Harvey, se torna una necesidad constante del capitalismo. Desde el 2008 asistimos a una crisis de múltiples dimensiones del sistema capitalista. Con anterioridad a la pandemia se esperaba una nueva y más aguda crisis que aquella, aunque aún no hubiera habido una recuperación plena respecto a sus consecuencias. Obviamente, los efectos de la pandemia y los números brutales de aumento cotidiano del desempleo, el crecimiento de la especulación financiera, la caída de la producción y la agudización de la recesión están anunciando que transitamos una crisis de dimensiones comparables a la de los años 30, con características devastadoras en todo el mundo capitalista. Una crisis en todos los órdenes –social, política, ambiental, cultural, de cuidados–, y que, a diferencia de la crisis del 30, asume claros perfiles de una crisis civilizatoria que pone en evidencia que la propuesta destructora del capitalismo ya no puede garantizar siquiera la vida.

La necesidad del capital de incrementar el extractivismo de recursos considerados estratégicos para el complejo bélico industrial norteamericano -entre ellos el litio (Bolivia y México), los hidrocarburos convencionales y no convencionales (Argentina, Colombia, México, Venezuela), la apropiación de agua y biodiversidad en la Amazonía, en la región Guaraní, la región andina y en Mesoamérica- dibujan una serie de conflictos entre el imperio y los pueblos. En este contexto, las luchas socio-ambientales en

defensa del territorio, de nuestros bienes comunes, con fuerte protagonismo de los pueblos indígenas y poblaciones rurales, además de sectores populares perjudicados por la destrucción ambiental, la deforestación, las fumigaciones o la pérdida del acceso a un elemento vital como el agua, adquieren cada vez más centralidad.

Frente a esto, los gobiernos que se auto promueven como los referentes de un nuevo ciclo progresista, lo hacen en un contexto profundamente diferente al de principios del siglo XXI. La baja aguda de los precios de las materias primas y alimentos, el aumento en los índices de explotación producto de una reprimarización de la economía (en algunos países) o por las innovaciones tecnológicas en las cadenas globales de producción, se potencian -en tanto despojo y explotación- en un ciclo capitalista de aguda depresión y crisis a nivel mundial que acorta sus márgenes de maniobra. Asimismo, estos nuevos gobiernos, como el mexicano y el argentino, se yerguen sobre sociedades cuyo ambiente social se ha deteriorado por la violencia estructural, la economía criminal, los feminicidios y la violencia contra las mujeres. Sus propuestas políticas abdican de pensar en la posibilidad de desatar procesos revolucionarios, amparados en la retórica siempre útil de una “correlación de fuerzas adversa” y en confiar que los márgenes de acción en el sistema existente podrán ensancharse a partir de medidas de austeridad y cambios superficiales.

Por lo tanto, las recetas neodesarrollistas, distribucionistas, que proponen un imposible retorno al keynesianismo de la segunda postguerra sin afectar resortes claves del sistema capitalista, tendrán serias dificultades para conciliar cierto crecimiento económico con el despliegue de mecanismos de consenso en la población. Esta es una tendencia de mediano plazo que no debería ignorarse por el respaldo inicial que grandes bloques sociales les concedieron en sus primeros meses.

Junto a la caída de los precios de los bienes exportables, el talón de Aquiles de la gobernabilidad pasa por el endeudamiento fenomenal de la región, otra tendencia clave que se ha multiplicado en la última década. Estos elementos marcan que los nuevos progresismos tienen un escenario mucho más complejo y difícil. Las consecuencias socioeconómicas de la pandemia han potenciado mucho más esas dificultades.

A su vez, más allá de los debates en torno a cómo nombrar este nuevo ciclo inaugurado con el gobierno de López Obrador en México –en su mayoría análisis superficiales y enfocados en las voluntades más que en las posibilidades– se torna urgente pensar la nueva naturaleza de estos Estados dependientes. ¿Puede acabar por decreto un modelo económico? ¿Qué nuevas características de control se asumen y qué disfraz adquiere frente a la sociedad? ¿Cuáles son las alternativas propuestas por las viejas y nuevas izquierdas? ¿Y qué consecuencias trae el vínculo de aquéllas con estos gobiernos?

Latinoamérica antes de la pandemia

Un aspecto decisivo que se encontraba en pleno despliegue cuando el impacto del Corona Virus Covid-19 frenó su avance, era el auge de las luchas populares en el mundo y en particular en nuestro subcontinente. No nos detendremos en su análisis exhaustivo, los artículos de este libro lo hacen aportando muchos más elementos. En

síntesis, podemos decir que se trata de un arco de conflictos que se van enlazando entre sí y que tienen un inicio en el Caribe y Centroamérica, como lo demuestran las enormes y poco conocidas –al menos en Sudamérica– rebeliones en Haití o en Honduras.

Este ciclo repercutió muy fuerte en Ecuador, cuya rebelión tuvo su epicentro en el sector más dinámico del movimiento popular de ese país: la coordinadora indígena CONAI. Ese protagonismo y liderazgo se produce en un marco más vasto de rebelión popular contra el ajuste de Lenin Moreno. Pero la gran novedad de este nuevo ciclo de protestas estalla en el vientre del llamado “mejor alumno” del neoliberalismo de la región: Chile. Un país donde la dictadura del general Augusto Pinochet construyó las bases del modelo socio-económico que los sucesivos gobiernos de la Concertación sostuvieron en tiempos de democracia. Aunque aún resta ver cómo evoluciona la protesta social tras la pandemia, el Estado neoliberal ha sufrido un golpe enorme. Es eso lo que ha estallado y logró derrotar el miedo que la dictadura y las democracias del capital habían instalado en la población. Encontramos en estas peleas antecedentes más cercanos, como la lucha contra un sistema educativo perverso, las enormes movilizaciones en contra de las jubilaciones privadas, la histórica lucha del pueblo mapuche –pese a la aplicación de la pinochetista ley antiterrorista por parte de los gobiernos civiles de los “socialistas” Ricardo Lagos y Michelle Bachelet– por las recuperaciones de territorio y las acciones directas contra las grandes empresas extractivistas. A estos antecedentes se les agrega un dato nuevo, fundamental: la llamada primera línea, que evidencia la necesidad y legitimidad de la violencia y la autodefensa popular. Este es un elemento clave, ya que recuperar la convicción en la legitimidad de la violencia popular ante las feroces represiones, como la que hemos visto en Chile, es una de las cuestiones que tendremos que discutir en los próximos años. Este inesperado auge de las luchas encontró la dificultad y el freno que puso la pandemia. El escenario del plebiscito para una nueva Constitución le añade complejidad a ese proceso.

Finalmente, este ciclo llegó a Colombia, donde la legitimidad del uribismo, que había sido muy alta sobre todo en las grandes urbes, comienza a degradarse ante el despliegue de las movilizaciones. Es allí donde primero parece haberse retomado el ciclo de protesta pese a la pandemia. La respuesta represiva que multiplica las masacres, pone en evidencia la existencia en Colombia –silenciada persistentemente por los grandes monopolios comunicacionales– de un narco estado terrorista dispuesto a arrasar literalmente con el tejido organizativo de las organizaciones populares.

La pandemia ha generado nuevos desafíos para los movimientos feministas y de la diversidad. En un contexto donde la enorme mayoría de los casos de violencia machista ocurren dentro de los hogares, el aislamiento social obligatorio ha dejado a mujeres y disidencias encerradas con sus agresores. Esta es una constante que se repite en la mayoría de los países de nuestra región: una forma de opresión que se refuerza y la desidia de un Estado que no da respuestas a la emergencia. Por otra parte, distintos grupos fundamentalistas y ciertos gobiernos aprovecharon la emergencia sanitaria para negarles el acceso a servicios de aborto a mujeres, niñas, adolescentes y personas trans.

Es en el movimiento feminista interseccional, en los ecologismos anticapitalistas y en los movimientos indígenas radicales, así como en los espacios comunitarios rurales y urbanos con alta participación de jóvenes y mujeres, donde se encuentran los sentidos más disruptivos, la aparición de nuevas y potentes subjetividades; un espíritu de confrontación, desobediencia, democracia de base y acción directa que retoma y reformula en otras condiciones las mejores enseñanzas de luchas previas. Sin embargo, la capacidad que tengan esos espacios para asumir el desafío de consolidar poderes populares que sean base para transformaciones estructurales profundas y de dimensiones no sólo locales sino nacionales y regionales, es un gran interrogante. De la misma manera, esas experiencias se encuentran ante la enorme dificultad de una brutal fragmentación social que el capitalismo profundiza cotidianamente y que se refleja en la dispersión de las luchas. En su horizonte emerge también como desafío la capacidad de determinados estados de incorporar algunas de esas expresiones a su funcionamiento y limar sus aristas más radicales a través de la lógica de gobernabilidad. Qué hacer frente al Estado y cómo enfrentarlo cuando su accionar no se basa sólo en las dimensiones de coerción directa, es algo a debatir profundamente en este escenario.

Apuntes para una estrategia

En ese sentido, ya podemos ir marcando las que creemos constituyen algunas enseñanzas políticas de este período que entendemos necesario recoger.

Una primera cuestión es que a las diversas fracciones de las clases dominantes les resulta cada vez más difícil construir su hegemonía, presentar sus perspectivas y proyectos como beneficiosas para el conjunto de la sociedad. La derecha neoliberal sólo puede ofrecer más de lo mismo, profundización del ajuste, apertura económica, individualismo y meritocracia. Estos discursos han sufrido un duro golpe durante esta pandemia, siendo muy difícil, por ejemplo, seguir justificando el dejar librado al mercado y la rentabilidad los sistemas de salud pública.

Con respuestas variables, la derecha latinoamericana sigue aferrada al programa neoliberal clásico, el cual es exigido por los Estados Unidos directamente o a través de organismos internacionales como el FMI o el Banco Mundial: más ajuste, apertura, reformas laborales, previsionales, tributarias y educativas. Trump y el establishment estadounidense no recetan ni admiten para nuestra región las medidas que se pueden aplicar en territorio estadounidense sino todo lo contrario. La pandemia agudiza la dificultad hegemónica de la derecha para construir estabilidad y consenso mayoritario. El ciclo de luchas que describimos previamente es una demostración de esto.

Desde las clases dominantes va ganando consenso el aceptar cierta intervención y fortalecimiento del Estado para emparchar lo que los principales grupos económicos no pueden ni quieren remediar. A partir de esto, algunos se ilusionan con un regreso a un imposible "Estado benefactor", o "Estado maternal". En muchos casos los progresismos sólo se pueden estabilizar en contextos pro-cíclicos de crecimiento de la demanda, de los precios de los bienes primarios y de cierta disponibilidad de recursos

que les permiten realizar algunas concesiones compatibles con las necesidades de la acumulación de capital. No pareciera ser este el contexto que estamos atravesando a nivel mundial. En otros casos ese relativo mayor intervencionismo va acompañado de ofensivas represivas y de estados de excepción que describimos anteriormente.

En este sentido, es necesaria una visión no lineal ni meramente binaria sobre el carácter y la relación con los Estados. Por un lado, no pareciera ser posible que la herramienta privilegiada de cambio sean Estados fundados desde su origen sobre el colonialismo del poder, el patriarcado y diversos genocidios. Se trata de Estados nacionales contruidos por las fracciones de las elites criollas contra y a espaldas de las mayorías populares. Es una marca de origen que configura su articulación permanente con el campo de lo para-legal, de lo para-militar. Estados que de manera constitutiva actúan a dos aguas, de forma legal o en un registro para-estatal, según convenga a los intereses de sus respectivos bloques de poder. Por el otro, señalar estas cuestiones no significa caer en posturas que niegan la necesidad de la disputa por el poder y de construir un Estado con características populares genuinas: un Estado que surja de un proceso de transformación radical. En Venezuela, como país donde se desarrolla un proceso de revolución profunda en medio de un acoso imperial y de enormes dificultades para quebrar las estructuras y mecanismos de la oligarquía, la revolución encuentra en los procesos comunales sus más grandes potencias. En medio de enormes carencias, la derrota constante a los planes de invasión evidencia una transformación cultural profunda que ha logrado la revolución bolivariana y demuestra la necesidad de que los poderes comunales reformulen en mayor medida y en un sentido liberador las relaciones económicas y políticas que perviven del viejo régimen.

Esta disyuntiva obliga a complejizar las lecturas sobre las relaciones con el Estado y las simplificaciones que postulan las miradas radicalmente autonomistas así como las de los progresismos dominantes. Se trata de pensar al Estado no como el lugar petrificado donde reside el poder sino como una relación social específica para pensar cómo agudizar sus contradicciones. Rara vez este desequilibrio se sucede de manera natural o armoniosa: la disputa suele conducir a procesos fuertemente disruptivos en que los movimientos tienen en sus manos la posibilidad de romper con la continuidad hegemónica.

A nuestro entender, aun cuando resta ver el escenario definitivo de la post pandemia, los efectos de esta contingencia abren una brecha en el modelo de dominación. Ahí es cuando nos toca a los movimientos empujar hacia una subversión y ruptura del sistema. Tendremos que ser capaces de articularnos y construirnos como pueblo, asumir nuestro protagonismo y rechazar recetas conocidas, cambios cosméticos o rumbos corporativos que, en el mejor de los casos y cada vez menos, sólo estiran la agonía.

Una segunda enseñanza es que cada vez que se hacen concesiones a la nueva derecha en aras de la "governabilidad" y "razonabilidad", el resultado final es un debilitamiento acelerado de los progresismos gobernantes, su caída y un empoderamiento de esas derechas a las que se intentó frenar a fuerza de pactos,

como evidenció el proceso de ascenso de Bolsonaro al gobierno en Brasil o el golpe en Bolivia. Este es un hecho que no podemos despreciar: no se pueden hacer concesiones políticas al neofascismo y a la nueva derecha. Y mucho menos asumir ante ellas y como propias la defensa de un "orden" y de una "normalidad" que hastía y oprime a los pueblos. Paradójicamente, parte de la fortaleza de las nuevas expresiones de la derecha radicalizada ha sido su capacidad de aparecer como disruptivos y anti-sistémicos. Menos aún, puede pensarse en encontrar aliados en fracciones de la clase dominante, cuando los sueños de una supuesta burguesía nacional que acompañaría un proceso de redistribución mercado internista se han demostrado absolutamente inviables, en un ciclo del capitalismo plenamente globalizado desde hace tiempo. Este aspecto junto con no subestimar la capacidad de las derechas de consolidarse en el control gubernamental con apoyo de determinadas franjas sociales, incluso populares, deberían ser parte del aprendizaje de esta etapa por parte de los movimientos emancipadores.

En tercer lugar, es clave cómo dirigimos la mirada y las acciones hacia un nuevo programa en el contexto del avance de la pandemia. Una temática decisiva de ese programa mínimo consiste en poner fuerte énfasis en frenar los grados de militarización en América Latina y el agudo avance de los estados de excepción: militarizar o comunizar es una disyuntiva de la hora.

Los ciclos de lucha vienen mostrando que se incorpora a las rebeliones toda una nueva generación, donde la radicalización de un sector del movimiento feminista y de la juventud es un componente decisivo, con la característica fundamental de que gran parte de ese activismo no participa de fuerzas políticas previas. Por muchas razones desconfía fuertemente de los espacios políticos existentes y esa desconfianza—con motivos ciertos y valederos que se impone valorar— alcanza a las izquierdas revolucionarias. De allí que construir espacios sociales amplios, articulaciones abiertas de movimientos populares asamblearios es una tarea urgente, en paralelo a la necesidad de convergencia de organizaciones político-sociales y revolucionarias que reivindiquen la construcción del poder popular y el derecho a la rebelión como un derecho imprescindible de les de abajo. La demonización de todas las formas de lucha de las clases populares y los espacios emancipatorios es plenamente funcional al mantenimiento del statu quo. Debemos combatir la aceptación acrítica de las condiciones sociales existentes, superando la supuesta falta de alternativas al sistema capitalista y a su democracia liberal que se han erigido como un "fin de la historia" por parte de las clases dominantes, pero cuyas bases se encuentran cada vez más resquebrajadas.

La apuesta debe ser a fortalecer lo comunitario, en tanto condense formas antagónicas al capitalismo; a seguir explorando la clave del poder popular como estrategia, la clave de la auto-organización, de socializar vínculos, de estrechar lazos, de reconocer y compartir experiencias, de tratar de reconstruir una subjetividad de otro tipo. Todo aquello que -y aún más con la pandemia- se ha buscado destruir en pos de un individualismo feroz acorde a los modelos de dominación desarrollados a lo largo de la historia.

Justamente en los barrios es necesario garantizar la capacitación sanitaria con insumos de las organizaciones populares. Necesitamos una auto-organización, una construcción de lazos comunitarios, que no se agoten en cada territorio ni en cada lugar de trabajo, sino que abone a la perspectiva de ir construyendo otra institucionalidad propia, hacia una democracia protagónica real que supere a esta "democracia" liberal que sólo usufructúa tal denominación.

Necesitamos ser parte de las demandas de vida digna, sostener las luchas para evitar los despidos y recortes a los presupuestos sociales. Necesitamos poner en el centro un conjunto de demandas que garanticen la vida para las mayorías y respeto a los derechos de los pueblos.

Bajo el entendido de que la vida bajo este sistema es inviable, necesitamos que con la lucha por la tierra venga la propuesta de liquidar la agroindustria que nos enferma y mata bajo formas de gestión popular de los territorios. Ante el inminente colapso climático debemos desatar alianzas, propuestas y acciones que frenen la barbarie y busquen redefinir las formas de vida humana en la tierra para evitar la aniquilación de nuestra especie.

Asistimos a una época plena de contradicciones, ambigüedades, mutaciones y persistencias en una amalgama profundamente inestable. Una maldición china decía "Ojalá te toquen vivir tiempos interesantes". Estos sin duda lo son. Nuestros colectivos, junto a tantos otros, aspiramos a que no sea maldición sino un tiempo repleto de esperanzas que erija nuevas utopías que movilicen a millones. Al menos vale la pena intentarlo.

Este libro es una apuesta al diálogo, la reflexión y la escritura colectiva desde distintos espacios de las izquierdas de Nuestra América. Voces que cruzan desde el Río Bravo hasta la Patagonia, esta compilación contiene visiones que abonan en estos sentidos: ¿Qué nueva normalidad queremos construir? ¿Qué debates hemos abandonado y por qué? ¿Qué transformaciones y para quiénes? ¿Qué revoluciones y con quiénes?

Conjuntamos en él las experiencias de procesos revolucionarios que resisten al bloqueo en uno de los contextos humanitarios más difíciles de los últimos tiempos. Desde Cuba y Venezuela se refuerzan las alertas sobre lo que implica vivir asediados, pero construyendo –desde abajo y a la izquierda– el rumbo que los pueblos decidan soberanamente.

Así, recogimos también la voz de las luchas afrodescendientes que han sido protagonistas de las apuestas más radicales de transformación en el territorio norteamericano. Desde allá dialogan con las experiencias latinoamericanas, sintiéndonos parte de un mismo horizonte. El reciente triunfo de Joe Biden sobre Donald Trump merece un análisis más detenido del que podemos hacer aquí. De todas maneras, como desarrolla Claudia de la Cruz en una entrevista de este libro, las estructuras que sostienen el sistema de dominación en EEUU están lejos de modificarse con el nuevo gobierno.

La voz de México, el país más septentrional de Nuestra América, que es también la del corredor que atraviesa Centroamérica, nos acerca una realidad que de tan

extremadamente violenta parece inentendible. Colombia y el avance del despojo junto a procesos de exterminio de los pueblos indígenas. Honduras, el territorio de Berta Cáceres, expresa la realidad de países sometidos al yugo imperial, pero con una raíz originaria difícil de arrancar. Resistencias radicales y gobiernos dependientes de las órdenes norteamericanas crean contextos de militarización y violencia para-estatal que se sostienen desde hace décadas.

Las nuevas derechas que a través de golpes blandos o golpes duros han tomado el control de procesos de cambio que el siglo XXI había parido. Los textos sobre Bolivia y Brasil ponen en el centro las debilidades de aquellos gobiernos “progresistas” y las fortalezas que se esconden en los neofascismos que han tomado las calles y avanzado en las brechas que la izquierda no ha sabido ganar. El análisis sobre las elecciones recientes en Bolivia y el triunfo del MAS, también invita a repensar las necesidades de un rumbo distinto para los gobiernos nacionales y populares.

Chile, como el hijo pródigo del neoliberalismo, pero también como el protagonista de las revueltas de este ciclo prepandémico. El texto que aquí presentamos intenta ir más allá de lo inmediato para pensar las formas de organización que se han construido y las que buscan articular procesos a más largo plazo. Esto último, a la luz de los resultados del plebiscito, resulta urgente en un pueblo que intenta refundarse. Y Argentina, acarreado las dificultades de una izquierda institucionalizada, se pregunta por las posibilidades de transformación en un contexto de retorno al progresismo.

Están presentes en este libro análisis que surcan todas las latitudes de Nuestra América: los límites del extractivismo y el avance imperialista, la pandemia como momento bisagra entre la acumulación y el humanismo, la necesidad de construcción de feminismos populares y comunitarios, y otro modelo de sociedad como horizonte de posibilidad. Decidimos acompañar todo el recorrido del libro con las voces de luchadoras y luchadores de distintos rincones de nuestro continente. Este hermoso trabajo de selección lleva el crédito del portal Vocesenlucha, en donde además pueden encontrarse las versiones completas de aquellas entrevistas.

Así, esta compilación se propone como insumo para el debate, como mecha para la discusión y como puerta al encuentro de las luchas que surcan Nuestra América rebelde.



La vida en el centro, la vida en juego. Crisis, pandemia y la urgencia del cambio social

Mariano Féliz*
Argentina

La crisis civilizatoria del capitalismo avanza a pasos acelerados. Sus expresiones económicas, políticas, sociales, ecológicas, sanitarias, son cada vez más intensas y abarcan todos los rincones del mundo, todas las geografías, todas las escalas, a ritmos dispares, pero en cualquier caso sin pausa. Está en juego el futuro de la vida en el planeta, mucho más que el futuro de la humanidad. América Latina, Nuestramérica, no está exenta de estos movimientos cataclísmicos.

Frente a la crisis abierta, el año 2020 pone sobre la mesa nuevamente la discusión en torno a las opciones disponibles, las salidas a construir. La pandemia del Coronavirus y sus efectos expansivos hace tanto más urgente obtener conclusiones políticas de la realidad que vivimos. La barbarie capitalista se presenta con claridad supina en estos tiempos violentos. No tenemos tiempo que perder. Estamos ante un nuevo momento histórico.

Una crisis en tiempos revueltos

En nuestra región, los años recientes han sido convulsionados. Agotado el ciclo hegemónico por gobiernos progresistas, neodesarrollistas, el giro neofacista del continente es claro.

Las crisis de los desarrollismos estuvieron ligadas a sus límites materiales pero sobre todo políticos. Los programas de gobierno con redistribución marginal de ingresos, financiarización extendida de la vida, profundización del saqueo y consolidada dependencia estructural, encontraron sus límites en poco más de una década. La crisis global de 2008, la muerte de Hugo Chávez, la transición hegemónica global hacia el Este y nuestra nueva dependencia en relación con China, marcaron el fin de esa primera etapa.

Esos gobiernos –autodenominados progresistas– no supieron, no quisieron, desarmar las barreras que impiden a nuestros Pueblos proyectar una vida digna de ser vivida. Construyeron una infraestructura de políticas sociales que son incapaces de

* Profesor UNLP. Investigador CONICET. Integrante de la Sociedad de Economía Crítica de Argentina y Uruguay (SEC). Parte de la colectiva de investigaciones Al Borde (Construyendo Pensamiento Indisciplinado). Activista popular en la Colectiva en Movimiento por una Universidad Nuestramericana (COMUNA) en el Frente Popular Darío Santillán - Corriente Plurinacional dentro del Movimiento de los Pueblos (FPDS-CP/MdP).

sacar a las familias de la pobreza y -a la vez- multiplican la financiarización de nuestras vidas; atan el acceso a los productos y servicios básicos de manera creciente a formas mercantilizadas y privatizadas, mientras amplían las formas del trabajo precario. El progresismo en el gobierno multiplicó el extractivismo y el saqueo de nuestros bienes comunes para proveer al mercado mundial capitalista y hacer frente a un nuevo ciclo de endeudamiento externo. En paralelo, esos gobiernos alimentaron nuevas modalidades de dependencia: el giro global hacia el Este se reprodujo en nuestra región bajo la forma de una creciente articulación desigual y dependiente con el capitalismo chino y su área de influencia.

Las resistencias populares se multiplicaron pero también se acrecentó la respuesta conservadora de los sectores dominantes. En la medida en que la crisis capitalista extiende sus efectos sobre nuestros territorios, los Pueblos hemos demostrado nuestra capacidad de impugnar –aunque no siempre detener– los intentos de transformar el clima de crisis en una oportunidad para el ajuste capitalista. Las fracciones dominantes han sabido aprovechar el tiempo y enfrentan la resistencia social con violencia: multiplican el asesinato de militantes populares en Colombia, apuntalan golpes de Estado -como en Bolivia-, un régimen siniestro en Chile reprime la movilización popular y en Brasil avanza una fórmula militar-teocrática.

En el marco de la pandemia, las débiles democracias latinoamericanas son puestas aún más en suspenso: la participación política no institucional es sumergida bajo las botas de las fuerzas de seguridad, mientras el Estado (más burocrático y autoritario que nunca) hace uso del saber-poder técnico-médico-científico para justificar cualquier medida, evitando la participación popular tanto en la toma de decisiones como en su gestión (por ejemplo, el ejército pretende reemplazar a las organizaciones comunitarias en los barrios).

De los fundamentos de la crisis a las salidas populares

La aceleración de la crisis a partir de la pandemia, abre infinidad de preguntas para las organizaciones populares. ¿Cuál es el camino a seguir? ¿Qué proyecto estamos construyendo para enfrentar y superar la barbarie capitalista?

La pandemia acelera la crisis económica tal cual se venía desarrollando: como desaceleración general de la actividad económica y el comercio a escala global. La crisis de 2008 no fue superada en sus fundamentos pues las políticas económicas de auxilio sólo desplazaron su desarrollo. La veloz caída en las tasas de interés globales sólo aceleró la financiarización global del capital, ampliando los desequilibrios existentes. El endeudamiento masivo de los Estados nacionales, las empresas y las personas solo permitió desplazar en el tiempo y espacio la creciente dificultad de valorizar el capital global.

Las cadenas globales de valor nacidas de la era de la transnacionalización del capital (años noventa y dosmil) ya no encuentran cómo multiplicar el valor. Las formas de explotación basadas en la expansión de las tecnologías de la información

y la comunicación en esa etapa inicial, ya no alcanzan para multiplicar la riqueza en su forma capitalista. La fragmentación productiva que permitió la expansión de formas de industrialización periférica y dependiente (en territorios que van desde Argentina y México a Tailandia y Sri Lanka), encuentra límites asociados a la resistencia obrera y popular. Se agotó la posibilidad de seguir desplazando espacialmente porciones claves de la manufactura a nuevos espacios nacionales, en la medida en que esa carrera hacia abajo en las condiciones de vida y trabajo tiene el límite de la organización popular en cada vez más eslabones. Paralelamente, la enorme transformación impuesta por la irrupción de China como demandante global de insumos primarios encontró en aquel agotamiento su propia limitación. El extractivismo globalizado, que busca destruir los bienes comunes a los fines de conseguir los medios materiales esenciales para la valorización capitalista, enfrenta simultáneamente la resistencia de los pueblos y la explosión de la burbuja especulativa.

La aceleración de la crisis por la expansión de la pandemia del Coronavirus y la dispar respuesta de los Estados en todo el mundo, abre un proceso de destrucción violenta de capitales y -es de esperar- la renovada concentración y centralización de los mismos. El valor bursátil de las principales empresas globales ha caído en una magnitud sólo comparable con la caída en el valor de las monedas periféricas y los precios de las commodities.

En el camino, los Pueblos del mundo enfrentamos un nuevo intento de reestructuración de la organización del trabajo y la vida. La crisis y la cuarentena sobre ella, han permitido a los gobiernos y el capital intentar avanzar sobre las condiciones de trabajo y de vida, ampliando el teletrabajo sin derechos, amenazando con despidos (y despidiendo) a la vez que reducen salarios, exponiendo a miles de trabajadorxs a la pandemia mientras los ricos se protegen en (y disfrutan de) sus mansiones. La crisis pone en el centro una nueva batalla por el control de la reproducción de la vida.

Una crisis de la reproducción social

Que la crisis actual esté mediada por una pandemia es sintomático de lo que está en juego. Es la vida misma la que se encuentra en el centro. La destrucción de los comunes ambientales está en el fundamento de estas epidemias globales que se tornan cada vez más comunes (SARS-1/2002, MERS/2012, SARS-2/COVID-19). La construcción del ambiente a imagen y semejanza del capital, es decir bajo la forma de trabajo muerto, pone a la humanidad –cada vez más– frente al espejo de su posible extinción. El chivo expiatorio es siempre algún animal (mono, camello, murciélago, o pangolín) cuando deberíamos mirar a las causas más profundas: la desarticulación planificada (e irresponsable) del metabolismo del planeta.

La reproducción de la vida ha sido puesta en el centro por las luchas populares con la resistencia organizada a los tarifazos, a los ajustes del FMI, a nuevas “reformas” previsionales, a nuevas formas de organizar el trabajo (tercerización, robotización, trabajo a distancia), por las luchas feministas y ecoterritoriales. En América Latina, la

consigna de lucha en Chile “No son 30 pesos, son 30 años”, sintetiza el hartazgo con un patrón de organización social que nos obliga a trabajar cada vez más y cada vez peor; que nos fuerza a correr una carrera que nunca habremos de ganar, o en la que ni siquiera podremos alcanzar la meta (y menos aún, decidir sobre ella).

La pandemia nos pone sobre alerta respecto de la fragilidad de nuestras vidas. Sin un sistema médico universal, quién nos cuidará. Con pensiones miserables, con familias empobrecidas y sin tiempo libre, quién acompañará a los ancianos, niños, y otras personas con necesidades. ¿Cómo podremos sobrevivir en un ambiente irreparablemente dañado por el fracking, la megaminería, agronegocio y la irracional forma de vida urbana actual? Si cuando la economía crece el endeudamiento infinito de los hogares es lo único que los mantiene a flote, ¿qué sucederá cuando los medios de vida se alejan de nuestras cocinas y mesas (familiares, comunitarias) en el marco de las cuarentenas forzadas y crisis económicas recurrentes.

¿Ahora somos todos keynesianos?

Parece que la magnitud de la crisis ha provocado un giro keynesiano en las formas de intervención estatal. De manera rimbombante se habla de keynesianismo de guerra. La tarea de enfrentar la pandemia es puesta en clave de militar, imagino que con tanques, metralletas y cuerpos combatientes. ¿Estos últimos seríamos nosotros, que sufrimos en carne viva la enfermedad y los intentos por derrotarla?

El detour keynesiano en la política económica nos sorprende. Gobiernos de derechas y desarrollistas, todos, son asiduos usuarios de esa caja de herramientas, cuando ‘las papas queman’. Formas de liberalismo e ‘intervencionismo’ (keynesianismo) han sido hermanos gemelos, opuestos por el vértice, por más de 100 años ya. Siempre útiles para salvar al capitalismo cuando el status quo parece fracturarse por las resistencias populares y el agotamiento de los medios de control y explotación.

Nadie habla ya de austeridad. Lo que hace unos meses era imposible (expansión fiscal, más subsidios, más impuestos), hoy parece la receta obvia. Los desarrollistas festejan el triunfo teórico en medio de la disputa. Los liberales patean, pero ya no discuten la necesidad de poner al Estado como dique de contención. La crisis es tan profunda que el propio capital registra su propia mortalidad.

Los paquetes de ‘auxilio’ se multiplican: diversas formas de regulación de precios, aumento en las transferencias incondicionales de ingresos, hasta estatizaciones o intervenciones cuasi-confiscatorias en ciertos casos. En varios lugares se discute establecer impuestos extraordinarios a las grandes fortunas. Nada es imposible, nada improbable en este momento. El Financial Times (diario conservador por excelencia) habla de la necesidad de reformas radicales, que incluyen el ingreso universal incondicional. Se pone en debate hasta el pago de la deuda pública. Hay conversaciones y campañas en favor de un jubileo universal de deudas. Hasta el Fondo Monetario lo pone en el tapete.

La pregunta de rigor en este punto sería: ¿alcanza con más gasto público si el mundo capitalista colapsa sobre sí mismo? ¿Es suficiente con emitir más si el sistema financiero privado –liderado por la rentabilidad– jamás prestará fondos a un mar de PYMEs al borde de la quiebra? ¿No será tiempo de orientar la inversión pública a apuntalar una transformación radical de los servicios públicos de cuidados, en lugar de seguir sosteniendo patrones de inversión liderados por las decisiones de los grandes capitales? ¿No será momento de invertir en el desarrollo de los hábitats populares (asentamientos, villas, favelas, etc.) a partir de la participación activa de la población organizada en los territorios? ¿No será tiempo de tomar control popular del sistema bancario y financiero, en lugar de despotricar contra su esperable accionar 'egoísta'? No será tiempo de ir más allá de la repetición del mítico pasado keynesiano/desarrollista.

En el centro, la vida. En el centro, la organización popular

Esta crisis es una crisis general de la reproducción social. El trabajo de cuidados se ubica en el centro. En esta crisis, el capitalismo-heteropatriarcal-racista, el trabajo histórica y socialmente invisibilizado realizado por las mujeres empobrecidas y cuerpos feminizados, gana el centro de la escena política. Es más visible ya en los centros de salud, donde médicas, enfermeras, personal de limpieza y administrativo, mayormente femenino, atienden a los miles y miles de pacientes que llegan sin cesar. Están en la primera línea. También el trabajo de las compañeras en miles de hogares y cooperativas fabrican barbijos y camisolines para un sistema de salud desbordado y desfinanciado. Pero también el trabajo en los comedores comunitarios y merendero, en los comedores escolares, en todos los barrios populares, donde las compañeras garantizan la reproducción de la vida. En un capitalismo sostenido en el trabajo migrante, las clases altas descubren la importancia del trabajo de millones de mujeres que abandonaron sus tierras de origen para trabajar en el cuidado de hogares que no son los suyos, y hacerlo en condiciones muy precarias.

La crisis civilizatoria del capital pone al descubierto la insostenibilidad del sistema. De golpe queda en evidencia que la cuestión clave no es la sostenibilidad de la deuda, sino la sostenibilidad de la vida. Esto significa que:

1) Hay que frenar el ciclo de endeudamiento masivo de los Estados y las familias. Si el pago de las deudas ocupa el centro de la organización social, la reproducción de la vida entra en riesgo. La naturaleza rentista del capital financiero, carga a los hogares con una presión insostenible en relación al trabajo de cuidados y reproducción. Estas tareas son abandonadas, reducidas o realizadas de manera insuficiente, aun con el aumento en la explotación de quienes las realizan (mayormente las mujeres, muchas de ellas niñas).

2) Es fundamental ampliar el enfrentamiento contra el extractivismo. El saqueo de los bienes comunes es la contracara de la presión rentista de la deuda. La

sostenibilidad de la deuda supone aumentar la tasa de explotación de las riquezas naturales, que pueden producir las divisas necesarias para la reproducción ampliada del ciclo del capital financiero. Es decir, que la sostenibilidad de la deuda asume como un costo invisible la destrucción de los bienes comunes y de las comunidades, costos que incluyen también el deterioro de las condiciones de salud que luego saturan sistemas sanitarios que se encuentran desfinanciados por las políticas de austeridad.

3) Es necesario fortalecer la organización comunitaria y demandar políticas estatales a tal efecto. En toda la región el trabajo organizado en los territorios es la base concreta de la reproducción de la vida cotidiana. El capitalismo dependiente no se sostendría sin ese trabajo invisibilizado, precarizado y de alta intensidad que diariamente desarrollan miles, millones de compañerxs. Sin ese trabajo de reproducción y cuidados, no hay capitalismo posible. Mucho más importante: no hay salida popular posible si no surge desde la consolidación de formas de producción de la vida basadas en el trabajo comunitario. De ahí la centralidad de la demanda: sostener y multiplicar el trabajo en los territorios es la base de cualquier cambio radical en la organización social.

4) Es clave replantear la organización del trabajo 'productivo', fabril, en oficinas, construcción, etc. La paralización general de la actividad económica redujo violentamente las emisiones contaminantes, los accidentes de tránsito y otros costos ocultos (o más bien, invisibilizados) del capitalismo. Volver a la 'normalidad' no es una opción. Debemos ir a un régimen de jornadas laborales reducidas y menos días hábiles en la semana. Podemos ir a días de trabajo y estudio que inicien más tarde y terminen más temprano. De la misma manera, podemos encaminarnos a nuevas modalidades de transporte de pasajeros y cargas, otras formas de consumo, etc.

En definitiva, la crisis actual tendrá duros efectos sobre nuestras vidas cotidianas, en el presente y en el tiempo por venir. No serán (no son) tiempos fáciles pero pueden ser tiempos de siembra colectiva. Pueden ser tiempos de revalorización de lo público en lo estatal, de multiplicación de la solidaridad real en la práctica colectiva.

Por supuesto, nada garantiza que el final de la pandemia será el triunfo de la razón popular. El capitalismo ha demostrado flexibilidad táctica y capacidad de adaptación, aunque en ese camino nos ha conducido al abismo de la imposibilidad de la vida. La praxis colectiva puede –debe– proponer un destino diferente, un horizonte que está en nuestras manos construir.



Nosotros durante mucho tiempo escuchamos en las escuelas, en los colegios, "ustedes son hijos de esclavos", "ustedes son descendientes de esclavos". Los libros de mi infancia lo que me enseñaron fue eso. ¿Y qué eran los esclavos? Gente negra que no tenía alma. Gente negra que era deshumanizada. Gente negra que era salvaje. Y eso fue la historia que nos enseñaron a nosotras, la historia que el opresor decidió contar. Pero ahora, que hemos venido reconstruyendo la historia no desde la mirada del blanco opresor sino desde nuestra visión, desde el oprimido, nos hemos dado cuenta que nosotros nunca fuimos esclavos, y que nunca tuvimos esa condición natural. (...)

Hoy creo que resignificar la historia implica también romper con esos conceptos que la academia ayuda a sostener, que la academia nos impuso y que, hasta hoy, en los libros académicos de las universidades cuando hablan de la historia de la esclavitud o de la historia de la colonización hablan de esclavos. ¿Y quiénes eran los esclavos? los negros que traían de África, y eso no es así. Es parte del reto que tenemos, quitar ese concepto que hace parte de esa historia mentirosa y reconstruir la historia desde otro lenguaje, desde otras realidades. (...)

El que hoy en nuestro pueblo la gente indígena y afrodescendiente, los niños y niñas se están muriendo de hambre hace parte de ese empobrecimiento histórico y sistemático que se ha venido dando en los territorios. Y por eso es que hablamos de que no somos esclavos, fuimos esclavizados. Y no somos pobres, nos han empobrecido.

Francia Márquez Mina

Defensora del territorio (Proceso de Comunidades Negras)

Colombia

El helado no se toma con embudo. Pensar el socialismo en y desde Cuba

Llanisca Lugo González*
Cuba

*«Vengan todos a comer de este helado ¡gigaaaaaaaante!»
Silvio Rodríguez, No hacen faltas alas.*

Es común escuchar la expresión “hay que vivir en Cuba para saber”. Las paradojas son un sello del proceso revolucionario. Sin embargo, muchas lecturas sobre la realidad cubana tienden a estar orientadas desde polos opuestos.

Por un lado, siempre está la gratitud y admiración a la Revolución, vista como un referente de lucha antimperialista y de victorias posibles en términos de construcción de una nueva sociedad. La izquierda necesita hoy un proyecto capaz de dialogar con las necesidades inmediatas de los pueblos y ante este desafío, Cuba comparte dos aportes esenciales: no procurar conciliar clases y trastocar todo el sistema desde la vida cotidiana, allí donde se produce y se recrea el nuevo sujeto.

Por otro lado, y en antagonismo, se expresa el odio y el resentimiento más visceral. Tanto en redes sociales como en medios de comunicación, aparece un alto nivel de intolerancia, estigmatización y violencia contra el régimen de la isla. Es una consecuencia de hacer una revolución que comprendió la dimensión cultural de su transformación y no tuvo miedo. Sin embargo, también existe una tendencia, al menos en nuestra región, de respaldar la revolución cubana públicamente mientras se posponen preguntas y cuestionamientos relacionados con la interna del país: medidas para mejorar la economía con el peligro del avance del capital, consensos cristalizados en la nueva constitución y su relación con una cultura de derechos, el bienestar del pueblo que ha resistido por décadas, la batalla por una nueva subjetividad.

Estos temas se conversan en espacios de mucha confianza e intimidad, o quedan en una especie de encierro académico. La ausencia de este debate público entre organizaciones de izquierda, deja todo el espacio a círculos de influencia en la región que, con diversas intenciones, y con todo el tiempo del mundo, en medio de una fuerte batalla mediática y cultural, aplican a la isla categorías y recetas en las que realmente no cabe nuestra realidad.

* La autora es educadora popular, coordinadora del Programa de Solidaridad del Centro Memorial «Martin Luther King Jr.» (CMMLK) de Cuba. El texto fue originalmente publicado en el blog *La Tizza Cuba*.

Lo tremendamente cierto es que hoy, no imaginamos de igual modo la sociedad en comunidad con todos y para el bien de todos que tanto esfuerzo ha costado.

Ser solidarios con Cuba y su revolución, significa también reconocernos con estos dilemas y abiertos al diálogo con experiencias de otros pueblos que mucho pueden aportarnos en esta hora.

El texto que aparece aquí, nació de un llamado de un grupo de jóvenes cubanos ocupados en la articulación de un campo de pensamiento y actuación en Cuba en este escenario. Se organizan para la concertación de ideas en un camino de lucha contra todas las opresiones.

La única intención es servir a ese camino:

Hay quien vive para un proyecto. Cada circunstancia significa un deber, aunque no sea una palabra de moda. Hay quien vive tras algunas certezas y va por la vida como embrujado, con pasión por una causa. Tiene fe, con ella asume cada día tareas que no son muy visibles, que no son noticia, ni forman parte de las historias más contadas. Con esa cosa de cubanas y cubanos, sabe quién es quién. Tiene paciencia para que el tiempo diga algunas palabras, que no serán las últimas.

También hay quien vive de las narrativas. Muchas veces desgajado y ajeno, orbita. Esa es su vida. Clasifica, engaveta, selecciona y reduce para seguir narrando.

Hay que buscarle un lugar a la existencia. No quiere aterrizar, no quiere sumar su rostro a ninguna gaveta condenada. Censura su propia búsqueda y olvida que una cosa no significa todas las cosas y que una respuesta no le sirve a todas las preguntas.

Elige tomar helado con embudo, hace presión para que caiga por el hueco que soporta, y se pierde lo mejor de la crema: el helado se toma mejor con cuchara.

La realidad no es una ecuación lineal que podamos simplificar. A quien procure reducirla a un patrón conocido, que le acomode para interpretar el campo de acuerdo a sus arquetipos, tarde o temprano, le pasará la cuenta.

Si, además, la intención es servir a una ideología liberal, negar los esfuerzos de articulación de un pensamiento crítico que plantea sus batallas dentro del campo de la revolución, entonces hay que poner las cosas en su sitio, y recordar que nuestra opción ética y política es eso, una elección.

Una de las contradicciones más notables en quienes proponen cambios urgentes para Cuba, es pretender que se fortalezca el movimiento popular, las iniciativas emergentes y los procesos de politización de la sociedad civil desde un Estado como fuente matriz, como surtidor del diálogo nuevo, el Estado como abuelo benevolente que puede educar en la libertad y la comprensión. No podemos esperar eso de ningún Estado, tampoco en Cuba. En el fondo, es otra manera de disminuir la capacidad del pueblo. El gobierno «aparato estructura con mazo en mano» da y quita lo posible, tiene en su poder a la ciudadanía, reprime y libera, controla y convoca todo lo que pudiera darle soporte.

La relación entre el Estado y la sociedad es una relación de tensión que fuerza la radicalidad del proyecto, que no se expresa de modo lineal y está llena de conspiraciones. Será una conquista de la actuación cotidiana del pueblo consciente y organizado, aunque la voluntad política debería operar a su favor tratándose de un proyecto socialista.

Allí cuesta más mirar. Es más complejo comprender la trastocación profunda de la subjetividad del pueblo cubano con el proceso de la revolución, interpretar sus fidelidades y sus disensos, su cansancio dentro de su resistencia, su esperanza en medio del drama cotidiano, su diversidad de lecturas, su rabia, su perdón, su incertidumbre y su dignidad.

Cuesta más buscar y tejer en los barrios, en las redes de mujeres con experiencias de economía popular, conscientes de que nadie puede venir a meterles el pie ni con palabrotas ni con oportunidades de becas, conferencias y diálogos interculturales. Es esta subjetividad del pueblo, la que no se quiere analizar.

Comprender los sentidos de la participación popular autoorganizada, crecida en las brechas y vacíos de lo instituido, pero en diálogo con la institucionalidad; nombrada después de hecha, capaz de transitar por procesos de politización, es un pendiente para el proyecto revolucionario, para muchos que se sienten desafiados a contribuir en esta hora, una tarea urgente para nosotros.

La crisis de la institucionalidad política y la ideología dominante en el mundo, nos llevó a hablar más de proyectos comunitarios y menos de organización popular, de horizontalismo a ultranza, de la fantasía de lo social sin mediación política, de la superioridad del modelo asambleario por consenso, del activismo en lugar de la militancia. Convivimos con estos aportes que tienen un valor en la expresión de sentidos revolucionarios, pero tienen límites claros para la disputa del proyecto.

Nuestra academia tiene que enfrentar dogmas muy peligrosos. Ha sufrido los impactos del «consenso posideológico» del pensamiento liberal; ha sido bañada del multiculturalismo, en muchas ocasiones abandona la visión de clases y llega a rechazar el marxismo con mayor o menor transparencia. Por otro lado, tiene grandes huellas del impacto de un positivismo que caló en la médula de las ciencias sociales sobre todo porque dio certezas en un camino desconocido.

Contra el pensamiento crítico en Cuba, los tiros llegan de todos lados

Las instituciones cubanas en general enfrentan muchos desafíos. Al mismo tiempo que se amplía su capacidad de influencia en las políticas del país, deben ampliar el diálogo con el pueblo, en un ejercicio de la política que se salga de los moldes y los lugares comunes, cuidar los aportes de la diversidad de cada uno y cada una de sus miembros y sobre todo, encarnar por anticipado los valores del proyecto.

Tenemos que trabajar dentro de las instituciones, no al margen de ellas. Un pensamiento encerrado en guetto privilegiado, ni siquiera sirve a sí mismo.

Una sensibilidad marxista y el propio marxismo debe acompañarnos en este intento, sin dogmas ni exclusiones.

Juntos hemos aprendido un marxismo que se reconstruye en cada tiempo, que se resiste a las modas académicas terriblemente seductoras, que nos confronta en nuestras cobardías. El marxismo que nos convoca y une sigue siendo la música que permite orquestar los dolores del pueblo y la marcha triunfal de su redención: no se rinde

en la batalla entre quienes se lo apropian como credencial para el baile de elegidos; nos confronta con la exigencia de la revolución permanente.

Creemos en el diálogo entre las experiencias del pueblo trabajador y la teorización de sus prácticas rebeldes, allí está la capacidad mayor de beligerancia de la autogestión y la participación popular. No está en el activismo, ni en teleologías de balcón, sino en la praxis política, en la articulación de las diversidades que nos constituyen como clase, como pueblo.

Este marxismo, lo sabemos bien, no es algo que pueda ser ubicado en un lugar, no puede ser propiedad, no entiende de autoridades únicas, de élites ni de celadores, sorprende en los pasillos de las escuelas, en el juego de domino de la esquina, y vive en la academia que se deja atravesar por sus ideas y sobrevive a los embates del capital, los dogmas de la ideología liberal y las dificultades que se le vienen encima de nuestros desatinos y desafíos.

Ese marxismo vive en la articulación del pensamiento crítico, por eso nuestra apuesta es colectiva, porque no se subordina a labrar un futuro personal cierto, sembrado en los circuitos individuales de la intelectualidad asegurada. Es humilde, porque no menosprecia, sino reconoce y admira los esfuerzos diversos de construcción de nuestra sociedad. Si hay gente que crea, que levanta barricadas para defender la cultura, que abre espacios al debate, no puede arrinconársele, ni chantajeársele, no puede reducirse a calificativos y a dogmas que cada vez tienen menos sentido. Nuestro encuentro, allí donde articulamos experiencias, asombros y búsquedas, tiene un lado y una posición, no seríamos marxistas si no fuese así.

Entiendo que hay un importante campo de actuación política en debates, encuentros, foros, redes sociales, donde deberían participar cada vez más cubanas y cubanos, pero lo más difícil — y a eso nos debemos entregar — es construir teoría a partir de un compromiso y una militancia, articular una intelectualidad orgánica que no viva del gremio y sirva al pueblo, no aceptar la desidia, comprender lo urgente, tensar la cuerda, sin resentimientos, sin celos sobre supuestos lugares merecidos, sin cacerías, sin oportunismos.

Hay quienes solo pueden orbitar alrededor de esta realidad. Nosotros seguimos buscando esos antagonismos fundamentales, tocando fondo, articulando el pensamiento crítico y también las iniciativas de autogestión y organización popular. Sin renunciar a la esperanza, no la tenemos fácil, no nos anima una promesa de victoria final. La vida entera será para esto, pero al menos, andamos con una cuchara en el bolso por si aparece helado.

Capitalismo dependiente y pandemia. Venezuela en la encrucijada nuestroamericana

Reinaldo Iturriza*
Venezuela

Nuevas condiciones

En un artículo publicado en julio de 2018¹ cuyo punto de partida era la pregunta sobre la posibilidad de un nuevo “ciclo progresista” nuestroamericano, Miguel Mazzeo hacía algunas precisiones sobre las que vale la pena volver.

Mazzeo daba cuenta de la existencia de “un nuevo ciclo de resistencia de los pueblos” en el contexto de “un nuevo episodio de la crisis del capitalismo dependiente en Nuestra América”. Respecto de este último, y tal es un dato fundamental, advertía que nada hacía presagiar “una inminente expansión del capital capaz de articular crecimiento con bienestar”. Todo lo contrario: estábamos asistiendo al “retorno de las viejas formas de explotación y a la irrupción de otras nuevas”, lo que se traducía en una intensificación de “la lucha de clases «desde abajo»”.

Las masivas movilizaciones populares de carácter antineoliberal que sacudieron el continente durante 2019, con particular intensidad en Ecuador, Chile y Haití, pero también en Honduras, Panamá, Colombia y Perú, vendrían a confirmar la previsión hecha por Mazzeo.

Frente a tal cuadro, resultaba lógico concluir que no existían las “condiciones materiales y geopolíticas para conformar alianzas pluriclasistas capaces de generar nuevas gestiones progresistas para un nuevo ciclo”. Lo que correspondía, en cambio, y una vez identificadas las limitaciones propias del “ciclo progresista”, era crear las condiciones para el ejercicio de una política radicalmente democrática, genuinamente nacional y popular, que reafirmara el horizonte anticapitalista.

No obstante, apuntaba entonces Mazzeo, tomaban “cada vez más fuerza los proyectos «capital friendly» que aspiran a producir una nueva oleada progresista y un nuevo ciclo de reformas desde arriba sostenido en alianzas pluriclasistas, en pactos sociales, en aspiraciones neo-desarrollistas y en discursividades que apelan a los lugares comunes pequeño-burgueses y paternalistas”. La tendencia era bastante manifiesta en países como Argentina, Brasil, Paraguay, Chile, Colombia, Perú y México.

* Sociólogo, escritor y militante. Investigador del Centro Nacional de Estudios Históricos de Venezuela.

¹ Miguel Mazzeo. ¿Es posible un nuevo «ciclo progresista» en Nuestra América? *Rebelión*, 23 de julio de 2018.

Estos proyectos se distinguirían, según Mazzeo, por:

- 1) su opción por el neo-desarrollismo: "Las vías que se han mostrado inadecuadas para transformar la renta en acumulación recuperan algún prestigio frente a las vías que no hacen más que derrocharla, beneficiando al capital financiero y a los sectores más parasitarios de las clases dominantes". Y también: "Las vías que tienden a preservar fragmentos de lo estatal y lo público (pero que no se plantean la posibilidad de crear espacios públicos contra la propiedad privada) se revalorizan frente a las vías que apuestan por el dominio absoluto del mercado y la privatización concentradora de lo público y lo comunal"; "las vías que promueven la «estabilización», concebida como una ralentización del proceso de ajuste estructural y de restauración del poder del capital, tienden a presentarse como «progresistas» y hasta «nacionales y populares», frente a aquellas que apuestan a las acciones demoledoras y a las terapias de shock";
- 2) su opción por recuperar "el viejo rol del Estado en el proceso de reproducción capitalista";
- 3) la adopción de "una visión que parte de la separación entre crisis del capital y crítica del capital", que está "impregnada de cortoplacismo y superficialidad, de resignación y fatalismo, de ingenuidad u oportunismo". En tal sentido, prevalece una visión idealizada del "ciclo progresista", en el sentido de que "no sólo no se asumen sus limitaciones congénitas, sino que recobran fuerza como horizonte político al ser presentadas como un paraíso perdido al cual es posible y necesario retornar cuanto antes". Así, por ejemplo, se soslaya deliberadamente que el progresismo fue "el resultado de un pacto conservador", que se inclinó por "la conciliación de clases y la no confrontación abierta con las clases dominantes". Se omite el análisis que revelaría la inviabilidad de un pacto similar en las circunstancias actuales, "sin auge de las commodities, sin superávit comercial, sin nuevas fuentes de renta extraordinaria, sin que medie un ciclo expansivo de la economía capitalista y un período relativamente largo de valorización exportadora". Se omite igualmente que no existen las "condiciones para una política capaz de dar cuenta, al mismo tiempo, de los intereses de las fracciones del capital local y transnacional más poderosas y de algunos intereses básicos de las clases subalternas y oprimidas". No termina de asumirse la incapacidad del neo-desarrollismo "para superar condicionamientos estructurales y para frenar el círculo vicioso reproductor de la dependencia". No se asimilan "las limitaciones de las políticas redistributivas que no asumen la necesidad de realizar cambios estructurales en el modelo de acumulación o, sin llegar a tanto, que priorizan el acceso masivo a los bienes de consumo individual antes que el acceso masivo a los bienes sociales como tierra, vivienda, alimentación, educación, salud, etc.". No se pone en cuestión "la aceptación de las reglas de la democracia representativa y delegativa (liberal) y la renuncia, cuando no el boicot sistemático, a toda práctica tendiente a la construcción de poder popular".

En consecuencia, advertía Mazzeo, “el progresismo podrá retornar al gobierno (en uno o varios países de la región), pero difícilmente será igual a lo que fue. También podrá irrumpir por primera vez en los países que solo han conocido el neoliberalismo duro, pero difícilmente pueda reeditar las «concesiones a dos puntas» del primer ciclo progresista y sus destrezas para emparchar algunos de los problemas del capitalismo dependiente. Nada presagia una segunda ola progresista «recargada». Las nuevas condiciones no se lo permitirán. Su margen de maniobra, esta vez, será demasiado estrecho”.

Casi dos años han transcurrido desde aquel análisis. ¿Qué ha sucedido con la economía-mundo capitalista? ¿Se ha ensanchado el horizonte para el progresismo? ¿Qué ha sido, pero sobre todo qué será del nuevo ciclo de resistencia popular?

Un panorama incierto, una crisis sin precedentes

La pandemia de COVID-19, y la consecuente emergencia sanitaria global, viene precedida de una crisis de la economía-mundo capitalista, como muchos analistas han subrayado. En otras palabras, la pandemia no ha hecho sino dejar al desnudo las profundas limitaciones, tensiones y contradicciones del modelo económico imperante a escala planetaria.

David Harvey lo ha expuesto de manera bastante sencilla: “Me parecía que el modelo existente de acumulación de capital estaba, de por sí, en grandes problemas. Estaban aconteciendo protestas prácticamente en todas partes (de Santiago a Beirut), muchas de las cuales se centraban en el hecho de que el modelo económico dominante no estaba funcionando bien para el grueso de la población. Dicho modelo neoliberal es cada vez más dependiente del capital ficticio y de una vasta expansión de la oferta de dinero y de la creación de deuda; y se está enfrentando al problema de una demanda efectiva insuficiente para realizar los valores que el capital es capaz de producir. Así que, ¿cómo hará el modelo económico dominante, con su debilitada legitimidad y su delicada salud, para absorber y sobrevivir a los inevitables impactos de lo que podría convertirse en una pandemia?”.²

Los impactos han sido tan profundos que la Organización Internacional del Trabajo (OIT) ha descrito la situación en los siguientes términos: “El panorama es sumamente incierto. Estos acontecimientos rápidos y de gran alcance nos sitúan en terreno desconocido al tener que evaluar tan amplias repercusiones en el mercado laboral y la economía, y prever la duración y la gravedad de la crisis. Las perspectivas actuales se caracterizan por una incertidumbre extraordinariamente elevada en cuanto a la magnitud de la crisis vigente en las economías, a su duración y a las repercusiones a largo plazo para las empresas y el mercado laboral”.³

² David Harvey. Políticas anticapitalistas en tiempos de COVID-19. *CTXT*, 25 de marzo de 2020.

³ Organización Internacional del Trabajo. *El COVID-19 y el mundo del trabajo*. Segunda edición. Estimaciones actualizadas y análisis, 7 de abril de 2020.

En concreto, las medidas adoptadas en todo el mundo para contener la propagación del virus, y que han supuesto la paralización total o parcial de la economía, afectan a nada menos que al 81 por ciento de la fuerza de trabajo mundial.

En marcado contraste con lo que suele ser la cobertura de la prensa especializada, que centra su atención en el “temperamento” de los mercados financieros y en la “salud” de los grandes capitales transnacionales monopólicos y oligopólicos, la OIT advierte que “en especial las empresas más pequeñas, se enfrentan a pérdidas catastróficas que amenazan su funcionamiento y solvencia, y millones de trabajadores están expuestos a la pérdida de ingresos y al despido”. La situación es particularmente grave para los trabajadores de la economía informal, es decir, alrededor de 2 mil millones de trabajadores, el 60 por ciento de la fuerza de trabajo mundial, la mayoría de ellos en “países emergentes y en desarrollo”.

Los trabajadores informales, apunta la OIT, “carecen de la protección básica que los empleos del sector formal suelen ofrecer, e incluso de cobertura de seguridad social. Su situación es desfavorecida también en cuanto al acceso a los servicios de atención de la salud; en caso de enfermedad, carecen de sustitución de los ingresos. En las zonas urbanas, muchos trabajadores del sector informal trabajan en sectores de la economía muy expuestos a la infección por el virus, y otros se ven afectados directamente por las medidas de confinamiento, como los recicladores de desechos, los vendedores ambulantes y los camareros, los obreros de la construcción, los trabajadores del transporte y las trabajadoras y trabajadores domésticos”.

Tomando como referencia la situación del mercado laboral mundial para el 1 de abril de 2020, la OIT estima que tan pronto como en el segundo trimestre de este año “habrá una reducción del empleo de alrededor del 6,7 por ciento, el equivalente a 195 millones de trabajadores a tiempo completo”.

La Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) coincide en el diagnóstico hecho por la OIT: “La economía mundial vive una crisis sanitaria, humana y económica sin precedentes en el último siglo y que evoluciona continuamente”, con el agravante de que la región “enfrenta la pandemia desde una posición más débil que la del resto del mundo”.⁴

Antes de la pandemia, la CEPAL estimaba que el conjunto de los países latinoamericanos y caribeños crecería un máximo de 1,3 por ciento durante 2020 (luego de crecer apenas un 0,1 por ciento en 2019). Ahora prevé un crecimiento negativo, por el orden del -1,8 por ciento, que podría superar el -4 por ciento. (El Fondo Monetario Internacional prevé un crecimiento negativo de -5,2 por ciento para la región).

Alicia Bárcena, secretaria ejecutiva de la CEPAL, identifica cinco condicionantes económicos para la región, o lo que llama “canales externos de impacto” para nuestras economías:

4 Comisión Económica para América Latina y el Caribe. *América Latina y el Caribe ante la pandemia del COVID-19. Efectos económicos y sociales*, 3 de abril de 2020.

- 1) "la declinación de la actividad económica de nuestros principales socios comerciales, especialmente China";
- 2) "la baja en el precio de nuestras materias primas (commodities)";
- 3) "la interrupción de las cadenas globales y regionales de valor";
- 4) "la baja aguda en la demanda de servicios de turismo", que afectará principalmente a los países caribeños;
- 5) "y un aumento en la aversión al riesgo y el empeoramiento de las condiciones financieras globales y la salida de capitales de la región, con la consecuente devaluación de nuestras monedas".⁵

Respecto de este último punto, Kristalina Georgieva, directora gerente del FMI, declaraba el pasado 9 de abril que alrededor de 100 mil millones de dólares habían migrado de "mercados emergentes" en los últimos dos meses, tres veces más que durante la crisis financiera mundial de 2008.⁶

La CEPAL estima que el valor de las exportaciones de la región disminuirá al menos un 10,7 por ciento, principalmente por la caída de los precios (8,2 por ciento) y la contracción del volumen exportado (2,5 por ciento). Las exportaciones con destino a China serán las que más caerán: un 21,7 por ciento.

De manera previsible, la CEPAL afirma que "los efectos del desempleo afectarán de manera desproporcionada a los pobres y a los estratos vulnerables de ingresos medios". Pronostica un incremento del empleo informal (que en 2016 representaba el 53,1 por ciento de la fuerza laboral) y del trabajo infantil (antes de la pandemia, un 7,3 por ciento de los niños y niñas entre 5 y 17 años trabajaban).

De igual forma, los índices de pobreza, que ya se incrementaron entre 2014 y 2018, aumentarán aún más: 3,5 por ciento la pobreza y 2,3 por ciento la pobreza extrema, para situarse en 33,8 por ciento y 13,3 por ciento, respectivamente. Esto significa 23,5 millones de nuevos pobres, para llegar a 209,5 millones de pobres, y 15,1 millones de nuevos pobres extremos, solo en 2020, para alcanzar los 82,6 millones de personas en situación de pobreza extrema.

El capitalismo en el origen de la pandemia

Cualquiera podría verse tentado a concluir que el cuadro que pintan estos datos es la consecuencia económica y social, ciertamente lamentable, pero natural e inevitable, de una circunstancia tan grave e inesperada como la pandemia. Lo cierto es que solo es posible llegar a tal conclusión si asumimos como natural e inevitable la existencia del capitalismo, particularmente en su modalidad neoliberal.

En la medida en que cuestionamos la supuesta inevitabilidad del capitalismo neoliberal, en tanto que vamos desentrañando su lógica de funcionamiento,

⁵ Alicia Bárcena. *Hora Cero: Nuestra región de cara a la pandemia*. CEPAL, 31 de marzo de 2020.

⁶ Kristalina Georgieva. *Afrontar la crisis: Prioridades para la economía mundial*. FMI, 9 de abril de 2020.

permitiéndonos imaginar otras alternativas civilizatorias, modos distintos de ser y estar en el mundo, y de organizarnos en sociedad, comenzamos a comprender que no resulta lógico en lo absoluto que sean los pueblos del mundo los que, invariablemente, paguen los mayores costos en cada situación de crisis.

De hecho, en la medida en que vamos siendo capaces de desentrañar la lógica de funcionamiento del capitalismo neoliberal, comprendemos también que la conseja según la cual la actual pandemia era algo imposible de prever, es solo una verdad relativa. Como bien apunta Harvey: “no hay algo así como un desastre completamente natural. Por supuesto que los virus mutan continuamente, pero las circunstancias en que una mutación se vuelve una amenaza letal para la vida dependen de las acciones humanas”.

Influyen de manera determinante las condiciones ambientales, la elevada densidad poblacional en algunos lugares del planeta, las condiciones de salubridad, la pobreza, la desigualdad, el intenso flujo de personas alrededor del mundo (que replica, aunque no alcanza jamás, la velocidad con la que se mueven los capitales), la debilidad de la salud pública, el hecho de que las grandes farmacéuticas inviertan poco o nada en la prevención de enfermedades, la falta de previsión de los políticos, el mezquino cálculo geopolítico, entre otros factores. Harvey resume: “Si quisiera hablar de manera metafóricamente antropomórfica, diría que el COVID-19 es la venganza de la naturaleza por casi cuarenta años de flagrante y abusivo maltrato por parte del violento y desregulado extractivismo neoliberal”.

Descartada la inevitabilidad del capitalismo neoliberal, esto es, habiéndolo desnaturalizado, y asumiendo que lo inesperado de la pandemia es solo una verdad relativa, solo nos queda la gravedad de la crisis. Con la salvedad de que, como ya adelantaba, es necesario distinguir entre crisis de la economía-mundo capitalista y situación de emergencia sanitaria global como consecuencia de la pandemia. Como apuntaba Mazzeo, es preciso no separar crisis del capital y crítica del capital.

Lo que viene quedando en evidencia, decía, son los límites, tensiones y contradicciones del capitalismo neoliberal. Estos están, parcial pero decisivamente, en el origen de la pandemia. En otras palabras, la torpe, mezquina y caótica gestión neoliberal de la epidemia es lo que ha determinado que ésta haya escalado al nivel de pandemia.

Un eventual mundo post-neoliberal

Si el capitalismo dependiente en Nuestra América ya estaba en crisis, ésta no hará sino agravarse como consecuencia, en primer lugar, de la gestión neoliberal de la emergencia sanitaria a escala planetaria, como claramente lo ilustran los informes de la OIT y la CEPAL; en segundo lugar, porque en parte importante de nuestros países ha sido manifiesta la tendencia a replicar el mismo tipo de gestión de la emergencia que han hecho la mayoría de los países del Norte global.

Si nos circunscribimos a la situación en Suramérica, nos encontramos con que los cinco países con mayor número de casos confirmados de COVID-19, están gobernados por neoliberales: Brasil, Perú, Chile, Ecuador y Colombia.⁷ Por supuesto, esto no es nada casual.

No hace falta pecar de determinismo económico, como tampoco es necesario tener grandes dotes de analista, para concluir que el neoliberalismo atraviesa por su peor momento en décadas. Mucho peor que durante la “década ganada” nuestroamericana, puesto que se trata de una crisis de alcance global. Es relativamente sencillo concluir, igualmente, que, superada la pandemia, y puede incluso que antes, los pueblos se movilizarán con el claro propósito de ajustar cuentas con los gobiernos neoliberales. Son tiempos de frágil tregua.⁸ Es inminente la reactivación de un nuevo ciclo de resistencia popular.

Por la misma razón, puede que los distintos “progresismos” latinoamericanos se apresuren a concluir que su momento es ahora, y que figuras tan impresentables como Bolsonaro, Vizcarra, Piñera, Moreno y Duque tienen los días contados. Más allá de nuestras fronteras, y prácticamente en todas partes, crece la animadversión contra la vulgata neoliberal, se cotizan al alza las ideas afines a un liberalismo más “progresista” y democrático, con rostro más humano, que recupere la centralidad del Estado, que garantice no solo la existencia de una robusta salud pública, sino en general una fuerte inversión social, que ponga límites a los capitales, regulando el mercado.

Pero no nos llamemos a engaño: la situación está muy lejos de describir la unanimidad respecto de lo que tendría que ser un mundo post-neoliberal.

Algunas voces informadas, ya mi juicio extraordinariamente lúcidas (lo que no supone acuerdo alguno con sus posiciones), van mucho más allá, y consideran seriamente amenazados “los principios del orden liberal mundial”, como es el caso de Henry Kissinger: “La leyenda fundadora del gobierno moderno es una ciudad amurallada protegida por poderosos gobernantes, a veces despóticos, otra vez benevolentes, pero siempre lo suficientemente fuertes como para proteger a las personas de un enemigo extremo. Los pensadores de la ilustración reformularon este concepto, argumentando que el propósito del Estado legítimo es satisfacer las necesidades fundamentales de las personas: seguridad, orden, bienestar económico y justicia. Las personas no pueden asegurar esas cosas por sí mismas. La pandemia ha provocado un anacronismo, un renacimiento de la ciudad amurallada en una época en que la prosperidad depende del comercio mundial y el movimiento de personas”.⁹

Un eventual mundo post-neoliberal no necesariamente será más democrático e igualitario, como no lo es, sin duda alguna, el orden mundial que defiende Kissinger. De hecho, puede que no esté de más subrayar lo que puede parecernos obvio: ni siquiera es momento de decretar el fin del neoliberalismo.

7 Según la Organización Panamericana de la Salud, para el 17 de abril de 2020, Brasil se ubicaba como el país suramericano con mayor número de casos confirmados de COVID-19 con 30.425, seguido de Perú (13.489), Chile (9.252), Ecuador (8.450) y Colombia (3.233).

8 Reinaldo Iturriza López. Cuarentena (XI): La frágil tregua. *Saber y poder*, 3 de abril de 2020.

9 Henry Kissinger. La pandemia del coronavirus alterará para siempre el orden mundial. *KontraInfo*, 5 de abril de 2020.

En todo caso, lo que resulta particularmente peligroso en estos momentos es concluir que basta con aprovechar la oportunidad que representan tanto la crisis por la que atraviesa el capitalismo neoliberal, como la añoranza por los viejos buenos tiempos del Estado benefactor, para plantear la viabilidad de proyectos “progresistas” en Nuestra América.

No se trata simplemente de afirmar aquí que no solo no están dadas las condiciones para una “segunda ola progresista”, ahora que se estrecha aún más el horizonte para el capitalismo dependiente nuestroamericano. En estos tiempos de incertidumbre, en los que comienzan a aparecer los signos de una posible mutación del régimen de gubernamentalidad neoliberal global, lo que corresponde es reafirmar la necesidad de proyectos políticos que, tomando debida nota de las profundas limitaciones de los “progresismos” realmente existentes, hagan suya la vocación por cuestionar radicalmente el mismo capitalismo dependiente, en lugar de conformarse con administrarlo.

Para decirlo con Mazzeo, es momento de “la unidad interior de los y las de abajo. La unidad para la ruptura con las prácticas y los programas obsoletos... Si la unidad se construye en la lucha y en base a la imaginación, la democracia de base y la autonomía popular, si la unidad gira en torno a la construcción colectiva de un programa antiimperialista, anticapitalista y antipatriarcal, seguramente se podrá enfrentar a la derecha en las mejores condiciones posibles y, sobre todo, se podrá construir una base más sólida (un sentido, una visión histórica) para encarar el ciclo subsiguiente, para no tener que construir, después, de cero y desde la orfandad”.

Venezuela en la encrucijada: tres grandes desafíos

En Venezuela, en la actual encrucijada histórica, nos enfrentamos al menos a tres grandes desafíos: en primer lugar, resistir al asedio del soberano imperial estadounidense que, si bien viene perdiendo terreno aceleradamente en la escena global, y justamente por esa misma circunstancia, redobla sus esfuerzos por mantener bajo control lo que considera su “patio trasero”. En segundo lugar, nos asiste la necesidad de revertir lo que en otra parte he llamado el giro pragmático gubernamental¹⁰, que ha tenido lugar alrededor de 2016, y que ha implicado el progresivo repliegue estatal del mercado, además de la adopción de sucesivas medidas orientadas a su “autorregulación” y, en general, a la “liberalización” de la economía. En tercer lugar, lograr una sólida articulación de fuerzas populares que nos permita salir airoso de los primeros dos desafíos.

Respecto del primer desafío, habría que comenzar por precisar que el asedio del gobierno estadounidense contra la revolución bolivariana ha sido permanente. Escala con la aplicación de las primeras medidas coercitivas unilaterales, en 2014, cuando ya se avizoraba un panorama incierto para la economía nacional, por múltiples razones, entre ellas errores y omisiones del liderazgo político chavista, pero sobre todo a partir de la severa contracción de la renta petrolera con motivo de la caída en picada de los precios

¹⁰ Reinaldo Iturriza López. Cuarentena (IV): Un paréntesis sobre neoliberalismo y rebelión. *Saber y poder*, 1 de noviembre de 2019.

del petróleo a partir del último trimestre de 2014. Las “sanciones” de 2017 contra la industria petrolera nacional, columna vertebral de nuestra economía, agravarían aún más la crisis económica, al punto de conjurar la posibilidad de recuperación económica en el corto plazo. Está suficientemente demostrada la relación directa entre la aplicación de estas “sanciones” contra PDVSA y el brusco descenso en la producción de petróleo.¹¹

El perjuicio provocado por estas medidas coercitivas unilaterales contra la economía nacional ha sido realmente descomunal. Estas incluyen el bloqueo de multimillonarios recursos de la nación, la confiscación de bienes en el extranjero, la dificultad y en algunos casos la imposibilidad de realizar transacciones comerciales libremente (por ejemplo, la compra de alimentos y medicinas), la dificultad para obtener financiamiento o refinanciar deuda, entre otras agresiones y serias limitantes.

¿El resultado? Una economía que acumula un crecimiento negativo de -62,4 por ciento en el período 2014-2018, según cifras del Banco Central de Venezuela. (El FMI pronostica un crecimiento negativo de -15 por ciento para 2020).¹²

A todo esto habría que sumarle el desconocimiento, por parte del gobierno estadounidense, del triunfo electoral de Nicolás Maduro, no solo en 2018, sino también en 2013; las oleadas de violencia antichavista en 2013 (tras el triunfo de Maduro), 2014, 2017 y 2019, esta última luego de la autoproclamación del diputado Juan Guaidó como “presidente interino”; incursiones paramilitares, actos de sabotaje y terrorismo, que incluyen un intento de magnicidio, el 4 de agosto de 2018; intentos de golpe de Estado, el último de los cuales el 30 de abril de 2019; la amenaza latente de una agresión militar disfrazada de “intervención humanitaria”; más recientemente, en plena emergencia sanitaria con motivo de la pandemia, el ofrecimiento estadounidense de una “recompensa” por la cabeza del presidente Maduro, acusado de “narcotraficante”.

Todo lo anterior es más que una simple lista de agravios. Si me he detenido a enumerar todos estos hechos, entre otros que han quedado sin mencionarse, es porque me asiste la total certeza de que el relato predominante sobre Venezuela soslaya, cuando no tergiversa y desinforma deliberadamente, mucho de lo que ocurre en nuestra nación. La distancia que parte importante de la izquierda nuestroamericana ha optado por mantener respecto de nuestro país, al punto de considerarlo un asunto “impensable”, sobre el que es mejor no hablar, es una de las más palmarias demostraciones de la eficacia de dicho relato.

Respecto del segundo desafío, me permito la licencia de remitir al lector interesado a una serie de textos que he venido trabajando desde octubre de 2019, reunidos bajo el título, casualmente, de “Cuarentena”.¹³ De manera muy sumaria, he planteado que el giro pragmático gubernamental, que se expresa sobre todo en materia económica, implica un alejamiento del radicalismo programático consustancial al proyecto bolivariano, lo que lo acerca, paradójicamente, a la experiencia de los “progresismos”

11 Mark Weisbrot y Jeffrey Sachs. *Sanciones económicas como castigo colectivo: El caso de Venezuela*. Center for Economic and Policy Research. Mayo 2019.

12 Fondo Monetario Internacional. *World Economic Outlook. The great lockdown*. Abril de 2020. Pág. 22.

13 Reinaldo Iturriza López. *Cuarentena*. Serie completa. 11 de abril de 2020.

nuestroamericanos, chocando una y otra vez con los límites que les son inherentes, y que muy bien ha descrito Miguel Mazzeo.

He planteado, entre otros asuntos, que la manera sin duda alguna eficaz como nuestro Gobierno ha lidiado con la pandemia tendría que ser la medida de lo que le corresponde hacer en todos los órdenes, particularmente, insisto, en materia económica. De hecho, las actuales circunstancias representan una oportunidad extraordinaria para corregir entuertos, no solo neutralizando las tentativas destituyentes del antichavismo y el imperialismo, sino recuperando la centralidad del Estado democrático, desdibujado en años recientes, controlando a las fuerzas capitalistas monopólicas y oligopólicas que, como en casi todas partes alrededor del mundo, en medio de la crisis, han pretendido recurrir al auxilio del mismo Estado que han combatido sin descanso.

Sobre todo, es una oportunidad como pocas, quizá irrepetible, para retribuir la confianza que la mayoría de la población ha depositado recientemente en las autoridades gubernamentales, dando señales claras, inequívocas, de confianza en la capacidad de las mayorías populares para protagonizar la recuperación de nuestra economía, poniéndole freno a toda tentativa desnacionalizadora y privatizadora, apoyando con firmeza, por ejemplo, las dinámicas productivas autogestionarias, apostando por las formas asociativas de propiedad social.

Esto último guarda estrecha relación con el tercer desafío. Allí donde se expresan esas formas asociativas de propiedad social, y específicamente en las organizaciones comunales, radica la mayor potencia del pueblo venezolano organizado. Aun cuando se cuentan por miles, y con todo y que tienen presencia a lo largo y ancho del territorio nacional, su fuerza política y económica real sigue siendo muy limitada. De hecho, conforme se ha agravado la crisis económica, y en tanto que ha venido produciéndose este giro pragmático gubernamental, muchas de estas experiencias se han debilitado considerablemente.

En este caso en particular, la alternativa es una sola, por más compleja que sea: alcanzar niveles de articulación política y económica que les permitan a estas experiencias disputar poder. En primer lugar, construyendo poder en los territorios, y en algunos casos fortaleciéndolo, hasta ser capaces de irradiar al conjunto de la sociedad. El desafío, estrictamente hablando, consiste en construir las mediaciones que hagan esto posible. Una de estas iniciativas de articulación, la Unión Comunera, de muy reciente data, apunta en esa dirección.¹⁴

La revolución bolivariana atraviesa por un momento muy difícil. Sin duda, el más difícil de todos cuanto ha enfrentado. Sin embargo, la derecha venezolana atraviesa Tatuy Televisión Comunitaria. Unión Comunera: "El chavismo que no se arrodilla ante la oligarquía y el reformismo". 28 de enero de 2020. su peor momento: profundamente deslegitimada, su facción más extrema apenas se sostiene gracias al apoyo del Gobierno estadounidense. Su última victoria electoral de envergadura, en un 2015 que parece muy lejano, y que le permitió hacerse del control de la Asamblea Nacional, obedeció mucho menos a sus virtudes que a los errores del propio chavismo.

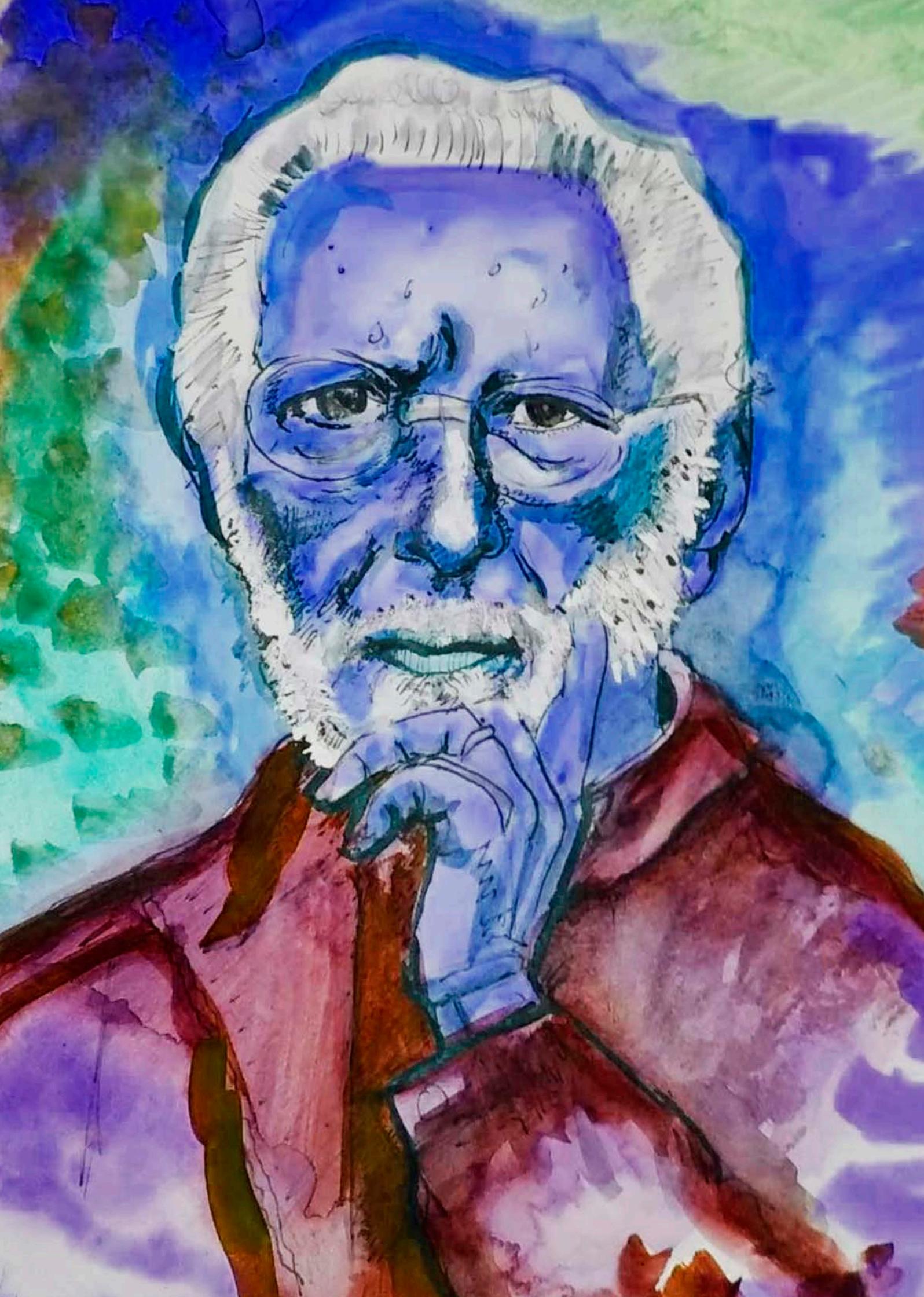
¹⁴ Tatuy Televisión Comunitaria. *Unión Comunera: "El chavismo que no se arrodilla ante la oligarquía y el reformismo"*. 28 de enero de 2020.

La población venezolana está extenuada, y una parte importante de lo que fuera el chavismo mantiene una relación como mínimo problemática con la identidad política. Pero ha sabido encontrar arrestos en la experiencia política acumulada durante las últimas tres décadas, para evitar dar un salto al vacío. En no pocas oportunidades ha logrado conjurar la guerra fratricida. Ha logrado resistir al asedio. En alianza con esa misma población, por demás mayoritaria, lo más lucido del pueblo chavista organizado habrá de superar el tercero, y quizá el más importante, de los desafíos.

Caracas, 18 de abril de 2020







¿Por qué combatir a la modernidad? Porque la modernidad primero es dominadora, porque cree que la cultura provincial de Europa es una cultura universal. Segundo porque la modernidad es profundamente individualista. Yo pienso –res cogitans– es la formulación ontológica, se pierde la comunidad y, al mismo tiempo, nace el capitalismo. Marx sitúa el nacimiento del capitalismo en la conquista de América, pero lo toma de paso y no trabajó profundamente el tema colonial. La modernidad es destructora de la naturaleza. ¿Qué es para Descartes la naturaleza? Res extensa. Además ¿quién es el yo que piensa? Un alma, y dice Descartes "al alma le es indiferente tener un cuerpo". Es una angelología, y el cuerpo es el origen del mal como para Plotino. Y de ahí viene el problema del machismo, la sexualidad negativa, etcétera. La modernidad es un desastre, se puede desarmar en todo. Incluso los grandes avances científicos-tecnológicos. ¿Qué nos está pasando? Ahora estamos viendo los efectos negativos. Nunca la modernidad descubrió el efecto negativo del invento que proponía. Fue una ciencia a medias, descubría cosas sin conciencia de que imponerlas a la naturaleza producía efectos negativos. Y eso se ha acumulado.

Ahora estamos destruyendo todas las condiciones de la reproducción de la vida. Vamos al suicidio colectivo y no hay quien lo pare. Esto es la modernidad. El capitalismo destruye la naturaleza en su ser porque es su criterio de racionalidad, aumento de tasa de ganancias en cualquier inversión. Pero hay otra racionalidad, de largo plazo, que es el aumento de afirmación de la vida, y ahí viene mi filosofía. ¡La vida!

Erique Dussel

Filósofo de la Liberación

México

Desafíos de los feminismos plurinacionales: “En el principio fue la acción”

Claudia Korol*
Argentina

En Abya Yala, los feminismos populares, plurinacionales, rebeldes, nos vamos enredando y reconociendo en encuentros, diálogos y reflexiones múltiples, en los saberes nacidos de nuestras experiencias, de nuestras cosmovisiones, y también en los modos de sentir y convivir con las realidades cotidianas que atravesamos al enfrentarnos al sistema heteropatriarcal, capitalista y colonial.

El carácter plurinacional de los feminismos no nace de debates académicos – aunque interactuemos con los mismos– sino fundamentalmente de los aprendizajes colectivos que realizamos en nuestras luchas, de los modos creativos de reinventar la vida, la comunidad, territorializando las experiencias, y al mismo tiempo borrando las fronteras impuestas por los Estados Nación. Teorizamos en grupo, creamos conocimientos desde nuestros cuerpos, desde nuestros tejidos grupales y comunitarios.

“En el principio fue la acción” decimos en nuestros encuentros. Porque como parte de nuestros pueblos, llegamos a los feminismos en procesos intensos, caóticos, muchas veces devastadas por el impacto de la violencia patriarcal en nuestras vidas, con urgencia de actuar.

Es en la acción y en la reflexión colectiva sobre la misma, como vamos *desencubriendo*, primero ante nuestras propias existencias azoradas, que el rol asignado a las mujeres a partir de la división sexual del trabajo que promueve el patriarcado, como “cuidadoras de la vida”, se hace cada vez más aplastante, porque las tareas de cuidado se han multiplicado en un mundo manejado por políticas de muerte.

Llegamos a los feminismos cuando comprendemos que el dolor “que nos toca”, es parte del dolor social de las mujeres y de las identidades disidentes del heteropatriarcado. Vamos entendiendo cómo se entrelazan fuertemente las muchas violencias que vivimos y el modo en que las mismas nos afectan individualmente, a nuestras comunidades y a la naturaleza de la que somos parte.

La emergencia y masificación de los feminismos en los últimos años, abrió una multiplicidad de debates sobre el carácter de nuestro movimiento. En estas notas intentamos mirar el camino, pensar en lo que hemos aprendido y desaprendido andando junto a hermanas, compañeras, ancestras, que abrieron caminos para pensar los feminismos desde nuestros territorios, desde este continente, cuestionando los

* Periodista, educadora y militante feminista. Integra el Colectivo de Educación Popular Pañuelos en Rebeldía y participa de Feministas de Abya Yala, articulación de colectivas del feminismo popular, indígena, negro, campesino.

límites del pensamiento occidental eurocéntrico, y recuperando las prácticas y las ideas que nacen de las mismas.

Una de las características de los feminismos populares, comunitarios, antirracistas, plurinacionales, es que las palabras se van tejiendo en colectivo, a través de diálogos, conversaciones, miradas. De ahí que ninguna de nuestras reflexiones está hecha con un solo hilo. Muchos hilos, muchos colores, muchos modos de trenzarlos, de bordarlos, de tejerlos. Hablamos, pensamos, sentimos, caminando. En el abrazo reafirmamos nuestros deseos de andar juntas, porque “somos” en las calles, en las plazas, y en cada casa donde llega la palabra de la compañera. “Si tocan a una respondemos todas”. Y esa respuesta de todas es parte de nuestra identidad.

Miradas que nos permiten re-conocernos

Mirar el mapa del territorio continente que habitamos. Advertir el absurdo de las fronteras trazadas por la herida colonial, por el capitalismo y sus Estados–Nación, dividiendo pueblos que comparten memoria, resistencias, culturas, lenguas.

Mirar las fronteras como cicatrices de la conquista, realizadas en sucesivos genocidios. Mirar a las mujeres, y a nuestros cuerpos territorios explotados, oprimidos, dominados, ofrendados como trofeo de esas guerras al sistema de dominación patriarcal capitalista, racista, al régimen heterosexual.

Mirar lo que quisieron invisibilizar: el trabajo esclavo de mujeres negras y originarias, su servidumbre institucionalizada, hasta la actualidad.

Mirar la violenta homogeneización de los cuerpos en clave heteronormativa, binaria –despreciando y estigmatizando las diversas corporalidades y elecciones sexo-genéricas– con el objetivo de imponer un modelo colonial de cuerpos funcionales al patriarcado y al capitalismo. Cuerpos de mujeres blancas, rubias, flacas, sumisas, para el consumo de los hombres blancos, propietarios, y dueños de todas las mercancías –incluso de las mujeres.

Mirar la destrucción de los ríos, de los bosques, de las montañas, de los glaciares, de las lagunas, y saber que es nuestra destrucción como planeta, que es la demolición de la casa común que nos cobija. Mirar que para hacerlo tuvieron y tienen que exterminar a los pueblos que históricamente cuidaron los territorios, y expulsarlos de los mismos.

Mirar con espanto la militarización del continente, los nuevos golpes de Estado, invasiones, guerras, feminicidios territoriales, masacres, genocidios. Honduras, Paraguay, Brasil, Bolivia, y un guión golpista que se repite en numerosos territorios.

Mirar estas realidades con los lentes violetas de los feminismos y arder de indignación, de rabia, de necesidad de seguir revolucionando al mundo, con una clave de pueblos diversos, y por eso nombrarnos como somos: plurinacionales.

Somos y nos reconocemos plurinacionales, para no seguir el libreto colonial, occidental, eurocéntrico del respeto y sumisión a los Estados–nación y a sus maneras de ser instrumentos institucionalizados del sistema capitalista patriarcal colonial.

La destrucción del planeta es uno de los resultados del cóctel de nacionalismos, maldesarrollo, racismo, que se sostiene a través de la violencia. Las mujeres, lesbianas, travestis, trans, hemos sido históricamente disciplinadas para que nuestras vidas no cuenten –esto hace posible que los feminicidios y travesticidios se extiendan como epidemia–, para que nuestro trabajo no tenga valor –por lo tanto no sea reconocido– y para que nuestro aporte y participación sea invisible.

Nos nombramos como feminismos plurinacionales, para visibilizarnos en todas nuestras maneras de hablar, de sentir, de amar, de soñar, de sembrar, de construir. Para seguir revolucionando las revoluciones de las que somos protagonistas, con la memoria de todos los exterminios pero también de todas las resistencias.

Las luchas territoriales son luchas por la vida

Las mujeres “cuidadoras de la vida” siempre hemos participado de luchas históricas por la defensa del territorio, el ambiente, las comunidades. En el andar, fuimos aprendiendo que el primer territorio a defender es el de nuestros cuerpos. Fuimos aprendiendo también que el cuidado de la vida de las mujeres es una lucha imprescindible, que muchos de los compañeros de los movimientos populares no la consideran necesaria o prioritaria. Incluso con dolor aprendimos que en algunos casos hay que defender nuestras vidas de esas personas que considerábamos compañeros.

Una gran parte de nuestras luchas suceden en los territorios que habitamos, frente a la agresión violenta a los mismos de las políticas extractivistas que los vienen destrozando.

Nos preguntamos por qué los gobiernos, incluso muchos que se llaman progresistas, no dudan en lastimar a la tierra, en entregar a poderes mundiales capitalistas los bienes comunes que los pueblos cuidaron por siglos. Nos preguntamos cómo no existe una conciencia mundial ambiental frente a las lógicas capitalistas que contaminan, destruyen, matan. Sabemos que la lógica del capitalismo es la obtención de la máxima ganancia. Pero esto debería tener un límite cuando para ello se destroza la vida del planeta que habitamos. Aprendimos que el capitalismo no tiene límites. Que los límites los ponemos los pueblos, y que las mujeres estamos en la primera línea de esas batallas por la vida.

Fuimos entendiendo también que el extractivismo es una de las modalidades de explotación del capitalismo, que a lo largo de la historia fue despojando a nuestros pueblos de los bienes comunes para hacerlos riquezas privadas de unos pocos.

A través de distintas formas de movilización, de comunicación y educación popular, y desde prácticas cotidianas diversas, las mujeres hemos resistido a las políticas extractivistas y a todas las formas de violencia que sostienen y reproducen la necropolítica patriarcal, capitalista, colonial.

Además de poner los cuerpos frente a las topadoras, o en piquetes en las rutas, o en movilizaciones frente a las instituciones del poder político, para impedir la destrucción de los territorios, de las comunidades, el saqueo de los bienes

comunes, hemos propuesto también miradas críticas sobre el extractivismo, como una modalidad de acumulación de superganancias capitalistas, a costa del disciplinamiento represivo de todas las dimensiones de la vida. Extractivismo entonces, es este capitalismo salvaje, brutal. Es el despojo de los pueblos. Es el terrorismo del estado y de las transnacionales, frente a la naturaleza y a los pueblos.

¡Despertemos, humanidad!

Las mujeres originarias de este continente, saben bien que el capitalismo europeo se enriqueció a partir del saqueo colonial de los territorios que habitaban, y que para hacerlo exterminaron a los pueblos, o los esclavizaron para las duras tareas de extraer el oro, la plata y otros productos del saqueo. Las mujeres indígenas y las negras esclavizadas, saben que el trabajo en las minas, demoledor, letal, fue realizado por los pueblos sometidos a servidumbre y esclavitud. También saben que las tareas de cuidado de las casas, la limpieza, la atención de niños, niñas, ancianxs, fue siempre trabajo de las mujeres apropiadas por los conquistadores, como parte de las riquezas ganadas en sus invasiones y guerras.

Los feminismos plurinacionales tenemos memoria ancestral. Entendemos entonces que el extractivismo es resultado de un sistema económico, político, social, basado en la mercantilización y explotación desenfrenada de la naturaleza y de las personas.

Berta Cáceres, líder de COPINH (Consejo Cívico de Organizaciones Populares e Indígenas de Honduras), dijo al recibir el Premio Goldman, en 2015:

“¡Despertemos! ¡Despertemos, humanidad! Ya no hay tiempo. Nuestras conciencias serán sacudidas por el hecho de estar solo contemplando la autodestrucción basada en la depredación capitalista, racista y patriarcal. El Río Gualcarque nos ha llamado, así como los demás que están seriamente amenazados en todo el mundo. Debemos acudir. La Madre tierra militarizada, cercada, envenenada donde se violan sistemáticamente derechos elementales nos exige actuar. Construyamos entonces sociedades capaces de coexistir de manera justa, digna y por la vida. Juntémonos y sigamos con esperanza defendiendo y cuidando la sangre de la tierra y de sus espíritus.”

El llamado de Berta resuena cada vez con más fuerza. Su crimen ha intentado ser ejemplificador para que las mujeres salgan de la primera línea de enfrentamiento a este sistema perverso. Sin embargo las luchas no han cesado, porque son luchas esenciales. En Honduras, el río Gualcarque sigue libre. No han podido represarlo, a pesar del crimen de Berta.

Del mismo modo, los enfrentamientos al capital se amplían en todo el Abya Yala, donde el extractivismo se ha profundizado a partir de la década de los noventa,

en la medida en que las políticas neoliberales basadas fundamentalmente en las privatizaciones ya estaban tocando sus límites. Se comenzó desde entonces a hacer más intensivo en el reparto del mundo la extracción de minerales –destruyendo a través del fracking, por ejemplo, los lugares donde se encontraban. Se continúa la destrucción de los bosques, el represamiento de los ríos, produciendo daños irreversibles a la naturaleza, contaminado el aire, los suelos, las fuentes hídricas y provocando grandes pérdidas de biodiversidad. Para ello se violaron sistemáticamente los derechos de las comunidades que habitaban los territorios afectados, se reprimió a quienes los defienden, se destruyen sus formas de vida y economías tradicionales, convirtiéndolas en dependientes de los mercados externos.

Las empresas –principalmente transnacionales– en complicidad con los Estado Nación que las apañan, apelan a todas las violencias para ejecutar sus políticas, provocando la pérdida de soberanía política, la violación a leyes y acuerdos internacionales, como el derecho a la consulta previa, libre e informada de las comunidades afectadas por esas políticas, el despliegue de la corrupción para comprar las voluntades de políticos, jueces, legisladores, medios de comunicación, en el control de la sociedad, y en la militarización.

Las “cuidadoras” de la vida se levantan

Estas políticas extractivistas afectan especialmente a las mujeres. Los impactos de las políticas extractivistas de destrucción de la naturaleza significan daños a la salud de las personas, de las comunidades y daños al ambiente. Esto se agrava al conjugarse con las políticas capitalistas neoliberales que han privatizado los servicios de salud, que avanzaron en la instalación de la agroindustria que vuelve tóxico el sistema alimentario, que se enriquecen con la monopolización y acaparación de tierras, desplazando a los y las campesinas, y con la precarización del trabajo que hace más vulnerables a los sectores empobrecidos, debido a la pérdida de derechos (a la alimentación saludable, a la vivienda digna, a la tierra, al trabajo, a la educación, a la salud, entre tantos derechos atacados).

Así como en las dictaduras de los 70 las mujeres estuvieron en la primera línea de la resistencia, en las luchas actuales en defensa de los territorios, contra los crímenes de jóvenes en los barrios, en la búsqueda de las mujeres desaparecidas por las redes de trata de personas, en la exigencia de justicia frente a los femicidios, en los cuidados de los ríos, de los bosques, de la biodiversidad, las mujeres marchan al frente, se levantan, creando las bases de la revolución feminista. Frente a la feminización de la pobreza, la respuesta es la feminización de la resistencia.

Los femicidios territoriales de hermanas de lucha como Berta Cáceres, en Honduras, Macarena Valdes en Chile, Marielle Franco, Nilce Magalhaes Souza (Nicinha) y Dilma Ferreira en Brasil, Cristina Bautista en Colombia, Bety Cariño en México, entre tantas otras compañeras asesinadas por cuidar los territorios rurales, indígenas, campesinos, las villas, favelas, y poblaciones, así como la criminalización de hermanas

como Lolita Chávez en Guatemala, la machi Francisca Linconao en Wallmapu, Miriam Miranda en Honduras, y todas las compañeras perseguidas en distintos territorios, son un dato más de este tiempo peligroso para la vida y para la libertad.

La criminalización de las defensoras de los territorios

Si miramos los datos del informe de la organización Global Witness, en el 2017, el **60% de los asesinatos de personas defensoras de la tierra y el ambiente en el mundo ha ocurrido en América Latina**¹, siendo Brasil, Colombia, Honduras, Guatemala, Perú y Nicaragua los países con cifras más altas.

La criminalización de las y los defensores de la tierra y el ambiente, constituye una de las principales estrategias implementadas por empresas transnacionales y los Estados para frenar las resistencias contra los megaproyectos extractivos. Esto constituye uno de los principales desafíos de los feminismos populares, plurinacionales, territoriales. ¿Cómo fortalecer las redes solidarias, para impedir que continúe este exterminio? Hay un guión que vienen repitiendo en los distintos países, especialmente cuando se trata de quitar del medio a las mujeres defensoras, que cuidan la vida hasta el final. Todos los prejuicios sembrados por la cultura patriarcal y colonial, el machismo, el racismo, se utilizan intensamente para sembrar dudas sobre estas mujeres, que suelen ser fuertes, libres, autónomas. Se trata de descalificarlas, estigmatizarlas, difamarlas, intentando si es posible que ellas mismas se desanimen, y si no que la familia actúe para frenarlas. Es muy común tanto la amenaza a los hijos e hijas, como tratar que los mismos sientan vergüenza por las acciones de sus madres, o miedo por la mirada que les devuelven en sus comunidades. Si todo esto no funciona, están las amenazas de muerte, la siembra del miedo, la prisión, la expulsión del territorio, hasta el crimen mismo.

En el Tribunal Ético Feminista organizado por Feministas de Abya Yala, que realizó un Juicio a la Justicia Patriarcal, quedó en evidencia el rol patriarcal y colonial del sistema de justicia, que brinda “seguridad jurídica” y el blindaje necesario a las empresas, a los capitalistas, a los Estados, mientras persigue a quienes defienden los territorios y da impunidad a sus agresores².

Pero las políticas extractivistas no sólo agreden de manera directa a las mujeres defensoras. También hay modos de disciplinamiento patriarcal que están entramados en esas experiencias. En contextos de explotación minera, petrolera, de instalación de hidroeléctricas, de avance del agronegocio, existe una ‘masculinización’ de los territorios en la que se reconfiguran los espacios de vida comunitarios alrededor de los deseos y valores de una masculinidad hegemónica. Recrudece en consecuencia

1 “¿A Qué Precio?”, 24 de julio de 2018. Disponible en: <https://www.globalwitness.org/en/campaigns/environmental-activists/a-qu%C3%A9-precio/>

2 Feministas de Abya Yala. “Sentencia del Tribunal Ético Feminista. Juicio a la Justicia patriarcal”, 6 de julio de 2018. Disponible en: http://www.biodiversidadla.org/Documentos/Sentencia_del_Tribunal_Etico_Feminista._Juicio_a_la_Justicia_Patriarcal.

la violencia patriarcal, y crecen las desigualdades de género. Esto se expresa, entre otros modos, en el aumento de las tareas de cuidado que realizan las mujeres, en el incremento de la violencia psicológica, física, económica, sexual, de quienes se creen con derechos de propiedad sobre las vidas y los cuerpos de las mujeres; en el incremento de la explotación sexual de las mujeres, trans, travestis, niñas, niños –coincidiendo en muchos casos las rutas de los megaproyectos extractivistas con las rutas de la trata de personas–; la pérdida de la autonomía, el deterioro de la salud física y emocional; la pérdida de posibilidades de una alimentación saludable; los ataques a la identidad cultural y el desprecio por los saberes ancestrales de las mujeres.

Lohana Berkins, Diana Sacayan, Mayte Amaya: feminismos travestis, disidentes, cuerpos plurales.

"La revolución es ahora, porque al calabozo no volvemos nunca más".

Lohana Berkins

"La libertad es un músculo que debemos ejercitar".

Maite Amaya

"¿Cuándo será el día en que algunas de nuestras chicas trans muera de vieja, sin que nadie la haya expuesto a la violencia consentida por los discursos de una sociedad ignorante y miedosa, que no acepta que la identidad es una construcción social, que nada tiene que ver con lo natural, que acepte la diversidad como una riqueza, que rompa con la concepción de un sujeto 'normal'?"

Diana Sacayan

Compañeras como Lohana, Maite, Diana, activistas travestis feministas, junto a muchas otras compañeras travestis, trans, lesbianas, bisexuales, nos enseñaron que la lucha feminista, la revolución feminista, no depende de la biología. Habitamos distintas corporalidades y elecciones sexuales, que son parte de la lucha antipatriarcal. Las distintas identidades sexuales, tienen también una profunda interacción con identidades culturales, de pueblos, de relaciones con la tierra, con la naturaleza, con las cosmovisiones.

Los debates producidos en los Encuentros de Mujeres de Trelew y La Plata, que posibilitaron que el próximo Encuentro en San Luis sea Plurinacional, también pusieron en el centro la necesidad del reconocimiento de la pluralidad de cuerpos y experiencias que habitan nuestros feminismos. Esto significa superar las perspectivas biologicistas, deterministas, que pretenden negar los aportes de los feminismos recreados en los cuerpos travestis y en otros cuerpos diversos. Todos los corralitos, todas las fronteras, las vamos rompiendo con nuestras revoluciones.

“Ni golpes de estado ni golpes a las mujeres” (consigna creada por las Feministas en Resistencia de Honduras)

El siglo 21 se inició con múltiples levantamientos de los pueblos, en cuyo marco se rehicieron los feminismos. La guerra del agua y del gas en Bolivia, el levantamiento zapatista que llegó como esperanza desde el final del siglo 20, los levantamientos indígenas en Ecuador, la consolidación de la revolución bolivariana, el “que se vayan todos” en Argentina, crearon un horizonte de rebelión.

Inmediatamente los poderes mundiales se reordenaron. El intento de golpe de Estado contra Chávez, fue una señal que no fue suficientemente analizada por los pueblos, embriagados de la derrota popular al golpismo. En el 2009, el golpe de Estado en Honduras llegó para quedarse. Fueron las mujeres las que en la primera línea de la resistencia al golpe, crearon la consigna “Ni golpes de estado, ni golpes a las mujeres”. Fueron varias de las compañeras feministas que en los años 80 habían luchado contra el golpe de Estado, quienes salieron a decir con claridad: es un golpe de Estado.

Muchos politólogos no lograban convencerse que podía haber nuevamente un golpe de Estado en el continente. Creían que “el imperialismo” (cuyo nombre como tal ya habían puesto en discusión), ya no realizaba golpes de Estado.

La resistencia de las feministas, como parte de los movimientos indígenas, negros, garífunas, populares, permitió entender de qué se tratan los golpes de Estado y las políticas fascistas y militaristas en este tiempo. Esta situación volvió a repetirse en el 2012 con el golpe en Paraguay y en el 2019 con el golpe de Estado en Bolivia.

Ha sido lamentable constatar que muchas feministas, pusieron en duda o directamente negaron que nos encontráramos frente a un golpe de estado, que además fue precedido de acciones claramente racistas y patriarcales, como la humillación a las mujeres de pollera –entre ellas Patricia Arce, la alcaldesa de Vinto–, la quema de las wiphalas, y el acoso y agresión brutal a los pueblos indígenas. Vale recordar en este momento al compañero Sebastián Moro, periodista argentino que murió como consecuencia del golpe, que fue uno de los primeros que alertó con claridad sobre el golpe de Estado cuando todavía estaba en marcha. Para las feministas plurinacionales, es parte de nuestros desafíos lograr justicia para Sebastián, así como también la libertad del fotoreportero argentino Facundo Molaes, preso en Bolivia, y de todos los presos y presas del régimen golpista. La lucha contra la impunidad, es parte de nuestra experiencia profunda.

Las posiciones confusionistas o negacionistas de los golpes de Estado han sido muy funcionales y favorecieron a las políticas fascistas hoy en curso en estos países. Por eso se encuentra entre los desafíos de los feminismos plurinacionales, acuerpar a las mujeres, lesbianas, travestis, trans, que están sufriendo las consecuencias del golpe, y generar redes feministas que sin fronteras puedan desnudar la naturaleza brutal del régimen.

Las feministas plurinacionales, populares, tenemos que reunir la lucha por la transformación de la vida cotidiana, con la capacidad de comprender las lógicas

estratégicas imperialistas, de las oligarquías locales, y articular nuestras energías desde Abya Yala hasta Kurdistán, para sostener las revoluciones, como las de las mujeres kurdas, las mujeres cubanas y venezolanas, las rebeliones, como las de las mujeres chilenas y las mujeres zapatistas, y la solidaridad activa con los pueblos que hoy buscan derrotar a fascistas como Bolsonaro, Duque, o golpistas como Añez y Camacho.

Así estamos tejiendo, con todos los hilos, con todos los colores, tensando las tramas comunitarias en cada territorio.

El deseo

Nuestros cuerpos están celebrando la vida, aunque tengamos heridas y dolores en la piel y el corazón. A pesar de los golpes y las violencias que sufrimos, creemos que el motor de las revoluciones que protagonizamos es el amor y el deseo de cambiarlo todo.

Cuando pareciera que nos corrieron de la pantalla, ahí estamos. Después de siglos de considerarnos invisibles, nos manejamos en la invisibilidad con una libertad que los poderosos no conocen. Las feministas plurinacionales cultivamos la esperanza, el placer, alimentamos los sueños, y sabemos ser felices en las luchas en las que nos encontramos. La rebeldía, la autonomía, la libertad, están en nuestro ADN.

Estamos en el camino, dibujamos los horizontes, y sabemos amar.

Nuestra revolución deslumbra, en todas las fases de la luna.



Feminismos Populares: aprendizajes, debates y sueños en medio de la pandemia

Por Celina Rodríguez Molina* y Juliana Díaz Lozano**

Dedicamos estas reflexiones colectivas a Luisa Canteros, compañera feminista de Lanús, lesbiana, piquetera y luchadora del Frente Popular Darío Santillán desde sus inicios. Luisa estuvo en todos los procesos formativos feministas, porque estaba convencida de que tenemos que marchar, reclamar y saber para construir mundos mejores. Hace unos días nos dejó, pero para nosotras y nosotres siempre estará presente con su compromiso, alegría e irreverencia militante.

¿Qué aprendizajes fuimos generando con la masificación del movimiento feminista, popular y disidente en los últimos años? ¿Cómo avanzamos en coordinaciones y articulaciones feministas y transfeministas? ¿Cómo nos paramos frente a las coyunturas difíciles? En este artículo abordamos las prácticas políticas feministas anticapitalistas de los últimos años a partir de estos interrogantes para poder sistematizar nuestros avances, pero también los dilemas que enfrentamos como el movimiento más dinámico de los últimos años.

Nuestros feminismos son anticapitalistas, decoloniales, antipatriarcales, comunitarios, cuestionan la heteronorma, los binarismos y el racismo. Para darle sustento político a nuestras luchas tendemos lazos hacia la historia, pero con la idea de que hacer memoria no es mirar para atrás, sino ver las continuidades, las herramientas construidas, los aprendizajes para caminar con pie más firme a los desafíos y construcciones de proyectos.

“Somos las nietas de todas las brujas que no pudiste quemar” afirmamos en nuestros cánticos tomando las enseñanzas de la historiadora Silvia Federici. En su libro *Calibán y la Bruja* (2011) desentraña que la quema de brujas en Europa y América fue un proceso sistemático para romper las comunidades y las resistencias populares al avance capitalista. Sabemos que la historia del patriarcado, del colonialismo y del capitalismo van de la mano, y que esos sistemas entrelazados se apoyan sobre nuestros cuerpos y el trabajo no reconocido que realizamos.

Pero también sabemos que nuestras genealogías feministas son de larga data y no tienen fronteras, nos permiten sentirnos parte de un mismo movimiento con las

* Celina Rodríguez Molina es militante del Frente Popular Darío Santillán Corriente Plurinacional en el Movimiento de los Pueblos y de la Cátedra Libre Virginia Bolten y Feministas del Abya Yala.

** Juliana Díaz Lozano es militante del Frente Popular Darío Santillán Corriente Plurinacional, la Cátedra Libre Virginia Bolten, y Radionauta FM- Red Nacional de Medios Alternativos.

mujeres en las revueltas anticoloniales, las anarquistas y socialistas de comienzos del siglo XX, con las sufragistas, las guerrilleras, las Madres y Abuelas, las campesinas, indígenas y piqueteras. En este largo camino hemos profundizado los feminismos a partir de horizontes disidentes. Lohana Berkins, Diana Sacayán, Nadia Echazú, Pepa Gaitán, Maite Amaya flamean en nuestras banderas junto con las luchadoras internacionalistas como Berta Cáceres, Marielle Franco, Macarena Valdez, las bartolinas, las kurdas, las zapatistas, las mapuches, tonokoté, las feministas del Abya Yala, las marrones, las y les mestizes, les negres, las mujeres de polleras en Bolivia, les chilenos, entre tantas otras.

Desde los feminismos populares también cuestionamos las formas de construcción jerárquica, delegativa, machista dentro de la política. Nos organizamos desde prácticas asamblearias, desde la pedagogía para la liberación, poniendo el cuerpo en las calles, desde las bases y los territorios, nutriéndonos con las reflexiones teórico- académicas y el intercambio colectivo; trascendiendo la autoconstrucción.

Otro aprendizaje es la necesidad de crear construcciones autónomas. Más allá que parte de nuestros reclamos y consignas tienen que ver con leyes, reglamentos y políticas públicas feministas, ningún estado o gobierno agota nuestros horizontes de cambio. Por eso, al mismo tiempo que reclamamos que los estados se hagan cargo de sus responsabilidades, armamos consejerías, espacios socorristas, redes de docentes, profesionales por el derecho al decidir, cátedras libres, "recurseros" colectivos, formación de promotoras, espacios de acompañamiento para las víctimas de violencias patriarcales, escraches, estrategias de autodefensa. Construcciones autónomas que son el germen de nuevas institucionalidades con lógicas basadas en democracia directa y trabajo colectivo.

A pesar de divisiones y fracturas dentro de algunas organizaciones de las que formamos parte, por cambios de gobiernos, coyunturas complejas y los propios límites y relaciones de poder dentro del movimiento, nunca dejamos de articular con otras. En ese largo listado de coordinaciones y unidades valoramos a Feministas del Abya Yala, una de las construcciones gérmenes, para que hoy podamos llamar a nuestros Encuentros históricos, como Plurinacionales e internacionalistas. En ese marco, los juicios populares al patriarcado y las asambleas nos permiten reconocer los acuerdos, las visiones diversas, nos ayudan a mover posiciones conservadoras, que a veces en las prácticas de las organizaciones se puede caer con facilidad. El espejo de otras construcciones políticas, culturales, sociales, son el antídoto para vencer y darle batalla. En estos encuentros acuñamos la consigna "Ni golpe de Estado, ni golpe a las mujeres", como respuesta de las Feministas del Abya Yala al golpe de estado en Honduras en el año 2009. Desde aquellos hechos en Honduras, la conciencia de que las dictaduras, la militarización y el avance represivo en general suponen en su misma dinámica de desarrollo violencias patriarcales más virulentas y específicas fue creciendo entre las feministas populares.

Asimismo participamos de otras coordinaciones internacionales como la intervención contra la OMC (Organización mundial de Comercio) y el G20 (Grupo de los

20). En ambos espacios debatimos y nos organizamos contra las políticas precarizadoras de los organismos internacionales, contra la deuda externa, formándonos en economía feminista, junto a la Asociación de Economistas Feministas, luchando contra la militarización y el avance capitalista sobre nuestros cuerpos y territorios. Coordinamos también en la Marcha Mundial Mujeres y con otras grupas y feminismos latinoamericanos participando activamente de Foros y Encuentros como el Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe (EFLAC).

En Argentina las feministas populares nos fortalecemos en la Campaña por el Derecho al Aborto, en las Redes de Docentes y de Profesionales por el Derecho a Decidir, en las Consejerías, en los espacios de formación. Sabemos que en nuestras organizaciones territoriales, hay compañeras que no acuerdan con la lucha por este derecho, sabemos que las iglesias logran incidir en la formación de opiniones y es difícil, a veces, el debate sin que se fuerce por dogmas religiosos. Es decir, respetamos construir con compañeras/es que practican diferentes religiones, pero eso no significa que no sigamos participando activamente en la lucha por el derecho al aborto, que es un acuerdo que traemos desde la conformación de la Campaña por el Derecho al Aborto en el 2005. Seguiremos formándonos e intercambiando en nuestras organizaciones, desde ese piso de acuerdo. El pañuelo celeste y las muertes que avalan y promueven, no forman parte de los acuerdos y los sentimientos de nuestras organizaciones. A nivel local, en cada ciudad, son cada vez más valiosas las coordinaciones feministas, como las multisectoriales de mujeres, lesbianas, bisexuales, travestis, trans y no binaries desde las cuales motorizamos acciones cotidianas contra las violencias patriarcales, los femicidios y travesticidios.

En lo micro, también combatimos las violencias en nuestras asambleas y territorios, a partir de la escucha a las compañeras y compañeros, motorizando acciones y protocolos para expulsar a violentos y violadores, derivando a las mujeres en situación de violencia a organismos estatales de atención psicológica y legal. Pensamos que las redes solidarias feministas de acompañamiento son los "acuerpamientos" necesarios que deben ir acompañados con otras herramientas legales, psicológicas, de "recurseros" confiables para derivaciones. Por eso exigimos políticas públicas de prevenir, atender, resolver estas situaciones. Cuando salimos a las calles gritando contra los femicidios, los travesticidios, los crímenes de odio, denunciamos con fuerza "El estado es responsable".

Desde los feminismos populares hemos recuperado algunos conceptos y perspectivas que nos aportan para nombrar el sistema que queremos transformar y para pensar nuestras unidades. Entre ellas, la mirada del cruce de las relaciones o interseccionalidad nos alerta sobre la existencia de un sistema de dominación múltiple, capitalista, patriarcal y racista, donde las opresiones de clase, género y raza son difíciles de separar. Asimismo, las perspectivas decoloniales que prefieren hablar de imbricación de relaciones, o de entramado, también aluden a cómo se entretajan las opresiones pero también las resistencias en cuerpos situados en territorios y sujetos colectivos.

Desde esta concepción abarcativa, insistimos en articular los feminismos con las demandas generales de las organizaciones populares. Por ejemplo, cuando denunciamos que el ajuste económico es violencia patriarcal, que tenemos derecho a decidir sobre nuestros cuerpos y también sobre nuestros territorios, que la tierra es para vivir, y el feminismo es para habitar. Esta síntesis de luchas también se manifiesta en figuras y espacios concretos. Por ejemplo, en la figura de Berta Cáceres en Honduras que sintetiza los lazos entre los extractivismos y los femicidios de las guardianas de la naturaleza; en las protestas en Chile y el proceso constituyente para desmontar un estado fascista y "macho violador", como cantan Las Tesis; en las mujeres de polleras en Bolivia que marchan contra el golpe de Estado conservador, misógino y racista; en las comunidades indígenas y afro de Ecuador y Brasil contra los saqueos extractivistas, entre tantos otros ejemplos.

Como feministas populares combatimos toda forma de totalitarismo y conservadurismo. Aprendimos que las violencias patriarcales son inherentes a las derechas, son parte de la lógica de poder estatal y empresarial, y se fortalecen como hermanos siameses. Las iglesias y los fundamentalismos religiosos acumulan poder simbólico y económico a partir de alianzas con las multinacionales y terratenientes del agronegocio, como es el caso de las bancadas Evangélicas en Brasil, o las alianzas políticas golpistas en Bolivia y Paraguay, donde también las iglesias cristianas aliadas a la oligarquía con el auspicio de Estados Unidos avanzan reprimiendo con predilección a indígenas, mujeres y sectores populares organizados.

Las luchas contra el racismo, el machismo, el extractivismo, el lesbo y trans odio tienen múltiples escalas. Se producen en los cuerpos, en las camas, en las sexualidades, en los trabajos, en los lugares de estudio, en las redes sociales, en las organizaciones populares, en y contra el Estado, en nuestras casas pero también en ámbitos globales e internacionales.

Creemos que hay que romper la mirada que fragmenta, la mirada corporativa de la lucha. Nos metemos en todo, en los sindicatos, en las universidades, en la academia, en los territorios, en la política internacional, en la economía, en el campo y en la ciudad, en la disputa de la historia y la ciencia, en el lenguaje y en la cultura, en las redes, en las tomas de tierra. Nos metemos porque somos parte, estamos ahí. Batallamos las fragmentaciones que nos quieren imponer desde el sistema capitalista patriarcal colonial heteronormativo.

Es decir, atacamos la "especialidades". No queremos ser expertas o especialistas en "nuestros temas", en violencias de géneros, o derechos reproductivos. No dejaremos que pongan un techo o un nicho que diga hasta dónde van nuestros reclamos. ¿Por qué una Madre de Plaza de Mayo no debe usar un pañuelo verde? ¿Por qué un 8 de marzo no podemos movilizar contra las transnacionales? ¿Por qué deberíamos dejar de denunciar la deuda externa y su relación con nuestro trabajo de cuidados no pago?

Feminismos: debates y dilemas con final abierto

Dentro del movimiento feminista a nivel local e internacional hay algunos debates abiertos que toman mayor o menor importancia en diversos momentos históricos, en ellos, los feminismos populares asentamos postura. Por ejemplo, el debate en relación con la autonomía y la relación entre feminismos y Estado es central. Nuestros feminismos no son sólo luchas por sumatorias de derechos (aunque lo hacemos también y festejamos cuando tenemos logros); exigimos a los gobiernos y Estados pero manteniendo nuestra autonomía. Para los feminismos populares el Estado es un terreno más de disputa, pero ninguna lucha se completa con el logro de una ley, una política pública, o un derecho reconocido. Esta mirada más allá del Estado está alimentada en parte por la desconfianza de que un Estado capitalista, patriarcal y colonial realmente pueda generar cambios en su estructura y funcionamiento con tal profundidad como para cuestionar su propio carácter machista. Pero además esta perspectiva feminista popular denuncia el peligro de pérdida de autonomía de las organizaciones y de condicionamiento de las dinámicas de construcción de demandas a partir de los mecanismos de pinkwashing o purplewashing que muchas veces buscan apropiarse de consignas construidas al calor de los feminismos para desactivar su poder disruptivo.

El cambio social con el que soñamos no cabe en las instituciones vetustas que sostienen el sistema actual. Por eso estamos en las organizaciones políticas sociales, en los partidos de izquierda que se plantean cambios radicales. Denunciamos las desigualdades laborales, salariales, la precarización de la vida, el pago de la deuda odiosa, cuestionamos las diferenciaciones entre trabajo productivo y reproductivo, deconstruimos conceptos, modelos y paradigmas utilizados tradicionalmente por la economía y elaborando nuevas categorías y marcos teóricos feministas, gritamos que se reconozca los trabajos de cuidado; disfrutamos en los centros culturales, creamos música, pintura, literatura, películas. Nos metemos en los debates históricos que cruzan los feminismos y el ambientalismo, cuestionamos el saqueo, la desposesión de recursos de nuestros territorios, ríos, lagos; estamos en las luchas de los pueblos originarios, en defensa de las recuperaciones de los territorios. Abonamos desde los feminismos indígenas a construir proyectos alternativos, comunitarios a la hora de entender el territorio.

Nuestra lucha es por todo, por eso estamos alertas ante los cantos de sirena estatales, los intentos de cooptar y escindir el movimiento feminista, las invitaciones a esperar para que nuestras reivindicaciones sean tenidas en cuenta, estamos en contra de los feminismos de la gobernabilidad, de la obediencia, de la moderación. El feminismo debe ser incómodo, irreverente, constructivo pero desde la rebeldía a un sistema y un estado opresor.

En relación con otro debate, la masificación del movimiento en los últimos años visibilizó la reaparición de posiciones conservadoras y biologicistas (llamadas terf o radfem) que solamente ven como sujeto de las luchas feministas a las mujeres

biológicas. Estas perspectivas se sostienen sobre el binarismo varón- mujer, una mirada esencialista y biologicista sobre las corporalidades, la sexualidad y las identidades de géneros. Fundamentan esta posición a partir de la defensa del sujeto mujer como único dentro de su feminismo. Las feministas populares no creemos que nombrar y caminar a la par de las disidencias sexuales invisibilice a las mujeres, por el contrario, amplía nuestro feminismo, nuestro conocimiento, vuelve más complejos nuestra construcción y objetivos. El patriarcado es un heteropatriarcado. Por eso queremos un feminismo disidente, que algunas compañeras nombran como transfeminismo, que no arme cotos, que no fragmente, sino que nos entrelace con otras y otros para hacernos más fuertes.

Por último, vamos a mencionar un tercer gran debate que no podemos desarrollar aquí, por su complejidad y porque es una discusión abierta aún dentro de los feminismos populares. Se trata del histórico debate con respecto a la prostitución/ trabajo sexual, donde las posiciones abolicionistas y las reglamentarias están enfrentadas, muchas veces dificultando las alianzas y la construcción de agendas comunes. El acuerdo general es la lucha contra la violencia policial y estatal hacia quienes viven de la prostitución, y por la ampliación de los márgenes de elección de vida de las personas.

Reflexiones finales esbozadas en marco de pandemia

En medio de la marea feminista –que el aislamiento sanitario aplaca pero no vence–, los feminismos populares continuamos interviniendo en las calles, en la virtualidad, en las tomas de tierra, en los conflictos socioterritoriales, contra los femicidios y por el aborto legal, por los derechos de lxs trabajadorxs y sobre todo, sosteniendo la vida en el medio de la pandemia. En este contexto seguimos organizadxs en todos los territorios para cuidarnos, para organizarnos como parte de la comunidad Lgtttbiqpnb tratando de resolver situaciones de hambre, exclusión, en medio de la desatención estatal a quienes más les afectó la pandemia. Asimismo, articulamos y somos parte de las trabajadoras de la salud que denuncian sistemas públicos precarios, en esta pandemia y antes también. De lxs trabajadorxs de la tierra, de lxs organizaciones barriales, de los pueblos originarios, que ninguna pandemia detuvo en las construcciones cotidianas de otras relaciones territoriales.

Los feminismos populares abren miradas sobre la pandemia y la pospandemia. Este mundo así no va más, no tiene futuro. O cambiamos todo, el modo de producción, las relaciones de explotación y opresión, o no podremos seguir viviendo aquí. La lógica del lucro, de la ganancia, de la valorización de capital es enemiga de la vida. Desde nuestros saberes contruidos colectivamente tenemos mucho para aportar sobre cómo crear formas comunitarias sin explotación, espacios de libertad, de autoorganización, de felicidad. Nuestra apuesta debe ser abrir espacios de creatividad de nuevos movimientos, institucionalidades y relaciones sociales que se animen a pensar más allá de lo que ya existe, dignos de ser vividos, gérmenes de una sociedad liberada.



Ser mujer en Venezuela es un privilegio. Vivimos una Revolución que no solamente es socialista, sino que es declaradamente socialista-feminista. Desde hace muchos años, si mal no recuerdo desde el 2008, el Comandante Chávez llamó a todos los socialistas a asumir el feminismo, y a todas las feministas a asumir el socialismo como estrategia. Por eso creo que el Comandante Chávez tenía una visión muy compleja de lo que es el feminismo. Además, desde el año 99 tenemos la primera Constitución en idioma castellano que usa el lenguaje de género, o sea que reconoce nuestro papel en la historia. Además, tenemos una serie de leyes, como la ley que nos protege contra la violencia, que son muy importantes para nosotras. Sin duda, ser mujer en este proceso socialista-feminista es un gran privilegio, una experiencia enriquecedora y muy dignificante.

En mi colectivo nos definimos como feministas proletarias. Teóricamente basadas en una diferenciación que hizo Mariátegui, pero lo hacemos como una elección de vida. El feminismo es una teoría muy vinculada al liberalismo burgués, pero nosotras lo asumimos con conciencia de clase, porque entendemos que no es lo mismo asumir esa teoría desde la burguesía, la pequeña burguesía o el proletariado. Por eso nos asumimos feministas proletarias. Y cuando te asumes de esa forma asumes que tu objetivo estratégico por sobre todo es la lucha contra el capitalismo como hijo del patriarcado. Nosotras entendemos que todas esas relaciones de producción y explotación que nos someten como mujeres también someten a nuestros compañeros. Y que la lucha feminista es una lucha anticapitalista. Eso está muy claro en ese discurso del comandante cuando dice que no se puede ser un hombre socialista si no se es feminista, pero también nos dice a las mujeres que no se puede ser verdaderamente feminista si no se es socialista. El resto es quedarse estancado en reivindicaciones de género, en luchas reformistas, que no son revolucionarias, que siguen manteniendo en pie un sistema de explotación y opresión que es expresión del patriarcado. No creemos en el feminismo de derecha ni de centro, creemos que el feminismo debe estar con las luchas del pueblo, de los oprimidos, de la clase explotada.

María Fernanda Barreto

Investigadora, feminista y chavista
Venezuela

Desandando los caminos en el Centro de Nuestra América. Honduras y la lucha por el territorio

Entrevista con Berta Zúñiga
Honduras

Bertha Zúñiga, coordinadora del Consejo de Organizaciones Populares e Indígenas de Honduras (COPINH), nos ayuda a pensar los problemas, los obstáculos y los desafíos de quienes luchan por una vida digna, comunitaria, indígena y popular en uno de los países más asediados por el imperialismo. Las enseñanzas de la lucha contra el golpe de Estado del 2009, la militarización del país y el control norteamericano sobre el corredor que atraviesa Colombia, Centroamérica y México hasta llegar a Estados Unidos, las brigadas de migrantes que buscan un mejor futuro, la práctica política autónoma y la búsqueda de justicia por el asesinato de su madre, Berta Cáceres, una de las principales referentes en la lucha contra megaproyectos extractivistas en toda la región. Algunos de los temas que va a lograr sintetizar Bertha en diálogo con Incendiar el Océano a la hora de divisar los caminos posibles para la liberación al otro lado del ecuador.

Incendiar el Océano (IO): *¿Qué significó y significa hoy Centroamérica para el resto de América Latina? ¿Cómo explicar la naturaleza de esta región en relación a los distintos factores que la entrecruzan?*

Bertha: Centroamérica es una región muy pequeña relativamente, comparada con otras regiones de América Latina. También tiene un contexto diverso, en todo sentido: natural, político, cultural. Pero, de manera general, es también **un territorio que históricamente ha tenido una importancia como un corredor económico y también eso le ha significado un control político por conectar el sur y el norte de América** que ha tenido siempre muchas dificultades para plantarse frente al tema del desarrollo, de sus propios proyectos soberanos, de afianzar incluso una institucionalidad estatal funcional al desarrollo humano y a resolver sus propias disyuntivas y problemáticas. Y esa idea de Centroamérica responde a eso, al empobrecimiento, a la desigualdad y a este proyecto de ocupación económica que vive nuestra región. Yo creo que son contextos diversos de un lado a otro, pero que nos sentimos conectados sobre todo por las problemáticas que enfrentamos.

Hace falta mucho que recorrer, y eso se ha sostenido a costa de la presencia militar, fuerzas de seguridad del Estado que han respondido a intereses económicos bastante particulares. En el caso de Honduras, que estamos en el centro de Centroamérica, **hemos tenido unos años bastante complejos a raíz del golpe de Estado que nos han significado mayor ocupación militar, que siempre igual responde a esta necesidad,**

y a esta idea y a estos proyectos que desde Estados Unidos impiden el ejercicio de la democracia, y por esto fue el golpe de Estado, un golpe de Estado que no logramos revertir a pesar de la lucha popular tan importante que se dio en las calles. Este país también ha servido históricamente para frenar o limitar las expresiones de soberanía para otros territorios cercanos que hoy nos encontramos bastante desafiados. Por eso también las brigadas migratorias, que tienen que ver con la violencia generalizada, con graves problemas económicos y los desplazamientos forzados de los territorios y que a pesar de la pandemia siguen porque no quedan muchas alternativas y hay muchas frustraciones acumuladas de intentos de transformar estructuralmente las cosas. Tenemos una diversidad de contextos en la región, pero nos atraviesan algunas particularidades, como el supuesto combate a las drogas que ha implicado la ocupación militar desde Guatemala hasta Panamá.

IO: Y en ese sentido, ¿Cuál fue históricamente y cuál es el rol de Honduras en este contexto? ¿Cómo es el Honduras profundo y radical, ése con el que tanta fuerza se busca arrasar y del que vos y el COPINH son parte? Pensamos en las características políticas, en las formas de organización popular y comunitarias, que a veces suele ser difícil de traducir para el resto de América Latina.

Bertha: Sí, justamente nuestro país ha tenido una lucha permanente a pesar de ese papel histórico que le ha tocado. Honduras ha tenido una lucha permanente muy fuerte que sólo no ha dado los frutos que quisiéramos por la fuerza, la agresividad de los sectores conservadores, antipopulares que son quienes se benefician de la construcción de este modelo político y económico y obviamente por la complicidad internacional que ha existido para maquillar o disminuir lo que está pasando en nuestro país. Algunas lecciones que hemos sacado de esta lucha es que cuando se dio el golpe de Estado en Honduras, se hizo un llamamiento muy fuerte, incluso una reacción muy importante logró que se firmara un acuerdo con el Estado (los acuerdos de Guaymuras) que trató de calmar ese clamor popular tan importante. **La lección que nosotras sacamos de esa lucha es que esos primeros momentos de agitación social deben ser también acompañados y sostenidos por la solidaridad internacional y de hasta no ver materializados muchos de esos acuerdos, no abandonar la lucha en las calles.** Hoy que han pasado más de 11 años de ese golpe de Estado, duele saber que gran parte de lo que estamos viviendo hoy en Honduras tiene que ver directamente con la materialización del golpe, que no era un golpe contra el gobierno, ni contra un presidente, porque nosotras fuimos bien críticas cuando estuvo Zelaya, sino un golpe contra el pueblo hondureño.

Los niveles de privatización son tan fuertes que incluso hoy se está peleando. En la costa norte de Honduras, específicamente en las islas de la bahía en un lugar que se llama Roatán, se está peleando contra una Zona Especial de Desarrollo Económico que son las ZEDES, que busca la expropiación de tierras de las comunidades negras de habla inglesa que viven en ese lugar. En ese sentido, y contra estos proyectos es que aquí se ha hecho

una lucha permanente desde comunidades indígenas y campesinas que tienen disputas históricas en defensa de la tierra, para que sean reconocidas judicialmente la propiedad de comunidades campesinas indígenas contra intereses de empresarios y terratenientes.

Además han habido levantamientos importantes en el marco de las elecciones generales, que han venido siendo una farsa, una falsa expresión de la supuesta democracia neoliberal, que ha ejercido fraude una y otra vez. En estas últimas elecciones de 2017 también hubo una reacción en las calles muy significativa, pero que a pesar de que existieran grupos de observadores de Derechos Humanos e inclusive frente a los medios de comunicación, el Ejército reprimió disparando directamente a los manifestantes. Y frente a eso qué nos ha quedado: un montón de impunidad. Algunos militares están siendo investigados. Una minoría, contados con una mano, están en prisión preventiva en cárceles militares donde tienen sus beneficios. **Actualmente, con todo ese lastre de antidemocracia nosotras reivindicamos las expresiones también autónomas, autonómicas de las comunidades indígenas y ante esa falsa concepción de la democracia, hemos buscado crear desde los movimientos populares un proceso que en Honduras hemos denominado "Por la Refundación"**. La refundación de Honduras para transformar de raíz el país, teniendo en cuenta los desafíos tan inmensos que tenemos, haciendo el ejercicio autonómico frente a un Estado ineficiente, inepto para garantizar los derechos y muy efectivo para garantizar los intereses sobre todo de este modelo extractivista que en Honduras está bien intencionado y muy claramente manifestado.

También nos hemos sumado a las luchas latinoamericanas por la reivindicación de los derechos de las mujeres en un país en el que el golpismo produjo un retraso inmenso en cuanto a los derechos sexuales y reproductivos de las mujeres, al punto de llegarse a prohibir la pastilla anticonceptiva de emergencia. Una cosa tan básica como eso, no digamos hablar del derecho a decidir que es algo que viene a disputarse en otros lugares de América Latina. Nos toca denunciar los femicidios a las mujeres, a las diversidades sexuales, de femicidios políticos, como el de Bertha. Denunciar la impunidad y a la Justicia construida para perseguir a la población que defiende sus derechos y es ineficiente para investigar actos de corrupción, abusos de autoridad, malversaciones de fondos, y tantos otros delitos que se están cometiendo en nuestro país y que son de conocimiento público.

Estos once años de golpe de Estado también han impactado de manera negativa en los procesos de articulación en Honduras que habían llegado a ser muy importantes. Una convergencia de Movimientos Sociales que se sostuvo durante el golpe, y luego con el Frente Nacional de Resistencia Popular, se transformó de cierta manera en el Partido Libre, que no ha podido ganar las elecciones y que generó desencantos por no asumir muchas de las posturas populares que buscaban transformaciones reales y profundas del país. Hoy tenemos espacios de articulación más debilitados, que no logran aglutinar esas expresiones populares y canalizar proyectos políticos.

IO: Teniendo en cuenta esa amplia gama de formas de resistencia que caracterizan a los movimientos en nuestra región, desde los feminismos hasta lo autonómico y

comunitario, ¿qué idea de izquierda construyen desde el COPINH a la hora de pensar en los desafíos de una transformación nacional o regional?

Bertha: Yo creo que nosotras hemos sacado muchas lecciones importantes de todo lo que ha venido pasando en América Latina, y en nuestro mismo país. Por un lado, creemos que algo importante, fundamental, y que desde los pueblos indígenas también se exige es el tema de la participación ciudadana, que aquí, según los estándares internacionales, se llama el “derecho a la consulta previa libre informada” sobre todos los asuntos jurídicos o administrativos que afecten los territorios. Entonces eso es algo que también reafirmamos, no sólo para las comunidades indígenas, sino para toda la ciudadanía. Tener una voz frente a lo que nos afecta y hacernos respetar, es algo central para nosotros independientemente de quiénes promuevan estas acciones. Siempre hemos cuestionado el tema de las limitaciones de la democracia desde el Estado donde la voz o los intereses de los pueblos no son escuchados. Se hacen ejercicios burdos de participación con representaciones políticas, por ejemplo, dentro del Congreso Nacional donde a raíz de elecciones fraudulentas quedan ciertos personajes que hablan en nombre de los pueblos, pero sin tener ni idea de lo que está pasando.

Eso para nosotras es fundamental, pero debe ser un reclamo atravesado por la formación política permanente de los pueblos. **Frente a la falta de educación formal, frente al papel de desinformación de los medios de comunicación, nosotras construimos nuestros espacios de formación popular, que desde la sencillez, pero lógicamente desde la claridad de lo que es nuestro territorio, de lo que nos compete, hacemos un ejercicio que parte de nuestra palabra.** Decir que nosotras, como creo que casi todos los pueblos indígenas en América Latina, cuestionamos este ejercicio institucional aún de los partidos de izquierda: que hablan muchas veces en nombre de las comunidades porque resulta que se acomodan muy bien al poder, que cuando están en campaña política sí hablan de los intereses de los pueblos, pero cuando están en un cargo político se olvidan de eso. En general no son proyectos políticos que realmente tengan pensamiento, un programa para ver cómo se desarrolla, como se implementa. Por ejemplo, el tema de la energía es un tema central para nosotras y nosotros, es un derecho fundamental, es un bien estratégico también que hoy tenemos que disputar muy fuertemente.

Todo esto no quiere decir que menospreciamos una coyuntura electoral, y no lo hacemos porque sabemos que desde aquellas instancias se definen, por ejemplo, los permisos de proyectos extractivos o porque quien esté frente a la Secretaría de Recursos Naturales y Medio Ambiente es quien otorga las licencias ambientales, o porque quien esté al frente del Instituto Nacional Agrario es quien decide o diligencia sobre los títulos comunitarios que se están peleando por parte de comunidades indígenas y campesinas. Entonces sabemos que lo que queda de ejercicios de votación define la coyuntura política que finalmente nos toca cargar sobre los hombros a las poblaciones. Por eso no menospreciamos lo que un clima electoral pueda dejar, o modificar o afectar, y lo que también una persona desde un cargo popular. En ese sentido, por ejemplo,

cuestionamos muchísimo al Partido Libre que nos tiene muy desencantadas, aunque reconocemos que dentro de ese partido hay gente muy buena que ha jugado un papel importante dentro de las alcaldías en oposición a proyectos hidroeléctricos o mineros y que han dado una batalla que se reconoce. **Nosotras creemos que por lo menos a la izquierda oficial le hace falta mucho acercarse a las realidades de las poblaciones, le hace falta trabajar programas, tener esa elaboración programática del desarrollo de propuestas políticas.** Lógicamente cuando se está en espacios de poder, no se debe dejar de lado los movimientos sociales y populares porque es cuando se dan estos golpes de estado, estas prácticas utilizadas por los grupos conservadores y de derecha, y entonces es ahí cuando nos toca asumir la lucha en las calles.

Aquí nuestro principal método de ejercicio de la democracia son las asambleas, las asambleas comunitarias, las asambleas entre los pueblos. Hemos promovido importantes asambleas entre pueblos indígenas, que nos han permitido tener una mayor claridad de la coyuntura y de lo que queremos también construir como sociedad. No ver las luchas de manera monotemática o sólo por lo que "a mí directamente me afecta" sino tratar de contribuir a la democratización de nuestro país para producir mejoras a la vida de nosotras y de los otros pueblos que vivimos las mismas realidades, oprimidos por una misma oligarquía y por los mismos políticos que están en el poder.

IO: Con respecto a la lucha por la justicia, la justicia integral, del crimen de Berta Cáceres ¿Qué implicancias tiene continuar con la investigación en la búsqueda por la investigación y el enjuiciamiento a los autores intelectuales? ¿Por qué hay tantos obstáculos para avanzar en ese sentido? ¿Qué manifiesta ese ocultamiento y esa complicidad?

Bertha: Bueno, nosotras siempre decimos que pues el crimen a nuestra compañera Berta Cáceres fue un crimen que se dio desde el contubernio de una empresa extractivista (como hemos visto en otros casos en América Latina) pues el extractivismo ha ido cobrando mayor fuerza porque en esa lógica comercial han entrado nuestros territorios. En ese sentido, hablamos de muchos fenómenos que se entremezclan con la forma que adquiere la neocolonización. Son proyectos que se hacen muchos a nombre del "desarrollo" que nunca llega; incluso se hacen a nombre también del combate al cambio climático. **Son proyectos que primero tienen un apoyo internacional muy significativo de países europeos que se dicen "muy respetuosos de los derechos humanos", pero que desde los sectores estatales incluso se invierte en proyectos extractivistas como el de Agua Zarca que repiten un mismo patrón no sólo en Honduras sino en toda América Latina.**

La lógica de corrupción en la que operan es un negocio redondo: primero un proyecto hidroeléctrico que aquí se concesiona por 50 años, se retribuye toda su inversión en tan sólo 5, obteniendo 45 años de ganancia neta, sin embargo es una energía que se vende bastante alta al Estado de Honduras. David Castillo, presidente de la empresa, fue formado en una escuela de inteligencia militar en Estados Unidos, pasó como parte del Estado mayor conjunto, que es una estructura militar que responde

directamente al Ejecutivo, a ser parte de la junta interventora de la empresa nacional de energía eléctrica en nuestro país. Estando en ese puesto se robó información del Estado y participó incluso en la reunión donde se le otorgó el permiso a la empresa para poder hacer la explotación del Río Gualcarque, que es uno de los tantos ríos que existen en los territorios del pueblo lenca. Se le dio el permiso y la gente ni se entera hasta que llega la maquinaria. Entonces vemos un patrón de utilización de la información del Estado, en este caso de la empresa nacional de energía, para conformar una empresa privada que tiene, por ejemplo, prestanombres. Mucho después entran las empresas que son las verdaderas dueñas del proyecto, registradas en Panamá, lugar elegido por ser un paraíso fiscal.

Eso que dicen de que responden a las necesidades energéticas de la población o a las necesidades mundiales del cambio de la matriz energética, en realidad termina siendo una estafa al Estado por parte de corruptos que están envueltos en un montón de crímenes, pero que se saben totalmente impunes. **Nosotras hemos visto en este crimen una oportunidad de desenmascarar las estructuras criminales que atacan a los pueblos. Su asesinato no frenó la lucha territorial y la prueba está en que esa represa no se ha logrado construir a pesar de todo. El pueblo lenca, un pueblo chiquito, invisibilizado, discriminado, dando batalla contra una de las familias golpistas más poderosas de Honduras, contra fondos holandeses, finlandeses, empresas alemanas, con inversión del Banco Centroamericano de Integración Económica, que es una de las derivaciones de estas instituciones financieras internacionales que tienen totalmente sumidos a los pueblos.** Pero bueno, en ese momento fue algo muy significativo para nosotras. La compañera Berta Cáceres era no sólo la Coordinadora de COPINH, una organización muy reconocida en Honduras por sus luchas a lo largo del tiempo, sino que era la Coordinadora de la Plataforma del Movimiento Social y Popular de Honduras, la expresión aglutinadora más grande que derivó de la lucha contra el golpe de Estado y contra todas estas expresiones de privatización que se aglutinan. Y otra cosa significativa para nosotras es el hecho de que, el día que ella fue asesinada se estaba desarrollando un encuentro de energías propias, alternativas, de parte de las comunidades del pueblo lenca para, no sólo resistir a los territorios sino materializar nuestros propios proyectos, de manera autónoma y no dejarnos atrapar en ese discurso de que "somos antidesarrollo", sino de mostrar que el pueblo sí está construyendo sus propias alternativas para responder a las mismas necesidades energéticas.

Entonces eso para nosotras es bien significativo, el hecho que su asesinato se desarrolle en esas circunstancias y de que a su vez se estaba preparando un montaje judicial, empezando por las declaraciones oficiales que dio el ministro de Seguridad (que hoy sigue siendo ministro de seguridad a pesar de sus denuncias de los carteles de droga y los juicios que se están desarrollando en Nueva York) de que esto se trataba de un "lío de faltas", reduciendo las luchas de las mujeres al frente de procesos políticos. Todo esto ha significado enfrentarnos a los grupos económicos más rancios y más acomodados durante estos once años, que tienen una maquinaria mediática, porque tienen la economía, pero también las alianzas políticas para sentar su propio

discurso, hemos conocido ya de sobornos a personas del poder judicial que han estado directamente vinculadas con la decisión de lo que pasa respecto a sus investigaciones.

Hemos cerrado un primer proceso judicial importante, aunque muy reducido a nuestras aspiraciones, que condenó a autores materiales y que planteó que Berta Cáceres fue asesinada por su lucha en defensa de los territorios y por los intereses de la empresa. Hemos visto en este crimen la participación de militares o ex militares, que para nosotros habla de cuánto terreno ha ganado esta institución a raíz de ese golpe de Estado cívico militar. **Es una estructura que hoy sigue al frente de muchas acciones criminales y que lastimosamente recibe un apoyo económico muy importante de Estados Unidos en nombre de la seguridad y también mucho entrenamiento, armamento israelita y colombiano. Esto habla de cuán importante sigue siendo el territorio hondureño para controlar cualquiera de las formas de insurrección popular en la región.**

Todas esas cosas para nosotras son significativas dentro de esta lucha de búsqueda de justicia en un caso que es trascendente, emblemático y bastante conocido dentro de las graves violaciones a derechos humanos y de las cuales, a diferencia de otros procesos en América Latina, existe una información bien grande que está dada por las comunicaciones y lo que los mismos criminales se decían. Normalmente en graves violaciones a derechos humanos, estas informaciones desaparecen casi que por completo y hay un desafío muy importante por intentar reconstruirlas. Lógicamente se perdió mucha información producto de esta complicidad del Estado, pero tenemos una oportunidad muy importante de llegar a la justicia y a la verdad. **Las luchas de justicia que se han librado en otros territorios del Abya Yala han sido muy importantes para aprender y para generar una estrategia en esta búsqueda integral de justicia. Justicia para Berta, justicia para el pueblo, que no lo vemos solamente como una cuestión legal sino también como una causa territorial y de defensa del pueblo lenca y otros pueblos indígenas y campesinos de Honduras.**

IO: En ese sentido, nosotros desde México venimos reflexionando cómo la búsqueda de justicia, inclusive en instituciones corrompidas, en instituciones coludidas completamente con los poderes de turno y los intereses económicos imperiales, desatan procesos de lucha para exigirle al Estado que reconozca su responsabilidad en los crímenes. Muchas veces estas luchas terminan siendo luchas que reafirman la dignidad de los pueblos, que no bajan los brazos aún sabiendo cuán podrido está todo. Seguir exigiendo justicia, seguir exigiéndole al Estado lo que le corresponde, desconfiando siempre de su "buena voluntad", pero haciéndolo responsable del terror que se vive.

Berta Cáceres se ha convertido en un símbolo de resistencia de los pueblos indígenas, de los feminismos populares y originarios, de la defensa de los territorios en toda América Latina frente a enemigos de mil cabezas. Antes de ser asesinada, Berta era la Coordinadora del COPINH y de otros procesos en Honduras: ¿Qué escuela política fundó en ustedes? ¿Cuáles son las enseñanzas políticas y personales que ha dejado en vos, en el COPINH y en otros procesos latinoamericanos, que nos permite hoy pensar distinto?

Bertha: Bueno, serían muchas, voy a tratar de pensar en algunas. Primero, nosotras sabemos que ésta fue una lucha de largo aliento y que a pesar de que hemos hecho esfuerzos grandes para aprovechar coyunturalmente las oportunidades que hemos tenido, sabemos que las transformaciones que nosotras soñamos y anhelamos, van a tardar un tiempo. Nos hemos enfrentado y nos seguiremos enfrentando a las adversidades que nos ponen quienes afrontan nuestras luchas, pero también es necesario equilibrar entre esta lucha de largo aliento y sacarle el jugo también a las coyunturas que se presentan en cada momento. Para nosotras ha sido muy importante la coherencia con los principios que construyó el COPINH como organización, ya que la ausencia política de la compañera Berta Cáceres significó mucho debate interno de cómo y de qué manera el COPINH debía continuar su misma lucha. Fuimos tan fieles a nuestros principios que fuimos capaces de comprender que nosotras lo que defendíamos no era en sí misma la justicia para Berta Cáceres sino que era una justicia que contribuyera a fortalecer nuestras mismas capacidades organizativas y la demanda nacional por una justicia integral. Tanto así que a pesar de entender la importancia de mantener vivo el proyecto político de Berta Cáceres, no como una figura vacía que incluso los sectores conservadores quisieron acaparar, estuvimos dispuestos a sacrificar ese proyecto político si no existían dentro de nuestros procesos el respeto a esa coherencia.

Berta Cáceres sobre todo fue una figura de coherencia al respeto de los derechos de las mujeres, a los ejercicios colectivos de liderazgo, a acercar nuestros propios procesos comunitarios, a la democracia. Entonces lo que sigue ahora es una tarea permanente de democratización de los espacios comunitarios entendiendo que no somos perfectos: ahí reconocemos nuestras virtudes y reconocemos que nuestra lucha hoy significa algo muy importante, pero sabemos que internamente nos hace falta un mundo por avanzar. También que siempre lo más importante en nuestro proceso ha sido la lucha, a nosotros nos podían quitar la justicia, podíamos tener un fallo en contra (hasta ahora no le hemos podido quitar legalmente la concesión de la Hidroeléctrica), podíamos tener toda la solidaridad internacional posible, pero lo que no podíamos perder bajo ninguna circunstancia era la lucha territorial que al final era lo más importante. Que venga esa empresa, véngase lo que quiera, porque ahí no van a pasar. Fue un momento bien complejo porque lógicamente produjo un impacto social, de terror muy grande, pero con la fuerza de las mujeres (y no por esencializarlas, pero fue así) se logró sostener la lucha. Hoy se sigue sosteniendo porque estamos recuperando las tierras que ilegalmente fueron vendidas a la empresa y luchando contra agentes que a lo interno de las comunidades fueron foráneas, que no tienen entidad indígena, se prestaron para venderlas y se corrompieron, y hoy son las mujeres, ancianos, niños y niñas que siguen dando la batalla.

Lo otro es que cuando pasan estas cosas, hay una desconfianza ya instalada hacia el papel que puede jugar el Estado. Es por eso que impulsamos una misión independiente para la investigación, que no nos aceptaron institucionalmente, pero logramos conformarla de manera paralela y sin permiso del Estado. Entonces se armó un grupo internacional de apoyo de personas expertas que fueron quienes lograron

sistematizar la información digital y que nos dieron “una primera verdad” a las víctimas, no sólo a la familia, sino al pueblo lenca, y a las comunidades indígenas que participamos en la defensa del territorio. Entonces eso fue también muy importante para nosotros porque fue tener ese informe derivado, que luego casi fue copiado en la sentencia. Sabemos que mucho de la sentencia que se emitió fue basada en esa misión, entonces que esos esfuerzos internacionales no van a sustituir la lucha ni van a dar respuesta integralmente a todas las demandas, pero que sí contribuyen a reivindicarnos como pueblo aún en países tan nefastos como este que tenemos actualmente.

Yo creo que lo otro importante que nos dejó la compañera Berta Cáceres es aprender a disputar nuestros espacios políticos a nivel del Estado, porque nosotras estamos disputándole a la Justicia (una Justicia en la que no creemos) la verdad y también buscamos disputar los espacios políticos, reivindicando nuestro papel como mujeres, como parte de los pueblos indígenas. En este proceso fue bien importante el hermanamiento con otros pueblos diversos, del sur global y tratamos de equilibrar eso con sostener nuestro propio proceso. Y otra cosa que hemos aprendido de nuestra región es la importancia de nuestra memoria. Berta Cáceres es una figura, un símbolo de las resistencias territoriales. **Recuperar la memoria de su lucha, frente al intento de blanquear su imagen o dejarla simplemente como una “ambientalista”, es reconocer lo que integralmente era su figura para desafiar a este sistema opresor que tenemos en todo el mundo.**

Ni de aquí ni de allá.

México como paradigma regional de un nuevo modelo político

Incendiar el Océano*
México

Un país indescifrable para gran parte de América Latina. A pesar de la enorme influencia que ejerce, se percibe en otra frecuencia, con códigos distintos y a destiempo del resto de la región. Un país sin golpes de Estado, pero con un partido único que gobernó por más de 80 años. Quizás sea actualmente el país más sometido a Estados Unidos, pero uno de los que más han desafiado a lo largo de su historia a la gran potencia. Aparentemente con una industria y tecnología ultra moderna y a la vez profunda y vivamente indígena. Un país condenado a someterse a gobiernos ilegítimos que, sin embargo, parece haber detonado una nueva ola de cambios en la región.

Tras el triunfo de Andrés Manuel López Obrador (AMLO), luego de unos meses en que desde afuera se miraba con entusiasmo la “nueva ola progresista”, México volvió al olvido. Con un desconocimiento enorme sobre la naturaleza y el desarrollo del actual gobierno, se intuye que las expectativas del mismo han disminuido, cuando no desaparecido. Ha aparecido una expresión mínima, mediática y al estilo Bolsonaro de una derecha opositora. El mismo gobierno se ha encargado de agrandarlo, inclusive permitiendo –algo que se ha negado a movimientos legítimos y populares– un plantón que lleva más de un mes en el zócalo de la Ciudad de México. Con consignas sumamente elitista y que rozan el ridículo se construye una imagen polarizada de la sociedad, en la que la única oposición existente es este grupo de fanáticos anticomunistas. La lógica es excluir, minimizar o sencillamente silenciar las otras grandes expresiones populares, comunitarias y feministas que han alzado su voz en contra del camino que ha tomado el actual gobierno. Así, el país sólo aparece en el escenario mundial eventualmente por algún suceso violento, por grandes atentados, por las cifras de contagios y muertes por la COVID o más recientemente por la detención en Estados Unidos del ex Secretario de la Defensa Nacional por delitos relacionados con el narcotráfico.

El presente texto, en tiempos tan confusos –y a dos años de la llegada al gobierno de AMLO– se concentra en analizar la situación de México. El análisis se esfuerza por tomar en cuenta el movimiento vivo de los actores y clases, los metabolismos, dinámicas y procesos económicos y sociales, las relaciones entre países y regiones y las tendencias latentes en la historia. Al mismo tiempo tiene que enfrentarse a las

* Esfuerzo editorial, crítico y nuestroamericano que desde México reflexiona sobre los problemas y retos teóricos que demanda el quehacer revolucionario en nuestros tiempos. Página web: <http://incendiareloceano.org>

acumulaciones culturales, los sentidos y significados discursivos de los sujetos en relación con los primeros elementos señalados y las formaciones sociales producto de todos los conflictos que conforman el presente. El presente material no pretende hacer un análisis exhaustivo de lo enlistado. Sin embargo, de modo general, expone los elementos más relevantes que permiten tener una imagen en suspenso del momento, para comprender las posibles líneas de movimiento ulterior.

I. El pecado original de la 4T

El triunfo presidencial de AMLO representó la primera vez en que una fuerza de la oposición, ubicada a la izquierda de las demás oponentes, gana la presidencia sin que ocurra un fraude electoral. Su triunfo el primero de julio de 2018 fue producto de un largo proceso de rechazo popular hacia el modelo hegemónico de desastre y terror implantado en los últimos 50 años (al menos desde la crisis política que detonó el Movimiento de 1968 y no sólo por las medidas neoliberales). En la victoria convergen: el hartazgo popular al régimen vigente; las alianzas del candidato con empresarios y sectores de la oligarquía; un panorama de movimientos sociales desgastados, sin posibilidad de imponer fuerza, pero juzgándolo al menos como “el menos peor”; el movimiento de alineación a favor de AMLO ante el inminente triunfo; el apoyo del presidente en turno ara que ganara AMLO (al menos desactivó el fraude).

Las 30 millones de personas que votaron por él no representaron nunca un apoyo incondicional al mismo, sino que fueron la suma de los enlistado antes con un elemento que le dio el cariz explosivo: a diferencia de las elecciones previas, nunca el candidato de oposición se había mantenido, desde el inicio de la contienda hasta el último día, en el puntero de las encuestas. La inminencia del triunfo precipitó que los indecisos, más los escépticos del sistema electoral, se volcaran en su favor. Reinaba también la idea de que si ocurría un fraude podría estallar la violencia y el país se saldría de control.

Inclusive, este fervor hizo que un hecho sumamente preocupante quedara oculto: con un saldo de 500 personas asesinadas –entre funcionarios y políticos involucrados en la contienda y de diferentes frentes partidarios– estas fueron las elecciones más violentas en la historia reciente de México –según cifras oficiales. Tan sólo durante todo el primero de julio (el día de las elecciones), se reportaron al menos 138 agresiones y siete asesinatos contra políticos en 26 entidades.¹ Esto habría sido un escándalo de no ser porque no ocurrió un fraude al máximo nivel –lo que no excluye que hayan ocurrido fraudes e imposiciones en otras escalas y obliga a pensar sobre la continuidad –a pesar del triunfo de AMLO– de un vicio de origen en la democracia mexicana y las posibilidades de acceso y ejercicio del poder.

¹ Además de un total de 774 agresiones contra políticos y 429 contra funcionarios no electos, es decir, funcionarios designados cuyos cargos de responsabilidad no dependen de procesos electorales. Estas agresiones arrojaron un saldo final de 152 políticos y 371 funcionarios asesinados (523 en total). De los 152 políticos que perdieron la vida en atentados, 48 eran precandidatos y candidatos a puestos de elección [Unidad de Análisis en Riesgos de Seguridad de Etellekt Consultores. (2018). Séptimo Informe de Violencia Política en México 2018. 30 septiembre 2020, de *Etellekt* Sitio web: <https://www.ellekt.com/reporte/septimo-informe-de-violencia-politica-en-mexico.html>]

Los primeros meses de gobierno estuvieron marcados por una mezcla de triunfo popular, toques de optimismo y de un genuino y sincero deseo –muchas veces dicho en silencio por parte de la izquierda o de sectores intelectuales críticos– de que “la situación mejore un poco” o “al menos la cosa no se ponga peor”. Bajo una estrategia simbólica muy sofisticada, la presidencia fue colocando uno a uno diversos elementos que mostraban el “cambio histórico”: una ceremonia afro-indígena en la que le entregaron el bastón de mando;² el acto de rematar varios bienes suntuosos y abrir al público la residencia presidencial de “Los Pinos”, mientras él –como Benito Juárez– regresaba a vivir al Palacio Nacional; quitando el cuerpo de escoltas, viajando con un mínimo personal de apoyo y usando las líneas comerciales; desde el primer día mantuvo sus conferencias de prensa como símbolos de transparencia; pero lo más importante sin duda es que con base exclusiva en sus propias declaraciones sentenció que se acabó el neoliberalismo en México así como la corrupción. El poco consenso que buscaba la presidencia de Calderón y Peña Nieto dejan de lado que la estrategia mediática de AMLO tiene destellos de los primeros mensajes de Vicente Fox al declarar que resolvería el conflicto en Chiapas en 15 minutos, pero más atrás en la historia, los símbolos de AMLO coinciden mucho con el universo simbólico del presidente Luis Echeverría Álvarez (1970-76) construyó en torno de sí mismo.

Pero el acontecimiento más relevante fue la auto definición del nuevo gobierno como aquel que representaba y llevaría a cabo una Cuarta Transformación (4T). Un suceso histórico continuador y sólo comparable con la revolución de Independencia a partir de 1810, las guerras de Reforma de 1858 y al proceso revolucionario iniciado en 1910. Desde entonces y sobre todo al calor de la compleja situación que vive el país, publicistas y figuras políticas cercanas a AMLO insisten en que las oposiciones y críticas al Presidente sólo responden al odio de quienes vivían a costas del Estado o de minorías clasemedieras intoxicadas del miedo al cambio, justo en el momento en que estamos entrando en una profundización de los cambios.

II. ¿Transformar conservando?

El nuevo gobierno llegó después del más intenso proceso de cambios constitucionales en México que minó los fundamentos de un Estado pos revolucionario. La aquiescencia de su triunfo –por parte de los sectores que antes se opusieron a él, se debe a su compromiso de no revertir ninguna de estas desnacionalizaciones y cambios regresivos en materia de derecho. Desde que se anunció como la 4T diversos análisis demostraron que no existía ningún elemento en su programa capaz de compararse a los procesos previos, en especial porque, a diferencia de los otros, que se sintetizaron en procesos

² Este acto tuvo al menos tres usos: 1. Demostrarse como un presidente que respetaba a los indígenas y que era respetado por ellos. 2. Revivir la imagen del presidente como el jefe máximo de un poder que venía de tiempos ancestrales. 3. Exhibir que era respaldado por al menos un sector de movimiento indígena del país, en especial por figuras que otrora habían sido representativas del Congreso Nacional Indígena; y quiso posicionarse como un referente de los indígenas frente a las críticas del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN).

constituyentes, AMLO insistió una y otra vez que una nueva constitución sería tarea de las generaciones futuras.

Lo central en la 4T se basa en un discurso de combate a la corrupción, en recortes presupuestarios en salarios de la alta y media burocracia, en reducción de funciones estatales –en la línea de la austeridad impulsada por Washington– y en una amplia gama de programas sociales para los más pobres. Sin embargo, las cuestiones que más han deteriorado a la población en México permanecen intactas. La 4T a diferencia de las previas, sería una especie de transformación conservando todo lo que una transformación de ese tipo tendría que modificar, a saber:

Ahondar la subordinación económica con Estados Unidos. En términos energéticos como productor de crudo en tiempos de bajo precio del petróleo. En minería continúan el incremento los niveles de extracción de minerales estratégicos, en términos de maquila automotriz y aeroespacial hay un aumento sobre todo con el proyecto de devolver la inversión de maquila industrial al territorio cercano en pugna con China. La profundización de los acuerdos de libre comercio con el TMEC que se orienta a enriquecerse más con derechos de propiedad de semillas, patentes médicas, de componente electrónicos. Todo esto bajo un acuerdo que inscribe a México en un bloque multidimensional contra China.³

Como parte de esta subordinación, también está el recrudescimiento de la política migratoria mexicana en materia de homeland security, con la militarización de la frontera norte y sur por la Guardia Nacional (GN) y Fuerzas Armadas y la aceptación de facto de México como Tercer País seguro para contener la migración del centro, sur y caribe americano y regular la fuerza de trabajo migrante sin papeles, fundamental para sostener y acrecentar las ganancias de la economía norteamericana.

Desde el levantamiento zapatista de 1994, y sobre todo con el inicio de la guerra contra las drogas en 2006, el poder de las Fuerzas Armadas y su injerencia en la vida política nacional ha cobrado mayor fuerza. Pero la escalada de violencia en el país y la responsabilidad del propio cuerpo castrense en miles de crímenes en contra de la población socavaron profundamente su legitimidad como fuerzas garantes de la soberanía nacional y del Estado de Derecho. Producto de un sofisticado juego de equilibrios entre el mando civil y el militar, en México la dominación estatal logró que las fuerzas armadas no intervinieran en la vida política por medio de golpes de Estado desde 1913. En ese juego convergía la existencia de un cuerpo especial para cuidar del presidente que dependía directamente de él y no del Secretario de Defensa, del presidente que dependía directamente de él y no del Secretario de Defensa⁴ el conceder

³ John Saxe-Fernández (2018). Agresión unilateral y guerra. *La Jornada*.

⁴ Según Pablo González Casanova este fue uno de los elementos de contrapeso más relevantes en el siglo XX en las fuerzas armadas: El Estado Mexicano era un Estado antigolpe, y si desde Guadalupe Victoria el Presidente disponía de una Guardia Presidencial, que más tarde se convirtió en Estado Mayor Presidencial bajo las órdenes directas del Presidente, en tiempos del general Ávila Camacho, el Estado Mayor Presidencial llegó a tener la misma capacidad de fuego que el Ejército nacional. La estabilidad del gobierno no sólo dependía de la lealtad de las fuerzas armadas sino, también, de la estructuración para el control de sus fuerzas. Ahora y en el futuro sólo dependerá de la lealtad de los militares, como en todos los estados de América del Sur, lo que por la experiencia histórica hasta hoy da a la política del imperio

siempre el cargo de la Defensa Nacional a un militar,⁵ un presupuesto anual bajo -en comparación con otros países en relación con la población, extensión territorial y conflictividad-, así como el cuidado constante por evitar que las tropas asumieran funciones policiacas.

La política de la 4T ha ido encaminada a fortalecer a las FF.AA. y socavar los equilibrios de las FF.AA. respecto al poder civil. AMLO se dedicó en sus primeros días de gobierno a decir que el Ejército era bueno porque era pueblo y que no estaba corrompido. Luego, con la creación de la Guardia Nacional con mando militar legalizó la operación castrense en tareas policiacas y aunque lo acotó al 2023, no hay garantía de que no pueda extenderse. Bajo el discurso de la humildad y austeridad desapareció el Estado Mayor Presidencial, rompiendo con los equilibrios históricos que esta figura había representado entre el Ejecutivo y las Fuerzas Armadas. Arrebató el control civil de aduanas en puertos y aeropuertos para entregarlo al mando castrense. Y en materia económica le ha entregado negocios en la distribución de gasolina, construcción de bancos del bienestar, construcción del Aeropuerto Alterno a la Ciudad de México "Felipe Ángeles" y de un tramo del Tren Maya, lo que le da a las FF.AA. un amplísimo margen para generar sus propios recursos sin pasar por las negociaciones y acuerdos con los poderes de la unión.

En relación con las FF.AA. y la injerencia norteamericana la violencia en el país va en incremento sin control. A pesar del discurso "abrazos no balazos", en 18 meses de gobierno la cifra de asesinatos asciende a 54 mil -cifras oficiales- y lo resulta evidente que más allá de la evidente falta de una estrategia para reducir la violencia, se sostiene la estrategia de golpear a un cartel, que se construye como el cartel malo, frente a otro que se tolera por ser menos violento. A raíz de los últimos acontecimientos algunos analistas han señalado cómo la 4T concentra su estrategia de seguridad para golpear al Cártel Jalisco Nueva Generación (CJNG), mientras le da un respiro al Cártel de Sinaloa. Sin dejar de reconocer que realizó un acto inédito de congelamiento de cuentas al CJNG, algo que no se había hecho antes.

Siguen las masacres, las desapariciones forzadas, los estados de sitio en algunos municipios a la par de la "labor social" de los cárteles repartiendo despensas ante la COVID y el auge sospechoso de grandes desarrollos industriales en zonas altamente violentas, como la inauguración de la planta de Toyota en Apaseo el Grande, Guanajuato, en días en que había fuertes choques del narco con las FF.AA., lo que lleva a inferir que la violencia del narco sigue siendo complementaria -cuando no vital- para que los grandes negocios legales prosperen en tanto extracción de recursos y disciplinamiento de la mano de obra.

Por si fuera poco, la detención en Estados Unidos del ex Secretario de Defensa Nacional, el Gral. Salvador Cienfuegos, expone el nivel de articulación entre el Estado

mucho mayor posibilidad de intervención abierta o encubierta en Pablo González Casanova (2019). A dónde va México. *La Jornada*.

⁵ México y Guatemala son los únicos países que ese cargo no ha sido ocupado por un civil. Cfr: Alejandro Hope (2020). Santa Lucía y el presupuesto militar, *El Universal*.

y el tráfico binacional de drogas. La llamada “guerra contra las drogas” se ha sostenido bajo el mando de Estados Unidos. Tras la detención de Cienfuegos, el gobierno norteamericano demuestra que pueden ser sacrificables –así como ya lo ha hecho con diversos capos de la droga– cualquiera de sus colaboradores. Al mismo tiempo resulta sumamente improbable que las Fuerzas Armadas Mexicanas no hubiesen tenido información sobre una orden de captura abierta hace más de un año. Por lo que abre paso a conjeturas –todas ellas graves– como que fue una entrega pactada para proteger al militar de otros grupos delincuenciales, o que el general rompió el pacto establecido entre la DEA y los carteles o peor aún, que ocurrió un golpe dentro del Ejército en que una parte de los viejos mandos serán perseguidos a fin de instaurar uno nuevo. Una pugna interna por intereses de poder que dista de ser una depuración benéfica de las Fuerzas Armadas.

Lejos de ser un triunfo de la cooperación entre países –como ha querido plantearlo el gobierno mexicano– y además de que el hecho tenga usos políticos en la contienda electoral norteamericana, el encarcelamiento y proceso judicial en contra del ex Secretario significa un paso más en términos de la subordinación de México a Estados Unidos en términos de seguridad y justicia. Una nueva forma de invasión y de “golpe blando” se pone sobre la mesa: cualquier funcionario mexicano –hasta el Presidente mismo– podría ser procesado bajo las leyes del país de *norte*. Así, en caso de que México tuviese un Presidente que el Departamento de Estado juzgara como adverso, ya existe el precedente y la jurisprudencia para detenerlo.

De la mano del *fin del neoliberalismo y de la corrupción* AMLO insiste que en México ya no hay impunidad. Así como Salinas de Gortari encarceló a Joaquín Hernández Galicia y destituyó a Carlos Jonguitud Barrios; y Zedillo encarceló Raúl Salinas, hermano de su predecesor, y Peña Nieto a Elba Esther Gordillo y a los gobernadores Javier Duarte y Guillermo Padrés, AMLO detiene a Emilio Lozoya y franquea un ataque a Luis Videgaray, al mismo tiempo que, sobre el caso Ayotzinapa busca encarcelar a Tomás Zerón. Sin embargo, esto parece estar más enmarcado en ajustes de cuentas y “castigos ejemplares” a algunos políticos importantes sin tocar de fondo el pacto de impunidad de los políticos más poderosos. La consulta que las bases de su partido promueven para enjuiciar a los expresidentes –a llevarse a cabo en 2021– no será sino un mero ejercicio no vinculante con fines propagandísticos más que una búsqueda verdadera de justicia. Dicha consulta se ciñe a preguntar si se está de acuerdo con enjuiciar cualquier funcionario público que haya cometido algún delito, algo que de facto el sistema judicial mexicano debería de hacer sin ningún tipo de consulta...Entonces ¿Qué se está consultando verdaderamente?

Aunque cualquier avance en las investigaciones de Ayotzinapa puede resultar relevante a la hora de abrir pistas que den con la ubicación de los 43 normalistas, de fondo se sostiene la verdad histórica de Peña Nieto: que el asesinato de algunos y la desaparición del resto ocurrió por confundirlos con narcotraficantes, discurso que ayuda a invisibilizar lo que fue un crimen de Estado, como parte de un proceso genocida –planificado y premeditado con fines a destruir a un grupo social– contra los normalistas

rurales y su peso histórico en la lucha política de este país. Además que se oculta la participación y colusión del entonces jefe de la policía federal, Omar García Harfuch, el héroe del gobierno de Claudia Scheinbaum por haber sido víctima del ataque del CJNG.

A menos que nos equivoquemos –y sería muy bueno equivocarnos– el castigo se quedará en esos niveles de mando y no tocará al máximo mando de todas las fuerzas policiacas y militares, el Presidente. Nos atrevemos a afirmar esto porque AMLO no ha reactivado el único proceso que se ha ganado en México contra un presidente por el delito de genocidio, el de Luis Echeverría Álvarez (por la masacre del 10 de junio de 1971). Y más allá de que pueda ser por una “deferencia” hacia el político con el que AMLO inició su carrera, sostiene a la figura presidencia como intocable, en definitiva, porque de no hacerlo, puede abrir paso a ser juzgado el al final de su mandato.

III. Y ¿primero los pobres?

Más allá de las continuidades y profundizaciones presentadas como inevitabilidades propias de un Estado lacerado por décadas, cuando no como características de una nueva transformación, el elemento discursivo de la 4T que marca un parteaguas con los gobiernos anteriores es el de poner en el centro el apoyo a los sectores más pobres y la promesa de “sacar del atraso” al sur de México.

En esa línea están los alcances más significativos del gobierno con un paquete de programas sociales. Los más destacados: A) El apoyo universal a mayores de 65 años por cerca de 50 USD al mes. B) Las becas del bienestar para estudiantes menores de 18 años en situación de pobreza extrema de 40 USD al me. C) El programa Jóvenes Construyendo Futuro en que el Estado paga la fuerza de trabajo aprovechada por empresas privadas con un monto mensual de 170 USD. D) Becas universitarias de 50 USD al mes. E) Apoyos a personas de 0 a 64 años de edad, así como niñas, niños y jóvenes con discapacidad permanente o de 0 a 29 años que vivan en municipios y zonas urbanas de alta y muy alta marginación por 60 USD al mes. F) Y el más atractivo de los programas, Sembrando Vida, ofrece 200 USD mensuales a campesinos que tengan al menos 2.5 hectáreas, para la siembra de árboles frutales o maderables. A pesar de sonar atractivo, para que una familia de cuatro personas rebase la línea de la pobreza debería tener un ingreso mayor a las 500 USD por mes, según el Consejo Nacional de Evaluación.

Reconociendo que esta transferencia de recursos del Estado a los sectores más pobres resulta insuficiente, la apuesta de la 4T se concentra en el desarrollo de megaproyectos de infraestructura, industria y turismo en el sur del país para así acrecentar la derrama económica.

Los dos grandes proyectos se centran en la península de Yucatán y el Istmo de Tehuantepec. Del primero la cara visible es el llamado “Tren Maya” pero incluye la creación de polos de desarrollo turístico, creación de 18 ciudades y de granjas de producción animal y agrícola. El segundo una serie de proyectos energéticos, instalación de industria y transporte multimodal en los estados que convergen en el istmo de Tehuantepec (Veracruz, Chiapas, Tabasco y Oaxaca).

Ambos Megaproyectos han sido denunciados por parte de la población local, por diversas agrupaciones sociales y populares que, a lo largo de los años y no sólo ahora, han dado vida a las resistencias populares en aquellas regiones. A pesar de que las consultas han resultado favorables para los proyectos, el rechazo en los territorios es fuerte, aunque por las condiciones tan difíciles de organización del movimiento social no siempre alcanza a ver la fuerza de la oposición.

Diversos especialistas y periodistas han denunciado que estos megaproyectos implican el despojo de territorios, la destrucción del tejido social, la imposición de proyectos económicos lesivos para las comunidades, alteraciones graves al medio ambiente, la violación de los derechos de los pueblos, así como ataques en contra de los que resisten al megaproyecto.

Sin ahondar en esto, puntualizamos sólo que los proyectos no son la llegada por primera vez del Estado a zonas “abandonadas” sino el intensificación de los proyectos ya existentes en la región en materia de industria alimentaria (soya, palma africana, y granjas avícolas y porcícolas), especulación y turismo y transporte de cara a la sumisión geoestratégica de México a las dinámicas de libre comercio. Si bien estos proyectos se remontan al Plan Puebla Panamá y a las Zonas Económicas Especiales de Peña Nieto, este proyecto resulta más ambicioso y al mismo tiempo resulta más prometedor para los empresarios en la medida que el gobierno que los impulsa tiene mayor simpatía de la población en la zona que los gobiernos anteriores y una parte de sus operadores en la región provienen de espacios sociales.

No se trata de visiones confrontadas sobre qué debe ser el desarrollo (ni al lapsus de FONATUR sobre el etnocidio como desarrollo), ni de visiones anti extractivistas de intelectuales fuera de la realidad frente a políticos prácticos que buscan cómo ayudar a los pobres, sino de la apuesta de despojar de tierras y territorios para entregarlas a los grandes capitales. Entre los grandes ganadores del proyecto están las Fuerzas Armadas (y no el Estado en cuanto tal), el grupo Carso de Carlos Slim, la portuguesa Mota-Engill en alianza con la empresa China Communications Construction Company (CCCC), Grupo México. Pero el principal ganador es la norteamericana gestora de inversiones Black Rock, principal empresa que cotiza en la bolsa de mexicana de Valores, que no sólo pretende construir un tramo del Tren, sino que será la principal poseedora de los Fidecomisos de Infraestructura y Bienes Raíces (FIBRAS) y especuladora de las tierras en las bolsas de valores. Parte de la oferta para las comunidades es no expropiarles su territorio, sino invitarlas al negocio –haciéndolas socias mediante FIBRAS– y que puedan tener ganancias en la bolsa de valores, donde Black Rock sería la organizadora de esas acciones.

Detrás de estos negocios también están los empresarios y políticos mexicanos que históricamente han sacado provecho de las regiones. Políticos del PRI y el Partido Verde, en alianza con Morena son los impulsores de estos proyectos. Vale decir que la nueva alianza de MORENA – PT y Partido Verde para las elecciones de 2021 va en la línea de cerrar filas para garantizar sigan estos proyectos.

Lo más grave de todo esto es que no existen garantías de que el Proyecto de Tren Maya se concluya. Hay tramos sumamente complicados en su construcción (como el tramo subterráneo que atravesaría una zona llena de cenotes) y varias irregularidades entre los costos estimados y reales en la construcción en medio de una crisis económica que puede complicar aún más esas cifras. Por lo que este "gran proyecto" puede quedar sólo en un mero negocio de especulación financiera y apropiación de tierras como ya ocurrió con el fracasado Plan Puebla Panamá.

IV. Pandemia agitó todos los demonios

La situación de México ya era preocupante para inicios de 2020. En esos días dos movimientos irrumpieron en la denuncia del horror que se vivía y en la enunciación de alternativas al desastre: 1) El Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad en cuanto a la violencia por los asesinatos y desapariciones, la falta de una estrategia de seguridad y la necesidad de asumir un proyecto de justicia transicional. 2) El movimiento de mujeres, con una fuerza y masividad inéditas en México, denunció la violencia del sistema en contra de las mujeres, los abusos del sistema patriarcal y de manera más enfática y urgente llamó a detener los feminicidios.

En ambos casos de parte de la presidencia y de Morena se denostaron a los actores, se tergiversaron las demandas haciéndolas ver como movimientos de la derecha cuando no intentonas golpistas. Incluso se llegó al extremo de llamar a atacar a la movilización de familiares de víctimas de la violencia, como nunca había ocurrido, ni si quiera con Calderón o Peña Nieto.

Semanas después la pandemia apareció en México. Se entretejió la falta de credibilidad del Estado en general con un discurso contradictorio –y cargado de indefiniciones, subestimaciones hacia la población y fantasías– por parte del gobierno que provocaron un ambiente de incertidumbre y desconfianza.⁶

Como ha demostrado la pandemia, los factores más relevantes que determinan la tasa de mortalidad por COVID-19 de un país son: la calidad del liderazgo político, la coherencia de la respuesta del gobierno, la disponibilidad de camas en hospitales, el alcance de los viajes internacionales, la estructura etaria de la población, el estado de salud general (comorbilidades). Pero, sobre todo, una característica estructural profunda: la distribución de ingresos y de riqueza de los países.

La pandemia llegó a nuestro país en medio de una crisis de salud producida por 1) La implantación de un sistema alimentario basado en la agroindustria tóxica y en la adopción de patrones de consumo norteamericanos. 2) Procesos de devastación ambiental y contaminación provocados por actividades industriales. 3) Un sistema de sanidad pública desmantelado por décadas de políticas neoliberales en beneficio del sector médico y farmacéutico privado.

⁶ Esto fundamental para comprender gran parte de las construcciones culturales, simbólicas y políticas del pueblo mexicano: una desconfianza estructural en el poder y por ende la falta de legitimidad del Estado y de su capacidad para preservar la vida de los habitantes de este país, incluso del gobierno actual.

En cuanto a la gestión de la crisis sanitaria, los países más exitosos como Vietnam, Nueva Zelanda, Venezuela o Cuba, cerraron sus fronteras muy tempranamente e implementaron estrictas cuarentenas desde las pocas decenas de casos, lo que les permitió reactivar también antes su economía, mientras en México se apeló a necesidad de mantener el flujo con el exterior, sobre todo con Estados Unidos, manteniendo abiertas las fronteras no solo al paso de personas sino también y sobre todo para garantizar el funcionamiento de las maquilas para proveer a EU de equipo médico.

Es inaceptable la falta de sanción a las grandes empresas que violaron deliberada y reiteradamente la cuarentena sin implementar además las medidas mínimas de seguridad para trabajadores, cómo las plantas maquiladoras, o centros de telemarketing del magnate Salinas-Pliego, cuya televisora además llamó a desobedecer las medidas de emergencia. La desprotección social ha sido otro rasgo de la gestión en México, mientras aquí se optó tan sólo por otorgar créditos a Pymes, en países como España o Argentina que al igual que México tienen gobiernos progresistas recién llegados tras devastadoras gestiones neoliberales, optaron por proteger el consumo básico de población mediante medidas como el ingreso familiar de emergencia. Pero incluso Chile o Colombia aprobaron medidas similares. Pero lo más grave de todo es el incremento exponencial de los contagios y muertes desde el primero de junio, momento en que se anunció la entrada en la "nueva normalidad". En aquel momento en las cifras eran de 90 mil contagios y 10 mil fallecidos. En los primeros días de julio los contagios estaban cerca de los 260 mil y los muertos rozaban los 31 mil. En poco más de un mes las cifras se triplicaron según cifras oficiales. La tasa de infectados aumentó en 189% y la tasa de muertos 213%. En días recientes con datos del Registro Nacional de Población y algunas investigaciones periodísticas estiman que las cifras reales de muertos son al menos del doble de las registradas. Con este nuevo escenario, nuestro país se ubica entre los diez países con más muertos por COVID. De los primeros países por contagio diario y también de los de más alto índice de letalidad.⁷ Y con el incremento de contagios, la pandemia se está "ruralizando", haciendo que se incremente su letalidad por las condiciones tan adversas para enfrentarlas en las comunidades.

El ingreso a la "nueva normalidad" respondió a la demanda norteamericana de retomar el funcionamiento industrial, de reactivar los sectores de consumo masivo y de sostener la economía informal como uno de los pilares del sostén familiar. En ese sentido, aunque sin la extravagancia de aquellos mandatorios, los discursos negacionistas de AMLO se asemejan de manera escandalosa a los de Trump y Bolsonaro.

En la medida que la crisis económica se agudiza, y por lo relación entre pobreza, desigualdad y salud mencionada antes, el escenario de los meses próximos es más preocupante.

⁷ Omitimos aquí los números específicos sobre el puesto que ocupa México en estos indicadores, porque además de ser elementos que varían día a día, el vocero del gobierno para estos temas, el Dr. Hugo López Gatell, ha construido una trampa demagógica –en la que han caído varios apologistas del régimen de la mano de aquellos impresionados por la elocuencia y "cientificidad" del doctor– que en aras de cifras y explicaciones parcialmente científicas intenta atenuar la gravedad de la situación que se vive en México.

VI. Escenarios y Desafíos

La crisis económica, acelerada por el paro mundial que trajo la pandemia ha traído impactos económicos muy graves en México. Ha aumentado el desempleo en grandes proporciones. Se calcula que se han perdido ahora un millón quinientos mil empleos formales y que al menos durante el mes de abril 12.5 millones de personas dejaron de trabajar. Y no hay datos claros sobre los impactos en la economía informal. Además, se pronostica una caída económica de 3 al 10% del PIB este año, respecto al anterior y se estima que al fin de año la pobreza habrá aumentado un 7%, según datos del Consejo Nacional de Evaluación.

Así, los vicios de origen de un gobierno –que llegó tras un acumulado de agravios y con la expectativa de cambio sembrada en los sectores populares– que sólo pudo llegar renunciando a las propuestas políticas que lo diferenciaban del resto de los contendientes, y que, por ende, su actos de gobierno han profundizado los problemas históricos del país –aunque a nombre de una transformación– coloca al país entero en un problema mayor al entretenerse con la crisis de salud por la Covid y por la crisis económica.

Es difícil predecir los tiempos en que los conflictos irán dirimiéndose o transformando. En un escenario tan inestable, nuevas eventualidades pueden alterar los escenarios. Mas la certeza de la realización de elecciones el año próximo es sin duda un momento clave. Estas incluyen el cambio de 15 gubernaturas, de la cámara de diputados federal (500 diputados), 30 congresos locales (1,063 diputados estatales) y 1,926 ayuntamientos y juntas municipales en 30 entidades. Además, son el posicionamiento más contundente –en términos electorales– que pueden hacer los partidos para la contienda presidencial de 2024.

De esa contienda, lo que resulta evidente es que –a pesar de que el PRI ganó las dos elecciones a gobernadores que hubieron en 2020– la figura del presidente será el principal núcleo que atraerá votantes, por ende, Morena seguirá siendo el partido con más fuerza. Por eso ya el Partido Verde (aliado antes con el PAN y con el PRI) se alinea a Morena y al PT. Esto ocurrirá también en grupos políticos y personalidades que buscarán el cobijo del partido en el poder. Además, los nuevos partidos políticos que obtuvieron el registro, desde posiciones evangélicas, demócratas cristianas y ex priístas, orbitan en favor de AMLO.

En cuanto a la oposición, el PAN y el PRD buscarán cosechar la inconformidad por la crisis –económica y de salud– de la mano de los recortes al presupuesto que golpearon a varios sectores de la población, con los discursos polarizantes, fake news y del “riesgo” de que “la situación de México se torne tan grave como la de Venezuela”. En su caso, la polarización opera en su favor para atraer votantes y es necesaria para que surjan liderazgos de contrapeso frente a AMLO. Parece que el PRI continuará con el pacto que tiene con MORENA para acompañar gran parte de las medidas de la 4T sin confrontar directamente al gobierno a fin de recomponerse territorialmente, reactivar su estructura partidaria y finalmente intentar conformarse como alternativa sin necesariamente chocar abiertamente con el partido en el poder.

Al mismo tiempo crece la beligerancia –sin crecer en cantidad simpatizantes– de grupos de la ultra derecha que intentan generar una desestabilización mayor, en especial del Frente Nacional Anti AMLO (FRENA) que ya se atrevió a instalar un plantón en el zócalo de la Capital para demandar la dimisión del Presidente, como mencionábamos al inicio. Su actividad ataca a AMLO exagerando cualquier acto y lo acusan de socialista, pro cubano o pro chavista. Su lenguaje burdo y agresivo, alimenta el clasismo y racismo latente en sectores diversos de la población (no sólo en los ricos están latentes esas ideas) e incita a transformar discursos trillados en acciones agresiva. Los ataques realmente no van dirigidos contra el Presidente, sino contra las expresiones de izquierda y anhelos más radicales que su presidencia puede representar. ⁸ Sabedores que más allá de la 4T hay una emergencia de ansias de cambio que no puede resolver la derecha, que tienen por su carácter y origen (de clase) a ser correspondidas con propuestas de izquierda, su virulencia busca gestar organizaciones con capacidad de combatirles.

Hasta ahora la polarización le ha resultado benéfica a AMLO. El propio Presidente se esfuerza en sobredimensionar a FRENA con el objetivo de 1) reducir las diversas oposiciones a sus medidas de gobierno –varias de ellas contrarias a los intereses populares– a supuestas peleas de ultraderecha o intentos golpistas; 2) instalar la idea de que cualquier discurso antagónico a su gobierno se sostiene bajo los mismos absurdos e incoherencias de FRENA, lo cual a su vez niega le existencia de una izquierda popular opositora; 3) obligar a las fuerzas populares a cerrar filas en torno a su figura, bajo la amenaza repetida *ad nauseam* de que no hacerlo es “ir a favor de un golpe de Estado”.

Por fuera de las posiciones de las elites, las expresiones populares se encuentran sumamente fragmentadas y con débil capacidad de movilización. Hasta ahora no han encontrado formas de recuperar la movilización que interrumpió la pandemia y más allá de la coyuntura de la Covid 19, no han logrado desarrollar organizaciones con fuerza social y proyectos capaces de mostrarse como una alternativa y no existe una posibilidad entre ellas de aglutinarse en torno a una disputa electoral. Algo parecido ocurre con los sectores populares que simpatizan con AMLO y son parte de Morena, estos tenderán a ser barridos por los acuerdos de elites y serán menores las fuerzas que puedan aparecer en la contienda electoral.

Con la pandemia han surgido diversos discursos coincidentes en que estamos entrenado en una época de cambios históricos y que nada será como antes. El ambiente imperante ha pasado de la apología de lo existente a una supuesta crítica radical de todo, inclusive del capitalismo. Al respecto, han surgido declaraciones “espectaculares”, pero sin fundamento, acerca de su “inminente fin”.⁹ Sin embargo, todas esas voces, provenientes de los espacios de poder, pretenden –intencionalmente o no– una especie de *aggiornamento* de la dominación y del sistema en un momento

⁸ Sus intelectuales lo tienen muy claro, Raymundo Riva Palacio. (2020). La lucha en calles y redes. *El Financiero*.

⁹ Slavoj Žižek (2020). El coronavirus es un golpe al capitalismo a lo ‘Kill Bill’ que podría reinventar el comunismo” 28 julio 2020, de RT Sitio web: <https://actualidad.rt.com/actualidad/344511-slavoj-zizek-coronavirus-golpe-capitalismo-kill-bill-reinventar-comunismo>

en que resulta indefendible un discurso que –como en los años 80 y 90– insistía que no había alternativa y que el capitalismo es el único de los mundos posibles.

De la misma manera que en Washington se retiran monumentos y cambian nombres de las calles para ocultar el racismo y esclavismo del pasado para dejar que opere libremente y con legitimidad el racismo y esclavismo del presente,¹⁰ las proclamas del fin del neoliberalismo o de un mundo post capitalista desde las voces oficiales va a cambiar los nombres y a declarar muertes para recuperar la legitimidad del sistema voraz.

En una vertiente, progresista, el sobredimensionamiento del poderío chino, contribuye a un relato en el que tenemos que alinearnos en relación con una de las dos potencias. Y aunque mejor que el otro relato, también acota las posibilidades de pensar salidas a las dos modalidades de desarrollo capitalista imperantes.

En realidad, ante la convergencia de diversas crisis (ambiental, salud, económica, política) se han abierto débiles vetas de crítica radical del capitalismo en todas sus maneras. Estas tienen en el poder socialista cubano y las comunas venezolanas los atisbos más cercanos y reales, de posibilidades de abrir nuevos horizontes. Por eso la virulencia de los ataques no van en contra de los actores de la real politik mexicana, si no de los discursos que pueden ser reapropiados por los sectores populares más agraviados.

Corresponde a los movimientos populares ahondar las vetas contra el capitalismo que las crisis han evidenciado. El hartazgo social puede llevar a explosiones de inconformidad, pero si no somos capaces de convertirlas en plataformas de lucha que articulen las demandas reivindicativas con planteamientos políticos profundos, no quedará asegurada una salida a favor de los sectores populares. En el corto plazo–y en el mediano también–no se ve que ninguna fuerza social–por fuera de la política dominante–tenga capacidad para disputar a través de un proyecto y fuerzas propias la conducción de la sociedad. En tanto, las agrupaciones populares que se sostienen, las que resisten a los megaproyectos y las comunidades en resistencia cotidiana tenemos que avanzar con la humildad necesaria para construir un espacio en que converjan nuestras luchas, para convertir la resistencia cotidiana en rebeldía. El acumulado histórico de nuestros pueblos permite enfrentar la resistencia más urgente, la sobrevivencia ante la crisis económica y de salud, pero si somos consecuentes con las aspiraciones profundas que laten en el pueblo, y que la 4T demostró no poder realizar por las vías del establishment político, lo que corresponde a esta posible convergencia de fuerzas es enarbolar un proyecto y un programa político que, basado en ese acumulado, pero yendo más allá de las acciones locales en que se expresa, abarque la dimensión nacional, con un carácter anti capitalista y revolucionario.

¹⁰ No nos referimos a la movilización I can't breathe ni a las irrupciones populares que han derivado monumentos, sino a los actos oficiales para contener la rabia que desató el asesinato por la policía del afroamericano George Floyd.



En Chile, con la contrarreforma territorial, a raíz del golpe militar y la dictadura de Pinochet, se desarrolla una verdadera revolución de la economía en esta parte. Hay una transformación de toda la territorialidad, de toda la estructura que existía en nuestro Wallmapu ancestral. Se nota principalmente por la introducción del monocultivo, específicamente de las plantaciones de pino y eucalipto en donde el Estado compromete toda su fuerza, toda su capacidad. La dictadura le entrega principalmente las tierras a las forestales, a las corporaciones chilenas, y con el tiempo esta situación ha ido transformándose en el verdadero enemigo del Pueblo Nación Mapuche. Hoy en día la realidad es que el sistema de propiedad usurpada se sostiene en la industria forestal.

La CAM surge en un contexto, hace ya 20 años. Hay un hecho puntual, los sucesos de Lumaco, donde se queman los primeros tres camiones por parte de comunidades movilizadas que desarrollaban un proceso de recuperación territorial, específicamente en contra de una forestal. Ahí se visibilizó y se entendió el problema de fondo, la contradicción fundamental: cuál es nuestro enemigo y cómo entrar a confrontarlo. Hacemos un análisis del cuadro, de la realidad del momento y valoramos de que se agotaron los mecanismos institucionales, se agotaron los mecanismos internos de reclamación de nuestros derechos. Por ello había que pasar a una fase de antagonismo frente a un enemigo muy definido. Levantamos así dos concepciones. Una, la concepción de reivindicación territorial y política. Y la otra, la concepción de levantar un proyecto de liberación nacional mapuche, que es lo que nos convoca a nosotros en la CAM. Hay una disputa territorial, que es el trasfondo del conflicto. Es la disputa territorial la que ha generado esta situación de violación de derechos a nuestras comunidades. No es casual que opere así el Estado chileno, y en el último tiempo el Estado argentino. Y tiene que ver con el despertar de un pueblo. Tiene que ver con esta capacidad que va teniendo nuestro pueblo, nuestra gente, de asumir la defensa de los territorios y los recursos y plantearse incluso esta concepción de libertad que nos legaron nuestros antepasados, que nosotros la situamos en la reivindicación de la autonomía para la Nación Mapuche.

Héctor Llaitul

Vocero de la Coordinadora Arauco Malleco (CAM)

Wallmapu

El nuevo imperialismo y la geopolítica del despojo en Colombia

Renán Vega Cantor*
Colombia

"Ese nombre es para los bobos colombianos. Eso se llama Ofensiva al Sur o Estrategia Andina. Así le puso el Departamento de Estado. Y a Colombia, a los seis meses, se lo vendieron con el nombre de Plan Colombia".

Citado en *El tiempo*

En este artículo queremos resaltar las características que ha asumido la geopolítica del despojo en Colombia, un asunto que puede ser entendido en sus reales dimensiones a partir de los rasgos del Nuevo Imperialismo. Para efectuar este análisis hemos dividido esta presentación en dos partes. En una primera se mencionan ciertos aspectos de ese nuevo imperialismo, centrándonos en la importancia de América Latina en la guerra mundial por los recursos, que está en marcha en estos momentos, y la función que cumple el "imperialismo ecológico", como expresión de la expropiación y el despojo de los bienes comunes. En una segunda parte, se estudia el Plan Colombia, la militarización y la contrainsurgencia impulsada por los Estados Unidos, para señalar los elementos tradicionales del viejo imperialismo, ligadas en forma directa con la ocupación de los territorios. Terminamos este punto con una breve reflexión sobre un tipo particular de ciencias sociales, instrumentalizadas como medios para justificar y legitimar el despojo.

Primera parte: el imperialismo y la guerra mundial por los recursos

El nuevo imperialismo

Después de 1989 se impuso la vulgata de la globalización, la cual da por ciertas e indiscutibles lugares comunes, entre los que sobresalen el fin del Estado y la nación, la desaparición de centros y periferias, el fin de las fronteras, la libre movilidad de todo lo existente. Al mismo tiempo se anuncia que sería el fin de la historia y tendría un carácter irreversible, por la superioridad intrínseca del capitalismo. Los cultores de la globalización reverencian a la técnica, convertida en la panacea para solucionar los problemas de la humanidad, sin considerar las contradicciones inherentes a una determinada relación social y manifiestan su desprecio por la política y por las posibilidades de acción de los

* Historiador. Profesor titular de la Universidad Pedagógica Nacional de Bogotá, Colombia. Doctor de la Universidad de París VIII. Diplomado de la Universidad de París I, en Historia de América Latina.

sujetos sociales, que estarían constreñidos por el carácter irreversible de las “leyes de la globalización”.

Al adoptar el vocablo de la globalización se niega la desigualdad e injusticia predominantes en las relaciones internacionales, que están ligadas a la lógica de acumulación del capital. Como resultado se describe un mundo de armonía y “paz perpetua”, como si en verdad existiera.

En lugar del término ligero de globalización, y algunos de sus complementos como Imperio, hablamos de imperialismo, un concepto que ha sido desterrado del vocabulario sociológico, económico y político en las últimas décadas. El ostracismo del concepto de imperialismo del lenguaje teórico de las ciencias sociales tiene, desde luego, una explicación relacionada con el mismo sentido del término, siempre usado para señalar el carácter opresivo y explotador en las relaciones internacionales.

El imperialismo se ha modificado, en concordancia con las transformaciones del capitalismo realmente existente en las últimas décadas. El asunto es si esas transformaciones han modificado su carácter, dando origen a otra realidad y a otra época, o si son modificaciones inscritas en un mismo proceso, en el que se preservan las características fundamentales de esa realidad capitalista e imperialista. Que se han presentado cambios significativos con respecto a la situación imperialista anterior a la Primera Guerra Mundial –que produjo los análisis teóricos más valiosos sobre el fenómeno del imperialismo– es indudable, pero pensar que en el mundo actual no subsiste ninguno de los rasgos clásicos del imperialismo es ya ir muy lejos. En estos momentos asistimos al reforzamiento de la dominación imperialista en el sentido más estricto de la palabra, como lo indican los hechos prácticos de los últimos años, entre los cuales uno de los más evidentes es la guerra permanente de los Estados Unidos contra el mundo periférico: Panamá, 1989; Iraq, 1991-2006; Yugoslavia 1998-1999; Afganistán 2001-hoy; Venezuela, 2002-hoy; Haití, 1990-2004; Libia, 2010... Estos hechos, sólo para mencionar los casos más evidentes de agresión imperialista de los Estados Unidos, deberían cuestionar las trivialidades de la vulgata globalística.

Nuevo imperialismo, según la definición de autores como David Harvey, John Bellamy Foster y Robert Biel, en sendos libros que llevan ese mismo título, hace referencia a novedosos rasgos del imperialismo de nuestros días.¹ Entre esas características debe destacarse la explotación intensiva del trabajo en el Sur y el Este del mundo, puesto que la expansión imperialista se ha convertido en un mecanismo tendiente a aumentar las tasas de ganancia mediante una mayor explotación de la fuerza de trabajo de los países periféricos. Este aspecto viene acompañado de una dominación de espectro completo, en la que se encuentran interrelacionados aspectos políticos, militares, económicos, ambientales, culturales, ideológicos y comunicacionales, cuyo objetivo supremo radica en mantener en funcionamiento el capitalismo a escala mundial, manteniendo las diferencias estructurales entre centros y periferias, en concordancia con la división internacional del trabajo.

Ahora se generaliza la acumulación por desposesión, como mecanismo imperialista privilegiado para apropiarse de bienes comunes de tipo natural, impulsar nuevas formas de cercamiento, y privatizar las riquezas públicas, pero lo fundamental es la explotación del trabajo, como mecanismo de valorización y de acumulación de capital. Al mismo tiempo, y ante el agotamiento de materiales y fuentes de energías fósiles, adquiere dimensiones renovadas el imperialismo ecológico, una de cuyas expresiones es la guerra mundial por los recursos, no declarada ni reconocida en forma oficial, y que sitúa al mundo periférico como uno de los escenarios de esa guerra.

Por ello, en la cruzada neo-imperialista participa un enjambre de funcionarios de las potencias dominantes y de sus empresas, entre los que sobresalen científicos, académicos, investigadores, técnicos, médicos, antropólogos, geógrafos, revestidos con un carácter de pretendida científicidad filantrópica para allanar el camino que permita la apropiación de la biodiversidad, del agua, de las semillas, de los bosques, de los minerales y de los bienes comunes de tipo natural y cultural que encuentren a su paso.

En esa guerra por los recursos, no declarada ni reconocida en términos explícitos, pero que se desarrolla todos los días en diferentes escenarios bélicos con intervenciones militares directas, como lo ejemplifican los casos de Libia y Siria entre los más recientes, juega un papel central la interrelación entre los intereses de las grandes empresas multinacionales con sus respectivos Estados, puesto que las primeras son los agentes que en los territorios se apropian de los bienes comunes y obtienen beneficios tanto por la extracción de recursos, como por la financiarización de los mismos. De igual forma, como en la época del imperialismo clásico, la economía mundial se encuentra dominada por unos cuantos oligopolios, radicados en los países imperialistas, que controlan los sectores clave de la actividad productiva y especulativa (biotecnología, industria de armas, informática, producción y comercialización de alimentos, sistema bancario...).

En los territorios de los países subordinados el despojo se efectúa mediante la militarización intensiva, en la que participan en forma conjunta las tropas y asesores militares de los Estados Unidos, así como sus mercenarios, junto con los ejércitos locales, que como el colombiano ha sido un agente activo no solo en la guerra contrainsurgente sino en el papel de despejar los lugares donde se adelanta el despojo y la expropiación de los bienes comunes y propicia la expulsión de las poblaciones locales.

Este proceso de despojo viene acompañado de una intensa propaganda por parte de los medios corporativos de desinformación, que ensalzan y justifican las guerras, y son los portavoces directos de los intereses imperialistas (de empresas y estados) y a su vez son los principales propagadores de la pretendida globalización, para enmascarar los verdaderos intereses en juego y las nuevas y viejas formas de sojuzgamiento y dominación imperialistas. En el ámbito de la propaganda es abrumador el dominio de la comunicación imperialista, con sus mentiras para justificar agresiones y saboteos en el sur del mundo, como lo demuestra en estos momentos el caso emblemático de Venezuela, sometida a una guerra de cuarta generación, en la cual desempeña un rol esencial la guerra cultural y mediática.

En fin, el nuevo imperialismo representa una combinación de los viejos procedimientos imperialistas, nunca abandonados, como la militarización y la invasión directa cuando sea necesaria, con nuevos mecanismos de despojo y sometimiento, entre ellos la imposición del recetario neoliberal y del libre comercio. El nuevo imperialismo, que expresa los intereses del gran capital financiero-monopolista, suele camuflarse como "humanitario" y sostener que sus guerras son "justas" y se hacen a nombre de la defensa de la libertad, la democracia y los derechos humanos. Esos apelativos retóricos son los apodos que se usan para referirse al petróleo, a los minerales, al agua y a la biodiversidad, indispensables como nunca para garantizar el funcionamiento del capitalismo central, mientras que gran parte del sur del planeta se hunde en la miseria y la destrucción ambiental. Decir que Estados Unidos, por ejemplo, busca implantar la democracia en Venezuela significa simple y llanamente que se quiere apropiarse del petróleo que allí se encuentra. En este caso, democracia es el término que los intelectuales del nuevo imperialismo utilizan para referirse al petróleo, la savia vital que alimenta ese tren irrefrenable de consumismo derrochador y contaminante que no puede detenerse, como lo es el capitalismo realmente existente.

América Latina y la guerra mundial por los recursos

El capitalismo de nuestros días requiere materiales y energía para satisfacer las exigencias de producción y consumo de los países centrales, así como de las clases medias del resto del mundo, entre ellas las de China, India, Rusia... Para producir automóviles, aviones, tanques de guerra, computadores, celulares, neveras, televisores, generalizar la comida chatarra y garantizar la permanente innovación tecnológica se precisa de metales y otros recursos minerales.

Tres razones determinan el control de los recursos: demanda creciente, escasez y *disminución de algunos de ellos, y competencia por su dominio*. En cuanto a la demanda, ésta aumentó en las últimas décadas, como resultado de las innovaciones tecnológicas, el incremento de la producción y el consumo de los productos que lanzan al mercado las multinacionales de la industria microelectrónica. Respecto a las carencias, han disminuido las reservas de importantes recursos, en virtud de su explotación intensiva y su consumo desaforado. Y la competencia se hace más feroz con el aumento de la demanda y la disminución de bienes comunes, como el petróleo.

Estados Unidos gasta el 30 por ciento de los recursos mundiales, lo cual es refrendado por su poder militar, para asegurar el aprovisionamiento de materias primas y energía, hasta el punto de que ha proclamado como un asunto de seguridad nacional el acceder libremente a las fuentes de petróleo y de materias primas estratégicas, entre las que se incluyen las que son indispensables para producir mercancías microelectrónicas, como el coltán, por cuya apropiación se libra una guerra devastadora en distintos lugares de África (especialmente en la República Democrática del Congo), que ha causado millones de muertos en los últimos años.¹

¹ Michael T. Klare: *Guerras por los recursos. El futuro escenario del conflicto global*, Ediciones Urano,

Desde hace décadas se anuncia la reducción del abastecimiento interno de materiales y energía en los Estados Unidos y se recalca su creciente dependencia del mercado externo. Según Spencer Abraham, uno de los Secretarios de Energía del gobierno de George Bush II, su país “enfrenta una crisis de suministro de energía mayor durante las próximas dos décadas. El fracaso para encarar este desafío amenazará la prosperidad económica de nuestra nación, comprometerá nuestra seguridad nacional y literalmente alterará la forma en que nosotros llevamos nuestras vidas”.²

Estados Unidos tiene una dependencia estructural de recursos minerales: con el 4% de la población del orbe, cuenta con el 2% de las reservas mundiales de petróleo y sólo produce el 9% del petróleo mundial, mientras consume el 26%, lo que equivale a 21 millones de barriles diarios, de los cuales importa más de la mitad; consume el 45% de las gasolinas de todo el mundo y el 26% del gas. El petróleo procede en su orden de los siguientes lugares: de Arabia Saudita y Canadá el 35%, de América Latina el 33%, de los países miembros de la OPEP el 32%. El petróleo que posee Estados Unidos sólo le alcanza para 11 años, pero si consumiera únicamente sus reservas le durarían cuatro años.³

Estados Unidos depende del ciento por ciento del arsénico, columbo, grafito, manganeso, mica, estroncio y tantalio; del 99 por ciento, de la bauxita y alúmina; del 98 por ciento de piedras preciosas; del 95 por ciento de diamantes industriales y asbestos; del 94 por ciento del tungsteno; del 91 por ciento del grupo de metales del platino; del 84 por ciento del estaño; del 79 por ciento del cobalto; del 75 por ciento del cromo; del 66 por ciento del níquel; del 88 por ciento del flúor; del 86 por ciento de tántalo; del 82 por ciento de barita; del 74 por ciento de potasio; del 62 por ciento de antimonio; del 50 por ciento de cadmio. Estados Unidos depende del exterior de todos los recursos no renovables, que van desde la A, de alúmina, hasta la Z, de Zinc.⁴

En un documento del 2008, el Pentágono clasificó los minerales en estratégicos, críticos y esenciales. Los estratégicos son indispensables para preservar la hegemonía mundial, aunque sus reservas son limitadas o difíciles de conseguir. Los minerales críticos también son estratégicos y generan ventajas en el terreno militar, como sucede con el berilio que se usa en las cabezas nucleares. Finalmente, los esenciales son aquellos que como el hierro y el cobre permiten el funcionamiento de la economía en general.

La importancia estratégica de América Latina

En la guerra mundial por los recursos, América Latina es uno de los principales campos de batalla porque suministra el 25 por ciento de los recursos naturales y energéticos

Barcelona, 2003, p. 23.

² Matthew Davis Savinar: *La vida después de la debacle del petróleo*, en <http://www.argemto.com.ar/8%20peak.htm>

³ Nafeez Mosaddeq Ahmed: *El ejército de USA considera una revisión del mapa de Oriente Próximo para conjurar una próxima crisis global*, en <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=37401>

⁴ John Saxe-Fernández: “América Latina: ¿Reserva estratégica de Estados Unidos?”, *OSAL*, No. 25, abril de 2009, pp. 23 y ss.

que necesitan los Estados Unidos. Además, los pueblos de la América latina y caribeña habitan un territorio en el que se encuentra el 25 por ciento de los bosques y el 40 por ciento de la biodiversidad del globo. Casi un tercio de las reservas mundiales de cobre, bauxita y plata son parte de sus riquezas, y guarda en sus entrañas el 27 por ciento del carbón, el 24 por ciento del petróleo, el 8 por ciento del gas y el 5 por ciento del uranio. Y sus cuencas acuíferas contienen el 35 por ciento de la potencia hidroenergética mundial.

En conjunto, América Latina, con el 12 por ciento de la población mundial, tiene el 47 por ciento de las reservas de agua potable del mundo. El Acuífero Guaraní en el Cono Sur del continente tiene 1.194.000 km² y supera en tamaño a España, Francia y Portugal juntos. En cuanto a petróleo y gas se refiere, Venezuela tiene 30 años de reservas para seguir explotando, además posee petróleo asfáltico, lo cual las aumenta; Bolivia posee importantes recursos de gas, 27 trillones de pies cúbicos, que alcanzaría para exportar hasta el 2024; además, pueden existir grandes reservas de hidrocarburos en Guatemala, Costa Rica y Ecuador, entre otros países de la región.

La Amazonía, con una extensión de 7 millones 160 mil kilómetros cuadrados, alberga la mayor reserva de bosques tropicales del planeta (56 por ciento) y posee una gran variedad biológica de ecosistemas, especies y recursos genéticos. Allí se encuentra un millón y medio de especies conocidas y se estima que en total puede albergar más de diez millones de especies. Por el Amazonas y sus más de 7.000 tributarios corren 6.000 billones de metros cúbicos de agua por segundo. Adicionalmente, genera el 40 por ciento del oxígeno mundial y absorbe la mayor cantidad de carbono, en razón de lo cual, y con sobrados méritos, se le denomina el “pulmón del planeta”.

Varios países de América del Sur son fundamentales por los minerales que se encuentran en sus suelos. Entre esos sobresalen Chile, Perú y Bolivia. En estos países se encuentran las reservas más grandes de Cobre, de litio y de estaño. Chile y Bolivia son países mineros desde fines del siglo XIX y ahora Perú ha sido incorporado a la división internacional del trabajo como un nuevo país minero. Posee unos 40 metales diferentes, siendo el tercer productor mundial de cobre, zinc y estaño y el primer productor del mundo en plata, quinto en oro y cuarto en plomo. Con relación a toda América Latina, Perú es el primer productor de oro, plomo, plata, zinc, uranio y estaño y el segundo productor de Cobre, después de Chile. En cuanto a la plata, Perú posee el 30 por ciento de las reservas mundiales. Por su parte, con un 37 por ciento de las reservas, Chile es el primer productor y exportador mundial de cobre.

Con estos datos queda claro que América Latina no es poca cosa en la lucha mundial por los recursos y de ahí la prioridad estratégica de los Estados Unidos por asegurarse su control, cosa que hoy se ha tornado algo complicada por la emergencia de ciertos gobiernos indóciles, que configuran lo que los ideólogos de Washington denominan el “eje del mal”, o “el arco de la inestabilidad regional”.

En estos momentos ha vuelto a cobrar importancia el esquema colonial de división internacional del trabajo, que se basa en la explotación minera, de tipo intensivo y depredador, de los países de América Latina. Esto ha implicado que compañías multinacionales provenientes de Canadá, Europa, China, se estén apoderando como en

los viejos tiempos de la colonia de grandes porciones territoriales del continente, donde se encuentran yacimientos minerales.

Para facilitar la incursión de los “nuevos conquistadores” en nuestros países, las clases dominantes a escala local se convierten en los peones de las multinacionales, con el objeto de facilitar en todos los ámbitos -laboral, jurídico, territorial, tributario y ambiental- que esas empresas expropien los bienes comunes y se los lleven, a nombre del desarrollo y el progreso. Para favorecer a esas compañías se modifican las constituciones y la legislación interna, y se les conceden exoneraciones tributarias, ventajas ambientales y apropiación de grandes cantidades de tierras y aguas.

Colombia, por su parte, tiene una envidiable posición geográfica en el norte de Sudamérica y es el único país de esta parte del continente con costas en los dos océanos que bañan la región, el Atlántico y el Pacífico. Colombia tiene vínculos geográficos con Sudamérica y la zona andina, de un lado, y con Centroamérica y el Caribe, de otro lado. Es un territorio con una notable diversidad geográfica, que cuenta con tres cordilleras, cinco regiones naturales –si nos atenemos a una definición tradicional, un poco obsoleta. Es uno de los pocos países del mundo que posee ecosistema de paramos, una importante fuente hídrica, entre ellos el imponente Paramo del Sumapaz. La biodiversidad que se halla en Colombia lo convierte en un territorio privilegiado, siendo el quinto país en el mundo en número de aves, el segundo en mamíferos, el tercero en reptiles, el quinto en anfibios, el cuarto en peces, el tercero en mariposas, el cuarto en plantas superiores...

Aunque Colombia no sea un país que se distinga por tener una riqueza mineral o de hidrocarburos similar a la de otros países de la región, como Venezuela, Bolivia, Perú o Chile, sus reservas de carbón, oro y níquel son importantes en América Latina. Al mismo tiempo, el país cuenta con importantes fuentes de agua y en algunas zonas, como en el Choco llueve durante casi todo el año, lo que convierte a la selva del Pacífico en un paraíso de agua y diversidad biológica, como pocos lugares en el planeta tierra. En Colombia, un país tropical, se combina la biodiversidad con las reservas de agua dulce, puesto que las zonas megadiversas producen lluvias y atraen la humedad atmosférica. Por estas circunstancias naturales, a las que se deben agregar las razones de tipo político y militar, Colombia es un pivote geoestratégico para el imperialismo estadounidense.

Geopolítica del despojo e imperialismo ecológico

El despojo como práctica constante de la acumulación de capital, de la expansión imperialista y de las viejas y nuevas formas de dominación, tiene como objetivo -para los poderes imperialistas y sus súbditos locales en cada país- apropiarse de la tierra, los minerales, el agua y la biodiversidad, porque requieren controlar las fuentes de materia y energía que hacen posible el funcionamiento del capitalismo.

Los territorios culturales de nuestra América y de Colombia poseen una extraordinaria riqueza natural, acompañada de una horrorosa miseria social, que nos coloca como una región vital para que pueda reproducirse el metabolismo ecocida del

capitalismo mundial. En consecuencia, el nuevo imperialismo se despliega en este lugar del mundo.

Para apropiarse de los bienes comunes de tipo natural se emplean diversos instrumentos (la "combinación de todas las formas de lucha" por parte del imperialismo y el capitalismo): legales, jurídicos, económicos, culturales, ideológicos, sociales, todo con el fin de legitimar el despojo y hacerlo tolerable y aceptable. Como el despojo "legal" y consentido no es suficiente, se recurre al uso de la fuerza bruta mediante la represión y la militarización de los lugares en donde se encuentran bienes comunes y existen potenciales o activas formas de rebelión y resistencia.

Estados Unidos y sus súbditos locales tienen claro que para asegurar la apropiación de los bienes comunes no basta con las "garantías jurídicas" que le vienen otorgando desde hace varias décadas diversos estados del continente, mediante la firma de Tratados de Libre Comercio. No, la garantía de que sigan fluyendo la energía y la materia hacia el centro imperialista es militar, y para ello, los Estados Unidos ha construido un sistema de bases militares en el planeta entero, en los territorios culturales de nuestro país y en el resto del continente.

Los nuevos piratas imperialistas han convertido a la biodiversidad en su principal botín. La biopiratería se encubre con máscaras de respeto, de defensa y de conservación de ecosistemas y del medio ambiente natural, con lo cual resulta más fácil llevar adelante la labor de saqueo y expolio de la naturaleza y de los bienes comunes. Por ello, se habla de corredores biológicos y las empresas transnacionales y los estados imperialistas se enmascaran con nombres filantrópicos que las pintan como defensoras de la biodiversidad.

El control de la biodiversidad y del agua resulta indispensable, por lo que no es extraño que los corredores biológicos del continente latinoamericano sean también zonas de despliegue del Comando Sur. Éste, conjuntamente con las demás instituciones del sistema de neocolonización, o sistema de guerra en red, pretende ir de las Guerras de Baja Intensidad a las Guerras de Espectro Completo, en las cuales existe una amplia interconexión entre empresas privadas, universidades, instituciones estatales, internacionales y multinacionales, ONG, transnacionales y centros de investigación militar. Esta interconexión dificulta el entendimiento de las dinámicas de la guerra, porque resulta encubierta con un sinnúmero de máscaras ideológicas y propagandísticas, entre ellas las del "proteccionismo" ambiental.

Por ejemplo, como parte de la función geoestratégica de los Sistemas de Información Geográfica, en el 2000 la World Wildlife Foundation (WWF) y Terralingua, un grupo especializado en la investigación etnolingüística, publicaron un mapa en el cual se evidencia, a nivel mundial, la relación existente entre diversidad biológica y lingüístico-cultural, en tanto que en la gran mayoría de eco-regiones prioritarias habitan grupos con características lingüísticas únicas. De ahí puede inferirse la importancia del manejo cultural de la naturaleza para el funcionamiento de estas ecorregiones. A partir de esta investigación, la WWF prioriza el trabajo con comunidades indígenas tradicionales, con el objetivo de conocer las formas de manejo ecosistémico de cada cultura e introducirlas en las 238 ecorregiones que han sido catalogadas como representativas en todo el planeta.

Este nuevo enfoque de la “conservación” busca integrar la investigación de las áreas de las ciencias naturales y sociales como herramientas principales en la recolección de datos, catalogación y manejo de recursos biológicos desde la perspectiva del “desarrollo sostenible”, con el objetivo de comercializar estos conocimientos, sin garantizar que sea preservado, sino simplemente que sirva al capital transnacional.

Para hacer posible el proyecto de apropiarse de la biodiversidad, del agua, de las semillas, de los minerales, de los bosques y de aquello imprescindible para asegurar el funcionamiento del capitalismo, las grandes potencias, encabezadas por Estados Unidos, recurren a los “viejos” mecanismos de la dominación imperialista, entre los que se destaca la militarización, la contra-insurgencia y el establecimiento de bases militares, como lo analizamos en la segunda parte de este ensayo.

Segunda parte: los instrumentos del despojo en Colombia

Plan Colombia: recolonización en marcha

Desde el momento en que se concibió el Plan Colombia en 1999, durante el segundo mandato de Bill Clinton (1991-1999), quedó claro que este era un programa contrainsurgente, cuyo objetivo principal consistía en fortalecer las fuerzas represivas del Estado colombiano, seriamente debilitadas por los golpes de la insurgencia de las FARC en la segunda mitad de la década de 1990. Mientras se efectuaban los diálogos en el Caguán, el gobierno del conservador Andrés Pastrana, como éste lo ha reconocido después, impulsaba una reingeniería de las Fuerzas Armadas, con la finalidad de sabotear esos diálogos y asumir una nueva fase de la guerra, de tierra arrasada, bajo la tutela de los Estados Unidos.

El Plan fue elaborado en los Estados Unidos, tanto que su redacción original fue en inglés, y en su aprobación desempeñaron un papel principal los productores de armas y artefactos bélicos, puesto que ellos serían los principales beneficiarios, como en efecto lo han sido, de la “ayuda” militar de los Estados Unidos. Los “industriales de la muerte” de Estados Unidos hicieron lobby para que fuera aprobado el Plan, en el que han ganado por partida doble: con el dinero de dicho Plan tienen asegurada la compra de armas y el dinero de la pretendida ayuda de los Estados Unidos regresa directamente a ese país, a través de las empresas productoras de armas.

Debe resaltarse el carácter contrainsurgente del Plan Colombia, aunque en principio, antes de los sucesos del 11 de septiembre de 2001, se le presentó como un instrumento en la lucha contra las drogas. A su vez, la política contrainsurgente, en la que coincidieron los cipayos criollos y sus amos estadounidenses, se convertía en el medio para recolonizar a Colombia. Esto es necesario recalcarlo, porque a dos décadas del comienzo del Plan Colombia, gran parte de los balances lo siguen examinando como si hubiera sido diseñado para enfrentar la producción y comercialización de narcóticos. Quienes se centran en este asunto señalan que ha sido un fracaso, porque en Colombia se sigue produciendo cocaína que fluye rauda hacia el exterior. Esto es

desviar la atención sobre la magnitud de los crímenes que se derivan de la aplicación del Plan Colombia, un resultado directo de la contrainsurgencia y de la nueva colonización.

En el caso de la “guerra contra las drogas”, es dudoso suponer que a Estados Unidos le interesa que se acabe la oferta de narcóticos, ya que eso es un pretexto permanente que justifica sus intervenciones en diversos países del mundo (Colombia, México, Afganistán, para recordar algunos de los ejemplos emblemáticos). Por ello, no sorprende que todavía Colombia siga siendo el primer productor mundial de cocaína y los negocios alrededor de la misma se hayan expandido por el sur y el centro del continente, aunque en forma rutinaria cada año, desde que el Plan Colombia, entró a operar funcionarios del gobierno colombiano anuncien en forma triunfal que está disminuyendo el área sembrada con hoja de coca y, como derivación, la producción de cocaína. Esos son simples anuncios demagógicos para la galería, porque ha aumentado la producción de cocaína procedente de Colombia, aunque incluso se hubiese reducido el área sembrada, por la sencilla razón que ha aumentado la productividad por hectárea.

Al margen de esta realidad, la trampa analítica consiste en aceptar que el Plan pretendía solucionar el problema del tráfico de narcóticos, lo que es quedarse en el terreno de las apariencias, sin ir al fondo de la cuestión, y creer a pie juntillas lo que literalmente se dice en los documentos oficiales del Plan. En verdad con el Plan se abrió una puerta de entrada al Comando Sur de los Estados Unidos que con la excusa de efectuar operaciones antinarcóticos se expandió militarmente en territorio colombiano, para lo cual subordinó a sus objetivos a las fuerzas armadas de Colombia.

Para implantar el Plan Colombia en los Estados Unidos los ideólogos de la dominación imperialista efectuaron un diagnóstico-justificación que sostenía que Colombia era un “Estado fallido” a punto de colapsar y lo único que lo podía impedir era un apoyo incondicional a las Fuerzas Armadas, para recuperar la presencia de ese Estado en todos los rincones de la geografía colombiana. En esa dirección, era evidente el sesgo militarista del Plan, ya que para sus gestores era indispensable implementar medidas represivas tendientes a destruir las bases sociales de la insurgencia, sobre todo en el sur del país, so pretexto de estar atacando al corazón de la producción de cocaína. El militarismo lo evidenció la presencia activa del Comando Sur de los Estados Unidos, cuyos comandantes diseñaron una estrategia encaminada a fortalecer a las Fuerzas Armadas, pese a que estas estuvieran completamente desprestigiadas a los ojos de Washington. En informes secretos de la década de 1990 distintos funcionarios de los Estados Unidos aseguraban que “los militares tienen una historia de asesinar a civiles de izquierda en zonas guerrilleras, de cooperar con grupos paramilitares vinculados al narcotráfico en ataques contra supuestos simpatizantes de la guerrilla y de matar a combatientes capturados”. Asimismo, consideraban “a los militares colombianos como una organización criminal”, que “eran poco profesionales, ineficientes y no rendían cuentas”.⁵

⁵ Citado en Winifred Tate, *Drogas, bandidos y diplomáticos*, Universidad del Rosario, Bogotá, 2015, p. 54

Pues a esos militares fue a los que Estados Unidos destinó la mayor parte de los fondos del Plan Colombia, por lo que no sorprenden sus nefastos resultados en materia de violación de los Derechos Humanos durante los últimos quince años, entre los que sobresalen el asesinato de civiles desarmados, presentándolos como “terroristas dados de baja en combate”, en lo que pasó a denominarse con el eufemismo de “falsos positivos”.

Al aprobar el Plan Colombia y reforzar el poder bélico, operativo y financiero de las Fuerzas Armadas en este país, Estados Unidos sabía a quién estaba respaldando, por qué y para qué. Apoyaba a un Estado y a un Ejército incondicionales, anticomunistas, ligados al paramilitarismo y con un verdadero prontuario criminal. No estaban apoyando a “mansas palomas”, tal como lo denunció Amnistía Internacional en el 2006: “Ya no cabe ninguna duda de que Estados Unidos suministra armas y municiones a unidades militares colombianas con un historial de haber asesinado civiles inocentes que no tenían ningún vínculo con el tráfico de drogas”.⁶

Siempre que los Estados Unidos intervienen militarmente en algún lugar del mundo, y lo hacen cada vez con más frecuencia, piensan en los beneficios que puede obtener, porque recordemos que esa potencia imperialista “no tiene amigos sino intereses”. Desde luego, Colombia no podía ser la excepción y la oportunidad de intervenir en forma directa en nuestros asuntos se presentó a finales de la década de 1990, so pretexto de librar otra batalla de la guerra contra las drogas, pero que en el fondo tenía el objetivo de evitar el avance de las fuerzas insurgentes.

Además, en un momento en que se debilitaba su presencia en América Latina, y particularmente en América del Sur, por la irrupción de Hugo Chávez en la política continental, Colombia se convirtió en el Israel de la región, en su principal base militar (con presencia no en siete bases, como se suele decir, sino en más de 40 lugares del territorio colombiano). Eso explica la inversión militar en el país, que alcanzó sus niveles más altos de toda su historia, hasta convertirnos en el tercer país del mundo con mayor “ayuda militar” de los Estados Unidos.

Dicha “ayuda” benefició directamente a empresas de los Estados Unidos, en la medida en que los dólares entregados a los gobiernos colombianos se destinan a comprar helicópteros, aviones, tanques, preparar personal para conducirlos y mantenerlos, abastecerse de repuestos, adquirir químicos para la aspersión de glifosato, todo lo cual es vendido por empresas de ese país.

Esa “ayuda” significó el arribo a territorio colombiano de centenares de militares y mercenarios de los Estados Unidos, llamados en forma encubierta con el nombre de “contratistas”, que pueden hacer lo que se les venga en gana y gozan de completa impunidad. Gran parte de esos mercenarios piloteaban las naves que fumigaban con glifosato en diversas regiones de Colombia. A esos mercenarios solo les importa lo que les pagan y la mayoría de ellos ni siquiera sabe dónde queda Colombia.

La intervención estadounidense logró que se aprobara un indigno tratado de libre comercio, que abrió aún más las puertas del país a las inversiones de las multinacionales

⁶ Citado en W. Tate, op. cit., p. 82.

Se consolidó el neoliberalismo en todas las actividades de la vida nacional, se privatizaron las empresas públicas, regaladas a capital transnacional, hasta el punto que quedan pocas empresas estatales por privatizar, entre ellas las universidades, aunque en algunas de ellas, como La Nacional y la de Antioquía se haya avanzado bastante en esa dirección. En últimas, se impuso la agenda económica de Washington, de tal forma que la economía colombiana se sometió a los requerimientos del capital transnacional, bajo la hegemonía del sector financiero, acentuó la desindustrialización y convirtió al país en un exportador de bienes primarios de tipo mineral.

Para completar, el costo económico del Plan Colombia ha sido asumido en su mayor parte con recursos provenientes del país y no de los Estados Unidos. En efecto, un Ministro de Defensa del gobierno de Juan Manuel Santos, Luis Carlos Villegas, reconoció sin pudor alguno que ese Plan ha costado la descomunal cifra de 120 mil millones de dólares, del que Estados Unidos colocó solamente 10 mil millones, es decir, menos de un diez por ciento.⁷ En plata franca, el costo de la guerra ha sido asumido por la población colombiana, mediante impuestos que se destinan a mantener una poderosa máquina de guerra. Con la cifra mencionada se habrían podido solucionar gran parte de los problemas sociales del país (educación, salud, agua potable, desnutrición...), pero claro eso no es importante ni está en la agenda ni del bloque de poder contrainsurgente en Colombia ni de los Estados Unidos.

El costo humano del Plan Colombia muestra un saldo de terror y destrucción, que no se puede ocultar: 26 mil colombianos muertos en combate, y una cifra similar de muertos de la población civil; desplazamiento forzado de tres millones y medio de campesinos, del total de seis millones que se contabiliza desde 1985; robo de más de un millón de hectáreas por parte de viejos y nuevos terratenientes; fumigación con glifosato, una sustancia cancerígena, en miles de hectáreas de diversas regiones del país; incremento del paramilitarismo, que efectuó masacres y aterrorizó a la población, en alianza directa con las fuerzas armadas y sectores de las clases dominantes; asesinato de sindicalistas, defensores de derechos humanos, líderes sociales y políticos por el DAS y otros organismos del Estado; cinco mil colombianos asesinados por las fuerzas armadas, en lo que se conoce con el eufemismo de "falsos positivos"; según la ACNUR, en la actualidad 350 mil colombianos están refugiados en el exterior o solicitan asilo por la represión política interna; militares de los Estados Unidos violaron a 54 niñas y jóvenes colombianas en inmediaciones de Melgar y Girardot... Estos datos muestran que, para la población colombiana, principalmente del campo, el Plan Colombia ha sido un exitoso programa de muerte.

La "profesionalización" de los militares colombianos como asesinos en serie no solamente la ha sufrido la población colombiana, sino que ahora aquéllos son una mercancía de exportación (forman parte de las llamadas "exportaciones no tradicionales", que tanto alaban los neoliberales y los gobiernos y empresarios colombianos). Por eso, los militares nacidos en este país, preparados y adiestrados

⁷ *El Tiempo*, enero 30 de 2016.

por los Estados Unidos hoy son contratados en diversos lugares del mundo, como un ejemplo de exportación de mercenarios.

La utilización de mercenarios colombianos ya es un hecho, como se comprueba con la muerte de seis de ellos en Yemen en diciembre de 2015, cuando combatían a nombre de los Emiratos Árabes Unidos, que a su vez los había contratado a la empresa privada de los Estados Unidos, Blackwater. Cuando se conoció esa noticia se supo que había al menos 800 mercenarios colombianos en Yemen, que han sido contratados por dicha empresa.⁸ Estos son algunas de las consecuencias “ocultas” del Plan Colombia de las que no se suele hablar, que en la práctica significa que el “aprendizaje” contrainsurgente sobre el terreno de la guerra en nuestro país ya se usa en otras latitudes, a través de sicarios y mercenarios de Colombia.

El Plan Colombia convirtió a las Fuerzas Armadas de Colombia en un sector muy poderoso, que ha manejado a su antojo, y como un botín privado, los recursos económicos de la “ayuda” de Estados Unidos, lo que generalizó la corrupción y el despilfarro. Y la guerra contrainsurgente no logró su objetivo principal: eliminar a las FARC y el ELN, pese a que en ese Plan de Muerte se hayan invertido 120 mil millones de dólares.

A esto habría que agregar que la “parte civil” del Plan Colombia significó la entrada por la puerta grande de la USAID (Agencia de Estados Unidos para el Desarrollo Internacional), una entidad que se camufla como civil, pero que es una tapadera de la CIA. La USAID ha venido acompañada de cientos de ONG, internacionales y locales, con el pretendido propósito de defender los derechos humanos, la denominación con la que camuflan su objetivo de servir de avanzada de la nueva colonización en marcha en Colombia. Adicionalmente, y como para que no quede duda de los verdaderos objetivos de USAID, por medio de esa agencia se canalizaron dineros que terminaron en manos de paramilitares en la Costa Atlántica para sembrar palma aceitera.⁹ ¡A eso es a lo que se llama generar confianza inversionista y apoyar a emprendedores de éxito!

Debido a su carácter contrainsurgente, el Plan Colombia está asociado a las nuevas formas de acumulación de capital, esto es extracción mineral, construcción de megaproyectos, explotación intensiva de bienes naturales, impulso a obras de infraestructura, apropiación de la tierra para proyectos agroindustriales...

La falaz guerra contra las drogas

Como parte de la ficticia “guerra contra las drogas” que libra Estados Unidos desde hace más de cuatro décadas, Colombia se ha convertido en uno de los principales campos de batalla a nivel mundial. Nuestro país ha sido escogido, y para eso ha sido fundamental la participación del Estado y del bloque de poder contrainsurgente, como uno de los laboratorios privilegiados en esa guerra, como lo ejemplifica la fumigación aérea contra

⁸ <http://www.hispantv.com/newsdetail/yemen/78266/mueren-colombiano-australiano-yemen-taiz>

⁹ <http://www.verdadabierta.com/las-victimas/1963-platas-de-usaid-y-plan-colombia-llegaron-a-manos-de-los-paras>

los cultivos de “uso ilícito”, que se viene desarrollando desde 1994. Colombia es el único país del planeta en donde se mantuvo por más de veinte años esa estrategia de lucha contra la producción de las plantas que generan la materia prima de la cocaína, principalmente. Y aunque se suspendió en la fase final del gobierno de Santos, ahora se anuncia su reanudación por el gobierno de Iván Duque, cumpliendo las órdenes que vienen desde los Estados Unidos.

Lo significativo es que uno de los programas banderas, impulsado por los Estados Unidos, para erradicar la producción de narcóticos, haya tenido el efecto contrario, como es el de aumentar y dispersar geográficamente la siembra de los cultivos que se anunciaba iban a ser erradicados. En lugar de acabar con la siembra de la hoja de coca, mediante la fumigación aérea, esa política ha terminado arrasando con la selva tropical y ampliando la deforestación, lo que produce daños ambientales irreversibles. Al mismo tiempo, la fumigación aérea es una fuerza de expulsión de la población campesina en los lugares donde se ha llevado a cabo, principalmente en el sur del país.

Desde cuando comenzaron las fumigaciones aéreas en Colombia en 1994 han sido afectadas 1,750.000 hectáreas. Según Ricardo Vargas “Washington ha sido extremadamente hábil al ‘nacionalizar’ las decisiones sobre aspersiones aéreas, construyendo la apariencia que Bogotá es autónomo en esa estrategia, cuando en realidad esas fumigaciones son un punto neurálgico de su política ‘antidrogas’ en Colombia”.¹⁰ En realidad, la fumigación aérea no se inscribe en una pretendida guerra contra las drogas, sino que es una estrategia contrainsurgente, de principio a fin, que criminaliza al pequeño productor campesino, lo somete al estigma y la persecución por verlo como un auxiliar de la guerrilla, como se comprueba con la reciente masacre de Tumaco.

Durante los gobiernos de Álvaro Uribe Vélez la fumigación alcanzó records históricos: el 69 por ciento de todas las hectáreas fumigadas (un total de 1’203.874 hectáreas) del período 1994-2012 se realizó en ocho años. Desde principios de la implementación del Plan Colombia arreció la fumigación, que alcanzó un promedio de 130 mil hectáreas por año y en el 2006 la cifra de 172 mil hectáreas.

En estas circunstancias, el territorio colombiano se ha convertido en “un gran campo de experimentación de agentes químicos, mucho antes incluso del inicio del Plan Colombia. Desde 1978 se ha estado ensayando sucesivamente con diferentes fórmulas: Paraquat, Triclopyr, Tebuthiuron, Imazapyr y Hexaxinona. Su éxito, sin embargo, fue escaso, por lo cual desde 1986 comenzó a utilizarse el herbicida glifosato de la transnacional norteamericana Monsanto”.¹¹

La fumigación aérea ha tenido consecuencias negativas sobre los pobladores y las regiones que las han suportado. En forma esquemática pueden mencionarse algunas de esas consecuencias: problemas de salud entre las personas de las comunidades

10 Ricardo Vargas, *Fumigaciones aéreas y paz territorial: ¿hay alternativas?*, disponible en: <http://www.razonpublica.com/index.php/conflicto-drogas-y-paz-temas-30/739ofumigaciones-a%Egreas-y-paz-territorial->

11 Mailer Mattié, *Las fumigaciones del Plan Colombia*, disponible en <https://www.grain.org/es/article/entries/1020-las-fumigaciones-del-plan-colombia>

directamente expuestas a la lluvia de glifosato, destacándose enfermedades de la piel, de los ojos y estomacales, así como problemas endocrinos; han aumentado las cifras de abortos y malformaciones en los recién nacidos; contaminación de aguas, tierras y aire, lo que enferma a personas y animales; destrucción de los cultivos de subsistencia (productos de pan coger) para miles de campesinos e indígenas; alteración y destrucción de ecosistemas, incluyendo deforestación, afectando la fauna y la flora, todo lo cual a la larga disminuye la disponibilidad de alimentos. Con toda la impunidad del caso, un funcionario de los Estados Unidos justificaba esos crímenes:

Sabemos que hay problemas de salud, sabemos incluso que hay muertes; pero para nosotros es un costo aceptable. Si para reducir la droga en Estados Unidos es necesario limpiar la frontera de todos esos bandidos pues hay que continuar con la política establecida, para mí todos esos campesinos e indígenas de la frontera son iguales, unos bandidos...¹²

Esta es una argucia racista, porque es evidente, y ese era el objetivo del Plan Colombia, que “[...] la política antinarco de Estados Unidos en Colombia se redujo al asunto de eliminar la insurgencia. Las campañas antinarco y contrainsurgente se volvieron una sola, mientras que se suprimió estratégicamente el papel de los grupos paramilitares (aliados de las fuerzas militares) en el tráfico de drogas”.¹³

Estados Unidos y el paramilitarismo

Estados Unidos está ligado en forma directa con la formación de bandas paramilitares desde comienzos de la década de 1960, cuando la Misión Militar del General Yarborough recomendó al estado colombiano que se recurriera a la constitución de grupos privados para enfrentar lo que se consideraba como el peligro comunista. En esa ocasión se sugirió la eliminación física de esos potenciales enemigos. No es a ese momento que nos referimos en este artículo sino a un hecho más reciente y directamente relacionado con la formación de los paramilitares contemporáneos a mediados de la década de 1980 en el Magdalena Medio. A ese proceso la periodista María Teresa Ronderos lo ha llamado “Guerra Fría en tierra caliente” para significar que la constitución del paramilitarismo en su etapa más reciente y sangrienta es una consecuencia directa de los intereses geopolíticos de los Estados Unidos, para llevar sus prácticas contrainsurgentes y anticomunistas a los diversos lugares del continente latinoamericano, en un momento en que sus esfuerzos se concentraban en derrocar al gobierno sandinista en Nicaragua. Colombia fue un punto de lanza fundamental en esa estrategia contrainsurgente por la existencia de diversos movimientos guerrilleros.

¹² Roger Pardo Moure, Departamento de Defensa Estados Unidos, citado en Pablo Emilio Obando Acosta, *Glifosato: Muerte y desplazamiento*, junio 2 de 2015, disponible en <http://www.grupotortuga.com/Glifosato-Muerte-y-desplazamiento>

¹³ W. Tate, op. cit. p. 65.

La intervención de los Estados Unidos no se dio en forma directa, sino que recurrió a la utilización de mercenarios británicos e israelitas que se convirtieron en los adiestradores y formadores de la primera generación de paramilitares, que se autodenominaron Autodefensas Campesinas. Ese grupo inicial de paramilitares se constituyó como resultado de la acción conjunta de diversos sectores, impulsados por los Estados Unidos, en su esfuerzo por erradicar el comunismo del continente. Se generó un entrenamiento militar por parte de mercenarios extranjeros, que en últimas eran financiados por los Estados Unidos, y contó con la participación de poderosos narcotraficantes, terratenientes y ganaderos, que dieron su impulso a la conformación de este grupo de asesinos. A todos estos sectores los identificaba un visceral anticomunismo, que los llevó a rechazar, por considerarlas intolerables, a las protestas sociales en diversos lugares del país, y a masacrar a miembros de la Unión Patriota, A Luchar y otras fuerzas y a sabotear en forma violenta la elección popular de alcaldes.

La participación directa de los Estados Unidos en la conformación original de los grupos paramilitares aparece en consecuencia diluida, como si no existiera, por la presencia de mercenarios procedentes de otros países, y por la activa y militante presencia de narcos, sicarios, ganaderos y terratenientes, con el apoyo abierto de sectores de las Fuerzas Militares de Colombia. Yair Klein, un mercenario israelí que fue entrenador de los paramilitares afirmó en el 2000 en una entrevista concedida al diario israelí Maariv, que él viajó a Colombia porque fue "invitado" por representantes del gobierno de Estados Unidos. Concretamente indicó: "Estuve en Colombia por invitación de los americanos y punto. Todo lo que los Estados Unidos no pueden hacer, porque le es prohibido [...], lo hace [...] por medio de otros. Obre con licencia y permiso de Colombia".¹⁴

Esta declaración podría considerarse como un pretexto para eludir responsabilidades individuales, si no fuera porque la experiencia anterior y posterior de mercenarios de Israel se corresponde plenamente con los intereses contrainsurgentes y anticomunistas de los Estados Unidos, como lo demuestra el caso de mercenarios del estado de Israel que actuaron en Centroamérica, entrenando contras en Nicaragua o formando a grupos de torturadores y asesinos en Guatemala y Honduras.¹⁵

Estos grupos de paramilitares, constituidos en la década de 1980, sembraron el terror y la muerte a lo largo y ancho del país en las décadas siguientes, mediante la realización de masacres, asesinatos selectivos, exterminio de organizaciones sociales y políticas de izquierda, lo que ponía de presente que habían aprendido muy bien las lecciones anticomunistas que les habían dictado los mercenarios extranjeros, financiados y auspiciados por los Estados Unidos. Entre los efectos que generaron las acciones paramilitares debe destacarse el desplazamiento de miles de personas en los lugares en donde realizaron sus masacres. Ese desplazamiento de contingentes

¹⁴ Citado en CINEP, *Colombia deuda con la humanidad. Paramilitarismo de Estado en Colombia, Período 1988-2003*, Bogotá, 2004.

¹⁵ María Teresa Ronderos, *Guerras recicladas. Una historia periodística del paramilitarismo en Colombia*, Editorial Aguilar, Bogotá, 2014.

significativos de la población colombiana, en regiones de notable radicalidad política (como en el Magdalena Medio), está relacionado, aunque no se pueda realizar una comprobación estadística directa, con las políticas contrainsurgentes de los Estados Unidos.

Estados Unidos y la formación de redes de asesinos en las Fuerzas Armadas

A comienzos de la década de 1990 el estado colombiano decidió reorganizar las Redes de Inteligencia, para lo cual contó con la asesoría del Comando Sur de los Estados Unidos, de donde se desprendió la Orden 200-05/91 del Ministerio de Defensa de Colombia en mayo de 1991. "Con base a las recomendaciones que hizo la comisión de asesores de las Fuerzas Militares de los Estados Unidos", se presentó un plan para combatir lo que ellos denominaban "la escalada terrorista por parte de la subversión armada"¹⁶. La reorganización de estas redes de inteligencia recayó en el Jefe del Estado Mayor de las Fuerzas Armadas. En total se crearon 30 redes en el país, tanto rurales como urbanas. A cada una de las redes se le asignó personal y un oficial en actividad "con gran conocimiento del área, del problema existente, facilidad de tomar contacto con personalidades de la zona y para mantener una fachada." Al mismo tiempo, dicho oficial sería asistido por otro "oficial y/o suboficial retirado o en servicio activo y con medios tales como fachada, historia ficticia, vehículo y un sistema de comunicaciones preestablecido. También puede ser un civil con preparación, influencia y digno de confianza". A las órdenes de este funcionario debían estar los "agentes de control... civiles o Suboficiales desempleados con cierta experiencia y categoría".¹⁷ La red 07, con sede en Barrancabermeja, tenía jurisdicción en el sur de Bolívar, en parte del Departamento del César y en Barrancabermeja. Operó entre octubre de 1991 y enero de 1993. Esta red se presentó como una empresa que ofrecía servicios técnicos a la Naviera Colombia, con sedes propias y civiles, ubicadas en lugares céntricos de esa ciudad. Esas sedes sólo eran conocidas por los jefes de la red y ciertos agentes de inteligencia, directamente vinculados con la misma. Los sicarios contratados no tenían ningún nexo directo con la Red, con la obvia intención de que éstos no supieran quienes los contrataban para adelantar los atentados, por lo que se les recomendaba "evitar asistir a las instalaciones militares" y que sus contactos e intercambios fueran secretos y "siempre dirigidos por los Comandantes de Brigada".

Las acciones emprendidas por la Red, planeadas desde la Central de Inteligencia de la Armada Nacional ubicada en Bogotá, apuntaban a asesinar a líderes sociales y a generar miedo y terror en toda la población. Entre los asesinados por la Red de Inteligencia 07 entre 1991 y 1993 se encontraban defensores de derechos humanos, líderes campesinos, dirigentes sindicales, periodistas, militantes y simpatizantes de movimientos políticos y sociales de izquierda.

¹⁶ Human Rights Watch, *Las redes de asesinos de Colombia. La asociación militar paramilitares y Estados Unidos*, Bogotá, Nueva York, 1996, p. 139.

¹⁷ *Ibid.*, pp. 140-141

Los asesinatos eran el resultado de un engranaje criminal encaminado a frenar la lucha reivindicativa en Barrancabermeja, puesto que fueron asesinados trabajadores de la USO y dirigentes sindicales de otros gremios de la ciudad.

Militarismo y contrainsurgencia: la red de bases militares de Estados Unidos

El control estratégico de los bienes comunes se constituye en una de las premisas de la geopolítica de Estados Unidos, con el fin de perpetuar el capitalismo. En esa medida, la apropiación de la biodiversidad y del agua resulta indispensable, por lo que no es extraño que los corredores biológicos del continente latinoamericano sean también zonas de despliegue militar del Comando Sur.

En el ámbito de la dominación geopolítica a nivel global se ha forjado una estrategia hegemónica, que abarca todos los aspectos de la vida humana, definida por la doctrina militar como dominación de espectro completo. Esta es la doctrina de contrainsurgencia para el siglo XXI que pretende privatizar los mares, el cielo, la tierra y sus entrañas con la excusa de garantizar la seguridad del mundo entero. La investigación geográfica, espacial, social y cultural se ha puesto, en consecuencia, al servicio de la dominación de espectro completo.

En este sistema de espectro completo, las pequeñas comunidades aparecen como un estorbo para el posicionamiento estratégico en las regiones de interés, las cuales son catalogadas como “potenciales focos de terrorismo”. A partir de allí, se plantean las “guerras preventivas” que buscan eliminar cualquier brote de autonomía por parte de las comunidades. Colombia se ha convertido en uno de los principales centros de experimentación de esta nueva doctrina de espectro completo en la geoestrategia del siglo XXI.

En las últimas décadas, tras el fin de la Guerra Fría, Estados Unidos en lugar de restringir su gasto militar lo ha ampliado de manera asombrosa, hasta el punto que constituye más de la mitad de todo el gasto militar del mundo. Esto se ha manifestado en la expansión del sistema de bases de los Estados Unidos por el planeta, lo que se constituye en una enmarañada red de control militar, puesto que ese país tiene unas 1250 bases militares en todos los continentes.

En Colombia se ha permitido la entronización de bases militares, con presencia directa de tropas de los Estados Unidos en más de 40 puntos de la geografía colombiana. Esas bases forman parte de un red en Latinoamérica, como parte de una estructura coordinada para el monitoreo (espionaje) a través de un sistema de radares y centros de escucha a lo largo del Caribe, Centro y Suramérica. Las bases militares, navales y aéreas a lo largo del Pacífico, el Caribe, los Andes, la Amazonia y la Pampa cumplen diversas funciones: control de recursos, centros de entrenamiento militar para diversos ejércitos y centros estratégicos para ataques sorpresa.

En este marco general, sobresale el caso particular interno de Colombia donde se ha diseñado un sistema de protección de las multinacionales petroleras, mineras e hidroeléctricas, que cuenta con 62.000 soldados, con lo cual se pretende eliminar la

resistencia que las comunidades ofrecen a los proyectos extractivos, dañinos para la naturaleza y los habitantes de los territorios, como se corrobora con esta información: "las regiones ricas en recursos son la fuente del 87 por ciento de los desplazamientos forzados, del 82 por ciento de las violaciones a los derechos humanos y al Derecho Internacional Humanitario y del 83 por ciento de los asesinatos de líderes sindicales".¹⁸

Aparte de vigilar los oleoductos, los batallones del PEEV también custodian el sistema de interconexión eléctrica del país, las hidroeléctricas, las áreas de producción de minería metálica y de minerales.

Ciencias sociales al servicio del despojo

El nuevo imperialismo, a través de su hegemon estadounidense, como parte de su proyecto de dominación de espectro completo, ha implementado un tipo particular de ciencias sociales, que son funcionales a sus intereses. En esa perspectiva, los países en guerra, o asolados por conflictos armados, han servido como centro de experimentación de este tipo de ciencias sociales, de estirpe claramente imperialistas, como es el caso de Colombia.

En ese contexto, aparece la Agencia de Proyectos de Investigación Avanzados para la Defensa (DARPA), que agrupa empresas aeronáuticas, militares, laboratorios de investigación y universidades, las cuales se encargan de desarrollar tecnología con fines militares, que le sirva a las grandes empresas multinacionales. La DARPA adelanta investigaciones sobre diversidad lingüística y cultural con el objetivo de incorporar esos conocimientos en un sistema computarizado, capaz de interactuar, asimilar o reproducir ciertas estructuras de pensamiento en el terreno militar y geoestratégico.

La Oficina de Servicios Militares en el Extranjero (FSMO) de los Estados Unidos es la encargada de programas analíticos sobre las "amenazas" asimétricas (guerrillas/terroristas) y emergentes (movimientos sociales y comunidades), desarrollos militares a nivel regional y ambientes operacionales en todo el mundo. La FSMO patrocina el proyecto México Indígena, cuya base de operaciones se encuentra en Oaxaca, uno de los estados donde existe mayor población indígena y protesta social. Ese proyecto busca construir un Sistema de Información Geográfica que permita mostrar las dinámicas de las comunidades de Oaxaca, o el llamado panorama cultural, como parte de las estrategias de monitoreo militar.

Este sistema se basa en las investigaciones militares hechas en Colombia, como parte de las operaciones de Estados Unidos. El análisis de datos geográficos de carácter civil permite crear estrategias de contrainsurgencia y monitorear los diferentes espacios geográficos de posibles conflictos. Esto último se proyecta con el estudio de la evolución de los conflictos sociales generados en el país, a lo que se suman los componentes de organización de las comunidades y movimientos sociales, para proyectar estrategias del conflicto. Este tipo de análisis se sustenta en la noción de ecología de la insurgencia, en el que se integra la información civil de carácter sociológico y antropológico, con

¹⁸ Censat Agua-Viva y Mining Watch Canadá, *Tierras y conflicto – Extracción de recursos, derechos humanos y la responsabilidad empresarial: compañías canadienses en Colombia*, Bogotá, 2009.

datos lingüísticos, geográficos y ambientales, con la pretensión de elaborar un sistema de análisis contextual que sirva a las estrategias contrainsurgentes.

Este tipo de actividades contrainsurgentes son sistematizadas teóricamente por Geoffrey Demarest, que las sustenta en gran medida en sus análisis sobre la evolución del conflicto en nuestro país y la necesidad de intervenir el territorio colombiano, con el fin de construir sistemas de control apropiados para la valorización e inversión de capital extranjero y el fortalecimiento de la “democracia” fantoche. Este plan de acción ha sido retomado en los gobiernos de Uribe y Santos, durante los cuales se han generado condiciones para privatizar el territorio de las comunidades, desde la perspectiva militar, legislativa y política, para que sea repartido como una tarta de cumpleaños entre las grandes transnacionales. Es bueno precisar que Geoffrey B. Demarest es un militar contrainsurgente activo, egresado de la Escuela de las Américas. Fue agregado militar de la Embajada de Estados Unidos en Guatemala entre 1988 y 1991, una época de grandes masacres contra la población indígena. Pretende teorizar para proporcionar herramientas a las prácticas contrainsurgentes, a partir de un desprecio explícito a las comunidades populares, a las que considera como fuente de delito y criminalidad. Por eso, propone la privatización del suelo y la propiedad y la disolución de los vínculos comunitarios, mediante programas encaminados a generar una lógica individual y competitiva.

Pero sus estudios no se reducen a la contrainsurgencia en el mundo rural, sino que también aparece la contrainsurgencia urbana. Al respecto cabe mencionar el estudio de Demarest de 1995, titulado “La Geopolítica y conflicto armado urbano en América Latina”, en donde sostiene:

Las características distintivas de las ciudades más grandes del mundo o de las llamadas ciudades globales, de las cuales América Latina tiene varias, incluyen una marcada polarización económica y social y una intensa segregación espacial. También encontramos lo que probablemente es un efecto de estas condiciones: las agendas complementarias e identidades superpuestas de una gran variedad de actores anti-estatales. Los anarquistas, los criminales, los desposeídos, los entrometidos extranjeros, los oportunistas cínicos, lunáticos, revolucionarios, líderes sindicales, ciudadanos étnicas, especuladores de bienes raíces y otros pueden formar alianzas de conveniencia. También pueden cometer actos de violencia y manejar ideas que provoquen a otras personas. Estas ideas pueden ser tan específicas como la resistencia a un aumento en las tarifas de autobús, tan inmediatas como los saqueos después de una celebración masiva, o tan amplias como la identidad étnica.¹⁹

En esas condiciones, Demarest propone la privatización de los terrenos de las comunidades pobres que habitan en los barrios de las ciudades y la gentrificación, como forma de expulsar a la población incomoda, la que es presentada como la base de la criminalización y el cuestionamiento de la propiedad privada y la seguridad en las urbes. Demarest tuvo la oportunidad de revisar sus análisis sobre contrainsurgencia

¹⁹ Citado en El proyecto “Expediciones Bowman / Mexico Indigena”, financiado por el Departamento de Defensa, participará en el Congreso Mundial de Geografía Humana 2011. Disponible en: <https://elenemigocomun.net/es/2011/09/expediciones-bowman-mexico-indigena-dod/>

urbana a la luz de un caso de Colombia, más exactamente de la ciudad de Medellín, específicamente la Operación Orión de octubre de 2002. El mencionado G. Demarest ha efectuado estudios sobre dicha operación, a la que considera como un ejemplo exitoso de la contrainsurgencia urbana, cuyas enseñanzas deben tener en cuenta en la futura contrainsurgencia urbana. En uno de esos estudios concluye:

Analizar desde la perspectiva del uso del suelo la presencia de grupos armados ilegales puede contribuir positivamente a la creación de un método de desarrollo urbano sostenible que luche contra el crimen y contra la insurgencia (probablemente con un formato de sistema de información geográfica, GIS). El gobierno de Medellín ya está trabajando en la concepción de la administración de la ciudad en torno a los principios de ordenamiento territorial y el uso de tecnologías GIS sofisticadas. El éxito de las fuerzas de seguridad colombianas en Medellín puede atribuirse, en parte, a su aceptación y adopción del lenguaje y del método de planificación urbana.²⁰

Para este personaje, teniente-coronel e investigador del ejército de los Estados Unidos, la paz es un resultado de resguardar la propiedad privada, de donde se desprende la necesidad de mapear los territorios como forma de garantizar su incorporación al régimen capitalista. Dicho de otra manera, se trata de ocupar y despojar los territorios de las comunidades y someterlos a un férreo control militar y contrainsurgente, lo cual se facilita por la utilización de sofisticados sistemas de mapeo e información geográfica.

Este tipo de estudios en el ámbito social son impulsados por la oficina de Estudios Militares Extranjeros de los Estados Unidos con dos objetivos principales:

1) Se pone a prueba la posibilidad de utilizar científicos sociales para obtener información de inteligencia abierta, que el Ejército no puede recolectar de otra forma; 2) construir un catastro mundial que permita monitorear la transferencia de la propiedad, especialmente en áreas indígenas, centros del "crimen organizado", y los grandes cinturones de miseria urbanos, donde la Oficina de Estudios Militares Extranjeros considera que se originarán las amenazas militares en el futuro.²¹

En conclusión, unas ciencias sociales al servicio del despojo imperialista, que utiliza académicos de la guerra en una clara perspectiva contrainsurgente y en beneficio del capital. Y la ciudad colombiana de Medellín ha sido un laboratorio para este tipo de estudios y por eso se le presenta como un caso exitoso, que incluso se ofrece y vende como una nueva mercancía, la de la contrainsurgencia urbana camuflada bajo diversos nombres, pomposos y atractivos, como señuelo para atraer turistas e inversores. Con estos se quieren borrar las huellas del terrorismo estatal y paraestatal y de sus fosas comunes en el basurero de La Escombrera, a donde fueron lanzados los restos de las personas asesinadas. Sobre sus huesos reposa la imagen simulada y mentirosa de la modernización emprendedora de Medellín y de la pujanza paisa.

20 Geoffrey Demarest, *Uso del suelo urbano por parte de los Grupos Armados Ilegales en Medellín*, disponible en: <http://smallwarsjournal.com/jrnl/art/uso-del-suelo-urbano-por-parte-de-los-grupos-armados-ilegales-en-medell%C3%ADn>

21 Joe Bryan y Denis Wood, *Mapas militarizados, pueblos indígenas y contrainsurgencia*, Nueva York, 2015, citado en Gilberto López Rivas, *Académicos estadounidenses desenmascaran las expediciones Bowman*. Disponible en: <http://www.rebellion.org/noticias/2015/9/203183.pdf>

Las cadenas de extracción y los pueblos preexistentes

Silvia Adoue*
Brasil

En todo el continente hay un avance acelerado de las fronteras extractivas sobre los territorios habitados por comunidades tradicionales. Ese avance impacta especialmente las tierras indígenas. Con culturas de abundancia,¹ los pueblos preexistentes, su espiritualidad, sus principios económicos, son obstáculos infranqueables para la lógica predatoria sobre la que se implantan “zonas de sacrificio”.

Destinadas al agotamiento, las “zonas de sacrificio” son áreas disponibles para la explotación sin reposición siquiera parcial de los recursos retirados. No se trata sólo de áreas de extracción de minerales sólidos o hidrocarburos, sino también de explotación agropecuaria, silvicultura, pesca u obras de infraestructura. Pero, sin duda, la explotación minera es el paradigma, la referencia imagética de esas prácticas. Se trata de la destrucción de biomas por agotamiento de recursos hídricos y nutrientes y por la destrucción, directa o indirecta, de la biodiversidad. Se trata de contaminación del suelo, del aire y del agua de ríos y mares.

La destrucción, en ciertas circunstancias, no es consecuencia de este tipo de explotación, sino su condición necesaria. El recurso a la destrucción se torna necesario al propósito de lanzar áreas cada vez más amplias al mercado de tierras, como ocurrió recientemente con los incendios provocados en la Amazonia y el terror aplicado sobre las poblaciones indígenas que la habitan y son sus guardianes.² Esto ha ocurrido en países como Brasil, “autorizados” por la retórica del gobierno de Jair Bolsonaro. Pero también ha ocurrido en Bolivia, donde el gobierno de Evo Morales impulsó un decreto que autoriza el uso agropecuario en los bosques de Santa Cruz y Beni, área hasta entonces protegida.³ La lógica desarrollista (del desarrollo económico capitalista) se impone a los Estados, so pena de no tener gobernabilidad. La destrucción de la dinámica de los territorios, con sus economías de abundancia, pone las tierras a disposición de la explotación fluida y flexible, sorteando los marcos legales que aún protegen los biomas.

El avance del capital sobre los territorios de lo que los europeos llamaron primero de Indias Occidentales y después América se dio, a trazos gruesos, en tres momentos.

* Educadora de la Escuela Nacional Florestán Fernandes del Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra (MST). Profesora de Literatura Hispanoamericana en la UNESP de Araraquara, San Pablo (Brasil). Docente e investigadora del Programa de Posgraduación de Desarrollo Territorial de América Latina y el Caribe (TerritoriAL).

1 Ver: Carvalho, Sylvia M. S. *A ideologia paleolítica*. Mime, 2012; y Sahlins, Marshall. *Economía de la Edad de Piedra*. 2ª. Edición. Akal, Madrid, 1983.

2 Ver: Adoue, Silvia. “De incendios y capitales”. En: *Contrahegemonía*, 26 de agosto de 2019.

3 Decreto Supremo 3973.

La primera invasión

La primera onda fue consecuencia de las posibilidades que los invasores vieron para la expansión del capitalismo en su fase mercantil. Los dispositivos eran los del terror y el saqueo. La civilización europea ya contaba con un extenso uso de esas prácticas como salida a situaciones de escasez. Y acababa de realizar la gran campaña de las Cruzadas, que afectó los territorios del norte de África y Medio Oriente. Esta campaña había movilizó la acción conjunta de los Estados y de la iglesia católica, articulando el avance militar con la base ideológica que le daba cohesión espiritual a las diferentes fuerzas reunidas.

En los propios territorios de Europa, la larga crisis del sistema feudal venía “resolviéndose” por el aplastamiento de lo común.⁴ La expropiación de los campesinos y su integración lenta a formas de extracción de valor, primero por la manufactura y después por la industria, fue diseñando las relaciones de trabajo que irían conformando el ciclo de acumulación en los países centrales. Pero es preciso reconocer que el asalariamiento fue un proceso lento que incluyó previamente la explotación de trabajo forzado, inclusive en tierras europeas. Los prisioneros de las Cruzadas, así como la esclavitud por endeudamiento, inspiraron a los invasores de 1492 en adelante a nuevas posibilidades de explotación del trabajo en las colonias.⁵

Si la tradición cristiana fue también base para las luchas campesinas por la permanencia y expansión de lo común, la institución católica, y, después, diversas modalidades del cristianismo reformado, se sumaron a la persecución de la sociabilidad comunal,⁶ aliándose a los Estados “transicionales” que precedieron a las revoluciones burguesas propiamente dichas.⁷ Así operó la Inquisición, que fue, en muchos casos, prenda de la alianza que se consolidaría en la “Conquista del Nuevo Mundo”.

En América, sin embargo, la alianza entre las coronas y la iglesia católica operaría de una forma optimizada. La cohesión de la actuación de los invasores estaba bastante garantizada. En los territorios invadidos más allá del Atlántico, la iglesia sería la “mano de lana” de la conquista, acompañando los emprendimientos militares y beneficiándose con la “mano de plomo” de la economía del terror. Frente a la catástrofe que esta última significaba para los pueblos nativos, la iglesia se disponía a acoger a los que aceptasen algún grado de “domesticación”, sin tercera opción entre “la cruz y el diablo”. Los sobrevivientes del primer ciclo de explotación extractiva podían escoger entre la muerte rápida del cuerpo o la alienación total o

⁴ Ver Federici, Silvia. “El mundo entero necesita de una sacudida. Los movimientos sociales y la crisis política en la Europa medieval”. En: *Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*. Trad. Verónica Hendel y Leopoldo Sebastián Touza. Traficantes de Sueños, Madrid, 2010, p. 33-84.

⁵ Ver Williams, Eric. *Capitalismo y esclavitud*. Trad. Traficantes de Sueños sobre la traducción de Martín Gerber, Traficantes de sueños, Madrid, 2011.

⁶ Ver Federici, Silvia. “El mundo entero necesita de una sacudida. Los movimientos sociales y la crisis política en la Europa medieval”. En: *Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*. Trad. Verónica Hendel y Leopoldo Sebastián Touza. Madrid: Traficantes de Sueños, 2010, p. 33-84.

⁷ Ver Anderson, Perry. *El Estado absolutista*. 15ª edición. Siglo XXI, Madrid, 1979.

parcial de su espíritu. El “robo” del alma se tornó, al mismo tiempo, una “liberación” de las bases materiales para su uso por los invasores. Para los pueblos preexistentes, el espíritu del territorio al cual pertenecen dicta reglas completamente antagónicas con la explotación, en economías de abundancia, que suponen restitución y reciprocidad entre los seres.⁸

Debo aclarar que si me detengo a describir este proceso inicial, es para pensar en qué medida esos procedimientos permanecen de manera latente a lo largo de estos últimos cinco siglos, para recobrar vigor más recientemente.

No todos los territorios, sin embargo, sufrieron la invasión con la misma intensidad. Amainando el descubrimiento de yacimientos minerales ya conocidos por los pueblos preexistentes, el interés de los invasores en insumos agrícolas aumentó. Los costos con el transporte de esas materias primas para Europa hacían priorizar las planicies como espacio de producción agrícola. Y, dentro de esas planicies, los biomas que exigiesen menos esfuerzo para la integración a la agricultura. Así se priorizó, dentro de la faja tropical y subtropical, las áreas geográficas que facilitasen la producción en gran escala. Las regiones montañosas, claro, no eran las más adecuadas. Las selvas más densas, extensas y húmedas sirvieron de refugio para que la población preexistente se escondiera del etnocidio⁹ o del exterminio liso y llano. Los llanos más secos, las sabanas, tampoco fueron prioridad para los colonizadores. Las regiones montañosas quedaron relativamente preservadas, y sus poblaciones, en algunos casos, vieron su territorio afectado por la exigencia de tributos en especie o por la condición de reserva de fuerza de trabajo a ser desplazada para otras áreas para trabajo forzado. En las regiones en que, antes de la invasión, habían prosperado grandes sociedades agrícolas, ya existía la explotación de los territorios. De manera que el trabajo servil no era desconocido. Pero de ninguna manera habían vivenciado la explotación sin límites que sólo una economía monetaria podía propiciar. Así surgió un modo de producción servil que transfería valor para el ciclo del capital. Transferencia esta operada en la esfera de la circulación.

El patrón de dominación colonial se instaló por medio de esa acción conjunta de las metrópolis y la iglesia católica, cuya alianza se mantuvo estable, más allá de los conflictos que tuvieron como portavoz a Fray Bartolomé de las Casas.¹⁰ Y que se resolvieron por la introducción de una enorme masa de trabajadores esclavizados secuestrados de los territorios africanos. El modo de producción esclavista, la esclavitud moderna, ya nace integrada al capital por la transferencia de valor, conviviendo con la explotación del trabajo servil de la fuerza de trabajo nativa.¹¹

8 Ver Sahlins, Marshall. *Economía de la Edad de Piedra*. 2ª. Edición, Akal, Madrid, 1983.

9 Ver Clastres, Pierre. "Do etnocidio". En: *Arqueologia da violência. Pesquisas de antropologia política*. Trad. Paulo Neves, Cosac Naify, San Pablo, 2011, p. 75–88.

10 Ver Casas, Fray Bartolomé de. *Brevísima relación de la destrucción de las Indias*. Universidad de Antioquia, Antioquia, 2011.

11 Ver Williams, Eric. *Capitalismo y esclavitud*. Trad. Traficantes de Sueños sobre la traducción de Martín Gerber, Traficantes de sueños, Madrid, 2011.

Estos grandes trazos de la integración de los territorios al sistema del capital en el período del capital mercantil no fueron alterados rápidamente después de las independencias. El patrón de dominación neocolonial, que creaba mejores condiciones para la acumulación menos mediatizada, fue suficiente para la demanda durante el primer tramo de la revolución industrial en Europa.

La segunda onda

Sólo la ampliación de la demanda de insumos tradicionales y nuevos por la segunda revolución industrial propiciada por el capital monopolista vino a alterar la integración de los territorios de América. Nuevas tecnologías demandaban nuevos insumos, pero también permitían la aceleración de la acumulación en Europa y, también en aquellos años, en los Estados Unidos.

Así, sólo en la segunda mitad del siglo XIX y comienzos del XX, las posibilidades de ampliación de los negocios de exportación propiciaron el avance sobre nuevos territorios. Fue la segunda onda.

Esa ampliación no sería viable sin una nueva infraestructura de logística y de disciplinamiento de las poblaciones. La presión por la consolidación de los Estados dizque nacionales unificó a los diferentes sectores de la burguesía agraria y comercial. Esos Estados, por ese motivo, surgieron junto con la formación de ejércitos profesionales. Y fueron ya desde su surgimiento Estados endeudados, por la compra de armamentos con tecnología de punta y por la instalación de redes ferroviarias y la ampliación de los puertos.

El avance sobre los nuevos territorios, en algunos casos, exigió pasos previos. Tal es el caso de la Guerra de la Triple Alianza contra el Estado paraguayo, que abrió paso a la integración del Gran Chaco, hasta entonces territorio indígena, a las economías exportadoras de los Estados brasileño, argentino, y posteriormente el boliviano e inclusive el paraguayo. Pero, en todos los casos, exigió una acción militar contra los pueblos que habían conservado total o relativa autonomía en sus tierras.

Sólo la "Pacificación de la Araucanía" y la "Conquista del Desierto", campañas militares concluidas en la década de 1880, contra el pueblo mapuche, abrieron paso para la casi duplicación del territorio de los Estados chileno y argentino, respectivamente. El Wallmapu, territorio de los mapuche, había sido reconocido por la corona española después de los tratados de Quilín (de 1641) y Las Canoas (de 1793), reconocimiento ratificado después de las independencias. En ese período hubo un avance en la intensidad de la explotación de las tierras de los Andes centrales, integrados hasta entonces de manera relativa. Sólo en Perú hubo alrededor de 40 rebeliones indígenas para resistir a ese avance, de las cuales la sublevación de Rumi Maki, ya en el siglo XX, fue la más importante. Lo mismo ocurrió con los yaquis y otros grupos en México. Y también fue concluida la reducción de pueblos de los territorios de las praderías al oeste de Estados Unidos. La explotación del caucho¹² afectó a los pueblos de la Amazonia

¹² Ver Casement, Roger. *Putumayo caucho y sangre: Relación al Parlamento Inglés*, Abya-Yala Lima, 1988 (1911).

peruana, ecuatoriana, colombiana y brasileña, en una articulación entre las grandes empresas compradoras, las burguesías locales y los Estados.

La reducción territorial de los pueblos preexistentes se impuso por medio del exterminio, primero; y por el confinamiento y el desplazamiento para trabajo forzado y posterior asalariamiento de los sobrevivientes, después. De todas formas, estos grupos siempre permanecieron conformando el excedente de población, así como los negros libertos y gran parte de los blancos no propietarios.¹³ En este proceso se creó una reserva de tierras para todo tipo de explotación agrícola y minera, además de incorporación de vastas áreas al mercado de tierras, con un marco legal previo de cercamiento. Con este período coincide la entrada de varios países de América Latina a los ciclos de acumulación del capital en el continente, en la forma de capitalismo dependiente.¹⁴

La nueva onda de avance del capital sobre los territorios

Esos avances discretos de la frontera del capital, en dos momentos, suponen no sólo la integración de nuevas áreas sino una mayor intensidad en la explotación de tierras ya integradas. La tercera onda invasiva, sin embargo, supone un aumento considerable del grado de explotación, en la que predominan formas de expoliación en un nivel que nos recuerda al ciclo extractivo de la primera fase de la invasión.

Esa nueva onda, sin embargo, no puede ser considerada como un “retroceso”. Ella se ve posibilitada por el empleo de nuevas tecnologías capaces de integrar áreas con biomas y relieve que, hasta hace poco tiempo, tornaban su uso poco o nada rentable. En el caso de la agricultura, la “Revolución Verde”, con su mecanización, empleo de agroquímicos y transgenia, no sólo cambia el manejo de la actividad, sino que la integra con procesos industriales, bajo predominio del capital financiero. Sin embargo, esa penetración de tecnología en la agricultura no redundaba necesariamente en relaciones de trabajo más seguras para los trabajadores.

El agotamiento de recursos tradicionales también propició avances tecnológicos que demandan nuevos insumos, como el litio y el uranio, y prácticas de extracción más invasivas, como la fractura hidráulica para la obtención de petróleo esquisto. Un ejemplo de ello es el caso de Vaca Muerta, en territorio de comunidades mapuche en Neuquén.¹⁵ Al mismo tiempo, la integración de nuevas áreas exige el desarrollo de infraestructura de energía para la extracción de esos insumos y de logística para su circulación. El impacto socioambiental de hidroeléctricas viene afectando las economías

13 Ver Nun, José Luis. *Marginalidad y Exclusión Social*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2001.

14 Ver Fernandes, Florestan. *Capitalismo dependiente e classes sociais na América Latina*. 2ª edición, Zahar, Río de Janeiro, 1975.

15 Ver Scandizzo, Hernán. *La tentación de esquisto. Capitalismo, democracia y ambiente en la Argentina no convencional*. Buenos Aires: Jinete Insomne, 2016. Roig, Diego Pérez; Scandizzo, Hernán; y Di Rissio, Diego. *Vaca Muerta. Construcción de una estrategia Políticas públicas ambiguas, empresas estatales corporatizadas y diversificación productiva a medida*. Jinete Insomne, Buenos Aires, 2016. Álvarez Mullally, Martín. *Alto Valle Perforado. El petróleo y sus conflictos en las ciudades de la Patagonia Norte*. Jinete Insomne, Buenos Aires, 2015.

tradicionales. Las carreteras son verdaderas “heridas”, que destruyen la dinámica de los territorios y la continuidad de las áreas, empobreciendo la diversidad genética de la vida, pero también alterando las relaciones de los grupos humanos que en ellas viven.

La tecnología es condición necesaria pero no es la causa última de esa integración. La configuración del capital en escala planetaria adquiere la forma de cadenas de extracción y acumulación de valor capaces de integrar de manera flexible unidades económicas de tamaños diferentes, como eslabones intercambiables o desechables. El control de las cadenas se da fundamentalmente en la esfera de la circulación. Es por medio de esa esfera que se determina el uso de la tierra, los recursos hídricos y la fuerza de trabajo.

Esto no sería posible sin el concurso de los Estados, sin marco legal que lo permite y sin la mercantilización de las relaciones, lo que exige también una “colonización” de la vida espiritual de la población. Estudiando los patrones de dominación de América Latina, ya en 1970, Florestan Fernandes decía:

El rasgo específico del *imperialismo total* [destacado mío -así llamaba el autor a la forma de dominación vigente en aquel momento] consiste en el hecho de que el mismo organiza la dominación externa desde adentro y en todos los niveles del orden social, desde el control de la natalidad, la comunicación y el consumo masivos, hasta la educación, la trasplatación masiva de tecnología o de instituciones sociales, la modernización de la infra y superestructura, los expedientes financieros o de capital, el eje vital de la política nacional, etc.¹⁶

También se refería a este patrón como “nuevo imperialismo” después de la Segunda Gran Guerra, que

[...]comenzó suavemente con empresas corporativas norteamericanas o europeas que parecían corresponder a los patrones o a las aspiraciones de crecimiento nacional autosostenido, conscientemente anhelado por las burguesías latinoamericanas y sus elites en el poder o por los gobiernos. [...] Apenas se transformaron en un polo económico activo de las economías latinoamericanas, revelaron su naturaleza, como una influencia estructural y dinámica interna y como un proceso histórico-económico. Las empresas anteriores, moldeadas para un mercado competitivo restringido, fueron absorbidas o destruidas [...].¹⁷

Como vemos, el autor apunta para una “penetración en todos los niveles”. Más recientemente, Pierre Dardot y Christian Laval nos hablan del capital en su forma actual, neoliberal, como una nueva racionalidad:

16 Fernandes, Florestan. “Patrones de dominación externa en América Latina”. En: *Dominación y desigualdad: el dilema social latinoamericano*. Siglo del Hombre y CLACSO, Bogotá, 2008 (1970), p. 121-122.

17 *Ibid.*, p. 126.

La racionalidad neoliberal tiene como característica principal la generalización de la concurrencia como norma de conducta y de la empresa como modelo de subjetivación. El término *racionalidad* no está empleado aquí como un eufemismo que nos permite evitar la palabra "capitalismo". El neoliberalismo es *la razón del capitalismo contemporáneo*, de un capitalismo desimpedido de sus referencias arcaizantes y plenamente asumido como construcción histórica y norma general de la vida. El neoliberalismo puede ser definido como el conjunto de discursos, prácticas y dispositivos que determinan un nuevo modelo de gobierno de los hombres según el principio universal de la concurrencia [el destacado es de los autores].¹⁸

Los autores nos hablan del neoliberalismo no apenas como un nuevo modelo de acumulación del capital, aunque también lo sea, sino como una nueva sociedad, en la cual "el espacio público es construido cada vez más por el modelo del *global shopping center*".¹⁹ Para que esto funcione, todos los aspectos de la vida precisan monetarizarse. El toyotismo y el emprendedorismo suponen además que

[...] cada individuo debe ser su propio supervisor, manteniendo actualizadas la contabilidad de sus resultados y la adecuación a las metas que le fueron atribuidas. Uno de los objetivos de eso es hacer que individuo interiorice las normas de desempeño y, a veces, más do que eso, hacer que el evaluado sea el productor de las normas que servirán para juzgarlo [el destacado pertenece a los autores].²⁰

Esto conduce a la "desmoralización" del individuo aislado, que deja de considerar su condición de trabajador miembro de una clase. Cambia, también, necesariamente, la relación de los productores rurales con la tierra. Si entre los campesinos la tierra ha sido, parcialmente, medio de reproducción de la vida familiar, esa dimensión se pierde y la integración de la familia campesina a la tierra se torna, fundamentalmente, vía de obtención de renta y base de integración a las cadenas de acumulación. La proletarianización de las familias campesinas ya no sólo estacional, en la tierra ajena, sino en su propio lote. Y ocurre por la presión en la esfera de la circulación, monopolizada y financierizada, con dispositivos como la exigencia de uso de determinadas tecnologías y con el consecuente endeudamiento.

Y las grandes operadoras están menos preocupadas con la propiedad de la tierra que con el control de su uso. Así, ocurren disputas entre agricultores familiares, cooperativas, medios y grandes propietarios de tierra, pero cada vez menos esas disputas ocurren en torno al uso de la tierra: cuál es el tipo de explotación, cuál es

18 Dardot, Pierre; y Laval, Christian. *A nova razão do mundo. Ensaio sobre a sociedade neoliberal*. Trad. Mariana Echalar. Boitempo, São Paulo, 2016. p. 17. La traducción de esta y las otras citas de *A nova razão do mundo*, de la autora de este texto.

19 *Ibíd.* p. 224.

20 *Ibíd.*, p. 316.

la tecnología utilizada, cuál es el destino de los productos. La disputa ocurre por la concurrencia para ver quién ofrece mejores condiciones para integrarse a las cadenas. Todo eso está determinado en la esfera de la circulación. En todo caso, cualesquiera que sean las mediaciones, la dinámica de extracción de valor somete a los eslabones de la cadena a riesgos de graduación variable. Pero en la punta de cada cadena tenemos una proletarización que exige una subjetividad como la descrita anteriormente. Es decir, la alienación del trabajo se da con una intensidad y alcance enteramente nuevos.²¹

Los marcos legales de protección ambiental vienen siendo desmontados, para facilitar el avance de las fronteras de explotación/expoliación. Tratados internacionales como el Transpacífico (TPP), el Transatlántico (TPA) y el de Comercialización de Servicios (TISA) vienen siendo implementados, más o menos sigilosamente, inclusive de manera parcial y con otros nombres, con el objetivo de tener un reaseguro planetario a la implantación de este régimen de acumulación, con precedencia a políticas gubernamentales o reformas constitucionales. Esos tratados traen en sí la matriz del mundo que el capital necesita: total libertad para las inversiones, para la integración flexible de territorios y segmentos intermediarios de las cadenas.

Vale la pena insistir que estas transformaciones son intencionales, pero las decisiones, de carácter eminentemente político, no se toman en el marco de los Estados pretendidamente nacionales. Mucho menos cuando se habla de países periféricos. Los Estados periféricos, más bien, obran como ejecutores de políticas elaboradas en otras instancias, con la arquitectura propuesta por los intereses de los grandes fondos de inversión.

En América Latina, los "gobiernos progresistas" administraron las crisis sociales que las reformas neoliberales de la última década del siglo XX provocaron y no se propusieron siquiera a frenar el avance de las cadenas de acumulación. En la mayoría de los casos, lo impulsaron con políticas públicas, con el argumento de que era necesario orientar los recursos resultantes de las exportaciones para romper con la dependencia. En la práctica, crecimiento de las exportaciones aumentó la dependencia. El caso de Brasil y Argentina es altamente pedagógico: cuando decayó la demanda de soja, la economía interna declinó también. En Venezuela, la caída del precio del petróleo en el mercado internacional hizo lo suyo.

Los pueblos preexistentes: última frontera

Los pueblos preexistentes no pueden integrarse. No estoy hablando de una economía que ofrece resistencia. Se trata de un "choque civilizatorio". De totalidades irreductibles.

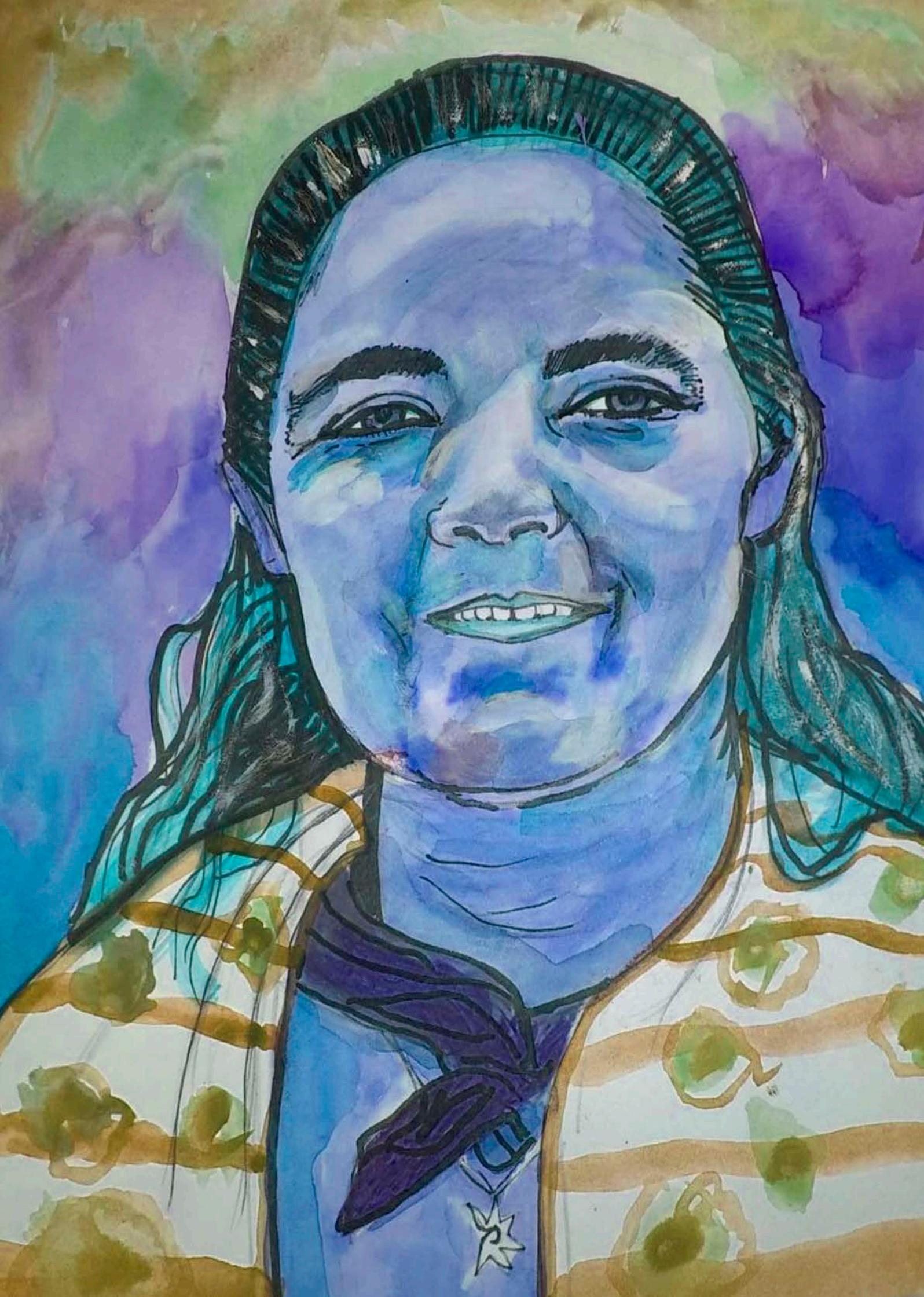
²¹ A manera de ejemplo, ver el caso del sector citrícola en Brasil: Farias, Luiz Felipe de. *Agronegócio e luta de classes. Diferentes formas de subordinação do trabalho ao capital no complexo citrícola paulista*. Sundermann, San Pablo, 2015; e Novais, Adriana; Firmiano, Federico e Adoue, Silvia. "A derrubada que não deu na TV". En: *Brasil de Fato* nº 500, 27 de septiembre de 2012. Ver el caso del sector forestal en Chile: Adoue, Silvia Beatriz. "De incêndios e especialização produtiva. Sobre o agronegócio exportador no Chile". En: *Revista NERA (UNESP)*, 2018, v.43, p.101–126.

Asistimos a un reverdecer de las luchas indígenas en defensa de sus territorios como espacios de prácticas societarias antagónicas al capital.²²

Los partidos de izquierda y movimientos sociales vienen practicando un diálogo de sordos con los pueblos indígenas. A lo sumo consiguen una comunicación superficial. Esto ocurre porque pretenden integrar las luchas indígenas como reivindicaciones puntuales subalternizadas a sus estrategias reformistas, desarrollistas o estatistas. De hecho, hay reivindicaciones comunes, ellas suponen alianzas para luchas inmediatas, pero esto no debe llevar al equívoco de una posibilidad de estrategia común. Para pensar un futuro común sería necesario que las organizaciones populares no indígenas abandonasen una gran lista de ilusiones.

El abandono de los paradigmas del desarrollismo y de las políticas de Estado para promover la reforma supone un nuevo proyecto societario, una nueva perspectiva y una nueva cultura. Se trata de poner en el centro la reproducción de la vida (no sólo la humana) en lugar de la producción de excedente. La cuestión que se presenta es en qué condiciones este cambio puede realizarse. ¿Dónde está el punto de fuga de las determinaciones de esta configuración del capital entre los trabajadores integrados a las cadenas de acumulación?

22 Ver Adoue, Silvia Beatriz. "Enfrentamentos no Wallmapu: a nova onda de expansão da fronteira do capital e a resistência Mapuche"; Tible, Jean. "Marx na floresta"; Cáceres, Laura Zúñiga. "Honduras, o golpe de Estado e a luta pelos territórios: a luta do povo Lenca"; Oliveira, Gabriel Moraes Ferreira de. "Capitalismo dependente e expropriação territorial dos Guarani e Kaiowá em Mato Grosso do Sul". En: Revista Margem Esquerda, nº 29, Dossiê: Lutas Indígenas e socialismo. Boitempo, São Paulo, 2º semestre de 2017, p. 27-58.



CONAMURI es una organización de mujeres campesinas e indígenas, pero tiene el carácter de un movimiento. Surge como una coordinadora de organizaciones, nacionales, regionales y locales. Tiene una visión muy clara desde su nacimiento en 1999. Se define como una organización de clase, de la clase trabajadora; de género, es una organización que lucha por la conquista de los derechos de las mujeres que en el Paraguay están bastante vilipendiados; y se define también como una organización de etnia, por la multiculturalidad de los pueblos indígenas que se coordinan. Es una organización solidaria con todas las clases trabajadoras del mundo, pero con una activa participación de las mujeres, que es lo que nos particulariza con relación a otros movimientos. Y surge porque al interior de las organizaciones campesinas o indígenas que ya existían, no había la posibilidad del desarrollo, protagonismo de las mujeres. Con su propia visión, con sus propias necesidades, con su propia comprensión de lo que sucede en el país, en el campo, y las propuestas que podrían darse desde esta visión. Eso no significa que las mujeres no lucharan antes. Las mujeres lucharon todo el tiempo. En particular, nuestro origen en la lucha campesina en Paraguay toma sobresalto cuando surge la CMC que es la madre de CONAMURI, antecedente de 1985, en plena dictadura, organizando una gran protesta pública en la plaza Caaguazú de la capital por la libertad de los compañeros presos dirigentes campesinos. Estas compañeras del Movimiento Campesino Paraguayo contribuyen a darle esa firmeza a CONAMURI, esa claridad política e ideológica, que para nosotras sigue siendo vigente hoy porque creemos es lo que nos mantuvo firmes y nos dio identidad. De ahí tomamos algunos ejes como bandera de lucha.

Desde el inicio CONAMURI se plantea como una organización de articulación, de unión con otras organizaciones, otros movimientos del mismo sector u otros sectores, pero con coincidencias en algunas líneas políticas. Tal es así que se integra en la CLOC (Coordinadora Latinoamérica de Organizaciones del Campo), y también en la Vía Campesina Internacional. En estos últimos tiempos fue como afinando dos líneas de acción. Una es la lucha por la soberanía alimentaria, que hacemos desde lo comunicacional y lo práctico. Otra línea tiene que ver con los derechos propios de las mujeres, su protagonismo en la lucha campesina e indígena y en la sociedad, cuyo principal obstáculo es la cuestión de la violencia en sus múltiples formas. Violencia psicológica, doméstica, física y estructural, contra la que principalmente nos oponemos. Por eso, nos definimos también como una organización antipatriarcal, porque vemos que la violencia es generada a partir de un sistema patriarcal que es más antiguo que el sistema capitalista al cual también nos oponemos. CONAMURI al declararse antipatriarcal también es una organización feminista.

Perla Álvarez Britez

CONAMURI, Organización de mujeres campesinas e indígenas

Paraguay

Bolivia: la fuerza del pueblo convertida en voto emancipador

Hugo Moldiz Mercado*
Bolivia

El golpe de Estado de noviembre de 2019¹ contra el gobierno del presidente Evo Morales, alentado y respaldado por la ultraderecha nacional e internacional paacabar con otro de los gobiernos de izquierda y progresista de la región² y concebido como el tránsito hacia una democracia que le cierre todas las válvulas a la participación política del pueblo, ha sido rotundamente derrotado a través de la fuerza social y política organizada de los movimientos sociales convertida en voto. El triunfo político-electoral del binomio Luis Arce-David Choquehuanca, el 18 de octubre, con un 55,10 por ciento y con más de 26 puntos de diferencia respecto del segundo, abre de esta manera la condición de posibilidad de recuperar el Proceso de Cambio en la perspectiva que le dio origen: el post capitalismo.

La hazaña del pueblo es invalorable. Desde que arrancó el año era evidente que la derecha, sobre todo la ultraderecha, apostaba a varios escenarios en los que los movimientos sociales quedarían al margen del protagonismo que tuvieron en catorce años, particularmente con mayor fuerza en el primer gobierno de Evo Morales (2006-2009). Podemos describir de manera apretada estos escenarios a los que apostaban las fuerzas conservadoras de la siguiente manera: que no hubiera elecciones este año y si las llevaban adelante fuese sin el Movimiento Al Socialismo (MAS, en adelante); si no era posible impedir la participación del MAS, evitar que ganase en primera vuelta, y si ganaba en primera vuelta desconocer la victoria o no entregar el gobierno. El común denominador: expulsar al MAS del sistema, desarticular al sujeto histórico que hizo posible la Revolución Democrática y Cultural mediante todas las formas que fuesen necesarias.

Pero la realidad es testaruda decía Marx. Las elecciones se realizaron por presión del pueblo y el bloque indígena campesino, obrero y popular, a pesar de tener toda la

* Escritor e investigador boliviano. Ex ministro de Evo Morales. Asilado más de 11 meses en la embajada de México.

1 El 10 de noviembre de 2019, un típico golpe de Estado en Bolivia, comparable solo con el registrado en Honduras en 2009, derrocó al presidente Evo Morales tras 21 días de abierta desestabilización contra el resultado electoral que le asignaba al líder indígena una diferencia de más de 10 puntos respecto del segundo. Ver más en Moldiz, Hugo. *Golpe de Estado en Bolivia*. Ocean Sur, La Habana, 2020.

2 La contraofensiva imperial y conservadora derrocó por medio de golpes de Estado a Manuel Zelaya en 2009, Fernando Lugo en 2012, Dilma Rousseff en 2016 y Evo Morales en 2019. En el caso de Ecuador la reversión de la Revolución Ciudadana fue a través de la traición de Lenin Moreno, elegido en mayo de 2017 bajo las banderas del "correísmo" y luego responsable de una revolución pasiva que le abrió las puertas a la injerencia estadounidense.

maquinaria estatal en contra, conquistó una histórica victoria. La reacción de la derecha ante el resultado electoral no fue homogénea: Comunidad Ciudadana de Carlos Mesa reconoció su derrota, mientras un sector de la derecha no se resignaba a perder el poder³ y otro no terminaba de digerir que el MAS se hubiera alzado en victoria a once meses de haber sido desalojado por la fuerza del gobierno. Y como no han hecho todo lo que hicieron para soltar así nomás la conducción del Estado, la amenaza de evitar la posesión de Arce y David este ocho de noviembre continuaba latente, si no lo podían impedir, estaba la variable de activar de entrada una estrategia de desestabilización del gobierno popular; es decir, de recibir al gobierno de izquierda en un ambiente de tensión.

Hechas estas consideraciones previas, es importante subrayar que esta victoria, sin embargo, es el resultado de la modificación de las relaciones de fuerza atribuible a un proceso de reorganización y retoma de la iniciativa de los movimientos sociales, la comparación de las conquistas y avances en catorce años del gobierno de Evo Morales y los grandes retrocesos experimentados en el régimen de Añez, el fracaso del predominio de la represión como eje ordenador de la actividad estatal, la ausencia de un liderazgo verdaderamente nacional de la derecha, la profundización de una triple crisis (política, sanitaria y económica) y las limitaciones que tienen los medios de comunicación y las redes sociales—como aparatos ideológicos de Estado—⁴ para manipular a la gente en momentos de ascenso popular. Es decir, es la presencia de estos elementos en la coyuntura anterior y posterior al golpe lo que explica ese histórico triunfo en Bolivia. No fue la estrategia del marketing político la que le dio la victoria al MAS y a los movimientos sociales, sino la capacidad de “los humildes” de levantarse y retomar el camino de los pasos perdidos. Esta hazaña no habría sido posible, a pesar de las tensiones internas, sin la confluencia de cuatro factores estratégicos: el liderazgo de Evo Morales, la recomposición de la fuerza organizada del pueblo, un binomio atractivo y renovado para el pueblo y, finalmente, un proyecto para el país distinto a la receta neoliberal.

No cabe duda que los resultados de las elecciones en Bolivia reflejan la relación de fuerzas sociales y políticas que se registra en la coyuntura de una determinada formación social. Pero, además, no hay que olvidar que en política el manejo adecuado de los tiempos determina triunfos o derrotas. Y ambas formulaciones teóricas encuentran su constatación empírica en lo que sucedió en Bolivia desde el 10 de noviembre de 2019 hasta el 18 de octubre.

3 Encabezados por los dos ministros más duros, el de Gobierno, Arturo Murillo, y Defensa, Fernando López, algunas fracciones de la ultraderecha en función de gobierno hicieron todo lo posible, hasta el final, para impedir que el MAS ganara y asumiera el gobierno. Según se sabe, López es el que más esfuerzo desplegó en las dos semanas previas al ocho de noviembre, para que Luis Arce y David Choquehuanca asumieran el gobierno.

4 Gramsci, pero principalmente Althusser, desarrollaron el concepto de aparatos ideológicos de Estado, distinto al de aparato de Estado (fuerzas militares, policiales, magistratura, Ministerio Público y burocracia) para referirse a instituciones de la “sociedad civil” como la escuela, universidad, los sindicatos y otros en los que se produce la ideología dominante, aunque, dada la autonomía del campo de lo ideológico, también se desarrolla la ideología contrahegemónica. Ver más en Althusser, Louis. *La filosofía como arma de la revolución*. Siglo veintiuno editores, México, 1974. pp 115-120.

Las relaciones de fuerza

Tras el golpe de Estado de noviembre pasado, el gobierno de facto –inmediatamente instalado con el apoyo de la embajada de los Estados Unidos, la Organización de Estados Americanos (OEA), la Unión Europea (UE), todos los partidos de derecha (centro y ultra), “plataformas ciudadanas” con financiamiento estadounidense y el aparato mediático que nunca dejó de legitimar la represión de los militantes y dirigentes del MAS–, se autoasignó dos tareas centrales: la pacificación del país y la convocatoria inmediata a elecciones generales⁵. Es evidente que ninguna de las dos tareas fue cumplida.

El golpe de Estado estaba más que anunciado antes de las elecciones del 20 de octubre.⁶ Las fracciones radicales de la derecha colocaron en la agenda nacional desde la última semana de septiembre dos ideas centrales que se irían a consolidar en los cabildos de Santa Cruz, Potosí, La Paz y Cochabamba: el desconocimiento del resultado electoral y la desobediencia civil. De ahí que, por más duro que sea, hay que reconocer que la relación de fuerzas favorable para los golpistas se mantuvo desde meses antes de las elecciones de 2019 hasta aproximadamente mayo de 2020, cuando el campo popular empieza a recuperar el espacio perdido.

La relación de fuerzas se empezó a inclinar hacia el bloque indígena-campesino y popular desde mayo pasado por las siguientes razones: el gobierno asentó el peso principal de la gestión en el empleo, casi absoluto, del aparato de Estado (policial, militar y judicial), con lo que no solo dilapidó el respaldo social con el que se instaló ilegalmente en noviembre, sino que, por el contrario, dio lugar a un nuevo escenario de profunda crisis política. La persecución política, la represión física de los focos de resistencia popular, el desprecio por los valores y símbolos de los pueblos indígenas, la descalificación con términos penales de los dirigentes sociales (delincuentes) y la amenaza recurrente del uso de las armas de fuego para “desbaratar la subversión terrorista con apoyo extranjero”, aceleraron el deterioro de la imagen política del régimen de excepción. Con este comportamiento, el gobierno de facto incumplió enormemente la tarea (autoasignada) de marchar hacia la pacificación del país. Más de una treintena de asesinados y cientos de heridos en las masacres de Sacaba y Senkata⁷, cerca de 150 presos políticos en las cárceles, siete asilados a los que se les amenazó con “cazar” como animales y centenares de refugiados políticos en México

5 Ver <https://www.infobae.com/america/america-latina/2019/11/25/avanzan-las-nuevas-elecciones-y-la-pacificacion-de-bolivia-sin-evo-morales/>

6 Ver más en Moldiz, Hugo. *Golpe de Estado en Bolivia, la soledad de Evo Morales*. Ocean Sur, La Habana, 2020.

7 La masacre de Sacaba, en el departamento central de Cochabamba, se produjo el 15 de noviembre de 2019, cuando miles de campesinos se dirigían desde el centro de la ciudad. La masacre de Senkata se registró cuatro días después, el martes 19, cuando otros centenares de vecinos de la ciudad de El Alto protestaban en un barrio del mismo nombre contra los golpistas, quienes días antes habían ultrajado la whipala, el símbolo de los pueblos indígenas. Ambas masacres, condenadas por un informe de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH), dejaron un saldo de cerca de 300 muertos, centenares de heridos y detenidos.

y la Argentina, demuestran contundentemente cuán lejos se estaba de alcanzar la pacificación. Y no hay pueblo que resista indefinidamente palo, más aun cuando en 14 años de Proceso de Cambio ha conocido que la construcción de otro tipo de sociedad es posible.

El punto de inflexión fue el bloqueo nacional de caminos y la huelga general convocados por el Pacto de Unidad y la Central Obrera Boliviana a partir del tres de agosto en rechazo a la postergación de las elecciones generales del seis de septiembre hasta el 18 de octubre, decidida unilateralmente por el Tribunal Supremo Electoral (TSE), pero también en medio de un despliegue policial-militar que amenazaba en desembocar en una masacre, mayor a las de Sacaba y Senkata, dada la magnitud de la movilización. Y es que no es poco lo que estaba en juego y ciertamente iba más allá del día en que se iban a celebrar las elecciones. Desde la década de los 80 nunca un corte de rutas arrancó con semejante fuerza y extensión, además de una paralización casi absoluta de la ciudad de El Alto y de la popular zona sur de la ciudad de Cochabamba, K'ara K'ara, lo que representaba un indicador de que las masas habían salido de su letargo. Un informe de inteligencia militar daba cuenta que para despejar los caminos y carreteras se necesitaría cuatro veces el tamaño del ejército y que aun así iba a tener un alto costo. La situación se volvió mucho más tensa porque ante la negativa del presidente del Tribunal Supremo Electoral (TSE) de adelantar la fecha de elecciones, las reiteradas amenazas verbales del gobierno contra la movilización social, las acciones conjuntas de policías y grupos paramilitares para despejar los caminos en el departamento oriental de Santa Cruz y la intención de crear falsos positivos en torno a una presunta guerrilla indígena, que sólo existían en la cabeza de los ministros de Gobierno y Defensa, la respuesta popular no fue el miedo sino el endurecimiento de la protesta en tiempos cortos y la exigencia de la renuncia de la presidenta de facto, Jeannine Añez.

La disputa por fuera de los centros institucionales de poder siempre ha sido una de las características centrales en las acciones colectivas de las clases subalternas en Bolivia. Una revisión crítica de la historia boliviana desde fines de la década de los 70, en los que, salvo dos gobiernos bonapartistas⁸, se transitó del periodo de dictaduras militares de corte fascistoide, a un sistema democrático formal bastante limitado, permite identificar que las masas han dado pasos de alto protagonismo político, ya sea directamente o por efectos pertinentes a través de partidos de izquierda, en la medida que la conquista de la democracia representativa se ha convertido en una suerte de condición previa para organizarse y tener la posibilidad de avanzar hacia su horizonte histórico: el socialismo. Por eso, una huelga de hambre de seis mujeres

⁸ Ovando y Torres encabezaron dos gobiernos nacionalistas en los que la presencia de las masas en la política generó un efecto estatal de orientación emancipadora. Con Ovando la presión popular y de su ministro de Hidrocarburos, Marcelo Quiroga Santa Cruz, se nacionalizó por segunda vez el petróleo, aunque a la vez este gobierno aniquiló a la guerrilla de Teoponte que pretendía continuar con la gesta del Nancahuazú comandada por Ernesto Che Guevara. Con Torres se impulsó, a pesar de él, la Asamblea Popular en la que el movimiento popular hegemónico por el proletariado minero emuló la experiencia del poder dual de la revolución rusa, sin haber logrado conquistar sus objetivos.

mineras aceleró la caída de la dictadura de Hugo Banzer, quien en 1978 se tuvo que resignar a convocar a elecciones generales dos años antes de su inicial propósito. Lo mismo sucedió en 1979, cuando una poderosa huelga de trabajadores mineros y el bloqueo nacional campesino expulsó en pocos días del Palacio Quemado al general Natusch Busch, quien el primero de noviembre terminó con el gobierno interino de Walter Guevara. E igual desenlace tuvo en la recuperación de las libertades civiles y políticas en octubre de 1982, cuando las masas impusieron, en parte, el retorno al Congreso del 80 y la presidencia del reformista Hernán Siles Suazo, quien había triunfado consecutivamente en las elecciones de 1978, 1979 y 1980.

Empero, como siempre, está la otra cara de la medalla: largos períodos de dominación del bloque dominante bajo hegemonía burguesa cuando las masas son derrotadas estratégicamente y no pueden salir de ese estado. Veamos dos grandes ejemplos: primero, a la mitad de la década de los 60 un golpe de Estado liderado por el Gral. René Barrientos, que dio fin al gobierno del presidente Víctor Paz Estenssoro, se asentó sobre la derrota de la clase obrera, la gran protagonista de la Revolución Nacional de 1952, y marcó el comienzo de la implementación de la Doctrina de la Seguridad Nacional en Bolivia, cuyas máximas pruebas de su carácter abiertamente represivo se concretaron en la masacre de San Juan en 1967, el asesinato del Che Guevara en 1967 y el fascistoide golpe de Estado en 1971. Segundo, una mirada retrospectiva a la década de los 80 permite apreciar que ante la imposibilidad de encontrar una salida desde la perspectiva del campo popular a la profunda crisis de Estado que se manifestó en el gobierno de la Unidad Democrática Popular (Siles Suazo)⁹, caracterizada por la contradicción entre un agonizante nacionalismo revolucionario y una emergente corriente neoliberal, dio lugar a la convocatoria anticipada de elecciones generales que terminaron inaugurando dos décadas de gobiernos ortodoxamente neoliberales (1985-2005). La dramática "marcha por la vida" del proletariado minero, en agosto de 1986, no alcanzó a frenar la consolidación de esa tendencia. La derrota del proletariado minero, que desde 1952 ocupó la centralidad en el comportamiento de las clases subalternas, arrastró al resto de los trabajadores, facilitó la hegemonía ideológica de las clases dominantes, debilitó a la totalidad de los sindicatos y sepultó a las organizaciones políticas de izquierda. El neoliberalismo fue, de esa manera, hegemonía y coerción al mismo tiempo.

Empero, las aguas profundas que representan el movimiento de la historia tomarían otro curso a década y media después de que Bolivia fuera desmantelada, como ocurrió de igual manera en toda la región desde los 70, por la combinación de modelo económico neoliberal y democracia representativa, siendo esta última el instrumento de legitimación de la profundización de la dependencia de la formación social boliviana a los dictados de los Estados Unidos y los organismos internacionales como el Banco Mundial (BM) y el Fondo Monetario Internacional (FMI). Desde abril de

⁹ La crisis de Estado en el gobierno de la UDP es la tercera que se registra en la historia de este país sudamericano. Ver más Moldiz, Hugo. *Bolivia en los tiempos de Evo*. Ocean Sur. México, 2009.

2000¹⁰ a mayo-junio de 2005¹¹, pasando por febrero y octubre de 2003¹², la progresiva y poderosa irrupción social y política de “los de abajo” devino en triunfo político-electoral de Evo Morales en diciembre de 2005, con un porcentaje superior al 54% de votos. Sin todas esas batallas hubiera sido más difícil que las clases subalternas se constituyeran en mayoría social, se elevaran luego a mayoría política y finalmente conquistaran su condición de mayoría electoral. Es decir, sólo la iniciativa política y su incidencia concreta en el campo de la lucha de clases ha posibilitado que las relaciones de fuerza se volcaran a favor de los intereses del bloque nacional-comunitario-popular y que, por tanto, el pueblo fuera poder antes de ser gobierno.

Lo que se evidencia a partir de esas experiencias históricas, con resultados distintos, es que el triunfo o la derrota de las masas, cuando éstas se movilizan, determina en mucho el resultado electoral. Cuando la democracia genera y construye un momento de autodeterminación¹³ de “los de abajo” y no representa sólo un mecanismo de selección de autoridades, el día en que las urnas hablan lo hacen a favor de los proyectos de horizonte emancipador. Y, a la inversa, cuando las posibilidades de abrir un momento constitutivo se apagan por estrategias y tácticas erróneas del campo nacional-comunitario-popular, la democracia representativa termina consolidando las relaciones de fuerza a favor de la reproducción del poder de las clases dominantes. Es más, en ese escenario último, la democracia representativa es para las clases dominantes, en países como Bolivia, sólo un espacio desde donde se trabaja para derrotar estratégicamente cualquier tipo de movimientos populares por muy reivindicativos que sean.

Volvamos al bloqueo nacional de caminos de agosto pasado y la cuestión de la relación de fuerzas. Era muy difícil establecer cuál sería la puerta de salida, de las muchas que existían, para remontar la crisis, pero, con base en la experiencia histórica, había algo innegable: tendría un efecto, casi decisivo, en la realización o no de las elecciones de octubre próximo, en el resultado de la “competencia” electoral –si finalmente se llegaba a dar– y en la determinación del carácter del nuevo gobierno. La victoria o la derrota política que el bloque indígena campesino obrero y popular se anote a su favor

10 En abril de 2000 se desarrolló la “guerra del agua”, que marca un antes y un después en la resistencia popular al neoliberalismo.

11 Ante la renuncia de Carlos Mesa a la presidencia de la república de Bolivia, a la que había accedido por la línea de sucesión constitucional luego de la renuncia de Gonzalo Sánchez de Lozada, la derecha y la embajada de EEUU se la jugaban para que fuera el senador Hormando Vaca Díez quien asumiera la titularidad del gobierno. Sin embargo, una poderosa movilización popular lo impidió y fue el presidente de la Corte Suprema de Bolivia, Eduardo Rodríguez Veltzé, el que asumió la presidencia.

12 Febrero y octubre de 2003 representan los más altos picos de la cuarta crisis estatal en Bolivia. El bloque indígena campesino, obrero y popular ya tenían la relación de fuerzas a su favor y Gonzalo Sánchez de Lozada, el político emblemático del neoliberalismo, tuvo que renunciar a la presidencia al año y dos meses de haber sido posesionado. Ver más en Moldiz, Hugo. *Bolivia en los tiempos de Evo*. Ocean sur. México, 2009.

13 El intelectual boliviano René Zavaleta desarrolló cuatro conceptos de democracia: la democracia como movimiento general de la época, la democracia como representación, la democracia como problema de la teoría de conocimiento y la democracia como autodeterminación de las masas. Esta última es la más importante en la lucha del pueblo contra la dominación y en su perspectiva de emancipación. Ver más en: Zavaleta, René. *Cuatro conceptos de democracia*. Obra Completa, tomo II, Plural Editores, La Paz, 2011, pp 513-529.

o que tenga que cargar en sus espaldas, es por lo general la antesala, si se mantiene el histórico comportamiento político de las clases subalternas, de lo que va a manifestarse en las urnas. La presencia de las masas en agosto se desarrolló en condiciones de un alto grado de recuperación de los niveles de organización y conciencia, en un contexto caracterizado por el deslizamiento del país al borde del precipicio después de catorce años de estabilidad política y crecimiento económico con justicia social. Las masas tenían en demasía en agosto lo que carecieron en noviembre del pasado año: disposición de combate y certeza de la victoria.

Si bien las medidas de presión no lograron que las elecciones se llevaran a cabo el tres de septiembre como establecía la ley de convocatoria, sí garantizaron que el 18 de octubre fuera la fecha inamovible. Pero el tema de fondo no era la fecha, sino el cuadro de situación de ese momento y la proyección que mostraba. El bloque indígena campesino y popular demandó la renuncia de Añez, pero la medida más que materializar la fecha de las elecciones o expulsar a la presidenta de facto estaba destinada a lanzar el mensaje inequívoco de que la iniciativa política estaba de nuevo de lado del pueblo. El gobierno pensó, en un desconocimiento de la historia de la lucha de los movimientos sociales, que los había derrotado. Lo que no se percató es que en agosto los movimientos sociales le perdonaron la vida al régimen, pues la dimisión de Añez hubiera planteado más problemas que beneficios. Como hemos señalado, el MAS hubiera tenido que asumir la presidencia a través de la senadora Eva Copa y al mismo tiempo ser partido en campaña; conflicto que supo sortear con inteligencia.

Bloques en pugna

Pues bien, antes de pasar a describir los escenarios en que se movió la coyuntura política boliviana entre agosto y octubre, y los probables escenarios post elecciones, es importante identificar los bloques sociales que estuvieron en ardua disputa y que permanecerán luego de que Arce-Choquehuanca asuman el gobierno, aunque reconfigurados de manera distinta.

En primer lugar, está el bloque de las clases dominantes, que de un primer momento de unificación se fracturó luego en miras a las elecciones generales. Después de su exitosa cohesión para derrocar a Morales en noviembre pasado, la derecha, junto a sus clases y fracciones, se dividió en dos grandes grupos: por un lado, la ultraderecha, con tendencias fascistoides, dentro y fuera del gobierno. En ambos casos sus partidos están estrechamente vinculados a la burguesía agroexportadora y financiera que –con profundos nexos con Estados Unidos y Brasil–, son las dos fracciones hegemónicas de la burguesía en el bloque en el poder, y a la que se subordinaron fracciones de clase media a través de partidos de centro como Sol.bo del actual alcalde la ciudad de La Paz.

Por otro lado, está la derecha democrática, nucleada principalmente en Comunidad Ciudadana (CC) como su fuerza política y en la cual prevalece la presencia

de fracciones de la "indeterminada"¹⁴ pequeña burguesía de orientación demo-liberal, aunque con una carga muy fuerte de colonialidad. Esta fuerza política en los meses de octubre y noviembre de 2019 se dejó arrastrar más por su anti-evismo o temor a la profundización del Proceso de Cambio que por sus principios democrático liberales. Carlos Mesa legitimó el golpe de Estado contra Evo Morales y esa participación le quitó cualquier margen de acción para al menos "observar" sino cuestionar la política general de represión del gobierno de Añez, lo que a la larga le costó mucho en sus pretensiones electorales.

Sin embargo, sería un error no anotar que la realización o no de las elecciones marcaba la diferencia entre la ultraderecha y la derecha. Los partidos de la ultraderecha no querían elecciones este año. Si bien ya se habían fraccionado en tres propuestas electorales (Añez, Luis Fernando Camacho y Jorge Tuto Quiroga), compartían el criterio de aplazar las elecciones hasta marzo de 2021 y que ese tiempo debería servir para proscribir al MAS, enjuiciar y sentenciar a Evo Morales, así como condenar a ex autoridades de su gobierno y a los dirigentes del MAS, lo que en buenas cuentas representaba expulsar al pueblo de la participación política. Si bien la relación de fuerzas ya estaba a favor del campo popular, no menos cierto es que la apuesta de Mesa por las elecciones este año fue de gran importancia para cerrarle el paso al prorroguismo.

Las fracciones de la pequeña burguesía pasaron de un momento de unificación para desestabilizar al gobierno de Morales; de ser la principal base social del golpe de Estado de noviembre de 2019; y de asumir su condición de clase reinante,¹⁵ a tomar rumbos distintos en su posición frente a las elecciones generales. Las fracciones de esta clase media de orientación de ultraderecha nunca dejaron de apostar y movilizarse para que las elecciones se posterguen hasta marzo de 2021 y volvieron a reactivarse después del 18 de octubre para que el MAS no asuma el gobierno. Las otras fracciones pequeñoburguesas, de tendencia demoliberal, han aceptado la derrota en las urnas y se han quedado estupefactas por el triunfo del binomio masista. Este quiebre de la unificación de la pequeña burguesía refleja también el cambio de las relaciones de fuerza a favor del campo popular.

En el otro lado está el bloque de las clases y fracciones subalternas, en las que cruza transversalmente la cuestión de la identidad indígena u originaria. Este bloque social – clasista e identitario-, desalojado del gobierno el año pasado, milita principalmente en el Movimiento al Socialismo (MAS), aunque en los últimos meses ha dado señales muy fuertes de ir recuperando algunos niveles de autonomía que los había perdido en el Proceso de Cambio. Esta relativa autonomía de los movimientos sociales frente al

14 Para Zavaleta, quien extrae algunas conclusiones a propósito del comportamiento de las clases sociales en la Revolución Nacional de 1952 en Bolivia, la pequeña burguesía es una masa indeterminada que, en sus distintas fracciones, expresa ideológicamente a las clases en lucha. Ver más Zavaleta, René. *El desarrollo de la conciencia nacional*. Obra Completa, tomo I. La Paz, Plural Editores, pp 153-154.

15 Hay clases y fracciones de clase que aún sin ser hegemónicas en el bloque en el poder o incluso formando parte del grupo de los aliados, pueden estar presentes en la escena política, que es lugar privilegiado de la acción abierta de las fuerzas sociales. Ver más en Poulantzas, Nicos. *Poder Político y clases sociales en el Estado capitalista*. Siglo veintiuno editores. México. 1986, pp 317-323.

MAS como estructura burocrática sirve para explicar, entre otras cosas, la percepción y posición distinta que se tenía entre las altas esferas del MAS y la base social respecto del bloqueo de caminos y la puerta de salida: la cúpula del MAS se inclinaba a elecciones este 18 de octubre, mientras su base social quería, en un primer momento, la renuncia de Añez y elecciones el seis de septiembre. De ahí que al inicio de la protesta haya tomado mayor fuerza la articulación Pacto de Unidad y Central Obrera Boliviana (COB), en la organización y despliegue de las medidas de resistencia al gobierno de facto, que el MAS propiamente dicho.

Durante el bloqueo de caminos jugaban en contra de las clases subalternas las grietas que existían en la táctica y en la concepción estratégica. Y además de la fecha de elecciones también abarcaban posiciones distintas frente a la presidenta de facto. Las bases radicalizadas apostaban por su renuncia y cada día esa consigna se fue generalizando. Al contrario, Evo Morales y el MAS sostuvieron que la dimisión de Añez postergaría las elecciones un año y que eso implicaría coincidir con los planes de la ultraderecha que no quería elecciones este año. Pero, quizá el riesgo más importante en una coyuntura de triple crisis –política, sanitaria y económica–, consistía en tener al MAS como gobierno transitorio –pues este partido contaba con el control de ambas cámaras para garantizar la línea de sucesión– con la inexcusable tarea de dar respuestas inmediatas a las expectativas de la gente, y al mismo tiempo tener un partido en campaña para ganar las elecciones.

Empero, también de manera imperceptible, hay otra disputa de fondo: la inclinación electoral, que ya se apoderó del MAS en los últimos años, y la retoma de una mirada más estratégica de clara orientación post capitalista. Más allá de las elecciones y de lo que implicó el bloqueo de caminos en el triunfo del binomio masista el 18 de octubre, sobre lo que ya se ha abundado suficiente, el riesgo es que la concepción electoralista termine de prevalecer en el bloque indígena campesino, obrero y popular sobre la necesidad de una mirada que sea capaz de articular la táctica –que incluye lo electoral, pero no se reduce a ella– y la estrategia para la recuperación del Proceso de Cambio y el desarrollo de una exitosa revolución boliviana.

Los tiempos

Otro aspecto que en la política no se puede perder de vista es el tiempo político. Una lectura lineal de la historia y el desconocimiento de la dinámica de la organización del pueblo empujó al régimen de excepción a subestimar el tema de los tiempos. La convocatoria a elecciones generales tenía que ser de inmediato y el régimen se demoró. Pero no sólo eso, sino que con el uso grosero de la pandemia –a la que por lo demás no enfrentaron con una estrategia adecuada y más bien la instrumentalizaron para incurrir en casos de corrupción–, presionaron sobre el TSE para postergar las elecciones tres veces consecutivas (tres de mayo, dos de agosto y seis de septiembre) y apostaron a que las elecciones del 18 de octubre también se postergaran. La derecha, fragmentada

electoralmente desde enero, cuando se lanzó la convocatoria a elecciones, actuaba monóticamente al momento de oponerse a su realización este año en sus fracciones de ultraderecha, aunque, como se ha sostenido líneas arriba, sus fracciones demoliberales sí estaban por elecciones este año. Para los primeros, el objetivo era, en el marco de su pensada “democracia de excepción”, proscribir al MAS y a los movimientos sociales de la participación política. Y ciertamente lo hubieran logrado de no ser los dos tercios del MAS en la Asamblea Legislativa Plurinacional (ALP) y los recursos legales que se presentaron. El gobierno de facto se tomó el tiempo para vaciar los recursos del Estado y para dejar una economía con indicadores quizá peores de los que se tuvo en el gobierno de la UDP (1982-1985), tal como ha señalado después de las elecciones el presidente Luis Arce, quien fue el que condujo con eficiencia el modelo económico boliviano del Proceso de Cambio.

Si las elecciones se convocaban de inmediato y no se postergaban, la derecha hubiera triunfado en una inevitable segunda vuelta, pues es evidente que el MAS, como partido realmente nacional, nunca hubiera dejado de ubicarse primero, aunque sin más de diez puntos de diferencia sobre el segundo, para ganar el gobierno. El MAS y los movimientos sociales estaban débiles, desorientados y perplejos por la pérdida del gobierno y por los efectos de la implacable represión que contaba con el apoyo de las más amplias capas urbanas. Y eso recuerda otra lección muy grande pero frecuentemente olvidada: en la política no hay vacíos. Entre 2015 y 2019, el gobierno de Evo Morales perdió el control de la calle y en noviembre no había pueblo que lo defendiera, experimentando lo mismo que otras experiencias revolucionarias en el mundo. La fuerza electoral de la maquinaria del MAS no se convirtió en fuerza social para defender el proceso más profundo de la historia de Bolivia. Ahora, en la otra cara de la medalla está un gobierno de facto que priorizó la represión e ignoró las reglas de la política y, por contrapartida, el MAS y los movimientos sociales se recuperaron de la derrota, le perdieron miedo a la dictadura y coparon ese vacío político, para finalmente conquistar el histórico triunfo político-electoral.

Los escenarios pre y post electorales

En una coyuntura política como la registrada entre agosto y octubre, es evidente que los escenarios dependían de hacia dónde terminaban de inclinarse las relaciones sociales y políticas de fuerza. Es más, podríamos añadir también a las relaciones militares de fuerza.

El primer escenario que la ultraderecha quería configurar, como se ha sostenido, era evitar las elecciones de octubre. Todo estaba en dependencia de cuál sería la puerta de salida del bloqueo nacional de caminos. Para unos –el gobierno y la ultraderecha– pasaba por infligir al MAS y a los movimientos sociales una derrota mayor a la de octubre-noviembre de 2019, lo que habría tenido dimensiones estratégicas. Es decir, que la medida de presión desplegada por el bloque de las clases subalternas hubiese sido desmontada mediante la represión física de parte del aparato de Estado (policial-

militar) y de los grupos paramilitares de Santa Cruz y Cochabamba, pero también profundamente desacreditada ante la gente que no participaba del conflicto a través de los medios de comunicación. La derecha no pudo lograr su cometido.

El segundo escenario para los sectores de la ultraderecha era una suerte de “golpe dentro del golpe” para acabar con el principal sino único espacio de pluralidad democrática que existía desde noviembre del pasado año. Es decir, cerrar la Asamblea Legislativa Plurinacional (ALP) y gobernar sólo por decreto supremo. Es más, algunos hechos muestran la gran incomodidad que el régimen empezó a tener luego que el MAS recuperó cohesión en la ALP, contra la que, si bien su escasa tolerancia ante los parlamentos es una reacción común en la mayor parte de los gobiernos en sistemas presidencialistas o híbridos, en el caso boliviano este rasgo se acentuó en el gobierno de Añez dado su origen anti-democrático. Volver a posesionar como ministros de Defensa, Gobierno y Educación un par de días después de que fueran alejados del gabinete tras ser censurados por la ALP; el desconocimiento a la Defensora del Pueblo con el argumento de que concluyó su interinato, contrasta con la designación directa que hizo el régimen de los presidentes del Banco Central y de otras entidades estatales; el ascenso por decreto supremo de varios coroneles al generalato sin que hayan sido ratificados por el Senado; y la no presentación de un informe de gestión ante la ALP, el pasado seis de agosto, como manda la Constitución Política del Estado (CPE), son apenas algunos de los hechos que muestran la tendencia.

Pues bien, factores objetivos complotaron contra el deseo y los planes prorroguistas del gobierno de facto: la condena creciente de la población a la gestión de la pandemia debido a la ausencia de una estrategia adecuada, la corrupción en la compra de respiradores, y la falta de equipos y medicamentos; la inexistencia de un plan económico coherente para enfrentar los efectos que en ese campo produce la pandemia, particularmente en los sectores que viven al día; las denuncias de corrupción en otros espacios del sector público, tales como en las industrias del petróleo y las telecomunicaciones; la pérdida de apoyo de los sectores que la respaldaban, cuya adhesión se trasladó a otros dos candidatos de la ultraderecha; la presencia de una derecha democrática que si bien la apoyó en su momento para desplazar a Morales del gobierno, luego se separó de ella; y, sobre todo, el ascenso de los movimientos sociales que, como en 1979, derrocarían una acción de esa naturaleza.

Un tercer escenario, esta vez desde la perspectiva del pueblo. Agosto implicaba el *ensayo general* para derrotar a la derecha, primero en la calle y luego a través de la fuerza del voto. Salir airoso del bloqueo de caminos llegó a representar así, para los movimientos sociales, la antesala de la victoria de octubre. A pesar de que Murillo le dijo a la CNN que “meter bala sería políticamente correcto”, la masividad de los puntos de bloqueo, la disposición combativa de los movimientos sociales y la advertencia de los militares de que no era posible desactivar el bloqueo de caminos, mostraron que las masas habían retomado la iniciativa política de forma exitosa y que el triunfo del MAS era inevitable.

Pues bien, ahora que el ganador de las elecciones de octubre pasado ya asumió el gobierno y que cuenta con una mayoría en la Asamblea Legislativa Plurinacional, el desarrollo de la nueva coyuntura, signada por la iniciativa popular, no estará exenta de peligros. A pesar del 55% de respaldo electoral al MAS, la disputa entre los bloques sociales no ha terminado y la pulseta continuará por dentro y fuera de la institucionalidad. La Asamblea Legislativa Plurinacional será un campo de ardua batalla a pesar de que el MAS tiene mayoría en ambas cámaras. La pugna por el control del territorio será decisiva. Las calles ya no son, como se ha visto desde 2008 para adelante, un escenario de exclusividad para la acción política de los movimientos sociales y la izquierda. La derecha también los ha tomado y entonces la disputa por fuera de los escenarios institucionales será permanente e intensa.

Y como la exacerbación de la lucha de clases mantendrá más o menos la misma intensidad, los escenarios post electorales se perfilaron complejos desde el día siguiente en que el MAS se coronó ganador de las elecciones del 18 de octubre. Dos se proyectaban como hipótesis de conflicto: una nueva ruptura de la institucionalidad democrática o la asunción del nuevo gobierno en medio de un tenso ambiente.

La victoria político-electoral del MAS no ha terminado, como es obvio, con la ardua disputa de clases en Bolivia. El rostro antidemocrático de fracciones de la derecha, consustancial con su fachada democrática continuaba en la línea de resistirse a que "los de abajo" vuelvan a gobernar e insistía en el camino de la violencia, y es en ese contexto como hay que analizar los planteamientos de anular las elecciones, constituir un "gobierno militar de transición" y proscribir al MAS, formulados por activistas de ultraderecha en las puertas de los cuarteles. El peligro todavía acechaba y acecha. No hay que perder de vista que las elecciones se realizaron en medio de una amenaza real del uso de la fuerza y el peligro del desencadenamiento de una convulsión social alentada por los sectores más conservadores de la ultraderecha, nuevamente pergeñada desde el oriental departamento de Santa Cruz, no ha desaparecido. Salvo el ex presidente Carlos Mesa que ha reconocido su derrota en las urnas, el ex líder regional y candidato a la presidencia por CREEMOS, Luis Fernando Camacho, y grupos de ultraderecha, civiles y militares, se resisten a un MAS en el gobierno y eso explica las razones por las que activaron al día siguiente del 18 de octubre una campaña para que se anularan las elecciones con el recurrente argumento de que hubo fraude.

Hay que señalar, sin embargo, que el llamado a instalar un "gobierno militar de transición" no logró contar, a diferencia de noviembre de 2019, con el apoyo de otras fracciones de la derecha ni con personalidades políticas de centro, como es el caso de Jorge Tuto Quiroga y el ex alcalde de la ciudad de La Paz, Juan Del Granado, quienes condenaron los llamados a un golpe de Estado.¹⁶ Muchos otros analistas y periodistas

¹⁶ Quiroga, que declinó su candidatura días antes de las elecciones del 18 de octubre por el bajísimo respaldo electoral que mostraban las encuestas, calificó de "desquiciados" a los que tocan las puertas de los cuarteles, mientras Del Granado, el principal abogado que enjuició a la dictadura militar de Luis García Mesa (1980-81), sostuvo preocupado "por favor, no retrocedamos tanto en nuestra historia". Ver más en <https://www.la-razon.com/nacional/2020/10/29/quiroga-califica-de-desquiciados-a-los-que-piden-gobierno-militar-del-granado-pide-no-retroceder/>

nada afectos al MAS tampoco respaldaron el pedido de desconocer el resultado de las elecciones. Sin embargo, esta parte de la historia todavía no ha concluido. No hay duda que apostar a una "democracia de excepción" -que es una combinación del viejo autoritarismo de los 70 y 80 con los nuevos tipos de golpe de Estado-, continúa en la agenda de la derecha boliviana. Las posibilidades de interrumpir de nuevo, en el corto plazo, la democracia en Bolivia son escasas, pero no quiere decir que no existan. La mayor parte de la ultraderecha sigue apostando a operar por fuera de la democracia.

La segunda hipótesis de conflicto formulada en la noche misma que el MAS se alzó triunfante y la que evidentemente sucedió, es que la posesión del nuevo gobierno se desarrolló en medio de una la movilización de los activistas de derecha en las calles, aunque con una intensidad menor de la que esperaban. Aunque no fue lo suficientemente fuerte y masiva, el hecho de que la asunción del binomio presidencial se haya registrado en medio de ese clima político, es algo que debe llamar poderosamente la atención por lo que implica el estado permanente de desestabilización que el gobierno de izquierda tendrá que enfrentar.

Un dato adicional, no menos importante, es que la tensión en Bolivia además de clasista tiene la peculiaridad de ser territorial. En la línea de lo que ya ocurrió en los años 2008-2009, el esfuerzo de burguesía cruceña y sus organizaciones (cívicas y políticas) es lograr concentrar el poder económico y político en un mismo bloque social y, si fuera posible, en un mismo lugar, lo que ciertamente es parte de un largo ciclo de reorientación geopolítica dentro país. Si bien no se habla de manera explícita, las señales de desenterrar la vieja aspiración de convertir al departamento oriental de Santa Cruz en el centro de la vida nacional, se perciben en las declaraciones y acciones de su poderoso comité cívico y en sus autoridades locales. Estos afanes separatistas fueron impulsados en la primera gestión del gobierno del Proceso de Cambio, aunque derrotados por el espíritu y protagonismo nacional de los humildes que, convertidos en sujeto histórico desde el año 2000, establecieron un momento constitutivo en el país y que en 2006 adquirió la forma de Asamblea Nacional Constituyente.

Las dos hipótesis de conflicto enfrentaban, sin embargo, la alta legitimidad de la victoria de la izquierda a un nivel tal que la OEA –coprotagonista del golpe de Estado del año pasado contra el gobierno de Evo Morales– y el propio Secretario de Estado de los Estados Unidos, Michael Pompeo, no tuvieron más que reconocer el triunfo de Luis Arce y David Choquehuanca. Es evidente que nadie en su sano juicio, por muy derechista que sea, puede ignorar que la victoria del MAS en octubre tiene un doble mérito: primero, por haberse conquistado en medio de la persecución, la represión y la amenaza permanentes; y, segundo, de ser una expresión de la recomposición de la fuerza organizada del pueblo.

En agosto de este año se ha iniciado una nueva etapa del Proceso de Cambio, octubre la hizo manifiesta y noviembre la coronó. El exitoso ensayo general de la movilización del pueblo se tradujo dos meses después en un histórico triunfo en las urnas y en noviembre en la posesión de su presidente y vicepresidente, y esas victorias

sólo han sido posibles por el reimpulso del liderazgo histórico de Evo Morales, la recomposición de la fuerza organizada del pueblo, los aires de renovación social y políticos traducidos a través de su prestigioso binomio (Arce-Choquehuanca) y la recuperación un proyecto de emancipación. Dependerá de cómo se desarrollen en coordinación todos esos factores para profundizar el Estado Plurinacional y alejar el riesgo del regreso de lo republicano-señorial que, como se ha señalado, continuará en el fondo de la disputa estratégica. El pueblo tiene la palabra.



Argentina en tiempos de pandemia

Daniel Campione*
Argentina

América Latina ha vivido en los últimos años un proceso social y político de facetas contradictorias. Políticos de derecha, y aún de extrema derecha, se han aupado al poder en varios países, en algunos casos en reemplazo de gobiernos más o menos progresistas, que llevaban varios períodos de permanencia. Rafael Correa fue sucedido por Lenin Moreno, Jair Bolsonaro ganó las elecciones en Brasil tras la destitución de Dilma Rousseff y la inhabilitación de Lula Da Silva, Sebastián Piñera volvió al gobierno tras derrotar la candidatura de la Concertación Democrática, Iván Duque sucedió a Juan Manuel Santos en un giro adicional en un predominio de la derecha ya tradicional en Colombia. En Uruguay Luis Lacalle Pou se impuso en los comicios presidenciales, poniendo término al largo ciclo de gobiernos del Frente Amplio.

Cuando no lograron un recambio con mediana cobertura institucional, la opción fue el golpe abierto, con el derrocamiento de Evo Morales. Otra modalidad de golpe fracasó en Venezuela, pero dio lugar al “presidente paralelo” Juan Guaidó, sin poder efectivo pero con vasto reconocimiento internacional. Las dos excepciones fueron México, con la victoria de Andrés Manuel López Obrador sobre los candidatos de la derecha y en el mismo sentido el triunfo de Alberto Fernández en Argentina, frente a la pretensión de continuidad de su antecesor.

Uno de los primeros datos a considerar de la coyuntura latinoamericana e incluso mundial es la propagación de las rebeliones populares. Y no se trata de cualquier manifestación de descontento, sino de unas que, en acto o en potencia, cuestionan tanto la concentración de la riqueza como el sistema político sólo atento a las demandas de los poderosos. La desigualdad creciente, un Estado que abandona no sólo a los pobres sino a los sectores medios, y una democracia que no sirve para adoptar o modificar decisiones importantes, que se toman en otros ámbitos y niveles. Fuera de nuestro continente, hasta en metrópolis capitalistas como Francia, incluso en un centro financiero como Hong Kong, protestas inusitadas cruzaron las calles de las grandes ciudades. En nuestro continente Ecuador, Haití, Colombia y sobre todo Chile, siguieron ese camino.

Las clases populares se sublevan, ocupan las calles, enfrentan y denuncian a la represión. Y reclaman la instauración de su poder constituyente, no en el limitado sentido de “reforma constitucional”, sino de asunción de la soberanía por una asamblea sin limitaciones en sus atribuciones y objetivos. Aunque el término no se pronuncie mucho en estos momentos, el cumplimiento del conjunto de los reclamos equivaldría al desenvolvimiento de un proceso revolucionario.

* Profesor UBA. Miembro de la Fundación de Investigaciones Sociales y Políticas (Fisyp).

En Argentina no llegó a recorrerse un sendero similar. Las grandes manifestaciones de diciembre de 2017 preanunciaron una rebelión popular que podría haber alcanzado volumen y caracteres similares a la que después ocurrió en Chile. La perspectiva parecía ir hacia un ascenso de las luchas obreras y populares. La dirigencia peronista jugó un gran papel para que esta proyección no se concretara. La principal fuerza de oposición retomó su rol de "partido de orden", y colocó toda su apuesta en el triunfo electoral en los comicios presidenciales de 2019. Sus esfuerzos estuvieron puestos, con la importante mediación de sindicatos y movimientos sociales adictos, en desactivar las protestas y permitir que el gobierno encabezado por Mauricio Macri llegara al fin de su período presidencial, si bien en condiciones de deterioro que facilitaran el triunfo de la coalición ampliada que se le enfrentó.

Argentina tiene hoy un gobierno peronista con continuidades y diferencias con el que rigió entre 2003 y 2015. En condiciones económicas y situación social mucho más desfavorable que la de los gobiernos "k", sobre todo en sus años iniciales. Basta ver la prolongada recesión, los precios bajos de las commodities, el nivel de endeudamiento, entre varios otros factores, para apreciar las desventajas respecto de aquel período.

Los sectores más ligados a la especulación financiera y al pensamiento económico "ortodoxo", le adjudican (y a la vez le exigen) a Alberto Fernández un comportamiento pragmático, ajeno a tentaciones de radicalización, de talante negociador con las grandes empresas. Sin embargo la disposición inicial a reconocer que Alberto Fernández no es igual a Cristina Fernández y a darle un trato benévolo en consecuencia, fue menguando a medida que el actual gobernante llevó adelante alguna iniciativa reguladora de la economía o pareció ceder ante demandas del sector "cristinista". El politólogo José Nun, por ejemplo, llegó a afirmar que Alberto Fernández actúa en la práctica como un jefe de gabinete de Cristina, quien funge como presidente "extraoficial" (La Nación, 26-9-2020).

El Presidente tiene también una mirada atenta a la base electoral peronista y a algunos de sus aliados por fuera del PJ. Con esa orientación trata de sostener un discurso de solidaridad con los "menos favorecidos" o "más vulnerables" y sus diferentes políticas se articulan habitualmente con alguna medida a favor de quienes cobran Asignación Universal por Hijo, jubilación mínima o reciben planes sociales. También hace hincapié en que, pese a todo, mantiene fluidos vínculos con la ex presidente, y en que ambos no permitirán que esta relación amistosa se altere.

Es bueno dar una mirada a los indicadores sociales de Argentina, para apreciar la dimensión de los problemas que afronta el país. Es indudable que el anterior gobierno del presidente Mauricio Macri produjo un acentuado retroceso, pero este se superpone con un empobrecimiento general de la sociedad argentina que lleva décadas de vigencia y sólo tuvo reversiones pasajeras. Si bien esos rasgos no conducen de modo automático a un escenario de conflictividad social creciente, lo seguro es que en principio plantean una dificultad para las clases dominantes a la hora de construir consenso. Para los trabajadores y trabajadoras argentinos no parece creíble una promesa de ascenso social. Hoy es muy difícil cualquier perspectiva de volverse independiente o encarar un pequeño

negocio propio, el gobierno anterior trabajó mucho sobre esa idea, incluida la prédica sobre los “emprendimientos” y el “cambio cultural”, sin alcanzar mayor éxito. Tampoco hay perspectivas de que los trabajadores asalariados mejoren su situación sin modificar la condición de tales. Los salarios tienden a perder frente a los persistentes niveles de alta inflación, muchos empleos se vuelven inseguros o, sumidos en la informalidad, son precarios por definición. Sólo una minoría de trabajadores formales, de mediana o alta calificación, y protegidos por sindicatos poderosos han podido sustentar el poder adquisitivo de salarios altos en términos relativos, y alcanzar cierta seguridad en sus empleos. Entre un 35 y un 40% de los trabajadores, según la procedencia de los datos, están en situación de informalidad o precariedad.”. El país que presumía hace años de ser relativamente igualitario es hoy un ámbito de elevada pobreza por ingresos (superó el 40% de promedio para el primer semestre de 2020), de un déficit de vivienda que refiere a pobreza estructural, y de elevado desempleo (por encima del 13% para el segundo trimestre de 2020). Se suma en el plano cultural el acentuado declive de un sistema educativo gratuito que colmó aspiraciones de mejoramiento cultural y movilidad social ascendente, hoy disminuidas o clausuradas para la mayoría. La desigualdad flagrante en el nivel de ingresos, característica de toda Latinoamérica, también está implantada en Argentina. Según información del Indec correspondientes al tercer trimestre de 2019, el 10% más pobre recibe el 1,4% del total de los ingresos y el 10% más rico el 33,2% (INDEC. Encuesta Permanente de Hogares. “Evolución de la distribución del ingreso”). Sobre el conjunto de la sociedad y los recursos estatales en particular pesa la deuda externa, en una economía con debilidades en la generación de divisas por exportaciones y un empresariado que tiene en la especulación y fuga de capitales una de sus ocupaciones favoritas.

En esas circunstancias más que críticas, el gobierno de Alberto Fernández ensaya una gestión signada por la moderación, reforzada por un aura de capacidad de gestión y honestidad, y a la vez entroncada con solidez en la tradición peronista. Conciliación de clases, buena relación con grandes empresarios y a la vez con sindicatos, “estado presente” con regulaciones y subsidios, aunque sea en pequeña proporción, políticas sociales, siquiera “focalizadas”, como paliativo de la desigualdad y la explotación, política salarial que achata la pirámide mediante aumentos de suma fija. En su relación política con las clases subalternas sus acciones también se aproximan al peronismo “de siempre”: Conducción vertical desde la cúpula, con movilización limitada y contenida desde arriba, sin capacidad efectiva de decisión y función circunscripta, en lo posible, a aplaudir medidas ya tomadas o defender al gobierno frente a las críticas. La toma de decisiones es sólo para “mesas chicas” que pueden variar en número e integración pero siempre sesionan “a puertas cerradas” y con un núcleo restringido de dirigentes.

Un costado de crítica creciente del establishment hacia A.F. es la impugnación de tinte “republicano” hacia sus intentos de hacer cambios en el Poder Judicial. Los tribunales son un ámbito importante a la hora de limitar la libertad de movimientos del gobierno y los dueños del poder no están dispuestos a perder espacio en ese campo.

Con Horacio Rodríguez Larreta, el gobernador de la Ciudad de Buenos Aires puso

en escena una buena relación, más técnica y administrativa que política, solventada por un supuesto respeto a las discrepancias y la necesidad de unirse ante las urgencias de la pandemia. Eso duró hasta que, en septiembre de 2020, la acción del gobierno nacional de disminuir el financiamiento de la Ciudad introdujo una situación de conflicto difícil de superar. Rodríguez Larreta llevó de inmediato su reclamo a los tribunales.

Los debates de fondo están asordados. Así la crítica circunstanciada y con fundamento del régimen político, que hoy constituye una prolija expropiación de toda idea de gobierno del pueblo. Y la del sistema del capital que genera una desigualdad flagrante en medio de la explotación, la pobreza y el desempleo. Las circunstancias impuestas por el Covid 19 son ocasión para redoblar la ofensiva sobre los trabajadores. El intento de reducir salarios, establecer jornadas ilimitadas vía "teletrabajo", el reclamo de despedir empleados en el aparato estatal. Las patronales han recibido con disgusto las políticas orientadas a limitar los despidos así como una ley que tendió a dar cierta protección a los empleados que prestan servicios de "teletrabajo".

Mientras tanto la democracia se degrada, en la calidad del debate público, en la estatura ética y política de candidatos y gobernantes, en la manipulación de las instituciones de las más diversas maneras. Esto se manifiesta sobre todo en la tentativa generalizada de anular cualquier forma de iniciativa popular. Partidos que supieron tener capacidad de organización y movilización se convierten en maquinarias electorales sin espesor social ni claridad ideológica, más que la dada por la renuncia de antemano a nada que no sea la "administración de lo existente". Frente al oficialismo se sitúa la actual oposición, que asume la defensa explícita del predominio de la gran empresa, acompañada por una mirada sobre la sociedad que inculpa y estigmatiza a las clases populares, un sistema de valores que empieza y termina en el individualismo y una visión de la "ley y el orden" asociada a la represión violenta. No puede trazarse un signo igual entre ambas opciones políticas, ni subestimar la base social diferente de cada una. Pero tampoco desatender el común carácter burgués de ambas, con un gobierno actual sin vocación por transformaciones profundas.

En este contexto de decadencia de la democracia realmente existente, llámese representativa, parlamentaria o liberal, se encuentra la gran oportunidad de reponer el debate sobre la cuestión en nuevos términos. No en una concepción defensiva que se repliega en exclusiva sobre los valores de los derechos humanos y el constitucionalismo sino que, con ellos como sólido punto de partida, se lance sin complejos al debate sobre una nueva democracia socialista, hecha de la combinación entre un modo sustantivo no meramente formal, de autogobierno de las masas con la propiedad colectiva de los medios de producción.

Más allá de las dos coaliciones sólo queda en lugar visible el estrecho espacio del FITU, izquierda tolerada y hasta vista con cierta simpatía, siempre que no despegue más allá de un lugar testimonial, con unos pocos diputados y algunas posiciones minoritarias en sindicatos y organizaciones territoriales. Pero el espacio de izquierda es más diverso y más amplio: Esa ala de la política y de la reflexión reconoce tres vetas divergentes.

Una es la trotskista tradicional, con tendencia al aislamiento, que halla su razón de ser en hacer propuestas radicalizadas, a menudo con poca imaginación. Suele fallar a la hora de articular sus postulados radicales del día a día con una perspectiva socialista, que rescate y defienda en toda regla la idea de que el fin del capitalismo y su reemplazo por otro sistema social es posible. La invocación genérica del paradigma político y teórico de los primeros años de la revolución de octubre no resuelve esa carencia. Su destacada presencia en las luchas reivindicativas, su papel testimonial pero no desdeñable en el Congreso, sus esfuerzos para producir un cambio generacional en el interior de sus partidos y el empeño en una renovación cultural de alguna de sus corrientes son meritorios, pero no alcanzan para definir a una fuerza socialista con capacidades de transformación política y social.

Otro sector de izquierda ha decidido cobijarse en el peronismo, algunos desde 2003 o poco después y otros en distintos momentos, incluida una parte de conversión muy reciente, con motivo de las elecciones presidenciales del año pasado. Son organizaciones y figuras que no logran jugar un papel autónomo ni llegan a disputar influencia sobre las orientaciones generales del actual gobierno. Alcanzan sólo un lugar marginal en la distribución de cargos parlamentarios y ejecutivos, estos últimos sobre todo en las áreas sociales del aparato estatal. El postulado que los une a casi todos es el de que ningún proceso de cambio en la sociedad argentina puede desarrollarse al margen del peronismo. De allí pasan a la idea de que en algún momento puede producirse una divisoria de aguas que depure a aquél de sus elementos más conservadores y burocratizados, para permitir el predominio de las corrientes de raíz más popular y propuestas más radicales.

En tercer lugar hay una línea surgida en gran parte al calor de la rebelión popular de 2001 y que mantiene la tradición de autonomía, impugnación en bloque de las fuerzas políticas tradicionales, y una perspectiva plural y no vanguardista que la diferencia con bastante claridad del trotskismo, al menos en sus variantes más tradicionales. Una de las características ha sido su dispersión en múltiples organizaciones. La carencia de articulación repercute a su vez en la escasez o directamente carencia de visibilidad pública.

Pueden estar entre sus fortalezas el mantener una visión plural, la no atadura a esquemas ideológicos muy rígidos, el no subordinarse a una sola tradición, de las varias que coexisten en la izquierda. También se destaca una voluntad de superar al practicismo de la construcción organizativa y las luchas inmediatas y desarrollar esfuerzos teóricos, en búsqueda de nuevas herramientas para interpretar la realidad nacional y mundial. La habita una saludable vocación de heterodoxia, de impugnación del sistema y no sólo de sus peores manifestaciones, de diferenciación de las posiciones "nacional-populares" sin por eso caer en un "antipopulismo" monocorde. Los aspectos de descomposición capitalista que tiene la actual coyuntura pueden ayudar a organizaciones e individuos a que desarrollen pensamiento y acción de claro sentido anticapitalista.

Es necesario un reagrupamiento de esas izquierdas de diversas tradiciones y modalidades de organización. Hablar de reagruparse en la izquierda refiere a un

reencuentro sin pretensión de homogeneidad, sino de suma y articulación de propuestas de pareja intención contrahegemónica y común capacidad para el cuestionamiento radical de la sociedad en que vivimos. Un requisito inexcusable es la opción por la independencia de clase, con la consiguiente renuncia a concebirse como socio menor de una alianza con las fuerzas representativas de la política burguesa. Quienes aspiran a encarnar intereses, necesidades y sentires de las clases subalternas no pueden incurrir en la adhesión a las propuestas de las clases dominantes, por más que se la presente como "apoyo crítico".

Hace décadas que se nos propone la "administración de lo dado" en lugar de la verdadera política. Nos referimos a la de inspiración transformadora, guiada por una ética de lucha por la igualdad y la justicia, tendiente al rescate del ser humano como sujeto autodeterminado, en superación de alienaciones y sometimientos de su fuerza de trabajo, su capacidad creativa y su vida afectiva. Se trata de desarrollar esta concepción, para la que no hay recetas ni formas únicas de encararla. Sí puede afirmarse que una base indispensable para ello es poner en circulación de nuevo la idea de expropiación de los capitalistas y posterior propiedad colectiva de los medios de producción y de cambio, junto con la autoorganización y autogobierno de las masas. De acompañar esa mirada con una sostenida defensa de las propuestas ecológicas y antipatriarcales. En suma, de sostener el socialismo, que hoy no está en el orden del día del debate público, pero resulta imperativo volverlo a la discusión, en un mundo capitalista que no ofrece soluciones no ya para las clases trabajadoras, sino para la supervivencia misma del planeta.

Un interrogante importante desde la izquierda es cómo enfrentar los cambios en la organización del trabajo y sus efectos sobre las condiciones de vida y los ingresos de las trabajadoras y trabajadores. El gran capital prosigue en una ofensiva permanente por la desregulación laboral, entendida como la supresión de las principales reglas y reconocimiento de derechos que rigen las relaciones capital-trabajo. Al mismo tiempo amplias franjas de la población quedan excluidos del mercado de trabajo y son empujados a ocupaciones marginales. Las múltiples modalidades de la economía popular apuntan a contrarrestar la tendencia, sobre todo la que lleva a la marginalización masiva. De todas maneras no alcanzan la escala suficiente. El activismo entre las trabajadoras y trabajadores, dentro y fuera de los aparatos sindicales, es indispensable.

Es necesaria también una perspectiva democrática desde la izquierda, que confronte con la profusa trama de órganos antidemocráticos que privan de sustento real al componente de gobierno del pueblo en la versión actual del régimen liberal burgués. No puede haber auténtica democracia que no impugne la comunicación en manos de los grandes conglomerados mediáticos, la existencia de un aparato estatal opaco para las demandas populares y abierto para las presiones de la gran empresa, un sistema educativo que forma en el conservadorismo y la deferencia hacia los poderes existentes, al compás de una privatización de la enseñanza que no cesa de avanzar. No puede haberla con poderes religiosos que llaman a la resignación y la esperanza en el más allá, mientras resisten con su amplia gama de recursos el reconocimiento

de derechos indispensables, como la legalización del aborto. También atenta contra un desarrollo democrático la burocracia empresarial que dirige los sindicatos, obturando mediante la manipulación y el fraude el acceso a esas direcciones de corrientes con un enfoque combativo y de clase.

Sólo una izquierda independiente e innovadora puede ser portadora de un disenso radical eficaz, de una perspectiva hacia la agudización del conflicto social, que no está dispuesta a detenerse hasta que se produzca una transformación radical del sistema.

En los días del coronavirus

La pandemia le dio en su inicio la oportunidad a Alberto Fernández de presentarse como un jefe de estado responsable, que toma sus decisiones en alcance y tiempo adecuados, y que no vaciló en colocarse en el lugar de la cúspide en una cadena de mandos "piramidal", acompasándola con una relación colaborativa con los mandatarios locales, en especial los de la ciudad y la provincia de Buenos Aires.

El presidente optó, tras algunas vacilaciones iniciales, por la línea más dura en las restricciones a la ciudadanía, con ampliación de las facultades de inspección y control del aparato estatal en general, y un incremento de las funciones de vigilancia por parte de las fuerzas de seguridad. Hasta ese momento la renegociación de la deuda aparecía como primer objetivo del gobierno y después de realizada ésta, se trazarían las grandes líneas de política económica y se aprobaría el presupuesto nacional. La epidemia ha venido a ocupar ese lugar, la negociación por la deuda pasó por un tiempo a un segundo plano, hasta que se arribó a un acuerdo con fuertes concesiones a los acreedores privados y alivio temporario en los pagos, que debería ser preámbulo de un "nuevo trato" con el Fondo Monetario Internacional, tal vez en forma de un acuerdo de "facilidades extendidas". El gran capital y los medios de comunicación no otorgaron un gran crédito por eso al gobierno y siguen reclamando la enunciación de un plan económico, lo que para ellos es sinónimo de fuertes medidas de ajuste, que podrían incluir una devaluación, con efectos destructivos sobre el salario. Todo potenciado por la desastrosa situación económica que suma el descalabro del gobierno anterior con los efectos de la pandemia.

El gobierno argentino pareció exhibir un éxito en el tratamiento de la pandemia con sus tempranas medidas de aislamiento, pero tras un lapso de meses con pocos contagios éstos fueron creciendo hasta superar los diez mil diarios. La gestión sanitaria fue puesta en entredicho, al tiempo que se multiplicaban las críticas por una cuarentena demasiado prolongada y sus consecuencias sobre la economía. También se extendió la mirada crítica a la educación en modalidad virtual, con duros forcejeos en torno a la posibilidad de abrir algunas escuelas, aunque sea para pocos alumnos y sólo ciertos días de la semana. Es una disputa simbólica, en torno al valor que se asigna a la educación. El resultado es que el gobierno sólo puede exhibir como mérito el precoz dictado de la "cuarentena". La ilusión de mantener la pandemia bajo control se ha esfumado con el correr de los meses.

Los grandes empresarios recibieron ayuda del estado para pagar salarios a poco de dictadas las restricciones (Programa de Asistencia para el Trabajo y la Producción, ATP), en paralelo con acuerdos con algunos sindicatos para disminuirlos- También utilizaron, como tantas otras veces, a las pequeñas y medianas empresas como “colchón” para sus reclamos. No hablan en nombre de la disminución de sus ganancias sino de la pérdida de facturación de sus proveedores y comercializadores PYME. También utilizan la confusión del sentido común, inducida por el pensamiento hegemónico, de que es el capital el que produce la riqueza, al contrario de lo que han demostrado los clásicos de la economía, en cuanto a que el trabajo es el único generador de valor.¹ Lluven las críticas al gobierno por no haber impedido la retirada del país de algunas grandes multinacionales como Latam líneas aéreas y Falabella. Se lo acusa de “no generar condiciones para la inversión” y de cambiar las reglas.

Mientras tanto, la cadena de la alimentación y la industria y comercialización de medicamentos e insumos sanitarios han obtenido grandes ganancias. Los precios de los alimentos y de los insumos para la higiene están oficialmente congelados y de todas maneras sufrieron aumentos. Las entidades financieras incluso se dan el gusto de ignorar las normas que pretenden obligarlas a dar crédito a bajo interés. Acorde con la excepcional crisis, en consonancia con lo que se hace en otros países y hasta recomienda el último informe del FMI, el gobierno nacional emite moneda y vuelca recursos para aminorar los efectos de la recesión, aunque sea de modo parcial. Al Plan Alimentar y otros refuerzos para jubilados que cobran la mínima y beneficiarios de Asignación Universal por Hijo (AUH) y seguro de desempleo. También el Ingreso Familiar de Emergencia (IFE), un auxilio para millones de personas que han quedado sin ingresos por la suspensión de las actividades “no esenciales.”

La recesión alcanzó niveles históricos. Para el segundo trimestre de 2020, en la comparación con igual trimestre del año anterior, el retroceso fue casi del 20%, el más fuerte desde que se tengan registros, superando así los guarismos de 2001-2002, que fuera hasta ahora la crisis más profunda de la historia nacional.

Los grandes medios de comunicación y la derecha opositora han dado hace tiempo por concluido el “período de gracia” que otorgaron al presidente Alberto Fernández ante las primeras medidas contra la pandemia. Han criticado tanto errores y flancos débiles como la menor tentativa de afectar los intereses del gran capital o establecer mayores regulaciones, por limitado o vacilante que sea. Abogan por la terminación de la “cuarentena” y por la habilitación de la mayor cantidad posible de actividades empresarias.

El intento de expropiar a la empresa agroexportadora Vicentín, iniciado en el mes de junio fue un parteaguas. El establishment lo condenó como muestra de un “estatismo” inaceptable, un atentado contra la propiedad privada que no se podía dejar pasar. Movilizaciones callejeras acompañaron la impugnación de la expropiación. Que fuera una empresa al límite de la quiebra y con evidencias de haber desarrollado conductas fraudulentas no fue tomado en cuenta. El gobierno retrocedió y dejó sin efecto la medida. Antes, en el

¹ Cf. Julio C. Gambina. *“Los miserables que privilegian las ganancias”*, Inédito.

ámbito de las empresas de salud, cuando el ministro del rubro insinuó colocar bajo control estatal a la sanidad privada, el conglomerado de la medicina prepaga, sanatorios, empresas de emergencias médicas, etc., pidió urgente audiencia con el presidente y logró garantías de que, en principio, no se seguirán políticas con esa orientación.

La aplicación de la condición de servicio público para la prestación de internet, la televisión por cable y la telefonía celular suscitó también airadas protestas, pero en ese caso el gobierno se mantuvo firme. En el proyecto de impuesto a las grandes fortunas también imperó el retroceso. Se limitó la idea original de incluir en el gravamen a las personas jurídicas, afectar también ganancias extraordinarias y hacerlo retroactivo a principios de año. Estas características fueron cayendo y el proyecto de tributo que se discute ahora en el Congreso sólo se impone sobre el patrimonio, se limita a las personas físicas, excluidos los no residentes y no tiene carácter retroactivo. Y no se trata de un impuesto sino de una contribución extraordinaria que se paga por única vez. De todas maneras no faltan quienes continúan argumentando que el nuevo tributo sería "inconstitucional", sostienen que hay que bajar impuestos y no aumentarlos, y hasta circuló alguna convocatoria a la "rebelión fiscal".

Un factor que ha crecido en los últimos meses es la capacidad de movilización de la derecha. Si bien estas manifestaciones tienen antecedentes de más de una década, en este último tiempo han adquirido mayor frecuencia, ampliaron el arco temático tanto a temas económicos (tal el ya mencionado de Vicentín), a la "antipolítica" (que funcionarios y legisladores se bajen el sueldo) y a la "agenda republicana" centrada en la corrupción y la defensa del poder judicial. También se exigió el fin de la cuarentena con variadas consignas.

La acción del gobierno presenta otros rasgos negativos. Le dio el control de la calle a las fuerzas policiales, lo que comprende un intento de legitimar a esas policías que tienen tanto de aliadas del delito organizado que de protectoras de la seguridad ciudadana. Incluso ha hecho intervenir al ejército en la distribución de alimentos, en consonancia con anteriores declaraciones sobre "dar vuelta la página" en el tema de los crímenes de la dictadura o tildar de "inconducta" las acciones genocidas. Las policías han convertido las restricciones sanitarias en un pretexto para reprimir sobre todo a los más pobres. La desaparición y asesinato de Facundo Astudillo es la más notoria entre otras acciones similares.

Tras un descenso marcado del delito en las primeras semanas de la cuarentena más estricta, al flexibilizarse ésta los hechos delictivos fueron volviendo a los niveles anteriores, por cierto elevados. La inseguridad pasó al primer plano informativo y se acusó al gobierno de haber liberado criminales. Éste no tardó mucho en presentar un plan de seguridad para la provincia de Buenos Aires, orientado sobre todo a aumentar el número de policías y mejorar su equipamiento. Esa declaración de propósitos fue seguida, en cuestión de pocos días, por un ruidoso reclamo salarial de la policía que llegó a cercar la residencia del presidente. El gobierno nacional cedió con rapidez ante las demandas de los uniformados y traspasó fondos de la ciudad de Buenos Aires a la provincia del mismo nombre para pagar el aumento salarial. Mientras amplios sectores de trabajadores ven disminuir sin pausa el poder adquisitivo de sus ingresos, una "huelga armada" le habilitó a fuerzas represivas un importante incremento salarial.

Frente a ese conjunto de situaciones, una perspectiva de izquierda impondría avanzar en otros sentidos:

- Que el sector público asuma la dirección de todo el sistema de salud, con participación de los trabajadores en su gestión. Esto debe ir acompañado con políticas de reconversión industrial hacia la producción de respiradores, instrumental médico, elementos de protección, etc. Por ejemplo, las empresas metalmeccánicas pueden pasar a producir respiradores artificiales, y las textiles barbijos, camisolines y otros elementos de protección, bajo la dirección del estado y con participación de los trabajadores de las plantas respectivas.
- Control popular de precios en la cadena de producción y comercialización de alimentos, artículos de limpieza, insumos sanitarios y cualquier otro bien necesario para atender las necesidades más urgentes.
- El abastecimiento de alimentos para todo tipo de comedores debe realizarse con la participación de las organizaciones populares y sus militantes. Las organizaciones de economía popular están capacitadas para tomar parte en la producción de alimentos y artículos sanitarios.
- Asunción por los movimientos sociales del cumplimiento del aislamiento, con inclusión preferente de los barrios carenciados en los que las deficiencias de las viviendas y la falta de servicios básicos requieren medidas diferenciadas.
- Sanciones severas a los atentados contra los derechos humanos y abusos policiales de cualquier tipo. Que las Fuerzas Armadas no cumplan funciones en la calle, bajo ninguna finalidad.
- Transferir al Estado con control de los trabajadores a las empresas que despidan personal, aumenten sus precios en violación del congelamiento, o acaparen bienes provocando desabastecimiento.
- Nacionalización de los bancos con una concepción de servicio público para la actividad financiera. Que todo el sistema atienda con prioridad el cobro de sueldos, jubilaciones y prestaciones sociales y la atención crediticia de las necesidades básicas a tasas negativas.
- Establecimiento de impuestos permanentes sobre las grandes fortunas y sanciones especiales y alícuotas más altas para los que han realizado fuga de capitales u otras maniobras de evasión.
- Ampliación y profundización de la asistencia a los trabajadores precarios y cuentapropistas que han visto disminuir sus ingresos o han quedado sin ellos por la suspensión de sus rubros de actividad.
- Suspensión por tiempo indeterminado del pago de la deuda externa y formación de comités de investigación para el rechazo de la deuda ilegítima u "odiosa", codirigidos por las variadas entidades sociales y expertos que mantienen un enfoque crítico en toda la problemática de la deuda.

La pandemia tiene entre sus facetas la de una confrontación entre el lucro empresario, la incitación al individualismo, el estímulo al control social por las fuerzas represivas y la xenofobia. Enzo Traverso² alerta sobre el avance de una política inmunitaria, concebida para que cada persona se proteja de las demás, quebrantando la existencia de un espacio común, de afectos, intereses y luchas compartidos. En dirección opuesta, de inmensas posibilidades de solidaridad, autoorganización, autogestión. También de control popular y estatal sobre las acciones de los empresarios.

De cómo se afronten estas contradicciones depende no sólo la gestión de la salud pública, sino el futuro de una confrontación de clases que va en aumento, en la medida que la desigualdad, el empobrecimiento, la precarización, el desempleo y la injusticia creciente colman la paciencia de vastos sectores de las clases subalternas. Desde el comienzo de la cuarentena continúa una fuerte puja en torno a cómo se instrumenta la continuidad de las políticas de salud pública y acerca de sobre quiénes se descargan las consecuencias de la crisis. Asimismo hay una pugna por darle a las fuerzas represivas el máximo de control sobre las personas, con la menor fiscalización posible de esas facultades. La receta del gran capital y sus servidores será la misma de siempre: Ajuste sobre los ingresos de los trabajadores y "flexibilización" de sus condiciones de trabajo, ampliación de sus oportunidades de negocios, exenciones y subsidios a su favor, pago puntual de la deuda, facilidades ampliadas para el negocio financiero. Frente a ello urge lanzar propuestas desde una perspectiva popular y de izquierda; difundirlas, y en la medida de lo posible imponerlas.

El "Estado fuerte" puede ser utilizado como complemento de la "libertad de mercado" a modo de mecanismo de garantía e incluso refuerzo de las utilidades empresarias en tiempos de crisis. Buenas muestras de ese Estado activo para beneficio de las empresas se ha visto en este lapso de pandemia, como con el ya mencionado pago parcial de salarios por cuenta del Estado. Al mismo tiempo, un aparato represivo "empoderado" bajo la apariencia de protección a la población intentará imponer una sumisión social generalizada, un refugio en lo individual bajo el "ojo avizor" de múltiples y renovados instrumentos de vigilancia. Se trabajó desde arriba para el predominio de una visión insolidaria donde sólo importa el cuidado de la propia salud y la obtención de los bienes necesarios, aunque se prive a otros de artículos esenciales. Esa mirada egoísta viró con el tiempo a una relajación de las precauciones, en gran medida a impulso de los empresarios en búsqueda de preservar sus ganancias, pero también de cuentapropistas y pequeños comerciantes a quienes el cierre de sus actividades encamina a la ruina, incluso si perciben algún auxilio estatal.

El "Estado presente" suele retroceder frente a problemas sociales acuciantes, a veces hasta el límite de tomar las posiciones de la derecha. En parte así ocurrió en el tema de la toma de tierras en la provincia de Buenos Aires. Luego de un fugaz amago de encarar la cuestión como una problemática social ajena a un enfoque penal y represivo,

² Enzo Traverso. "El estado de emergencia sanitaria corre el riesgo de ejercer un control total sobre nuestras vidas". Por Mathieu Dejean. En *Contrahegemoniaweb*, 7-4-2020.

se registró un retroceso del gobierno nacional y el de la provincia de Buenos Aires recordando el carácter "ilegal" de las tomas y encarando una negociación que trata de evitar la represión abierta pero apunta al desalojo del espacio ocupado, sin estar claro que se brinden soluciones habitacionales en otros espacios. Lo único que garantiza el gobierno es que el desalojo sea realizado "en forma pacífica".³

Es sólo un ejemplo de cómo pretendidas versiones renovadas del intervencionismo estatal con fines "sociales" desandan el camino cuando las demandas de las clases populares entran en algún nivel de colisión con el poder económico en sus múltiples manifestaciones.

Como afirma el Taller de Estudios Laborales (El Ciudadano, 2-10-2020), en las fábricas y otros ámbitos donde el trabajo continúa, los empresarios suelen mezquinar los elementos sanitarios para sus trabajadores. Esto suele hacerse sin protocolos de seguridad precisos, poniendo en riesgo a los trabajadores, a sus familias y a toda la comunidad. El resultado ha sido la apertura a nuevos sectores de la actividad en los peores momentos en cuanto al número de contagios.

A modo de provisorias conclusiones

El reciente ciclo de rebeliones populares en la región y el mundo contra el poder económico, el sistema político y toda la organización social que se impone desde arriba ha quedado "suspendido" por el aislamiento obligatorio, que interrumpió bruscamente los mecanismos deliberativos y sobre todo la movilización callejera. Todos los problemas que el descontento movilizaba siguen vigentes. Incluso en plena pandemia la rebeldía llegó a EE.UU, con multitudinarias y duraderas manifestaciones contra los abusos policiales de tinte racista. De cómo se transcurra el resto de la cuarentena, del éxito o fracaso relativo para imponer el disciplinamiento "desde arriba" por parte de las clases dominantes, de la capacidad para mantener "desde abajo" los circuitos solidarios y las vías de comunicación alternativa, aún en medio de la epidemia, dependen las condiciones de la continuidad de la lucha cuando los efectos de la emergencia sanitaria se atenúen. El futuro después de la "peste" estará determinado, como de costumbre, por el devenir de la lucha de clases. Y comprenderá un factor ideológico también gravitante: que las fuerzas de izquierda no se adapten a la retórica de "la guerra contra un enemigo invisible", con la que se trata de transmitir la idea de un "otro" oculto al que se debe eliminar. Las resonancias de esa metáfora son tan dolorosas como obvias.

También es necesario que las críticas no se acomoden al espejismo "estado vs. mercado" ni se ruequen sobre los pliegues de un renovado "estado benefactor", que puede mostrar los dientes "neoliberales" en cuanto las necesidades de salvataje de bancos y grandes empresas queden atrás y los requerimientos de mayor explotación y precarización del trabajo campeen por sus fueros. Un diagnóstico de la situación de intención crítica pero que no enjuicia al capitalismo y preconiza la mayor intervención estatal sin poner en juego la legitimidad política de ese Estado resulta más que

³ Silvio Schachter. "Argentina. La toma de tierras, la otra Guernica". En *Herramienta*, 10-9-2020.

insuficiente. La disyuntiva "Internacionalismo o extinción", pronunciada por Noam Chomsky en la reciente cumbre de la Internacional Progresista, puede compartirse a condición de que ese internacionalismo lleve aparejada la pretensión de terminar con el capitalismo en dirección a la propiedad colectiva de los medios de producción.

En esa dirección no se trata de propiciar "nacionalizaciones" o "intervenciones" sin ninguna salvedad. Si acciones de ese tipo se realizan "desde arriba" bajo control de burocracias estatales y tecnócratas, serán conducidas de modo que proporcionen al gran capital los auxilios y oportunidades que la lógica privatizadora y "desreguladora" no puede ofrecerles en estas particulares circunstancias. Expropiaciones y tomas de control de empresas o conglomerados capitalistas, desde clínicas a bancos, sí, por supuesto. Siempre con participación activa y control firme de sus trabajadores y de diversas organizaciones populares, para conducir esos procesos en un sentido democrático, solidario y con potencialidad anticapitalista.

Un componente importante de la situación es qué previsión se hace de un futuro diferente, a corto o mediano plazo. No hay razón para sostener una visión que espere que la pandemia liquide por su sola fuerza al capitalismo. Tampoco para un pesimismo de matices fatalistas, que anticipe que el único resultado de este episodio de la historia mundial será un nuevo afianzamiento del poder del capital, que reforzará su dominación y recuperará más temprano que tarde su dinámica de acumulación. El mundo que emerja de la pandemia dependerá, en gran medida de las luchas sociales que se desplieguen en el futuro inmediato, de sus victorias o fracasos, de la potencia de un discurso político que combata con éxito al sentido común consumista e individualista. Uno de los emergentes de la crisis sanitaria es la reafirmación de la importancia de un sistema público de salud y, más en general, de la imposibilidad de enfrentar con éxito a circunstancias de crisis extrema con el solo esfuerzo individual o con el "equilibrio de mercado". No hay "meritocracia" que valga cuando la diferencia entre la vida y la muerte pueden depender del socorro público.

Actitudes irresponsables de los energúmenos de extrema derecha como Donald Trump o Jair Bolsonaro exhiben el rostro impúdico de la preocupación exclusiva por las ganancias aun a costa del desprecio por la vida humana. Eso no quita que las fuerzas políticas "socialdemócratas", "progresistas" o meramente "modernas" puedan ser rebasadas por un discurso de "ley y orden" que compatibiliza el dominio más brutal del capital con la marcha atrás de décadas en la conquista de derechos y en las libertades públicas. No por nada se hace día a día más común la acusación de "comunista" a cualquiera que amague dar un paso en otra dirección.

Un punto focal para las luchas y los debates en el futuro cercano es qué mundo emergerá cuando se supere la pandemia. Esa vuelta a la "vida normal" nos debe conducir al cuestionamiento radical del supuesto estado de normalidad en esta época. Un estudioso ecuatoriano la define así: "Se trata de una (a)normalidad producida por la

globalización del capital, sustentada en la aceleración del consumismo, productivismo e individualismo, en la ampliación imparable de los extractivismos y la especulación”.⁴ El imperativo de la hora es que la definición de la salida del coronavirus sea también el escenario de transformación del panorama de pesadilla que amenaza la vida del planeta.

En una interpretación pesimista del mundo post-pandemia, el historiador israelí Harari se refiere a un cambio de época que puede cristalizar los mecanismos de monitoreo e intromisión en la vida privada por parte del Estado (The Financial Times, 20-3-2020). Más allá de la resonancia de liberalismo clásico que tiene la preocupación, si se piensa en experiencias “exitosas” como la de Corea del Sur, que combatió el contagio por medio de un minucioso seguimiento de los movimientos y contactos de toda la población, vía la intervención de las redes sociales y el uso de big data, la predicción puede resultar acertada. Existe la posibilidad de que la “normalidad”, vuelva empeorada.

A los movimientos y organizaciones obreras y populares que cuestionan el capitalismo, a los y las intelectuales que tratan de acompañarles, les cabe la reflexión y la acción, el diseño de la teoría y la práctica para la salida de la pandemia. Habrá varias líneas de disputa con las clases dominantes y sus aparatos de hegemonía. Para mencionar cuatro: a) Si la “suspensión” de las rebeliones populares dejará lugar a un nuevo ciclo de vigorosas protestas o se extenderá el impasse actual. b) Si las dirigencias políticas logran aparecer como “estadistas” que supieron salvar a sus sociedades de males mayores o quedan como gestores de una catástrofe. c) En el consenso genérico en que el mundo post Covid-19 será distinto, si eso da lugar a un cuestionamiento activo de los daños múltiples y crecientes que el capitalismo le infiere a toda la humanidad y al mundo en que vivimos o se retomará sin demasiadas modificaciones la lógica de la acumulación de ganancias sin límites ni reparos. d) Si esta enorme crisis sirve para expandir la pregunta “¿Quién decide?” lo que lleva de inmediato al interrogante “¿Cuál es la fuente de la legitimidad?” Como ha escrito el filósofo italiano Bifo Berardi, “esta es la pregunta a partir de la cual comienzan las revoluciones” (Página 12, 12-4-2020).

La decisión sobre esos puntos y muchos otros, se jugará en los tiempos posteriores a la pandemia. El escenario de la lucha de clases está abierto, una vez más, para la disputa.

Buenos Aires, 5 de octubre de 2020.

⁴ Maristella Svampa, Pablo Solon y Alberto Acosta. “Pensando el post-coronavirus”. En *Contrahegemoniaweb*, 10-4-2020. Sección de Pablo Solón: “Propuestas para enfrentar las crisis sistémicas”.



La democracia sin apellido no existe, la democracia es de alguien. Es una de las formas de gobierno. Aristóteles no era tonto. Incluso se llegó a plantear que en la democracia era donde todos tenían posibilidades de decir, pero sólo muy pocos tenían dinero. Con lo cual me reveló que era un tipo bastante brillante. Y entonces, en las condiciones del mundo del capitalismo, por ejemplo, los liberales de Europa del siglo XIX, ninguno era demócrata, sólo en la última parte, en el último cuarto del siglo XIX, empezaron en Europa a ver qué interesante era la democracia para lograr una nueva forma de hegemonía. Hasta ese momento, tanto los príncipes como los nuevos burgueses, eran bastante antidemocráticos y lo demostraban de distintas maneras... por ejemplo, asesinando a 20 mil franceses al terminar la Comuna de París. Sin rubor ninguno, asesinándolos simplemente, en 1871. Sin embargo, hay que reconocer que esta fue una forma de mayor desarrollo para lograr que la dominación pueda cumplir con un requisito de la hegemonía. Que el consenso tiene que ser lo fundamental, nunca la represión. Bueno, interesante. Pero solamente interesante, a nosotros no nos servía de nada. Hace rato yo decía que en Cuba había una ley electoral en 1908 que era una de las más desarrolladas del mundo. Eso no dio de comer a nadie, ni impidió los asesinatos políticos. Ni nada, hasta 1959. Por eso Fidel, un poco después de un año del triunfo, cuando empezaron a acusar a Cuba que era antidemocrática, dijo: "Democracia es esta, que le da un fusil a un obrero. Democracia es esta, que le da un fusil a un negro. Democracia es esta que le da un fusil a una mujer. Democracia es esta que le da un fusil a un campesino". Y retó a los que lo acusaban de que hicieran lo mismo, en sus países. Pero nadie lo podía escuchar porque hubieran desaparecido la mayoría de los gobiernos que hubieran hecho eso.

Fernando Martínez Heredia

Filósofo y educador popular

Cuba

Brasil de Lula a Bolsonaro.

Las diferentes fases de la contrarrevolución neoliberal¹

María Orlanda Pinassi*
Brasil

¿A qué más podría aspirar el metabolismo de la reproducción social del capital, en su momento de crisis estructural más aguda, sino: 1) deshacerse de los compromisos sociales heredados del liberalismo para finalmente tener bajo control absoluto un mundo ultracapitalista; 2) tomar por asalto las instituciones sistémicas – económicas, político-ideológicas y el aparato represivo– para atender a las ganancias más irracionales de estricta minoría de muchos ricos; 3) avanzar, sin marcos regulatorios, sobre los recursos naturales y comunidades humanas radicadas en los territorios; 4) explotar hasta el agotamiento –sin reacción ni obligación– toda la capacidad de trabajo disponible; y 5) reprimir con mano de hierro la masa innumerable de pobres, hace tiempos mapeados y reificados en su condición de género, o raza, o cultura, o etaria?

No hace mucho tiempo que el neoliberalismo social brasileño –nuestra parodia neodesarrollista–, a sueldo del capital financiero internacional, se presentaba al mundo como ejemplo de contemporización de clases y de prosperidad a partir de una periferia en ascenso.

Ideológicamente conducido por el lulismo, el programa fue exitoso y sus resultados positivos distribuidos de acuerdo al grado de las expectativas. Grandes lucros para unos pocos; alivio de la pobreza para muchos, lo que no era poca cosa en un país cuya política se habituó a contemplar solamente los privilegios de las élites. Su longevidad –12 años de Planalto– se debió al montaje de un intrincado esquema de control de la máquina estatal en todos los niveles de la federación. Y la popularidad vino de los pesados subsidios destinados a sectores de la burguesía brasileña –en avanzado proceso de transnacionalización ya desde la dictadura empresarial-militar–, mientras articulaba exitosas políticas de acción compensatoria, algunas de las cuales iniciadas durante el gobierno de Fernando Henrique Cardoso.

Mitigar el hambre, distribuir la renta, recuperar los índices de empleabilidad (de alta rotatividad y precarización) con registro y del salario mínimo, ampliar la esfera nacional de educación superior (y del crédito educativo privado) y fortalecer los Derechos Humanos de matiz liberal, focalizados en el individuo –mujer, negro, indígena, LGBTQ–, fueron algunas de sus más importantes medidas de alcance y de control social. Pero,

* Profesora de sociología jubilada de la UNESP de Araraquara.

¹ Texto escrito entre finales de 2019 y comienzo de 2020.

como todo en el capitalismo tiene un lado B prominente, las señales negativas, en la medida en que aparecían, seguían excusadas por la satisfacción de urgencias mayores, en una estrategia política transformada en virtud.

En el recorrido de aquellos años de bonanza, los más atentos observaban la desaparición paulatina de políticas destinadas a la clase trabajadora –inclusive la propia expresión “clase trabajadora” fue gradualmente suprimida del vocabulario gubernamental. En su lugar, surge una noción más ancha y flexible de “clase media” formada de (trabajadores informales, temporarios, precarios) emprendedores, colaboradores, consumidores y deudores del sistema de crédito financiero.

El programa, si no forma una clase media de hecho, forja una poderosa falsa conciencia esencial a la apocada lucha política, sindical y social, y a la profundización generalizada de la alienación de un enorme segmento que descubre, por medio de políticas afirmativas, una individualidad sin lugar social definido. De la crisis que se abatió sobre el país después de 2013, emergió una peligrosa fragmentación, políticamente inculta, que, durante el tiempo de las vacas gordas, no parecía tan nociva. Pues exactamente esa parcela sustantiva de la sociedad fue la que se rebeló contra lo que hoy viene siendo llamado “vieja política” apoyando, esperanzada y con expectativas aún más rebajadas que en 2003 cuando Lula fue elegido presidente, la tal “nueva política” encaminada por la transición del nuevo período golpista del gobierno de Temer y llevada a cabo con ferocidad por el gobierno de Bolsonaro.

Desde entonces, parece que entramos en un mundo distinto, mucho, pero mucho peor de lo que podría suponer nuestra peor pesadilla. Sin embargo, al contrario de lo que muchos afirman, Bolsonaro no es un retroceso ni un fascismo indiferenciado. Parece un tipo aun más virulento de fascistización alineada con los Estados Unidos y destinada a la descalificación material y moral de Brasil en las jerarquías de una nueva división social del trabajo. O sea, el tan soñado “empoderamiento” del país de los BRICS en el IIRSA, en el Consejo de Seguridad de la ONU, en el FMI, se transforma en polvo, agudizando todavía más nuestra histórica condición de dependencia estructural.

La fuente se secó para el neoliberalismo social. Eso quiere decir que el último período “progresista”, barajado con ideas eclécticas, fue compelido a ceder espacio a la realidad de los hechos. Cada uno en su lugar: burgueses de un lado, precarizados de otro. Sin pacto de clases, sin negociación, sin diálogo.

El saqueo ideológico, cebado en los eufemismos palacianos que por años se empeñó en contemporizar la lucha de clases, fue abruptamente sustituido por atributos políticos antiéticos.² El juego irresponsable de inculcar la mentalidad de clase media consumidora en las masas se transformó en algo imprevisible y peligroso. Artificialmente

² Cada uno de los ministerios del gobierno de Bolsonaro está ocupado por algún(a) representante de la negación de dicho ministerio. La ministra de la Mujer, de la Familia y de los Derechos Humanos Damares Alves; el ministro de Educación Abraham Weintraub; el ministro del Medio Ambiente Ricardo Salles son los que mejor personifican la quiebra de los ilusorios valores universales, la ruptura con lo “políticamente correcto”, la inversión completa de las conquistas en los campos de los Derechos Humanos y del feminismo, de la educación y del medio ambiente. Dios de los neoevangelistas-belicistas, los influenciadores de la familia Bolsonaro –el “ilustre” astrólogo brasileño Olavo de Carvalho y Steve Bannon–, la Escuela de Chicago en el comando.

abonadas por crédito fácil, abundante, tentación para el endeudamiento, las masas fueron abandonadas a los leones por sus ídolos pacificadores, ellos mismos encantados y embadurnados en propinas abundantes y fáciles de la época de las vacas gordas de la financierización internacional.

Desesperanzadas por la forma lamentable con la que se derrumbó el pasado reciente, lanzadas sin subterfugios al desempleo y a la informalidad, sometidas día a día a la rapiña de sus derechos, las masas parecen tener razón en rechazar la política como espacio de "representación honrada". La realidad cruenta de sus vidas cotidianas sumada a las profundidades amargas de su histórica exclusión política las lleva al terreno del circo y del odio inspirados por personajes violentos, jocosos, pornográficos, cínicos, casi todos evangelizados por predicaciones satánicas. Capitanes, pastores, monarquistas, subcelebridades y juristas traslocados, muchos de los cuales eran conocidos aliados al lulismo, reflejan una indigesta predisposición para el abismo. La concertación salió de escena, quedaron las migajas del pan amanecido y el vislumbre de un espectáculo siniestro.

El ascenso sospechoso del candidato belicista, votado estruendosamente aquel domingo 7 de octubre³, después del estancamiento e inclusive caída en las encuestas de opinión, fue realmente sorprendente. El fenómeno, sin embargo, no se dio de modo espontáneo en la base ignorante de la sociedad, sino como resultado de una articulación muy bien montada entre las fuerzas que representan los actuales intereses de nuestra burguesía y nuestro capitalismo asociado y dependiente, instados a atender las exigencias del nuevo y agresivo patrón de acumulación dictado por Estados Unidos e Israel.

Los mismos medios de comunicación que compusieron con esmero el "diario de la cuchillada"⁴ no condenaron ni las travesuras fascistoides de las crías bolsonazis, ni las declaraciones del vicepresidente, el general Milton Mourão. Al mismo tiempo, institutos de investigación de reputación cuestionable "comprobaban" el crecimiento de los números de Bolsonaro divulgados hasta el paroxismo por los medios de comunicación. Del templo de Salomón, Edir Macedo y su "Imperio" Universal del Reino de Dios (IURD) apuntaron a la ira de los cielos y la vía del infierno para los infieles desviantes de su orientación de sufragio. Luciano Hang, dueño de la red de comercio Havan y de un enriquecimiento meteórico, tal como un padre patrón, destiló pánico entre sus empleados. Voto obligado, fraudes, fakes, trucos, redes sociales y todo tipo de medios violentos y engañosos contribuyeron de modo decisivo para el resultado del pleito electoral.

Parece que un tiempo de esclarecimientos muy difíciles se abre y desafía a quien se disponga a encarar las reales necesidades de la historia, de nuestra historia brasileña, latinoamericana. El cuadro nos ayuda a encaminar una posible comprensión de la apatía

³ El 7 de octubre de 2018, primer turno de las elecciones presidenciales que eligió Jair Bolsonaro del PSL (Partido Social Liberal) contra el candidato del PT (Partido de los Trabajadores), Fernando Haddad.

⁴ El 6 de setiembre de 2018, el entonces candidato a la presidencia de la república, Jair Bolsonaro, fue víctima de un supuesto ataque a cuchillo perpetrado por Adélio Bispo de Oliveira en la ciudad de Juiz de Fora (MG).

popular brasileña frente al Octubre Rojo Latinoamericano. Al final, ¿estamos más acá o más allá de Chile, Bolivia, Ecuador, Haití, Honduras, Colombia?

En el cuadro actual, el Estado brasileño viene dando ejemplos sombríos de cómo arrodillarse frente al imperio del Norte y frente a las empresas extranjeras interesadas en nuestros recursos humanos y en nuestros recursos naturales (nuestras tierras, minerales, gas, petróleo y, principalmente, nuestra agua). Se profundiza la histórica subalternización del país al orden mundial promoviendo la destrucción masiva de los derechos de la clase trabajadora que se agiganta de manera absolutamente precarizada. El Estado brasileño disuelve agencias de protección ambiental y encubre múltiples ataques a los variados biomas, algunos con daños irreversibles, con pérdidas de muchas vidas humanas y enorme degradación de la fauna, de la flora, del ecosistema de la región; incentiva el desmonte y los incendios en la Amazonia, en el Cerrado, en el Pantanal, en todo el territorio nacional; endosa las masacres cada vez más frecuentes de líderes indígenas, quilombolas⁵, campesinos y de ambientalistas; negligencia la gravedad absurda del derrame de petróleo que contamina toda la costa del litoral nordestino ya llegando al Sudeste. El Estado brasileño es el estiércol de las milicias, de los negocios turbios y los asesinatos de luchadoras impertinentes como Marielle Franco y el exterminio de jóvenes negros y pobres acorralados en guetos urbanos. Es connivente con el aumento brutal de los feminicidios; y agencia el desmonte del sistema público de educación, salud, cultura, de las artes, entregando todos los sectores a la privatización internacional.

La única solución encontrada por sectores (fallecidos) de las izquierdas apunta a la línea de bajísima resistencia de "Lula Libre". He ahí la cuestión: ¿a qué más podría aspirar el metabolismo de la reproducción social del capital que forjar un ultraneoliberalismo para gozar de un mundo en el cual pudiera superexplotar hasta el agotamiento –y sin reacción– la plena capacidad de trabajo disponible; donde tenga posesión absoluta –y sin obstáculos legales– de los recursos naturales, por más ocultos y preservados que estén? Un mundo en el que las instituciones correspondan integralmente a las ganancias más absurdas y fetiches más bizarros de sus personificaciones dominantes. Un mundo en el que la satisfacción exclusiva de las necesidades de algunos ricos sea aceptada con resignación por la masa incalculable de pobres.

Pues así es, como un laboratorio de control social total, un laboratorio de experimentos pacíficos y violentos de contrarrevolución, que Brasil se presenta al continente que osó insurgirse contra el ya largo proceso de expoliación neoliberal. De Lula a Bolsonaro, funcionamos como antídoto de las insurgencias populares que surgieron, antes de la pandemia, en los países vecinos.

Aún no se pueden tejer pronósticos sobre el fenómeno, pero la onda de revueltas contra medidas neoliberales impopulares en Ecuador, Chile, Bolivia, Haití, Honduras, Colombia, mostró caminos de organización popular –en la forma de comunas– distantes de la institucionalidad y que por eso mismo incomodaron. En estos caminos vimos un

⁵ Comunidades descendientes de negros cimarrones.

encuentro interesante de trabajadoras y trabajadores, de activos y jubiladxs, indígenas y campesinxs, de estudiantes, de mujeres, hombres, un encuentro interracial, de varias generaciones y de géneros. Sin jerarquías. Pero nunca está de más recordar que todas esas manifestaciones advienen de la realidad dramática que el capitalismo ofrece para la enorme mayoría de la población que depende de vender su fuerza de trabajo en todo el mundo. Y, a pesar de todos los argumentos contrarios y de todos los descalabros provocados por el sistema, la más imperiosa necesidad del capital es mantener estricto control sobre el trabajo, sea cual sea su formato: si produce plusvalía absoluta o relativa, si el trabajo es formal o si es informal, si es legal o esclavo.

En este sentido, la lucha debe ser reconducida para el lugar de donde nunca debería haber salido, o sea, para el campo de la transición revolucionaria y popular, reconociéndose en este proceso la importancia de respetar la singularidad ontogenética de los individuos en combate y el lugar social que ocupan. Estamos hablando de una recalificación de la lucha de clases con sujetos efectivos y conscientes de su papel revolucionario, no a la sombra de un partido o movimiento social, sino participando de sus decisiones. Para que esto se realice verdaderamente es necesaria una rigurosa, difícil –en muchos casos imposible– autocrítica sobre los caminos recorridos hasta ahora y, a partir de ahí, preguntarse sobre el horizonte a ser conquistado: si un pasado recalentado, o un futuro radicalmente transformado.

Las cuestiones son procedentes porque, paradójicamente, junto a los agravamientos oriundos del acúmulo de las contradicciones sociales y del mal funcionamiento del sistema en todo su metabolismo social, la naturalización de su hegemonía, históricamente fundamentada en ideologías apologéticas y decadentes, se redujo de modo drástico el campo de visión y de acción de las organizaciones de trabajadoras y trabajadores, en los sindicatos, en los partidos políticos, en los movimientos sociales. Justamente cuando más se necesita de posicionamientos decisivos y firmes contra el capital (y no sólo contra el capitalismo)⁶, se amplía la adhesión a la línea de menor resistencia y a la crítica antineoliberal (“empoderada” en torno de sí misma y toda fragmentada en los identitarismos) de los años 2000. Recordemos el modelo trazado por el Foro Social Mundial con su slogan “Otro mundo posible” a partir de una pluralidad totalmente destrozada.

Repensando la emancipación

Hace mucho tiempo que la izquierda no juega ningún papel digno de resaltar. Está perdida, sin dirección, sin función y a la deriva de un politicismo flojo, insistiendo en formar parte de un parlamento irremediablemente podrido e incapaz de siquiera de darle oídos. Para esa izquierda, que abdicó del futuro y se curvó a las apelaciones republicanas, parece insuperable el abismo que nos separa de una existencia sustantivamente humana, no alienada y libre para expresarse por medio de representaciones individual

⁶ Ver la distinción entre capital y capitalismo de István Mészáros, *Para além do capital*. São Paulo: Boitempo, 2002.

y colectivamente ricas en su auténtica diversidad. Vamos, ese rebajamiento de las expectativas tiene lastro.

De modo predominante, el siglo XX legó a las izquierdas dos caminos aparentemente divergentes entre sí.⁷ Los marcos históricos de esa supuesta divergencia pueden ser localizados en la ascensión y caída del socialismo realmente existente. Al principio se yergue un provechoso marxismo instrumental, europeizante, evolucionista, con fuerte apego al desarrollismo capitalista y escudado en ideas universalizantes. Para ese marxismo positivista, heredado de la II Internacional y tornado oficial en la URSS antes del ascenso de Stalin, las jerarquías son establecidas como dogmas por la vanguardia del partido (portador de la consciencia) sobre la masa, por el predominio de lo colectivo sobre el individuo, por el fundamento de un supuesto objetivo sobre la subjetividad, por el ideal revolucionario arriba de lo cotidiano y de la realidad adversa de la lucha. Ejemplos de las inmensas dificultades de sintonía entre teoría y acción pueden ser observadas ya en la Revolución Rusa⁸, en las Luchas de Liberación de África⁹ y en la interpretación del capitalismo y de la lucha de clases en América Latina.¹⁰

En la segunda mitad del siglo XX, el Estado de bienestar social, con sus pactos de clase –aunque es verdad que fue distribuido de modo desigual y combinado por el centro y por la periferia–, creó un clima de optimismo y un esfuerzo de teorización con perspectivas no conflictivas, casi todas antimarxistas.¹¹ Surgen de ahí las tesis del fin de la historia, del fin de las ideologías y del fin de la sociedad del trabajo. En la misma línea, surgen análisis que traen el nacionalismo, la cuestión racial, el feminismo, el ambientalismo, para el centro de las preocupaciones con la institucionalización de las particularidades y con la lucha por derechos de igualdad formal dentro de un orden sustantivamente desigual.

Hagamos aquí una pausa para pensar en una experiencia reciente vivida intensamente en casi toda América Latina, cuando una ola de redemocratización vigilada adviene del largo y brutal período controlado por dictaduras civiles bajo tutela militar. En Brasil de los años 80, la sociedad civil se reorganiza en los barrios, en las fábricas, en los sindicatos, en movimientos de lucha por la tierra y en partidos políticos. Las organizaciones funcionan como extensión de la división social del trabajo y de las

7 No desconocemos las innumerables otras salidas propuestas en el campo de las izquierdas, sólo señalamos las dos que más prevalecieron, como preferimos mencionar.

8 De todos los factores explicativos sobre la derrota de la experiencia soviética, ningún otro consigue ser más luminoso que el del dramático cotidiano vivido por las campesinas y proletarias que, juntamente con sus hijos, fueron del cielo al infierno por la Revolución Rusa. De un lado, la conquista de un osado aporte de derechos constitucionales que les prometía garantizar los usos de una nueva moral sexual y la liberación de las tareas domésticas. De otro, la realidad dura de una vida de miserias, abandono y explotación del trabajo. Ver Wendy Goldman. *Mulher, Estado e Revolução*. São Paulo: Boitempo, 2016.

9 Kwame Nkrumah, *Class Struggle in Africa*. Panaf Books, 006. Frantz Fanon. *Em defesa da revolução Africana*. Portugal, Sá da Costa Editora, 1969. Eric Williams. *Capitalismo e escravidão*. São Paulo, Cia das Letras, 2012.

10 José Carlos Mariátegui, *Sete Ensaios de Interpretação da Realidade Peruana*. São Paulo: Alfa Omega, 1975. Florestan Fernandes. *Poder e contrapoder na América Latina*, Rio de Janeiro, Zahar Editores, 1981.

11 Marxismo, socialismo y comunismo siempre identificados con la experiencia soviética.

jerarquías de acuerdo a la lógica del capital. El brazo agrícola, el brazo industrial, el brazo parlamentario. Todos reivindicativos, dependientes de políticas públicas en un país de tradición autocrática (sí, la lucha, sobre todo en el campo, siempre fue muy difícil por aquí) y con sus tipos ideales weberianos: el campesino, el obrero y aquél con vocación política. Una nueva cuestión: *¿cuál es aún el papel de ese arcaico esquematismo militante en un mundo de hombres y mujeres cada vez más polivalentes en su extrema miseria y precarización?*

Volviendo, entonces, para aquella dicotomía que veníamos analizando, tenemos aquí un dilema relativo. De un lado, la teoría revolucionaria apoyada en un sujeto colectivo/abstracto (el partido como su máxima consciencia posible) apartado del cotidiano de mujeres y de hombres reales. Del otro, una serie de teorías críticas basadas en un presentismo identitario, fraccionado y sin vislumbre revolucionario. Un enfrentamiento desgastante, inocuo y, casi siempre, restringido a la babel académica y productivista entre una izquierda iluminista incapaz de comprender la dialéctica fuera de los libros y una izquierda socialdemocrática, plural y ahistórica. *Pues bien, ni idealismo sin sujeto, ni individuo sin lugar social nos sirven como referencia para las luchas que tendremos que enfrentar.*

Intentamos con esto abrir un campo de análisis e intervención a partir de algunas llagas de la historia latinoamericana. Es posible que la actualización de las mismas nos ayude a encontrar explicaciones y, ¿quién sabe?, salidas de viejos e impenitentes problemas.

Cuando hablamos de combatir el capital no nos referimos sólo a un sistema político y económico que nos oprime y empobrece. Hablamos también de una grave y resistente deformación societaria, de alienación y naturalización de lo que es esencialmente histórico. Por ejemplo, cuando preguntamos sobre quiénes son los sujetos de la revolución, no nos interesa polemizar sobre lo que es más importante resaltar: si su condición de clase o su condición humana de ser mujer, negra, negro, indígena, blanco o blanca, gay, oriental. Desde la forma como encaramos las cosas, esa separación es ontológicamente imposible. Vamos, entonces, a superar las dicotomías reproducidas por aquellos antiguos equívocos que ponen de un lado la clase, de otro el sexismo, la racionalización, la nacionalidad.

El capital en sí no es prejuicioso. Tampoco tiene credo religioso porque sea generoso. A la hora de explotar, él acoge a todos y todas sin distinción, inclusive viejos, niños, deficientes, presidiarios. Suelen dar a eso el nombre de "responsabilidad social". Pero las diferencias surgen en el momento de evaluarlos y remunerarlos como mercancías que son. Es exactamente esa jerarquización constituida por la conveniencia del capital que los individuos insertos en esta lógica reproducirán: una alienación que es autoalienación al mismo tiempo. Entonces, vamos a Marx.

Para él, la premisa del proceso que produce y reproduce la relación-capital puede observarse en toda la historia de la acumulación de riquezas, algo que, desde su fase originaria, viene siendo moldeada por los momentos en que grandes masas de hombres se ven despojadas repentina y violentamente de sus medios de producción para ser lanzadas al mercado de trabajo como proletarios libres, y privados de todo medio de

vida. Sirve de base a todo este proceso la *expropiación que priva de su tierra al productor rural, al campesino*. Su historia presenta una modalidad diversa en cada país, y en cada uno de ellos recorre las diferentes fases en distinta gradación y en épocas históricas diversas.¹²

La brutalidad que marcó los cercamientos en Europa, la expropiación de las condiciones de vida y trabajo de las familias campesinas, su expulsión para las ciudades, los cambios impuestos a los usos del suelo, todo eso fue intensificado por la empresa colonial en el secuestro de mujeres y hombres de África, conducidos para el infierno de la esclavitud en el "Nuevo Mundo". Al mismo tiempo, un destino de masacres se abatió sobre los pueblos nativos de los territorios expoliados. Ya en el pecado original del sistema del capital, europeos, africanos, indígenas, adultos, niños y viejos, asalariados allá, esclavos aquí, en la fábrica, en el surco, todos y todas tendrían su integridad humana y cultural destruida para ser transformados en piezas para la producción de cosas, condición de su inserción en la inmensa fuerza de trabajo abstracto.

Mi trabajo no es vida (...) con el presupuesto de la propiedad privada, mi individualidad se torna extrañada a tal punto que esta actividad se torna odiosa, una tortura y, más que actividad, se torna apariencia de ella; en consecuencia, es también una actividad aparentemente impuesta y lo único que me obliga a realizarla es una necesidad extrínseca y accidental, no la necesidad interna y necesaria.¹³

De esa manera alienada, expresión de una relación social basada en la propiedad privada, en el dinero y en el trabajo abstracto, la existencia en el mundo del capital se manifiesta y desarrolla como existencia deshumanizada, cosificada. Las relaciones sociales, en este caso, se convierten en relaciones entre cosas.

La igualdad de los trabajos humanos asume la forma material de una objetivación igual al valor de los productos del trabajo, el grado en que se gasta fuerza humana de trabajo, medido por el tiempo de su duración, revista la forma de magnitud de valor de los productos del trabajo y, finalmente, las relaciones entre unos y otros productores, relaciones en las que se traduce la función social de sus trabajos, toma la forma de una relación social entre los propios productos de su trabajo.¹⁴

Lo que podemos adelantar a ese respecto es que cuanto más los individuos se apartan de aquella condición originaria y quedan más contaminados por las

12 Marx. "La llamada acumulación originaria" en *El Capital* Tomo I, FCE, México, 1999. p. 609. Destacado en el original.

13 "Extractos de lectura" en *Obras de Marx y Engels* OME "Manuscritos de París y Anuarios Franco-Alemanes 1844". Barcelona, Grijalbo, 1978, p. 293 y 299. Debido al contexto de pandemia, no conseguimos dar con una versión confiable, por eso decidimos traducir del portugués por nuestra cuenta.

14 *Ibidem*, p. 124.

deformaciones societales burguesas, más tienden a naturalizar y a reproducir los valores del capital contra sí mismos. Su alienación se desenvuelve y se agiganta en la misma proporción del desarrollo capitalista. Se entrega a la democracia y a la institucionalidad burguesa. Sus sueños, si algún día fueron de liberación, se encajan en algunas meras políticas públicas. Se desconoce el sentido más profundo de las luchas de sus antepasados, aunque los admiren. La grandeza de las guerras indígenas contra los colonizadores, de las luchas de los africanos tiranizados contra la sociedad esclavista, del combate de vida y de muerte de aquellas mujeres y hombres contra una civilización tenía como objetivo la preservación de su integridad aún no alienada, ni contaminada por valores corrosivos.

Pensando a través de una línea del tiempo conducida por la imposición del sistema del capital sobre el ser del trabajo abstracto seguida de una naturalización que predispone a la resignación, se comprende el predominio de la pequeña política, el rebajamiento de las expectativas. Además, se comprende también la tendencia a la fragmentación y autonomismo de las causas (feministas, raciales, sexistas y ambientales).

La propuesta, entonces, es la recuperación de la conciencia sustantiva de los seres afectados y oprimidos por el capital, teniendo en vista una ofensiva que va mucho más allá de la unidad de fragmentos que practican más un duelo que un encuentro. No se trata de la sumatoria de fuerzas, sino de una síntesis fundamentada en una solidaridad humana contra un sistema irremediablemente irracional.

El combate o la muerte: la lucha sanguinaria o la nada. Así se presenta invenciblemente la cuestión.

Georges Sand



Revisión a fondo

Reflexiones sobre la izquierda en Uruguay

Gabriel Delacoste*
Uruguay

El texto titulado “Sobre las perspectivas de las izquierdas”, escrito por Rodrigo Arocena, Joaquín Toledo, Gabriel Márquez y Malena Montano es una invitación a discutir en profundidad sobre la izquierda, en un momento en el que esta discusión es vital¹. Uno de sus principales aciertos es diagnosticar que “la historia reciente y la problemática contemporánea requieren una revisión a fondo de los supuestos, las propuestas y las prácticas de las izquierdas”.

Lo primero que es necesario, entonces, es dar cuenta de cuáles son los supuestos, propuestas y prácticas que hay que revisar a fondo en este momento particular, por lo que, antes de empezar a discutir, es necesario ir un poco hacia atrás en la historia.

La izquierda uruguaya tiene una larga historia de revisiones a fondo. En varios momentos importantes, sobre todo después de las derrotas, se desataron discusiones en las que se habilitó cuestionar las bases filosóficas, las narraciones históricas, las formas organizativas y los razonamientos éticos en los que se inscribían las prácticas anteriores. En la historia de la izquierda uruguaya, la última gran revisión de este tipo fue la llamada “renovación”, que se desarrolló a lo largo de los años 80 y 90, dando como resultado el marco en el que el Frente Amplio pensó sus estrategias electorales, de alianzas y de gobierno.

La renovación

Lo que la “renovación” revisó fueron las ideas de la izquierda uruguaya de los años 60. Algunas de estas ideas son: que la construcción del socialismo es una posibilidad real, que la política tiene que ser planteada como un antagonismo entre oligarquía y pueblo, que el imperialismo estadounidense es el principal enemigo estratégico, que la democracia liberal tiene que ser criticada, que los intelectuales tienen que comprometerse con esta lucha y que la militancia tiene que ser masiva y disciplinada. Las izquierdas de los 60, fueran marxistas, post-batllistas, nacionalistas populares, dependentistas o anarquistas compartían mayormente versiones de estas ideas, que a su vez eran el fruto de una revisión de las ideas y las prácticas de la izquierda uruguaya de la primera mitad del siglo XX.

* El autor es politólogo y trabaja como periodista en el semanario Brecha en Uruguay. El texto fue originalmente publicado en www.futurosdeizquierda.com en agosto del 2020.

1 Ver <https://ladiaria.com.uy/opinion/articulo/2020/8/perspectivas-de-las-izquierdas/>

En los años 60, estas ideas no solo circulaban en Uruguay, sino que formaban parte de una convulsión revolucionaria de escala planetaria, que tuvo versiones distintas, pero en diálogo desde Chile a Vietnam, desde Cuba a Argelia, desde la Sorbonne a Berkeley, desde Praga a Shangai. Uruguay no fue la excepción. En los años 70, la situación dio un vuelco, cuyo resultado fue un largo proceso reaccionario protagonizado por el imperialismo estadounidense, las clases capitalistas locales, ejércitos dispuestos a liderar gobiernos autoritarios y redes intelectuales neoliberales. En esto, Uruguay tampoco fue la excepción.

Las lecturas que se hicieron de la derrota de los 60 produjeron la “renovación” de los 80. Este proceso fue distinto y tuvo diferentes resultados en diferentes espacios: no se dio igual en el Partido Socialista que en el Partido por el Gobierno del Pueblo, el MLN-T, el Partido Comunista, la CNT (que ahora incluía al Pit en su sigla) o los circuitos intelectuales de izquierda alojados en la Universidad de la República. De una forma despareja, disputada, creativa y a veces traumática, este proceso produjo una profunda revisión de cada una de las ideas que a partir de entonces pasaron a ser llamadas “sesentistas”.

Al igual que en los 60, este fue un proceso que no sucedió solo en Uruguay. Fue acompañado por reflexiones similares en las socialdemocracias europeas (cada vez más centristas luego de la “vuelta en U” de Mitterrand y el ascenso de Felipe González y el asesinato de Olof Palme), los nacionalismos populares (que reflexionaban sobre cómo la liberación nacional quedó entrampada en la crisis de la deuda), el desarrollismo (que desde la CEPAL llamaba a dejar atrás el estatismo y abrirse a ideas schumpeterianas y neoliberales, creando el “neodesarrollismo”), el movimiento de derechos humanos (que se preguntaba cómo hacer que la dictadura no sucediera nunca más), el comunismo (que primero intentó reformarse con la perestroika y después tuvo que hacer el duelo del colapso). A esto se sumaban contraculturas contestatarias juveniles e ideas que en aquel momento se llamaban “posmodernas”, que tuvieron sus representantes locales y movieron el piso cultural en el que se daban las discusiones. Además, el avance neoliberal se aceleraba, y la necesidad de dar una respuesta que pudiera frenarlo un poco (aun sin ser maximalista) daba a la discusión una sensación de urgencia.

Aunque la renovación fue más un campo plural de discusiones que un dogma rígido, quienes se inscribían en este campo compartían algunas ideas en común:

- El rechazo al “sesentismo”.
- La reivindicación de la democracia liberal como el mejor régimen político posible.
- La conquista y defensa de derechos como principal objetivo político.
- Una agenda económica organizada por el concepto de “desarrollo” (aunque el contenido de esta palabra no estuviera del todo claro).
- El discurso de la renovación ochentista es un discurso potente, capaz de lograr unas cuantas cosas:
 - Incluye en su base un rechazo a las formas más extremas de violencia política.
 - Permite evadir los problemas de las experiencias socialistas del siglo XX.

- Es eficaz para disputar políticamente en una situación de hegemonía cultural neoliberal.
- Produce una visión clara y realista de lo que hay que hacer, prometiendo mejoras concretas para amplios sectores de la población, en diálogo con los diagnósticos de las corrientes principales de la academia.
- Sirve de marco mínimo de acuerdo entre un campo amplio de sectores de izquierda, populares y progresistas.

La disputa al interior del campo de la renovación estaba organizada en torno a varios polos: hubo posturas más bien estatistas, otras centradas en la “agenda de derechos”, otras en la integración latinoamericana, conviviendo de una forma relativamente virtuosa aunque por momentos conflictiva. En el seno del frenteamplismo creció, además, de forma gradual, una corriente político-intelectual preocupada por temas como la reforma del estado, la atracción de inversiones, el gobierno electrónico, la evaluación educativa o el fomento del emprendedurismo. Esta corriente tuvo sus patas en la academia, en la OPP, en el equipo económico, en sectores empresariales, en consultoras, en think tanks y en la prensa y, especialmente a partir de la tercera administración frenteamplista, fue la que definió la orientación del gobierno.

Es posible que el triunfo final de esta corriente estuviera por lo menos en parte determinado por la trayectoria anterior. Quizás es de algún modo la culminación del proyecto “renovador”. En el tercer gobierno frenteamplista, que no contó con altos precios internacionales de las materias primas exportadas como los anteriores, cuajó explícitamente que el objetivo de la izquierda en el gobierno era mejorar los indicadores de bienestar a través de políticas públicas, y que estos recursos tenían que obtenerse sin provocar conflictos sociales (por lo que se descartaba una agenda redistributiva profunda, una disputa del núcleo del poder económico o una movilización popular fuerte), por lo que los recursos tenían que venir del crecimiento económico, y éste tenía que ser impulsado por inversiones privadas, especialmente internacionales. Las crecientes concesiones que se hicieron al capital para atraer inversiones alejaron al FA de sus bases y produjeron conflictos ambientales. El discurso de la izquierda gobernante empezó a sonar peligrosamente parecido a “lo que es bueno para los inversores es bueno para el país”. La reversión del sesentismo estaba completa, y la situación empezó a parecer un callejón sin salida.

¿Y ahora?

La derrota electoral del Frente Amplio en 2019 fue consecuencia y también confirmación del agotamiento de la renovación ochentista. Lo que se debe “revisar a fondo”, entonces, son los supuestos, las propuestas y las prácticas desarrolladas en este proceso.

El texto “Sobre las perspectivas de las izquierdas” apunta en algunas direcciones que contribuyen en esta tarea, pero no va suficientemente profundo, ya que en lugar de revisar a fondo los supuestos de la larga trayectoria ochentista, los da, valga la redundancia, por supuestos.

Decir esto no implica no estar de acuerdo con muchos de los puntos que el texto propone. Por decirlo de alguna manera, el texto expone y actualiza la mejor versión, el "ala izquierda", del discurso de la renovación. Esto puede tener su valor *para discutir con el "ala derecha" de ese discurso (la que se impuso en 2015) y para plantarse frente a "autocríticas" conservadoras, que ya asoman.*

El texto da algunos pasos importantes en la discusión: habla de la necesidad del diálogo con el feminismo y el ecologismo, del protagonismo popular y de las políticas universales. La izquierda uruguaya tiene importantes deberes en estos cuatro puntos. Pero levantarlos es solamente el inicio de la tarea, que implica necesariamente la revisión del proceso, para entender por qué las cosas que nos parece que se tendrían que hacer no se hicieron. Eso requiere de un estudio profundo de los procesos económicos, las políticas públicas, las ideas y las formas organizativas en las últimas décadas. ¿Qué ideologías, prácticas y relaciones de fuerzas dificultaron el diálogo con las ideas y movimientos ecologistas y feministas? ¿Qué ideas sobre la política, la participación y la gestión inhibieron el protagonismo popular? ¿Qué pensamientos sobre las políticas públicas, qué restricciones presupuestales y qué estrategias de gestión impidieron la construcción de políticas universales? Responder estas preguntas excede en mucho las posibilidades de este texto, pero creo que esta discusión puede ser un buen lugar para plantearlas.

La necesidad de revisar a la renovación ochentista no es un capricho ni una "corrida por izquierda", sino que surge de tres problemas que pareciera que la renovación no puede resolver: el primero, que la situación actual es muy diferente de la situación para la que se creó el pensamiento renovado; el segundo, que las virtudes del discurso renovado parecen ser menos efectivas que en el pasado; el tercero, las propias limitaciones del discurso renovado, que pueden estar siendo una traba para pensar la política. Repasemos estos puntos:

- 1) La situación en 2020 es radicalmente distinta a la de, digamos, 1990. No estamos en un momento de "ola de democratización" sino, al contrario, en un momento en el que crecen las tendencias al autoritarismo en prácticamente todo el mundo. No estamos tampoco en un momento en el que el neoliberalismo sea capaz de plantear una visión optimista y de generar amplios consensos. Ni estamos lidiando con la derrota de los 60 y el ciclo revolucionario abierto en 1917, sino con la derrota de los procesos que vienen de los 80.
- 2) Las virtudes del discurso de la renovación empiezan a dar señales de haber perdido efectividad.

Si miramos a Colombia, Brasil o Chile, parece claro que el mantenimiento de instituciones nominalmente democráticas y de consagración oficial de derechos no impide brutales despliegues de violencia estatal, ni el ascenso de ultraderechas. Parece menos obvio, en este momento de crisis capitalista, disputas callejeras y golpes de estado que el discurso sesentista sea algo obsoleto que tiene que ser superado para entender la realidad.

La capacidad de disputar políticamente del discurso ochentista está averiada: su lenguaje tecnocrático y sus abstracciones lo hacen sonar vacío, y su vínculo con ciertos circuitos internacionales lo hace vulnerable a ataques "antiglobalistas". Más aun, no parece evidente que una estrategia como la que desarrolló el FA en el gobierno *funcione*. Pudimos ver su vulnerabilidad a los ciclos de precios, sus dificultades para la disputa hegemónica, su incapacidad para transformar profundamente las formas de vida. Y ya no es tan claro que el discurso ochentista sirva de "marco mínimo": amplios sectores del campo popular y la izquierda o bien se sienten ajenos a su lenguaje, o bien directamente lo rechazan.

3) El discurso renovado tiene algunas limitaciones intelectuales que es necesario superar. En primer lugar, no nos da herramientas para pensar el poder, en particular el del capital y el de las fuerzas armadas. Uno podría, desde el discurso de la renovación, decir que estos poderes tienen que ser limitados, pero eso no alcanza: necesitamos un pensamiento sobre la economía y la violencia que nos permita pensar en el poder con más inteligencia. El problema que el discurso renovado tiene con el poder lo tiene también con el sujeto, la historia, la transformación y la economía. Para pensar un proyecto, una idea de mundo y un rumbo, necesitamos un pensamiento sustantivo.

No estoy queriendo decir que haya que rechazar las nociones de democracia, derechos y desarrollo (quizás sí a la de desarrollo). Pero sí que hay que revisarlas, interrogar su significado, sus usos y sus connotaciones, y pensar si tienen que tener un lugar tan central en el discurso. Tampoco se trata de plantear que las lecciones de los 80 tengan que ser olvidadas ni que haya que volver a los 60. Ni que haya que volver al 900 o a Artigas. Todos estos son momentos importantes en la historia de la izquierda uruguaya y del Uruguay, que tienen que ser reelaborados. Pero lo que construyamos tiene que responder al presente.

Si bien no es posible tener hoy una visión articulada de cómo va a ser lo que surja de la "revisión a fondo" de la renovación ochentista, se pueden plantear algunas intuiciones que quizás sirvan para iniciar conversaciones sobre en qué deberíamos profundizar:

- Es necesaria una crítica profunda de lo hecho por la izquierda y centroizquierdas de las últimas décadas. Esto tiene que venir acompañado de una nueva mirada a la historia uruguaya, que busque pistas, inspiraciones y potenciales ocultos por las narraciones dominantes.
- Es posible que sea necesario rechazar la posibilidad de que la derrota produzca como síntesis una "autocrítica conservadora", que llegue a la conclusión de que se dio demasiada pelota a las minorías, se sacó demasiado poco a la policía, se fue demasiado poco nacionalista y pragmático. Eso, lejos de resolver los problemas, sería recaer en las peores tendencias de la renovación.

- Sería inteligente escuchar con sinceridad y apertura a quienes en estos años en la izquierda no participaron del progresismo y formularon críticas que, por lo menos parcialmente, resultaron ser ciertas.
- Podría ser productivo un diálogo con lo que están creando los movimientos sociales, que no se limite a levantar como “demandas” algunas de sus ideas. Hablar en profundidad, por ejemplo, con el ecologismo y el feminismo implica asumir la profundidad de la crítica que esos movimientos hacen al mundo actual y a la forma como han actuado las izquierdas.
- Es urgente entender a las nuevas derechas, que son muy distintas del liberalismo optimista de los 90. Fanatismos religiosos, oscurantismos, nacionalismos, “libertarianismos”, tradicionalismos, “neoreacciones” y cosas del estilo están floreciendo en todos lados, y no podemos darnos el lujo de ignorarlos. Se necesitan estrategias y discursos capaces de responder a las innovaciones de la derecha. Y también que sean capaces de pensar como desbaratar la maraña jurídica e institucional creada a nivel nacional e internacional por el neoliberalismo, compuesta de competencias por atraer capitales, tratados de inversión, zonas francas, etc.
- Para buscar inspiración, puede ser útil echar una nueva mirada a lo que está pasando en el mundo intelectual, incluyendo a las ciencias sociales, las ciencias naturales, la informática y el amplio mundo intelectual que se encuentra fuera de la academia. Esto implica prestar atención a las corrientes vanguardistas, marginales y minoritarias, en las que puede haber gérmenes de pensamientos poco conocidos pero desequilibrantes.
- Es crucial identificar y pensar en profundidad en las relaciones sociales y las formas de vida que quisiéramos que sustituyan a las capitalistas. Y también en qué formas organizativas, institucionales, económicas y jurídicas podrían protegerlas y potenciarlas.

Esto puede parecer mucho trabajo, y lo es. Pero no es un desafío de una escala diferente de los que la izquierda uruguaya asumió y resolvió (con aciertos y errores) en las dos grandes “revisiones a fondo” anteriores, la de los 60 y la de los 80. Es necesario impulsar la del 2020.



Los europeos vinieron en busca de especias y creyeron llegar a la India, por eso nos llamaron indios. Pronto vieron que no había especias, pero sí el oro y la plata.

La conquista de América empezó cuando Europa estaba en transición del feudalismo al capitalismo. La conquista misma no es una actitud feudal sino capitalista, de extracción de oro y plata, pero como todavía había monarquía y necesitaban alimentarse, a pesar de su desprecio a los cultivos andinos por ser productos endemoniados por crecer debajo de la tierra, en el campo instituyeron el método feudal. El monarca español era el dueño de la tierra y los indios trabajan para él, a cambio les enseñaban que había un solo dios verdadero.

Después llegó la independencia del Perú y tras los repartimientos quedaron las haciendas. En la sierra el sistema seguía siendo semifeudal, porque los indios trabajaban para el hacendado a cambio de una pequeña parcela de tierra donde vivir. En la costa se usó otro método, el Yanaconaje donde el campesino pagaba en especias, o sea en producto, como pago del alquiler de la tierra. Para los gobernantes la ceja de selva estaba deshabitada. Negando la existencia de los amazónicos se permitió la compra de tierra por valor de diez céntimos por hectárea. Los hacendados de la sierra se metieron ahí y se agarraban grandes extensiones, pero no iban a trabajarlas ellos. Los selváticos prefirieron replegarse antes de servir a los hacendados y se llevaron indígenas serranos que sufrieron mucho. Algunos fueron a quejarse al Ministerio de Trabajo y lograban llegar a un acuerdo, pero los hacendados de mentalidad más feudal no aceptaban que sus indios les dijeran la forma en cómo ellos tienen que servirles, "hay que mandar presos a los cabecillas y asunto arreglado". Ahí empezó la organización para la autodefensa.

Hugo Blanco Galdós

Líder campesino, exguerrillero. Director de la revista *Lucha Indígena*
Perú

Colonialismo español en América Latina. Diálogo emancipador con el sur político desde el norte geográfico

Vocesenlucha*
España

El germen

“Pensar yo que don Quijote mintiese, siendo el más verdadero hidalgo y el más noble caballero de sus tiempos, no es posible, que no dijera él una mentira si le asaetearan”, decía Sancho Panza del ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha. Cercano al pueblo, a diferencia de la alta nobleza, ese hidalgo caballero retratado por Cervantes de manera caricaturesca, ese noble venido a menos, de algún lejano linaje, “hijo de algo”, de un código de honor de férreos valores morales y religiosos, retrata un modo de ser macerado en la psique de una sociedad que lleva siglos mamando la cultura de la guerra. Esa obra es una crítica mordaz del ideal caballeresco, una desmitificación de la mentalidad de cruzada, al ansia de imperio que pronto comenzaría su decadencia. Lástima que los hidalgos de carne y hueso quedaran lejos del Quijote y más bien engordaran las páginas de la “Historia Universal de la infamia”. Hidalgos fueron desde Hernán Cortés hasta Francisco de Pizarro, Diego de Almagro o Pedro de Valdivia, temibles conquistadores de México, Perú y Chile.

Para muestra, nada mejor que las palabras del propio Hernán Cortés:

“Otro día torné a salir por otra parte antes que fuese de día, sin ser sentido de ellos, con los de caballo y cien peones y los indios mis amigos y les quemé más de diez pueblos, en que hubo pueblos de ellos de más de tres mil casas. Y como traíamos la bandera de la cruz, y pugnábamos por nuestra fe y por servicio de vuestra sacra majestad en su muy real ventura, nos dio Dios tanta victoria que les matamos mucha gente, sin que los nuestros recibiesen daño. Y como los tomé de sobresalto, salían desarmados, y las mujeres y niños desnudos por las calles, y comencé a hacerles algún daño.”

Después de esto, suena redundante decir que en nombre de Dios y por la espada, se masacraron y sometieron pueblos enteros y se suplantaron dioses, identidades y complejos sistemas de vida.

* Espacio de comunicación popular autónomo. <https://vocesenlucha.com>

La guerra de conquista e invasión de América por parte de Europa, iniciada por la corona de Castilla y la reina Isabel al financiar la aventura de Cristóbal Colón de llegar a la India navegando hacia el oeste en busca de nuevos mercados, marca un antes y un después en la historia de la humanidad. A escala internacional, supone la primera globalización. El enorme impulso al comercio mundial, dominado por las potencias europeas y fundado en el sometimiento y la esclavitud de otros pueblos, abre el camino de la historia a una nueva época de la humanidad: La Modernidad. Ésta viene acompañada de otro engendro de dominación. El capitalismo tiene su carta fundacional en la violencia y la explotación. Esa es su esencia, su razón de ser, lo que lo define.

A escala peninsular el “descubrimiento” de lo que desde Europa se llamó el Nuevo Mundo pare fundamentalmente dos gestas que van de la mano: el proyecto de imperio y el nacimiento de la idea de España como sujeto imperial. España ve la luz al calor de esa idea expansionista heredada de la guerra de Reconquista contra el mundo musulmán.

Colón, quien murió sin saber que jamás llegó a las Indias Orientales sino a un continente desconocido para Occidente, llega a América un 12 de octubre de 1492. A día de hoy, más de 500 años después, cada 12 de octubre el Estado español celebra con desfile militar su Fiesta Nacional o día de la Hispanidad. Anteriormente conocido como el Día de la Raza, el intelectual e ideólogo fascista Ramiro de Maeztu, en 1931 inaugura la conservadora revista *Acción Española*¹ con estas palabras: “El 12 de octubre, mal titulado el Día de la Raza, deberá ser en lo sucesivo el Día de la Hispanidad”. Sin embargo, Franco, ganada la guerra en 1939, designa por orden ministerial el 12 de octubre como la “Fiesta de la Raza”. Casi 20 años después, en 1958, pasa a llamarse por decreto “Fiesta de la Hispanidad”. Desde 1987, con el Partido Socialista Obrero Español (PSOE) en el gobierno, se declara el 12 de octubre Fiesta Nacional de España, también conocido como Día de la Hispanidad.

Con todo esto, podemos afirmar que el germen ideológico del poder en España se asienta principalmente sobre dos columnas: su ambición expansionista y la idea de unidad territorial, es decir, la indivisibilidad de España. “La Constitución se fundamenta en la indisoluble unidad de la Nación española, patria común e indivisible de todos los españoles”, dice el título II del preámbulo de la Constitución del 78. Durante el reinado de Carlos I de España y V del Sacro Imperio Romano Germánico, en la cima colonial del siglo XVI, se habló de “Imperio Universal”, donde “nunca se ponía el sol”. Sin embargo, la decadencia de esa hegemonía española frente a las potencias emergentes europeas como Gran Bretaña, Francia y Holanda, junto a la posterior pérdida de las colonias producto de las guerras de independencia latinoamericanas, dejan en la mentalidad del poder dominante español algo así como un rencor histórico y supremacista, una nostalgia de imperio. No en vano, a la pérdida de las colonias de Cuba y Filipinas en 1898 se la conoció como “Desastre del 98”. Perdidas gran parte de sus posesiones (a día de hoy todavía conserva Ceuta, Melilla y las Islas Canarias), el poder refuerza la necesidad política de la unidad territorial.

¹ La revista *Acción Española*, surgida para agrupar a la intelectualidad reaccionaria, católica y monárquica en oposición a la II República nace el 15 de diciembre de 1931 financiada, entre otros, por Juan March, banquero que también financiará el golpe de Estado de 1936.

Hoy, la colonización de España continúa, solo que de otra forma: subido al tren mundializador que comenzó precisamente con aquella “gloriosa” conquista militar e ideológica. Eso sí, como vagón de cola del tren de alta velocidad de la era neoliberal. Antes de llegar a eso, detengámonos en ese instrumento de carácter nacional que lubrica el engranaje de la maquinaria capitalista internacional.

El Estado

La historia de la humanidad no responde a leyes naturales predestinadas. En el Estado español, hubo momentos de conflicto y tensión con las clases históricamente dominantes donde la balanza pudo haberse inclinado del lado de los pueblos. El último de esos momentos se abre un 14 de abril de 1931 y se cierra un 1 de abril de 1939 con la victoria en la Guerra de España del bando sublevado apoyado por el fascismo internacional (Alemania, Italia y Portugal). Esa victoria y lo que vino después reestructuró, generó y fortaleció estructuras de dominación de largo aliento. Francisco Franco, Generalísimo de todos los ejércitos, impone un régimen dictatorial asentado culturalmente en el nacionalcatolicismo. Mientras se esfuerza por exterminar todo viso de resistencia, despliega un lavado ideológico de tinte fascista que enaltece el pasado imperial de conquista y refuerza la idea de unidad: “España una y no cincuenta y una” o “Una, Grande y Libre” son algunos de los lemas del fascismo español. Casi 40 años de dictadura dejan la cosa “atada y bien atada”, no sin contar con los esfuerzos de los organismos de inteligencia tanto norteamericanos como de la socialdemocracia alemana. La llamada transición española a la democracia es una obra de ingeniería donde el PSOE y su Secretario General desde el Congreso de Suresnes, Felipe González, juegan un papel fundamental en que todo parezca cambiar para que todo siga igual.² La continuidad se garantiza con la restauración de la monarquía mediante el nombramiento por Franco del Rey Juan Carlos I como su sucesor, adiestrado por el mismo Caudillo desde jovencito. Las estructuras franquistas adaptan su forma a una democracia occidental pero en su esencia permanecen. Continuidad en lo económico: gran parte de las empresas que nacieron al calor del franquismo o lo apoyaron hoy cotizan en bolsa; en lo político: el Partido Popular y sus actuales cachorros de Cs y Vox descienden del linaje político de la dictadura, mientras que el PSOE es el partido de la izquierda domesticado por los aparatos de inteligencia del régimen; en lo jurídico: magistrados que juraron lealtad a los principios del Movimiento controlando instituciones como el Tribunal Constitucional; y en lo militar: tal y como afirma el exteniente del Ejército de Tierra Luis Gonzalo Segura: “tenemos un Ejército claramente franquista, ideológicamente hablando. Es una institución que se modernizó pero que no se democratizó” (*La Nueva España, 10-2-2018*).

El Partido Socialista Obrero Español, que gana las elecciones por mayoría absoluta en 1982, con su Presidente Felipe González a la cabeza, llega con todo un paquete

² Para comprender esta etapa y el rol del PSOE y Felipe González en la transición, nada mejor que acudir a la obra de Joan Garcés, *Soberanos e intervenidos. Estrategias globales, americanos y españoles*, Siglo XXI.

económico debajo del brazo llamado neoliberalismo. Su mirada hacia América Latina solo puede ser coherente con ese norte neoliberal.

La política exterior del PSOE hacia América Latina nace vinculada a la Internacional Socialista, controlada en aquellos años por el Partido Socialdemócrata Alemán (SPD) de Willy Brant, quien fue canciller de Alemania Occidental. El SPD financió el citado Congreso de Suresnes donde el ala de Felipe González da un golpe a la interna del PSOE que suplanta en la dirección a los históricos en el exilio. Willy Brant, presidente de la Internacional Socialista desde el 76 hasta el 92, dirige junto a la CIA los pasos del PSOE durante la transición.³ Llegado al poder, el PSOE deberá orientar su camino hacia la Comunidad Económica Europea y la coalición defensiva del Atlántico Norte. La visión hacia Latinoamérica es coherente con este horizonte: orientada a sacar provecho económico a la Región y subordinada a los intereses geoestratégicos de EEUU. Lo que el amo del norte diga con tal de abrir el camino a las empresas españolas en el subcontinente. Bajo esa lógica, Felipe González apoya la contrarrevolución en Nicaragua, El Salvador o Guatemala.

Cuatro gobiernos consecutivos de Felipe González dejan el terreno bien abonado para la llegada del PP de José María Aznar y su paquete de agrotóxicos. Las mayorías, desencantadas ante el retroceso social, no quieren saber nada de izquierda y apuestan por una derecha renovada pero heredera directa del franquismo que profundiza sin sutilezas las políticas neoliberales y la visión hacia el exterior.

El sociólogo Marcos Roitman, de origen chileno radicado en Madrid desde su exilio después del golpe de Pinochet, afirma en un extraordinario artículo de 2007:

“En el PSOE, categorías como oligarquías, burguesías nacionales, movimientos de liberación, dictaduras militares, lucha antimperialista y nacionalizaciones ceden paso, en menos de dos lustros, a conceptos que lo aproximan al PP. Países en vías de desarrollo, globalización, inversión productiva, competitividad, libertad de mercado, apertura financiera y comercial, liberalización, lucha contra el terrorismo, narco-guerrilla o despegue económico son sus palabras más empleadas. Asimismo, la política de derechos humanos y sus decisiones sobre Cuba no se distinguen de las diseñadas por el departamento de Estado estadounidense” (*La Jornada, 18-2-2007*).

La creación de ONGs y organismos de cooperación al desarrollo ligados a ambos partidos y financiados con fondos del Estado tejen redes con la derecha o la socialdemocracia liberal en América Latina para controlar la región cultural e ideológicamente, desviar fondos a sus organizaciones y facilitar el movimiento a las empresas transnacionales.

El Partido Popular y José María Aznar crean la FAES, la Fundación para el Análisis y los Estudios Sociales. Acudiendo a su página web, descubrimos que “su objetivo es

³ Para comprender todo este thriller de intrigas, conspiraciones y traiciones, además del clásico *Soberanos e intervenidos*, recomendamos leer *La CIA en España*, de Alfredo Grimaldos.

nutrir el pensamiento del centro liberal reformista con propuestas políticas que influyen en la toma de decisiones y repercuten en la opinión pública. Al servicio de España y de sus ciudadanos, su propósito es crear, promover y difundir ideas basadas en la libertad política, intelectual y económica, así como fortalecer los valores de la libertad, la democracia, el Estado de derecho, el libre mercado y el humanismo occidental". Entre sus joyas de pensamiento para con América Latina, figuran publicaciones como *América Latina. Una Agenda de Libertad 2018*. En su presentación, leemos: "Iberoamérica está inmersa en un proceso de transición. La victoria de Macri en Argentina, la crisis de legitimidad que está sufriendo el régimen de Evo Morales en Bolivia o la dramática situación por la que atraviesa Venezuela, evidencian el fracaso del Socialismo del siglo XXI". Adentrados en el documento, descubrimos que hablan de dos Américas Latinas, "una con ganas de salir adelante y de insertarse en la globalización. La otra, ensimismada, siendo víctima de un discurso romántico y caduco que conduce inevitablemente a la dictadura y a la pérdida de libertad". En la portada de otro de sus títulos, *Geografía del populismo*, se mezclan los rostros de Trump, Evo Morales, Hugo Chávez, Lula o Mujica. Desde el año 2000, impulsa un Programa de Formación de Líderes Latinoamericanos entre "jóvenes afines a FAES en diferentes países de la región y que cuentan con una notable proyección política". La Fundación FAES y el expresidente Aznar tienen vínculos con la derecha reaccionaria americana. Desde lobbys y tanques de pensamiento de EEUU al fascismo venezolano y el autoproclamado Guaidó, con quien se reunió en enero de 2020 en Madrid, pasando por Macri, Piñera, el expresidente Uribe o el lobby cubano anticastrista de Miami.

Si aterrizamos a la política más reciente de España con América Latina, debemos hablar del nuevo PSOE joven y "renovado" de Pedro Sánchez, quien al parecer recibió el mandato de continuar la demolición del concepto izquierda de mano de su mentor político, Felipe González. Sánchez se convierte en presidente del gobierno desde junio de 2018 tras la moción de censura al presidente Rajoy y gracias a la corrupción criminal del PP. Desde enero de 2020, gobierna en coalición con Podemos, el mismo que nació impugnando a los partidos del "Régimen del 78". Veamos como muestra, un par de botones.

A fines de enero de 2019, después del show gringo del autoproclamado Juan Guaidó, el presidente de España Pedro Sánchez da un ultimátum de 8 días a Maduro para que convoque elecciones amenazando con reconocer al "presidente interino". Pasados los 8 días, "Pedro el Guapo" efectivamente reconoce oficialmente al autoproclamado como "presidente encargado" para que convoque elecciones. Días después se da el intento de invasión mediante el caballo de Troya de la "ayuda humanitaria" por parte de EEUU, con megaconcierto de la frontera colombo-venezolana incluido, donde fueron a cantar españoles mercenarios del escenario como Alejandro Sanz o Miguel Bosé. El 30 de abril de ese mismo año, se frustra otro intento de golpe, la sublevación de un pequeño grupo de militares. Aprovechando esa coyuntura, Leopoldo López, líder de Voluntad Popular condenado como impulsor del plan La Salida que en las guarimbas -protestas violentas- de 2014 dejó un saldo de 43 muertos, rompe la prisión domiciliaria

y se refugia en la residencia de la embajada del Reino de España en Venezuela, bajo la protección del gobierno español y el hospitalario embajador Jesús Silva. El mensaje es claro, el gobierno de Pedro Sánchez sigue respaldando los planes imperiales de “invasión humanitaria”.

Durante el Golpe de Estado en Bolivia en noviembre de 2019, la Unión Europea se lava las manos con un comunicado vergonzoso donde no aparece una sola palabra sobre el golpe y la defensa de la democracia. El gobierno español se suma a la vaguedad de sus regentes, sin condenar ni el golpe ni la posterior represión que ocasionó numerosos muertos por parte de las fuerzas golpistas.

En febrero de 2020, ya con el nuevo gobierno de coalición, la ministra de relaciones exteriores Arancha González Laya, en su primera visita oficial a la ONU, afirma que sigue siendo prioridad establecer un camino viable a elecciones en Venezuela y proveer ayuda humanitaria.

En abril, ante los nuevos movimientos de EEUU respecto a Venezuela, que van desde la recompensa de Trump por arrestar a Maduro hasta la propuesta de un gobierno de transición y el despliegue en mares del Caribe de buques de guerra y aviones dirigidos por el Comando Sur de las Fuerzas Armadas de Estados Unidos, la Unión Europea manifestó su apoyo a ese plan de EEUU de “solución pacífica”. Josep Borrell, ex ministro de exteriores de España hasta fines de 2019, cuando asume el cargo jefe de la diplomacia de la Unión Europea, valora positivamente el plan de EEUU y afirma que “va en la línea” de la solución pacífica. Borrell fue ministro primero de economía y luego de hacienda del gobierno de Felipe González, en los años en que éste comenzó a desplegar la agenda neoliberal. Responsable directo del comienzo privatizador de la sanidad que luego continuó la extrema derecha del PP y que tiene hoy a España en colapso sanitario ante el Coronavirus.

En octubre de 2020, aparece en Madrid, tras una misteriosa huida clandestina de la cual queda mucho por saber, el prófugo de la justicia venezolana Leopoldo López. En un comunicado del Ministerio de Asuntos Exteriores del gobierno de España, del 25 de octubre, leemos: “Leopoldo López ha llegado hoy domingo a Madrid pudiéndose reunir con su familia. Su llegada se produce después de haber permanecido como huésped en la residencia de la Embajada de España en Caracas desde el 30 de abril de 2019. La decisión de salir de la Embajada es una decisión personal y voluntaria”. A los dos días de su llegada, el presidente del gobierno lo recibe en la sede del PSOE, ofrece una concurrida rueda de prensa y se reúne, en los días previos a las elecciones legislativas del 6 de diciembre en Venezuela, con líderes de la extrema derecha españolista y expresidentes como Felipe González y Aznar. Madrid se refuerza como refugio de la histórica oligarquía venezolana y lugar estratégico para la ofensiva contra la soberanía del pueblo de Venezuela.

El 20 de noviembre, en la comisión de Asuntos Iberoamericanos del Senado español, la secretaria de Estado de Asuntos Exteriores y para Iberoamérica, Cristina Gallach, afirmó que no reconocerán las elecciones del 6 de diciembre “porque no garantizan los principios básicos, democráticos que deben tener. Por lo tanto que no

quede ninguna duda que esta es la política de España con respecto a un país clave". Un suma y sigue en la política intervencionista ligada a los intereses del Sacro Imperio Romano de Occidente, como llamó a EEUU el genial Manuel Vázquez Montalbán.

La alternancia en el poder de PSOE y PP durante los años de "democracia", se cobra logros como la privatización de la banca pública, una herramienta estratégica de interés colectivo; privatizaciones de sectores estratégicos; desmontaje silencioso de la sanidad o la educación pública; liberalización del suelo que originó la burbuja inmobiliaria; desindustrialización y deslocalización industrial; reformas laborales; desregulación del movimiento de capitales; bajada de impuesto a las grandes fortunas; aumento de la concentración de capitales privados... Y el mayor de los despropósitos: en 2011, durante el gobierno de Zapatero, se modificó, a puerta cerrada entre PSOE y PP, el artículo 135 de la Constitución, dando prioridad absoluta al pago de la deuda externa por encima del gasto público. El resultado: un sistema público tísico cada vez más desfinanciado, hoy colapsado ante la emergencia sanitaria por la crisis del Covid-19. Mientras, crece el músculo de la empresa privada y los capitales financieros, dueños y señores del latifundio estatal. Todo sea por el dios mercado.

El Mercado

Son las grandes empresas españolas del Ibex-35 (índice bursátil de referencia de la bolsa española) las que hoy continúan la labor de expansión económica, nueva forma de imperialismo 3.0. Con métodos aparentemente más refinados, pero con la misma lógica: el despojo de otros pueblos, el robo de sus recursos, la división internacional del trabajo que necesita de la relación países dependientes-países centrales, que es lo mismo que decir explotados-explotadores. La lista de empresas españolas en América Latina es larga: Banco Santander, BBVA, Inditex, Endesa, Indra, Telefónica, Mapre, Repsol, Iberdrola, Acciona, Ferrovial... Son los nuevos ejércitos imperiales.

Desde los años 90, América Latina se convierte en la tierra prometida de las grandes empresas españolas. Países como Chile, Argentina, México o Brasil sirvieron de plataforma para que lograran expandirse por los 5 continentes y convertirse en multinacionales. Actualmente la inversión española en América Latina es la segunda más grande del mundo, detrás de EEUU.

Muchas de las figuras que ocupan altos cargos en los consejos directivos de esas multinacionales resumen toda una historia de corrupción, puertas giratorias entre el sector público y el privado y, cómo no, vínculos con el franquismo. La actual arquitectura empresarial asienta sus cimientos en la dictadura. Además del robo económico de su actividad extractiva, son muchos los casos emblemáticos de graves daños ambientales y humanos producidos por las empresas españolas y sus filiales en la Región. Nos detendremos brevemente en dos ejemplos.

En los 90, la eléctrica española Endesa desplazó a las comunidades indígenas mapuche Quepuca Ralco y Ralco Lepoy para construir dos represas en el Alto Bío Bío,

Chile: las hidroeléctricas Ralco y Pangué.⁴ Rodolfo Martín Villa, presidente de Endesa en ese tiempo, declaró: "Chile es envidiable en torno al Estado de Derecho, está con buenos políticos, gobernantes, administradores, y eso es para confiar, para cualquiera que quiera hacer inversiones allí". El currículum de Martín Villa no tiene desperdicio. Ocupó varios cargos durante el franquismo y fue conocido como "la porra de la transición" por la represión de esos años contra el movimiento popular. Se encargó de reestructurar las antiguas fuerzas de seguridad del régimen como ministro de gobernación con Adolfo Suárez (cuando en 1976 la Policía Armada asesinó a 5 personas durante una protesta obrera en Vitoria). Vicepresidente del gobierno con Leopoldo Calvo-Sotelo, acabó en las filas del Partido Popular, desde donde se lanzó al mundo de la empresa, siendo presidente de Endesa desde 1997 hasta 2004. Curiosamente, Endesa fue privatizada durante esos años de presidencia de José María Aznar. En 2014, la jueza María Servini, responsable de la querrela argentina que investiga los crímenes del franquismo, emitió una orden internacional de detención contra Villa por los sucesos de Vitoria. El Gobierno de España denegó en 2015 la extradición del eminente miembro de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, así como la de otros 21 españoles de pro investigados por crímenes contra la Humanidad.

El grupo de constructoras ACS, tiene entre sus principales accionistas a la Familia March. El empresario mallorquín Juan March financió el golpe de Estado de Franco, entre otras cosas, con la compra de armas en el extranjero. El mayor accionista de ACS es Florentino Pérez, el presidente del Real Madrid Club de Fútbol. Cobra, filial de ACS en Guatemala, emprendió la construcción en la cuenca del río guatemalteco Cahabón de un complejo hidroeléctrico conocido como Renace. Responsable de un gravísimo atentado a los derechos humanos de 29.000 indígenas que viven en este territorio, al haber secado 30 kilómetros de río que proveía de agua a esas comunidades del pueblo quekchí. El maestro y defensor de los ríos guatemaltecos Bernardo Caal, hoy se encuentra en prisión en un claro proceso de criminalización de la defensa del territorio.

Se cuentan por cientos los conflictos provocados por la usurpación de los territorios del Abya Yala por empresas españolas. Los diferentes Tratados de Libre Comercio aprobados en la Región, establecen tribunales arbitrales internacionales que se encargan de mediar jurídicamente entre un conflicto de una empresa multinacional y el Estado. Estos organismos jurídicos internacionales atentan contra la soberanía nacional, al suplantar la competencia territorial de los tribunales nacionales favoreciendo la inversión extranjera directa (IED). En otras palabras, los Estados latinoamericanos están obligados a garantizar el buen desarrollo económico del capital privado extranjero, de manera que nada debe impedir la construcción de los megaproyectos expropiadores de la vida y el verdadero desarrollo de los pueblos.

⁴ Ver los documentales *Malla Malla pewenche. Memoria y Resistencia Mapuche* (2015) y *Callaqui Pewenche* (2016).

La colusión

Colusión. Término que proviene del latín *collusio* y que viene a ser un contrato fraudulento entre dos o más sujetos para obtener condiciones de provecho y ventaja frente a un tercero.

Desde hace décadas, el Estado y el mercado han firmado un pacto falaz. Una fusión ideológica y corporativa que hace de la ideología de clase neoliberal política de Estado. Las víctimas, suele pasar, los pueblos. Era el sueño por el que tanto trabajaron los economistas austríacos Von Mises y Von Hayek, que predicaron su religión ultraliberal durante décadas en la Escuela de Chicago y que se convirtió en realidad con el experimento chileno llevado a cabo por los Chicago Boys durante la dictadura de Pinochet.

Si bien se suele caracterizar al Estado en el neoliberalismo como un sujeto débil, esa debilidad no es tal. Como señala el antropólogo marxista mexicano Gilberto López y Rivas, "el Estado nacional de competencia o Estado neoliberal es un vigoroso interventor, tanto en el plano económico, como en las dimensiones política, social, ideológica, cultural y militar; el neoliberalismo es una doctrina exacerbadamente estatista; y el libre mercado es una construcción político estatal instituida y sostenida, asimismo, por la coacción y la represión".⁵ La retirada del Estado en el neoliberalismo se da en tanto protector, administrador de un amplio sistema público que cuide los intereses de las grandes mayorías. El gasto público deja de destinarse a la protección social y se dirige al sector financiero, con mecanismos perversos como la deuda externa. El Estado neoliberal es la negación del Estado de Derecho, de un Estado democrático y popular. Pero el Estado sigue presente como guardián y regente que garantiza la acumulación y reproducción ampliada del capital.

Aterrizando de nuevo en el Estado español, para entender en toda su lógica la política exterior hacia América Latina, es necesario hablar de la venta de su soberanía. El primer gobierno de nuestro querido Felipe González es de nuevo clave en esta historia. El PSOE llegó al gobierno en 1982 con la promesa del No a la OTAN. Como afirma el profesor de historia Javier Sánchez, "el PSOE hizo la mejor campaña contra la OTAN de la época". ¿Qué pasó? Que llegado al poder, donde dije digo, digo Diego. Y Diego entonces se llamaba OTAN Sí. No olvidemos que la creación de la OTAN después de la Segunda Guerra Mundial permite a EEUU integrar bajo su mando a ejércitos europeos. Esa adhesión a la Alianza del Atlántico Norte supone pues el sometimiento de España a los intereses del mayor imperio de la historia. La pérdida de soberanía va más allá de la defensa nacional. No extraña la posición de España respecto a Venezuela, Cuba o recientemente Bolivia.

La llamada "Operación Balboa", fue un ejercicio militar realizado en España en 2001 y consistente en simular una supuesta guerra de invasión desde dos países a los cuales llamaron País Blanco y País Cian al occidente del País Marrón bajo la dirección del País Azul. Sustituyan los colores por Colombia, Panamá, Venezuela y EEUU y tendrán el mapa completo. El "juego de guerra" comprendió operaciones

⁵ Gilberto López y Rivas, "Etnomarxismo y cuestión étnico-nacional en América Latina". Disponible en: <https://vocesenlucha.com/etnomarxismo-y-cuestion-etnico-nacional-en-america-latina/>

militares por aire, tierra y mar. El objetivo: el petróleo del País Marrón. La operación, coordinada por la OTAN fue denunciada por voces como la investigadora de origen estadounidense Eva Golinger. "Era un plan secesionista que buscaba dividir a Venezuela en dos partes, dejando el control sobre las reservas petroleras en manos de las fuerzas invasoras".⁶

Respecto a la soberanía económica y política, como vemos ésta ya queda comprometida bajo el paraguas de la OTAN. Del resto, se encarga la Unión Europea del capital. Con el ingreso en la Comunidad Económica Europea en 1985, el PSOE inicia el largo ascenso neoliberal que España ha seguido hasta la actualidad, fiel a las instrucciones de la OCDE. España no es soberana económicamente en tanto la aprobación de sus presupuestos⁷ depende de instituciones europeas no democráticas; en 2000 perdió la capacidad de acuñar moneda, y otorgó prioridad constitucional al pago de la deuda. Tampoco es soberana políticamente, pues el sistema de partidos y electoral está controlado por partidos financiados por el poder financiero. Dan buena cuenta de ello los casos de corrupción Filesa o Gurtel, que implican a las dos joyas de la Corona, nunca mejor dicho: PSOE y PP.

La Unión Europea, como EEUU, está hoy controlada por el capital financiero. Las decisiones del Banco Central Europeo, institución de la UE, no responden a ningún control democrático. La deuda de los Estados, que rescataron a los bancos de la crisis de 2007-2008, se ha convertido en una herramienta de especulación que domina a los pueblos e hipoteca su futuro. Con una relación asimétrica dentro de la UE, los países centrales –Alemania o Francia– imponen condiciones a los periféricos –España, Portugal, Italia o Grecia– como mayores intereses en el pago de las deudas. Hoy esa periferia europea está padeciendo las recetas que durante tanto tiempo se aplicaron a los países dependientes de América Latina.

Es evidente la alianza espuria del Estado español con los grandes capitales financieros internacionales. Hay un elemento clave que de manera muy grotesca une directamente los aparatos del Estado con los intereses capitalistas.

La Monarquía

En 2014, tras una serie de escándalos producto de los escauceos de Juan Carlos con su querida Corinna, su quiebre de cadera cazando elefantes en Botsuana y los rumores y vinculaciones con tramas oscuras de corrupción, el Rey de España, en sus horas más bajas, decide abdicar a favor de su hijo, quien es nombrado Rey como Felipe VI.

⁶ Eva Golinger, "Documento revela intenciones bélicas de Estados Unidos contra Venezuela y Libia". En *Aporrea*, 28-3-2011.

⁷ "La OCDE, que agrupa a los 35 países más ricos del planeta, "es la Organización de Cooperación y Desarrollo Económico, puro producto de la guerra fría (la organización se creó para gestionar el plan Marshall e impedir la extensión del comunismo a los países occidentales), y laboratorio del pensamiento liberal, establece el marco ideológico en el que se inscriben todas las cuestiones económicas y financieras. Sus objetivos principales son la promoción de la economía de mercado y el libre comercio". En Ignacio Ramonet, Ramón Chao y Wozniak, *Abecedario (subjetivo) de la Globalización*, 2004, Seix Barral, p. 331.

Juan Carlos I heredó por órdenes del dictador Franco no solo el título de Rey de España, en concepto de sucesión al Caudillo como jefe de Estado, sino también la jefatura del ejército. El doctor Joan Garcés resalta la conexión de tres acontecimientos: el nombramiento de Franco como jefe de Estado en 1936, la coronación de Juan Carlos I como rey de España en 1975 y la proclamación de Felipe VI en 2014. Lo que une los tres hitos es que antes de ser proclamados jefes de Estado, los tres son nombrados previamente jefes de las Fuerzas Armadas. Felipe VI lo hace "ante la presencia de los jefes militares de los tres cuerpos del ejército". Es después de ese acto en el Palacio Real que Felipe "se traslada a las Cortes, donde es proclamado rey". Esto, según Garcés, es de una "carga simbólica y constitucional extraordinaria, y es una violación de la Constitución vigente, puesto que literalmente dice nuestra Constitución que el Jefe de las Fuerzas Armadas es el rey, es decir, es en la medida que es hecho rey que es jefe de las Fuerzas Armadas, y no al revés". De modo que ese histórico 19 de junio de 2014 Felipe VI presta juramento para cumplir unas funciones constitucionales que acaba de vulnerar. En los tres casos, "el mando supremo de las Fuerzas Armadas se transmite al margen de la soberanía popular, de la representación nacional y de la Constitución en vigor".⁸

No es lo único que vulneran los Reyes de España. Recientemente ha salido a la luz pública un secreto a voces: la donación a Juan Carlos I, a través de una fundación, de 100 millones de dólares de Arabia Saudí por una jugosa adjudicación de obras del Ave a La Meca a empresas españolas. Lo publica el diario británico *The Telegraph* el 14 de marzo de 2020. Al día siguiente, Felipe VI, para amortiguar el escándalo, renuncia a la herencia de su padre. Toda buena vecina sabe que el papel "diplomático" de los reyes de España en sus misiones en el extranjero consisten en hacer de comerciales de las grandes empresas españolas, a cambio por supuesto de jugosas comisiones. Según declaró la alemana Corinna, quien fue consultora del Rey, "ninguna compañía española hacía y hace tratos en Oriente Próximo, América Latina o Europa del Este sin la intervención del Rey Juan Carlos".

Quizás, la primera deuda histórica para con los pueblos de América pase por acabar con esa institución que durante tantos años los sometió a golpe de espada, yugo y cruz y de la que ellos ya lograron, al menos políticamente, liberarse.

La resistencia

En América Latina, los pueblos indígenas comienzan hace años un proceso de resignificación que tiene un hito refundador de dignidades en el llamado Quinto Centenario de 1992. El movimiento y la discusión que se generó en América Latina durante la "celebración" de los 500 años, es lo que algunos definen como el último "diálogo" de los pueblos latinoamericanos con España. Esa fecha cierra un ciclo de dolor colectivo y lo transforma en lucha y horizonte transformador. Para que pudieran levantarse esas banderas emancipadoras, fue necesaria una resistencia de 500 años.

⁸ Vocesenlucha, "*Barco, Puentes, Terapias y Memora (I)*". Disponible en: <https://vocesenlucha.com/2018/09/02/el-barco-los-puentes-las-terapias-y-la-memora-i/>

Por eso el lema “500 años de resistencia”. Los invasores españoles, allí donde había una huaca, como se llama en quechua a los lugares sagrados, pusieron cruces o templos. Cuando los indígenas rezaban frente a las cruces, en realidad estaban rezando a su huaca. De la misma forma, los pueblos negros esclavizados conservaron sus dioses e identidades. La mayor de las victorias de resistencia de esos pueblos radica en haber logrado preservar sus secretos, su cosmovisión. Su lengua, sus modos de vida, sus costumbres, su identidad como pueblos. El catolicismo impuso sus lenguajes, pero ellos los resignificaron haciéndolos propios. Con la transformación de los mecanismos de coacción colonial, esa identidad durante siglos oculta fue brotando como agua de vida, en una suerte de sincretismo de enorme dinamismo.

América Latina vive con los procesos de independencia una liberación del yugo del imperio español. Sin embargo, los Estados nacionales nacen secuestrados por élites políticas criollas que siguen sometiendo a los pueblos, siendo muchos masacrados por los nuevos ejércitos nacionales, como es el caso del pueblo charrúa de Uruguay en la Matanza del Salsipuedes o del pueblo mapuche, el único que logró resistir al imperialismo español; fueron sin embargo los Estados chileno y argentino quienes les desplazaron y diezmaron mediante los genocidios conocidos como Pacificación de la Araucanía y Campaña del Desierto.

En el siglo XX, América vive una etapa de insurgencias que ponen la mira en una estructura clasista y explotadora. La revolución cubana abre un hueco en la historia al que se suben muchos proyectos de liberación de todo el continente. Para contener ese avance popular, llegan épocas de dictaduras militares autoritarias que, como en Chile, instauran el modelo neoliberal en la Región para luego exportarlo al resto del planeta. Muchas de esas dictaduras se inspiraron o admiraron al régimen fascista de Francisco Franco. También las transiciones a la democracia latinoamericanas tomaron como ejemplo de velada continuidad la “modélica transición española”.

Los 500 años abren un nuevo tiempo de rebeldías desde el sur. El levantamiento de los pueblos mayas zapatistas, mapuche, nasa, aymara, quechua... y tantos otros, toman la voz de la dignidad histórica inspirados en sus proyectos de vida comunitaria. De la misma forma, los pueblos afrodescendientes y cimarrones reconstruyen una memoria de esclavización. Ese resurgimiento originario logrado a base de lucha, organización, resistencia, disputa de territorios y construcción de autonomías, se gana un espacio privilegiado en la cartografía de las actuales luchas anticapitalistas. Cada vez más, se incorpora a las narrativas emancipadoras populares la cuestión étnica, los pueblos indígenas y afrodescendientes como sujetos transformadores que encabezan en lo real la lucha contra los proyectos económicos capitalistas, poniendo el cuerpo y la vida. Como ejemplo, de nuevo el caso de la resistencia mapuche, con organizaciones como la Coordinadora Arauco Malleco, que desde los años 90 mantienen en el sur de Chile (Wallmapu) una acción de resistencia frontal contra forestales, mineras y eléctricas, algunas de ellas españolas como el citado caso de Endesa. Realidad que ha sido contestada por el Estado chileno bajo la razón neoliberal: con la militarización, la criminalización del movimiento y el asesinato y encarcelamiento de comuneros y

referentes de lucha. De nuevo el Estado convertido en mercenario guardaespaldas del capital.

El fin de ese siglo XX agonizante nos regala una década de levantamientos e insurgencias que tiene entre sus hitos fundadores al Caracazo del 89. Como anunciando una nueva época, llega Chávez retomando la vía pacífica que ensayó Allende a iluminar las esperanzas de un horizonte socialista. Progresismos de distinto signo se riegan por la región. La visión estratégica de Fidel y Chávez forjan bajo ese escenario favorable una propuesta de integración regional alternativa al neoliberalismo, con mecanismos de intercambio y relación entre países en condiciones de igualdad, respeto y soberanía. Nacen así instituciones como el ALBA, el MERCOSUR o la CELAC.

El ataque desde los instrumentos ideológicos del Estado español hacia ese naciente proyecto latinoamericanista es uno de los ejemplos más perversos de supremacismo, colonización y desinformación por parte de los medios de comunicación puestos al servicio de la guerra psicológica contra los pueblos y sus deseos de liberación.

La comunicación

Tres grupos corporativos en España controlan casi el 60% de los medios de comunicación en el Estado español: Mediaset, Atresmedia y PRISA. Si nos centramos en la prensa, tenemos los nichos tradicionales de la extrema derecha, como los periódicos *ABC*, *El Mundo* y *La Razón*. Pero nos interesa más el caso paradigmático del periódico *El País* y el grupo al cual pertenece: el Grupo Prisa, con gran presencia en América Latina. Nacido en mayo de 1976, pronto pasa a ser el periódico de progres e intelectuales, y a convertirse en el más vendido e influyente a nivel nacional. Hasta hoy. De gran calidad y serios trabajos de investigación, prestigiosas firmas de escritores, columnistas o dibujantes han colaborado en él. Pero se sabe poco de sus verdaderos orígenes. La idea nace en 1972 y tiene a tres personajes como sus ideólogos. Tres patas, una cultural, otra económica y otra política. La cultural la encarna José Ortega Spottorno (hijo de Ortega y Gasset y combatiente del bando franquista durante la guerra). La económica, Jesús de Polanco, empresario de la editorial Santillana que se hará con un emporio comunicacional llamado precisamente grupo PRISA. La pata política es en ese momento embajador de España en Londres. Para entrevistarse con esa pata de la nueva mesa comunicacional viaja hasta allí un joven periodista a quien le encargan la dirección del diario, Juan Luis Cebrián, hijo de Vicente Cebrián, falangista miembro de la Jefatura de Prensa del Movimiento Nacional durante la dictadura. "Cebrián me dice que se embarca en la aventura 'conmigo y por mí'", anota en su diario la pata política, con quien se entrevista en la capital inglesa. Hablamos de Manuel Fraga Iribarne, ministro de Información y Turismo con Franco y ministro del Interior con Arias Navarro. Un pez gordo del régimen responsable de las más oscuras operaciones del terror. Entre ellas, el asesinato de Julián Grimau. Astuto como un zorro, en un momento pretende liderar el sector aperturista del régimen y sabrá renovarse como nadie con la democracia, cuando fundará Alianza Nacional, germen del actual Partido

Popular, que presidirá antes de cederle tan insigne puesto a Aznar. Será Fraga quien le pida igualmente a Polanco que se incorpore al proyecto de *El País*, como relata el mismo Polanco en una entrevista con Vázquez Montalbán: "yo me incorporo a *El País* porque me lo pide Fraga, pero el promotor de la idea de *El País* era José Ortega Spottorno. Me piden que les ayude a hacer la gestión porque yo no tenía antecedentes ni negativos ni positivos con respecto al franquismo".⁹ Con los espacios mediáticos de la derecha cubiertos con otros medios, el grupo PRISA, después de una guerra interna en la que Polanco se impone a Spottorno, se liga en los años 80 a las élites del PSOE y la línea editorial de *El País* gira en torno a la órbita ideológica de su cúpula, con Felipe González a la cabeza. "Al diario se le llama Boletín Oficial del PSOE".¹⁰ Entre contenidos progres y un formato fresco y de calidad, se convierte en el medio perfecto para los nuevos tiempos. Destilando un licor monárquico-parlamentario, impone un estilo y un modo de pensar en una nueva realidad donde lo cultural se vuelve imprescindible como vehículo de control social. El equipo encargado de la gestación del diario El País, con Polanco a la cabeza, constituye Promotora de Informaciones SA (PRISA) como sociedad que habría de editarlo. El grupo PRISA se convertirá en el mayor imperio de comunicación de contenidos informativos, educativos y culturales de España y América Latina.

Desde el surgimiento de gobiernos populares y emancipadores en América Latina, el diario en particular y el grupo PRISA en general han dedicado grandes esfuerzos, como lo hicieron desde siempre con Cuba, en deslegitimar estas nuevas opciones que apostaron por caminar hacia una verdadera democracia. "El triángulo mediático Miami-Bogotá-Madrid dispara a diario contra el Gobierno de Venezuela"¹¹, afirmaba en 2015 Mario Isea, embajador de Venezuela en España. *El País* forma parte de este engranaje, protagonizando una campaña de acoso y derribo contra el cuartel principal del llamado socialismo del siglo XXI: Venezuela, a la que ha dedicado cientos de portadas. Habitualmente transfigurando la realidad o mintiendo directamente, incluso con fotos falsas como la de un supuesto Hugo Chávez entubado y enfermo que el diario se vio obligado a rectificar.

Cuenta el sociólogo Marcos Roitman el impactante secuestro en 1991 del libro de Félix Marín: *Dineros del narcotráfico en la Prensa Española*. "Fue judicialmente requisado antes de salir de imprenta, cosa inédita en la España dizque democrática. Nunca vio la luz, un juez decretó su secuestro. En el texto se aludía a los vínculos entre el presidente del grupo PRISA (Cadena Ser, *El País*, entre otros), Jesús de Polanco, con el narcotráfico y los cárteles colombianos. Igualmente se aportaban datos sobre las inversiones de los cárteles en el grupo PRISA, además de señalar que dichas actividades eran conocidas y toleradas por el gobierno del PSOE y por el propio Felipe González".¹²

⁹ Manuel Vázquez Montalbán, *Un polaco en la corte del Rey Juan Carlos*, Madrid, Alfaguara, 1996, p. 116.

¹⁰ Ibid, p. 117.

¹¹ "Hay un triángulo mediático Miami-Bogotá-Madrid que dispara a diario contra el Gobierno de Venezuela". En *Cubainformación*, 4-11-2015.

¹² Marcos Roitman Rosenmann, *La criminalización del Pensamiento*, Guillermo Escolar Editor, 2018.

A pesar de estos bochornosos ejemplos de las élites políticas y económicas, los pueblos del Estado español cuentan con ricas expresiones de otro modo de concebir la mirada política hacia América Latina. Desde comunicacionales, donde podemos encontrar proyectos de comunicación popular como Cubainformación en Euskadi, Rebelión, Cuarto Poder, Tercera Información o Kaos en la Red, por citar solo algunos, hasta movimientos y organizaciones que hacen ejercicios muy valiosos de solidaridad internacionalista y denuncia del colonialismo español. Sin embargo, debemos asumir la autocrítica de que no hemos logrado articular una propuesta que sobrepase la barrera de nuestros propios espacios militantes. Un ejemplo lo tuvimos durante las manifestaciones del **No a la Guerra** de febrero de 2019, que pretendían emular al **No a la Guerra** de Irak. En 2003, a nadie se le habría ocurrido afirmar que salir a la calle diciendo No a la Guerra tenía que ver con algún tipo de apoyo a Sadam Hussein. En cambio, hoy gran parte de incluso sectores progresistas en el Estado español no quieren saber nada que tenga que ver con Venezuela. Ha sido tal el bombardeo mediático y la construcción de un imaginario deshumanizante hacia el bolivarianismo que nos encontramos con que una de las experiencias más transformadoras de las últimas décadas en el mundo, ante el riesgo de entrar en guerra, no es defendida por la "izquierda" política mayoritaria ni tan siquiera en términos de soberanía o por una simple cuestión de defensa de la paz.

Toda esta realidad, ante un mundo cada vez más interconectado y dominado por el imperio mediático, nos sitúan en la necesidad de entender la comunicación como campo de disputa y resistencia fundamental para la construcción colectiva de un nuevo horizonte.

El horizonte

América Latina vive un momento de encrucijada y recrudescimiento de la ofensiva capitalista. Sin embargo, sería un error tremendo dejarnos llevar por el pesimismo ante los reveses recientes. La llamada experiencia progresista, en términos generales, no ha sido un fracaso. El acumulado popular que nos dejan las últimas tres décadas es inmenso. No partimos de cero. Toca aprender de los errores, fortalecer los aciertos y alimentar la organización y la esperanza.

Podemos sacar enormes enseñanzas de estos procesos en la región. Nos atrevemos a esbozar una: las experiencias que más han logrado sostenerse en el tiempo han sido precisamente las de un proyecto más radical, las que más han profundizado en las transformaciones. A Bolivia tuvieron que derribarla mediante un golpe de Estado que deja a su vez valiosísimas enseñanzas. Venezuela sin duda marca la diferencia. Quizás por eso, el proceso continúa en pie. Con muchas debilidades, con enormes retrocesos populares donde la guerra total desplegada contra ella deja secuelas a la interna.

El nuevo momento de levantamientos, rebelión e insurgencias populares, como el que estalla en octubre de 2019 en Chile, antes en Ecuador y después en Colombia, nos adelantan dos cosas: que el neoliberalismo hace aguas y es interpelado allí donde nació como experimento y que por mucho que los llamados gobiernos restauradores

avancen, ese avance tiene las patas cortas y necesita cada vez más de la militarización de todos los aspectos de la vida. La escalada de la llamada guerra de cuarta generación contra los pueblos se viene dando no solo con casos tan evidentes como Venezuela. La mentalidad de guerra de espectro completo amenaza la psique global. El Covid-19 llega no solo a detener la creciente ola de protestas populares en América Latina. También viene a incrementar esa guerra planetaria, ese estado de crisis civilizatoria. Es por eso que también se abren nuevas fisuras que debemos convertir en alamedas de libertad, parafraseando a Allende.

No será sin embargo comprando los discursos conciliadores de la unidad ante un enemigo común llamado coronavirus que tanto gustan en Europa y que pretenden diluir responsabilidades repartiéndolas entre el pueblo y disolver un pensamiento de lucha de clases. Será radicalizando análisis y posiciones. Será generando pensamiento y proyectos políticos emancipadores que sean capaces de alimentar identidades, mitos, memorias y horizontes y logren penetrar por las grietas en movimiento de un sistema que se resquebraja a la vez que muestra sus dientes moribundos con tremenda furia. Con el amor revolucionario del que hablara el Che, es nuestra tarea recoger el testigo de esa furia para convertirla en fuego creador de cultura política y poder popular. Solo así, lograremos dejar atrás la historia imperialista y generar espacios políticos nacional-populares que se relacionen entre sí desde condiciones de solidaridad y hermandad. Donde sus fronteras de abrazo y bienvenida saluden con frases como aquella del comandante Fidel: "ser internacionalista es saldar nuestra propia deuda con la humanidad".

Bibliografía básica

Joan Garcés, *Soberanos e intervenidos. Estrategias globales, americanos y españoles*, Siglo XXI.

Marcos Roitman, *La política del PSOE en América Latina*, Talasa ediciones.

Alfredo Grimaldos. *La CIA en España*, Ediciones Península.

Oriol Malló Vilaplana. *El cártel español. Historia crítica de la reconquista económica de México y América Latina (1898-2008)*, Akal.



La victoria del MAS del 18 de octubre de 2020 traduce todas las acciones y toda la experiencia que han asumido las poblaciones indígenas, campesinas, obreros, el pueblo en general, durante la historia última que ha significado la anulación de la exclusión social. (...) Esa experiencia y ese tiempo histórico, muy difícilmente la gente lo va a perder. Y si bien la represión fue muy fuerte, muy agresiva después del golpe, la población tiene una historia de años de injusticia, de que todo el mundo baja la cabeza, dice sí, sí, sí, pero al momento que puede mostrar su ser, entonces lo hace.

Por eso es que una de las lecciones de la derrota de la derecha, es que entró y ha salido con sus propias normas, porque se ha peleado dentro de sus propias normas. Es decir, la lección está dentro de la lógica republicana, de esta norma muy occidental. La pelea se ha dado dentro de esos espacios y dentro de esa norma que ellos mismos mantienen. Se luchó y se ganó con esas reglas, con esa lógica de la democracia que viene de lo académico, europeo. La lección es que un pueblo que ha logrado conquistar sus derechos es factible de defenderlo a pesar del tipo de represión que pudiera haber. Son muchos años que han estado sojuzgados y obviamente no lo van a perder. Y por otro lado, del lado de la derecha, fue esa actitud autosuficiente de suponer que iban a volver atrás y que la gente iba a bajar la cabeza y aceptar de manera muy sumisa políticamente lo que se estaba planteando, una represión tan fuerte y una lógica de humillación tan importante. La derecha no ha tenido la capacidad de hacer una lectura política y ha pensado que pateando, golpeando, gritando, reprimiendo iba a hacer olvidar el consciente de la población. Entraron no a gobernar ni a construir sino a saquear y a tratar de destruir lo que se había construido. Supusieron que el hecho de que había malestar por la reelección de Evo era al mismo tiempo que la gente estaba en contra del MAS, y no es así. Había un enojo con Evo porque forzó a que sea legal la reelección, y eso generó malestar. (...)

La gente decidió no perder lo que ha avanzado, mantener su presencia política, porque por primera vez en ese tiempo la gente es gente, está reconocida, no solamente sirve para votar, sino para ejercer política pública. Aquí se habla de política en la calle, un pueblo muy politizado. Por eso el logro es de la gente. Nosotros estábamos con el instrumento político trabajando por detrás, pero el logro es de ellos, no es de nadie más. El Pacto de Unidad, que está formado por la Confederación de Campesinos, la Confederación de Mujeres Bartolinas, los Interculturales y la CONAMAQ, las comunidades aymaras, quechuas y urus, arrastraron a la Central Obrera Boliviana, siendo que la COB está debilitada ahorita. Porque las fábricas o las han cerrado, o no pueden hacer huelga; y un magisterio que no se ha movilizado. ¿Entonces quiénes se articularon, se movilizaron, bloquearon los caminos? Han sido los campesinos. Y cuando los mineros se incorporaron decididamente, los campesinos dijeron: nos ayudan a bloquear, no van a pasar por aquí caminando. La fuerza política de estos movimientos sociales ha logrado que inclusive la COB se ponga detrás del Pacto de Unidad. Es mucho sacrificio lo que han hecho, y en el bloqueo, en el Cabildo, fue ejemplar la disciplina. Todos con su barbijo, todos haciendo distancia, todos trayendo su agüita, la orden era "no aceptar nada de la gente" porque podía pasar algo. Los movimientos sociales del Pacto de Unidad, a pesar de la represión, tuvieron la capacidad de articular, no a nivel departamental, a nivel nacional. Todos los bloqueos fueron decisión de esas fuerzas, no de Evo, ellos no querían. Eso no se logra fácilmente con líderes que arrecien, sino con movimientos críticos, ellos son muy críticos y muy claros: ese tema es nuestro, y esto no se discute.

Nila Heredia

Doctora, ex ELN boliviano. Militante del Movimiento Guevarista y del MAS

Bolivia

Haití ante los desafíos de la pandemia y la rebelión popular

Henry Boisrolin*
Haití

En un momento donde el mundo se encuentra estremecido por una pandemia que ya ha costado la vida a centenares de miles de personas, queda claro que varios paradigmas de la llamada modernidad capitalista se están desvaneciendo. Inclusive, podemos considerar que hay un cuestionamiento a la utilidad de ese sistema de producción ya que no ha demostrado capacidad alguna para evitar tantas muertes y sufrimientos. Además, el vertiginoso derrumbe de la economía de varios países centrales alarma a más de uno y plantea para muchos de sus dirigentes más incertidumbres que certezas en cuanto al porvenir del capitalismo, por lo menos, en sus expresiones más retrógradas. Y esta realidad tan preocupante atañe también a otros países, como los denominados emergentes. De hecho, la humanidad entera padece de una forma u otra las nefastas consecuencias no tanto del COVID-19, sino más bien de las enormes falencias de la globalización capitalista que el COVID-19 ha puesto en evidencia. Una humanidad dominada por la ciencia, y que hasta ahora sus principales exponentes no han encontrado la vacuna en contra de este virus. Tampoco se han puesto de acuerdo sobre los pasos a seguir para el tratamiento de esa nueva enfermedad. Lo único que parece concitar una cierta unanimidad es el confinamiento de las poblaciones y el lavado de las manos. Sin embargo, son decisiones sanitarias con grandes costes económicos, porque provocan una paralización de buena parte del aparato productivo de cada país. Dicha realidad, en consecuencia, ya ha provocado profundas divisiones sobre todo entre los dirigentes políticos que priorizan la vida sobre la economía y los que ven la realidad al revés, sin olvidar también a aquellos que pretenden en un esfuerzo ecléctico sin precedentes conciliar ambos aspectos.

En este marco, estamos asistiendo a la aplicación de un sinnúmero de medidas económicas tendientes a morigerar los sufrimientos de millones de personas. De repente, también, muchos políticos están descubriendo como por arte de magia que debe haber Salud Pública, y que es imprescindible el rol de un Estado fuerte y no lo contrario. El debate, entonces, se presenta apasionante y pone en jaque a los defensores de la ultraderecha. Así, ante las enormes demandas y los padecimientos de millones que quedaron sin trabajo y los que ya vivían al día y con hambre, las medidas para morigerar la crisis se revelan insuficientes. Día tras día, la realidad indica que hace falta avanzar hacia transformaciones estructurales más profundas tales como, por ejemplo, la

* Coordinador del Comité Democrático Haitiano en Argentina.

nacionalización de la banca y del comercio exterior. Por el momento, algunos dirigentes entregaron una cierta suma de dinero a los más necesitados –y no a todos–, impusieron un control de los precios de los productos, como así también piensan establecer una tasa mínima sobre las grandes fortunas como contribución solidaria ante la crisis desatada. La lucha, entonces, se presenta apasionante y, por ahora, ha puesto en jaque a los defensores de la ultraderecha. El futuro próximo, quizás, nos dirá el camino que tomará la humanidad. Pero sabemos que los imprescindibles cambios políticos y económicos no provendrán jamás de la mano del COVID-19, sino, como siempre, como fruto de las luchas de los pueblos por cambiar su existencia destruyendo todo sistema de explotación del hombre por el hombre para construir otro totalmente diferente.

Ahora, ¿qué pasa en un país como Haití? Un país cuyo pueblo en su inmensa mayoría sobrevive, hace ya varias décadas, en condiciones inhumanas. Desde la confirmación de la llegada del COVID-19 al país, sus dirigentes, fundamentalmente a través del “presidente” de facto Jovenel Moïse y su ministra de facto de salud, luego de haber registrado los primeros casos de COVID-19 en el país anunciaron prácticamente las mismas medidas adoptadas en otras partes del mundo. Así, ordenaron: confinamiento, distanciamiento social, lavado de manos, testeos, toque de queda como en Nueva York de 20:00 a 05:00 hs., etc., etc. Dijeron que hasta la fecha hay 40 casos y 2 muertes, que tienen centenares de camas para la hospitalización de los enfermos y que van a entregar dinero a 1.500.000 personas. En un país con una economía de subsistencia, que sobrevive de la limosna internacional y de las remesas, cuyo sistema de salud se derrumbó hace ya décadas, en cuestión de días, entonces, el actual gobierno de facto pretende hacer creer que puede hacer frente con éxito al COVID-19. Es decir, el presidente de facto de Haití piensa triunfar donde otros países con economía sólida, sistemas sanitarios en mejores condiciones que el de Haití fracasaron. Si no fuera que estuviéramos ante una tragedia, nos pondríamos a reír y, por supuesto, pedir con urgencia la ayuda de varios psiquiatras para internar a esos personajes en algún neuropsiquiátrico.

Sin embargo, cabe subrayar que ese comportamiento de esos gobernantes irresponsables e ineptos no es sorprendente. Pues nadie puede dejar de hacerse las siguientes preguntas: ¿el pueblo haitiano está en condiciones de cumplir con el confinamiento decretado por el “presidente”? ¿El “presidente” tiene suficiente autoridad y credibilidad para que los sectores populares estén dispuestos a respetar sus decisiones? Preguntas muy fáciles de contestar para cualquiera que haya seguido un poco de cerca la crisis ininterrumpida de Haití. Simplemente la respuesta a esos interrogantes es: NO.

En efecto, se sabe que Moïse es un “presidente” surgido de elecciones fraudulentas y contestadas. Asumió en febrero de 2017. Oficialmente se reconoció que obtuvo menos de 600.000 votos sobre un padrón electoral de más de 6 millones. En aquella elección, participó menos del 20% del padrón, siempre según cifras oficiales entregadas por el Consejo Electoral Provisorio que organizó el fraude en noviembre de 2016. Resultado que, obviamente, le pudo dar cierta legalidad pero no legitimidad. Y esta carencia se manifiesta de manera permanente desde antes de su asunción.

Cabe recordar que Moïse está acusado con pruebas contundentes de malversación de fondos públicos y otros actos ilícitos. Así, prácticamente, desde julio de 2018 hasta unos meses antes de la llegada de la pandemia, el país se encontró, en diferentes momentos, sacudido por impresionantes movilizaciones populares. Las más virulentas ocurrieron desde septiembre hasta noviembre de 2019, exigiendo la renuncia de Moïse. En efecto, hartos de mentiras, de falsas promesas, de falta de transparencia, de ineptitudes, de corrupción, de política de terror y de hambre, de sometimiento al imperialismo norteamericano, de traición al presidente legítimo de la República Bolivariana de Venezuela, Nicolás Maduro Moros, centenares de miles de manifestantes salieron a las calles a hacer escuchar su voz. El país estuvo bloqueado durante varios meses por barricadas y movilizaciones diarias. Prácticamente privado de todo apoyo en lo interno, el gobierno contestó siempre con represiones, masacres, y propagación de grupos de bandidos/mercenarios armados en distintas zonas de la capital y ciertos departamentos para sembrar el terror sobre todo en las zonas populares. El principal apoyo de Moïse es el brindado por el llamado Core Group –el verdadero gobierno que dirige Haití. El Core Group está conformado por los embajadores de EE.UU., de Canadá, de Francia, de España, de Brasil, de los representantes de la UE, de la ONU y de la OEA. Actualmente, están todos bajo las órdenes de la embajadora norteamericana Michele JeanetS ison. También cabe señalar que el Core Group cuenta con la complicidad de la ONU como así también de la OEA, sobre todo con la de su Secretario General, el Sr. Luis Almagro. Un Secretario General que avaló la escandalosa elección presidencial de noviembre de 2016 en Haití y apoya al asesino de Moïse, pero que tiene la audacia de criticar la elección del presidente Maduro. Además, este personaje, abiertamente al servicio de los intereses del imperialismo norteamericano en el continente, que siempre habla que hace falta ayudar al pueblo haitiano, sin embargo ahora ante los enormes desafíos planteados por la pandemia, brilla por su silencio.

Por otra parte, se sabe que el pueblo haitiano en su mayoría sobrevive con menos de 2 dólares al día, que el transporte público es el “TapTap” (un vehículo común donde la gente va amontonada), que otro medio masivo es la moto, que en los barrios populares hay un hacinamiento indescriptible al igual que en los mercados, que hay una tasa de desempleo del 70% de la población activa, que 4 millones de compatriotas están atravesando una situación de hambruna. Entonces, cuando un “presidente” pretende implementar un confinamiento, establecer un distanciamiento social, realmente es una actitud criminal. Esto es así, porque simplemente en Haití esto es imposible. Y en cuanto al lavado de manos, como la población no tiene acceso al agua potable, el gobierno realizó una distribución de baldes. También aparecieron algunos agentes de la Policía Nacional distribuyendo algunas bolsas de arroz y botellas de aceite en ciertas zonas de la capital pretendiendo paliar así el hambre.

Ante semejante ineptitud e indiferencia por parte del gobierno de facto, y la presencia ya del COVID-19 en Haití, varias organizaciones populares decidieron acompañar al pueblo con limpieza de instalaciones hospitalarias, de calles, de aplicación de ciertas medidas de prevención de la salud gracias al aporte de varios miembros del personal sanitario de

dichas organizaciones como así también de otros militantes. Al mismo tiempo, distintas organizaciones populares organizan sentadas ante el hospital central de la capital para exigir al gobierno la entrega de materiales sanitarios básicos indispensables para enfrentar esta contingencia, la instalación en varias zonas populares de centros de aislamiento para que la gente pueda cumplir con la cuarentena, la mejora de las condiciones de trabajo para el personal de la salud, la disminución de los precios de los alimentos, etc., etc. Lo que significa que, en Haití, a pesar de la pandemia, la lucha sigue.

Una lucha que se está amplificando sobre todo luego de que, afortunadamente, por razones que hasta ahora están bajo estudios de los especialistas la pandemia no ha causado los estragos que se esperaban. Así, día tras día, las protestas y los reclamos se multiplican. La capital, Puerto Príncipe, diariamente es el escenario de distintos tipos de movilizaciones, que casi siempre terminan o se dispersan como consecuencia de una feroz represión policial. Y como los enfrentamientos son cada vez más intensos y los problemas acuciantes que afectan a la inmensa mayoría siguen sin solución, este gobierno de facto totalmente inepto ya entró en una espiral de violencia prácticamente incontrolable con el único objetivo de conservar el poder. Así, sus esbirros asesinaron, por ejemplo, a una personalidad reconocida nacionalmente del Poder Judicial que no quería acompañar sus planes macabros, como así también a un estudiante en el interior de una facultad de la Universidad del Estado. Hay grupos de bandidos creados y protegidos por miembros del gobierno que siembran el terror mediante masacres y otras barbaridades en algunos barrios populares –tales como La Saline, Bel-Air, Carrefour Feuilles, etc.– que han formado una especie de alianza de criminales, un engendro que denominaron G 9. En este marco, a pesar de las violaciones a los DD.HH. de toda naturaleza por parte del gobierno y sus aliados, es menester señalar que no sólo el gobierno de Moïse sigue recibiendo el apoyo del Core Group, sino también que el G 9 es considerado por el propio Secretario General de la ONU como un paso positivo. Pues, según su espantoso criterio, han disminuido los asesinatos, pero no tanto los secuestros. Además, planteó que siempre resulta más fructífero entablar conversaciones con un solo grupo de bandidos y no con varios...Un cinismo inadmisibles para todo ser humano con dignidad y respeto por la vida humana.

Ante tales perversos respaldos, Moïse que está dirigiendo desde enero sin Parlamento luego de haber decretado arbitrariamente su caducidad, está actuando de manera demencial. Por ejemplo, entre varias barbaridades, declara abiertamente que en Haití después de Dios está él, amenaza a los opositores diciéndoles que les puede ocurrir cualquier “pequeño accidente” en caso de ponerse en su camino y en su contra, luego se atrevió a formar por Decreto un supuesto Consejo Electoral Provisional (CEP). Lo hizo pisoteando, una vez más, la Constitución Nacional tanto en la forma que adoptó para designar a sus integrantes como al pretender que este otro engendro creado por él mismo no sólo tendrá que organizar las futuras elecciones sino también tomar las medidas necesarias para cambiar la Constitución. Un CEP cuyos miembros ni siquiera pudieron prestar el juramento de rigor e indispensable legalmente ante la Corte Suprema por falta de quórum. En consecuencia, se trata de un CEP ilegal e ilegítimo en todo sentido.

Ahora bien, cabe resaltar que todos los partidos opositores pertenecientes al campo popular ya anunciaron que no puede haber elecciones con Moïse en el poder, y hay que derrotarlo cuanto antes y no esperar hasta el final de su mandato el 7 de febrero de 2021. En este sentido, no queda duda de que la situación haitiana es un verdadero polvorín listo para estallar en cualquier momento. La rebelión popular se presenta cada vez más a los ojos de más de uno como la única salida posible.



Tiempo de ira y de rabia: balance del primer año de revuelta popular en Chile¹

Mónica Iglesias Vázquez y Juan Cristóbal Cárdenas Castro*
Chile

Que no nos vengán con que es el tiempo de la esperanza. Es ahora el tiempo de la ira y de la rabia. La esperanza invita a esperar. La ira conduce a indignarse, a organizarse y a separar los oprimidos de los opresores cualesquiera sean sus colores, sus promesas o sus vestimentas. La ira exige razonar y organizarse en justicia, libertad y autonomía. Este es el tiempo de la indignación y de la ira. Después de la ira viene la esperanza. En el mundo de hoy razonar con lucidez y obrar con justicia conduce a la indignación y el fervor, allí donde se nutren los espíritus de la revuelta. Pues el presente estado del mundo es intolerable y si la historia algo nos dice es que, a su debido tiempo, no será más tolerado. Que así sea, será en su tiempo nuestra esperanza.

Adolfo Gilly

Al cumplirse un año de la revuelta popular que estalló el 18 de octubre de 2019 en Chile, nos proponemos relevar algunos aspectos en relación con tres discusiones de importancia. La primera discusión se refiere a la naturaleza social de la rebelión, que busca responder a la pregunta sobre la existencia o no de nuevos sujetos históricos. La segunda discusión apunta al reconocimiento de los escenarios y formas de articulación y acumulación de fuerzas privilegiados por el movimiento popular. La tercera discusión alude a los horizontes y perspectivas estratégico-programáticas de la rebelión en curso.

1. Naturaleza social de la rebelión popular: ¿nuevos sujetos históricos?

Es difícil hablar de novedad en términos históricos. La chispa que encendió la revuelta fue el llamado de las y los estudiantes secundarios a evadir el pago del metro. El movimiento estudiantil, y particularmente, las y los secundarios han sido un actor

* Colectivo La Ira (Valparaíso). Profesores Universitarios.

¹ El presente texto fue presentado en el VIII Seminario "Los Marxismos en el Siglo XXI. El marxismo y los grandes desafíos del presente", en el eje 2 correspondiente al análisis de las *Fortalezas, debilidades y desafíos de la actual rebelión popular chilena*. <https://www.youtube.com/watch?v=MziiKW4aQDM>

relevante de la protesta sociopolítica en muchas coyunturas del siglo XX. Y están detrás de los grandes momentos de conflicto del presente siglo: 2001 (“mochilazo”), 2006 (“revolución pingüina”), 2011 (junto a los estudiantes universitarios) y 2019 (con el “salto de los torniquetes”). En una sociedad tan adulto-céntrica es fundamental destacar el arrojo, la sensibilidad y la madurez política de las y los **estudiantes secundarios**.

Ciertamente, desde el 18 de octubre la protesta se amplió convocando a numerosos actores colectivos. Se sumaron los **movimientos sociales** que han venido disputando la historicidad: las organizaciones “ecologistas” y en defensa del territorio, el movimiento No+ AFP, el pueblo-nación mapuche, los feminismos, que han remecido Chile en el último tiempo. La protesta, como un reguero de pólvora, se trasladó de Santiago a las principales ciudades de región, convocando cada vez a más organizaciones y sobre todo a muchas personas que no habían protestado antes, que no estaban organizadas. Por lo tanto, si bien es cierto que en términos de los actores sociales resulta difícil establecer una novedad, uno de los rasgos relevantes de la rebelión popular es su capacidad para convocar a amplios sectores sociales, más allá de los activistas o militantes *tradicionales*. En ello radica su potencia política, su capacidad de interpretar un momento de hartazgo, un grito, un ya basta.

Otro de los sujetos que toma cuerpo en la protesta es el **sujeto popular**. Se ha destacado frecuentemente la participación de las y los jóvenes pobladores, que no solo protestan en sus territorios periféricos y marginales, sino que avanzan hacia el centro de la ciudad, desde Puente Alto, Lo Espejo o La Granja; y, es más, se atreven a llegar a lo Barnechea, provocando la cólera y el pavor de los residentes, que sulfurados les gritaron “váyanse a su población de mierda”. También en Valparaíso y Antofagasta los “marginales” bajaron de los cerros al plan. Pero este movimiento tampoco es nuevo en nuestra historia. Muchas veces antes los sectores populares han salido de los lugares donde viven desplazados e invisibles a los ojos del resto de la ciudad, fuera de la mirada de las políticas públicas, del foco de la prensa, del interés de la academia y de la conciencia de la llamada “gente de bien”.

Más que de novedad, podríamos hablar entonces del retorno de “**actores secundarios**” o de “la rebelión del coro”², es decir, de la emergencia o centralidad de sujetos que hasta hace algunas décadas habían ocupado un lugar secundario, marginal, accesorio, siendo comparsa de los actores de la política en grande (los partidos políticos y las organizaciones sindicales). De repente, estos actores se toman el escenario y empiezan a desempeñar papeles centrales desde el punto de vista de la protesta y de la capacidad de impugnar el orden establecido desde sus múltiples subalternidades cotidianas. Esto provoca asombro, pero también incomoda, porque plantea un desafío teórico y práctico para una izquierda demasiado cómoda con la certeza de que el proletariado clásico es el auténtico sujeto revolucionario, que cosifica a los actores políticos, que entrega credenciales de autenticidad antes de la lucha y de una vez y

² Expresión que usara el politólogo argentino José Nun hace cuatro décadas. Ver revista Nexos, 1 de octubre, 1981. Disponible en <https://www.nexos.com.mx/?p=3924>

para siempre. En ese sentido, el protagonismo de la “**primera línea**” demuestra la inversión y, por ende, la legitimación que se produce en relación con esos actores que tradicionalmente han sido acusados de lumpen o antisociales.

Se observa algo que, sin ser completamente nuevo, es muy significativo por su alcance, y da cuenta de la profunda crisis de la institucionalidad y de las formas tradicionales de la política: las convocatorias se sucedieron sin convocantes centrales, sin partidos en la dirección, sin las centrales sindicales encabezando los llamados. No hubo una sola organización que tuviera la capacidad de conducir la movilización. Y esta movilización es inédita, esto sí, en su capacidad de autoconvocarse de manera sostenida, ininterrumpida. La unidad popular se forjó en la lucha y ni siquiera la llamada Unidad Social pudo encauzarla, controlarla, dirigirla. Aunque la pandemia igualmente frenó ese proceso, no logró revertirlo.³

La transversalidad del movimiento impide que podamos hablar de una protesta solo de **jóvenes**, pero sin duda, las generaciones que han crecido en la postdictadura han jugado el rol más importante en la actual rebelión: la consigna “no tengo miedo, tengo rabia” da cuenta, por un lado, de la ruptura con una subjetividad política forjada en la dictadura, marcada por el terror de Estado, generaciones que se demuestran, en cierta medida, inmunes a los usos políticos del miedo, que no significa que no tengan miedo, sino que la indignación y la convicción son más fuertes; y, por otro lado, la consigna da cuenta de la emergencia de la rabia, expresada principalmente contra un modelo, que no es ya solo el de la dictadura, sino sobre todo el de la posdictadura, el de la concertación (o la nueva mayoría) abrazando el modelo de libre mercado, el de la alegría ya viene, el de aquellos para quienes la política es una cosa de expertos.

La rebelión popular es una reacción contra el Mercado y el Estado a la vez, y contra una clase política que se quedó desnuda, que no fue capaz de encubrir por más tiempo su connivencia con los intereses del Capital. En términos gramscianos podríamos decir que la clase gobernante ya no fue más dirigente, fue solo dominante, se cayó la capa de legitimidad que recubría su proyecto de sociedad. Ciertamente, el bloque en el poder arrastra una crisis de legitimidad desde hace varios lustros, pero desde octubre del año pasado la impugnación adquirió un nivel de transversalidad, masividad, persistencia y radicalidad que hacía pensar en un estado de rebelión, en una situación insurreccional. Ese estado fue morigerado por el acuerdo del 15 de noviembre, que abordaremos más adelante.

En síntesis: 1º) los “actores secundarios” hoy adquieren un protagonismo extraordinario y quienes hasta antes del conflicto eran apuntados como “violentistas” han conseguido un reconocimiento en las luchas del presente; 2º) ninguno de los actores en lucha, por sí mismo, consigue encabezar o conducir la protesta, pues el actual conflicto tiene como trasfondo, junto con la superexplotación del trabajo y la

³ Aunque no profundizaremos en los efectos de la pandemia, sí queremos señalar que ésta ha permitido perpetuar la militarización de la sociedad, el control social que ya se había recrudecido con los estados de sitio y de excepción declarados en octubre. Mientras el pueblo lucha contra el hambre, los pacos aprovecharon estos meses para comprar tecnología represiva de última generación.

precariedad de la vida, la crisis de la democracia representativa y una desconfianza hacia los liderazgos tradicionales.

2. Escenarios y formas de articulación y acumulación de fuerzas

La rabia alimentó muchas formas de lucha, se hizo estruendo, revuelta, desobediencia civil, barricada, fuego, marcha, caceroleo, grafiti, performance, arte popular callejero, “el que baila pasa”, cicletada, funa, olla común, murga, canción de protesta por “el derecho de vivir en paz”, con justicia y dignidad. Y los quiltros y las quiltras insurrectas pintarrajearon muros, derribaron estatuas, y ante la violencia policial y el terrorismo de Estado, se constituyeron en resistencia, en autodefensa popular, en primeras líneas, en capuchas, escuderos, tirapiedras, honderos, rociadores, matalacris, picapiedras, “laseristas”, rescatistas, brigadistas de salud, fotógrafos y reporteros independientes, radios de la dignidad. Lo que hizo posible la ocupación de la Plaza de la Dignidad fue, junto con la masividad de las convocatorias, la organización y coordinación de distintos trabajos para resistir la represión y hacer retroceder a la yuta; una suerte de división del trabajo de la protesta forjada a partir de aprendizajes históricos y de enseñanzas nuevas, nacidas al calor de la revuelta.⁴ La Plaza de la Dignidad, las plazas, han sido uno de los principales escenarios de la lucha actual.

Además queremos destacar dos instancias de articulación que, sin ser nuevas como formas en sí mismas, sí constituyen una novedad en el contexto actual por su proliferación y permanencia: los cabildos y las asambleas territoriales.

Se organizaron miles de **cabildos abiertos** en los distintos territorios. Los participantes, con distintos niveles de conciencia y práctica política, iniciaron un proceso de conversación ininterrumpido durante varios meses, plantearon los problemas, formularon propuestas. La sociedad se politizó aún más al calor de la rebelión, en esos espacios de deliberación colectiva, autogestionados. La política dejó de ser asunto exclusivamente de expertos y notables y se convirtió en tema de conversación cotidiano, en bien común, en espacio compartido. Ahí se ha ido elaborando el “pliego del pueblo”: salud, educación, pensiones, vivienda, trabajo y remuneraciones dignas, derechos humanos, justicia, equidad de género, etc. Emergió con fuerza la exigencia de una Asamblea Constituyente.

En segundo lugar, las **asambleas territoriales y populares**. Estas ya habían emergido con fuerza (recordemos Punta Arenas, Calama, Quintero-Puchuncaví, entre otras) pero ahora se masificaron y es quizás el aspecto organizativo más importante. La asamblea es la forma organizativa legitimada por el abajo social: los movimientos sociales con más empuje en los últimos años se organizan en forma asamblearia, porque a pesar de los límites y las inercias de las tradiciones políticas, esta forma tiende a la horizontalidad, a la circulación de la palabra, a la rendición de cuentas, a un ejercicio de la política que se aleja de la concentración del poder, de los personalismos. *Asamblea* es una palabra cargada de sentido: remite a una práctica política que cristaliza la soberanía popular.

⁴ <https://www.elmostrador.cl/noticias/pais/2020/10/03/la-brigada-dignidad/>

Las asambleas tienen la capacidad de afrontar los problemas más acuciantes, de ahí su valía práctica; generalmente se organizan en comisiones y trabajan sobre necesidades reales de la comunidad, de forma autónoma, con apoyo mutuo ("solo el pueblo ayuda al pueblo"). Las asambleas implican la territorialización del movimiento, porque éste toma forma en el territorio; el territorio permite condensar, materializar, arraigar el movimiento. Las asambleas son formas de autoorganización colectiva para resistir; y resistir no es solo oponerse, sino también crear. Con anclaje local-regional se ensayan relaciones comunitarias, por fuera del mercado y del Estado. El arraigo comunitario constituye un obstáculo fundamental a la lógica de la valorización del valor: el análisis histórico de Marx sobre la llamada acumulación originaria y sobre el carácter recurrente de esa acumulación, nos muestran cómo el Capital requiere renovar incesantemente los embates a las formas comunitarias, descomunalizar la sociedad, destruir las solidaridades.

Así, han proliferado ollas comunes, comprando juntos, redes comunitarias de producción, etc. Formas organizativas que no son nuevas: en los ochenta también se configuró un entramado asociativo popular para hacer frente al hambre y a los problemas más urgentes en las poblaciones. Estas organizaciones que tendieron a verse como algo transitorio en el contexto de dictadura, adquieren ahora un carácter más *prefigurativo*, como ejercicio presente, en pequeño, del tipo de sociedad que queremos construir. Por eso es imprescindible elaborar una retórica que ponga en valor esos espacios en su capacidad para forjar otro tipo de relaciones sociales, para hacer pedagogía, para impulsar un cambio cultural y político, procesual, relacional, molecular, que antecede y subyace a los grandes cambios. Una retórica que sea capaz de reconocer su propio potencial político.

Entonces, territorialización, recomposición de relaciones comunitarias, deliberación, apoyo mutuo, apañe, son dimensiones de estas formas organizativas, de este estado asambleario permanente, que, además, como novedad relevante en un país tan centralizado como Chile, tienen una presencia a lo largo y ancho del país.⁵

3. Horizontes y perspectivas estratégico-programáticas de la rebelión

Es preciso advertir que la rebelión popular es una impugnación al llamado "consenso neoliberal", que constituye otro de los acuerdos de las elites de izquierda y de derecha. Pero el neoliberalismo es un modo de ser del sistema capitalista, de un sistema que hace del egoísmo y del derecho a la propiedad privada y al lucro sus banderas. "No era depresión, era capitalismo", se escribió en los muros y, es más, en los otrora accesos a bancos y tiendas, hoy tapiados con gruesas planchas metálicas, se grafitó: "Me gustas cuando te blindas porque estás como ausente". La revuelta popular consolidó demandas

⁵ Dejamos fuera de este análisis otras formas organizativas más subterráneas que han permitido coordinar el accionar de los sectores populares insurrectos en las diferentes jornadas de protesta realizadas a lo largo y ancho del país, formas que están lejos de ser espontáneas, como las referidas a las acciones de recuperación en supermercados y centros comerciales, quema de casetas de peaje, ataques a comisarias, barricadas, etc., que no se circunscriben necesariamente a las asambleas territoriales y cabildos.

ya ampliamente respaldadas, pero también amplió los horizontes de transformación en clave anticapitalista, antineoliberal, feminista y descolonial: el **movimiento feminista**, por ejemplo, ha contribuido enormemente a denunciar el carácter estructural, simbiótico del capital con el patriarcado, de la génesis de dominación que construye todas nuestras relaciones; la performance de Las Tesis proyectó la denuncia profunda de los feminismos, permitiendo un grito colectivo, un gesto restaurador, develando la profunda misoginia de la sociedad chilena y la naturaleza patriarcal del Estado: “El Estado opresor es un macho violador”. Por otra parte, el **pueblo-nación mapuche** interpela las lógicas coloniales que, tras el dominio español, dieron forma a la república moderna y que se han perpetuado hasta el presente. Y postulan y emprenden la recuperación del territorio y la autodeterminación. Desde ahí se posicionan contenidos que abren un horizonte más prometedor.

Se instala también el tema del cambio constitucional. Y aquí quisiéramos referirnos al “Acuerdo por la Paz Social y la Nueva constitución” y al plebiscito.⁶ El “Acuerdo” fue un acto de salvataje a Piñera, a la institucionalidad vigente, a la clase política en su conjunto. Permitió que, hasta cierto punto, el Estado retomara el control sobre la sociedad. La mayoría de los partidos políticos le dieron un respirador artificial a Piñera, en un momento en el que lo que se exigía en las calles era su dimisión y la del Gobierno en su conjunto. Sin mediar acción destituyente, la clase política tomó la avanzada y asumió la premisa del cambio de la Constitución de Pinochet o, mejor, de Pinochet-Lagos, siendo ahora la Concertación 2.0 una de la más entusiastas en la opción del Apruebo. El Acuerdo se firmó sin exigir una comisión de verdad y justicia que condenara a los responsables de las graves violaciones a los Derechos Humanos cometidas por carabineros y las fuerzas armadas, y avaló la impunidad del Gobierno asesino.⁷ Y, mientras tanto, la clase política siguió aprobando leyes aún más represivas, para criminalizar la protesta, y el Gobierno siguió invirtiendo en tecnologías de control social, y siguió y sigue reprimiendo brutalmente.

6 El 25 de noviembre, después de la marcha más grande de la historia de Chile y del llamado a paro nacional del 12 de noviembre, Piñera, en cadena nacional, convocó a un “acuerdo por la paz”, la justicia y una Nueva Constitución (responsabilizando de la violencia a los manifestantes y confirmando el estado de guerra). Y recordemos cómo presentó esto último. “Un acuerdo por una nueva Constitución, dentro del marco de la institucionalidad, con una clara participación ciudadana, con un plebiscito ratificatorio para que los ciudadanos participen, no solo en la elaboración sino que en la última palabra en su aprobación, de la construcción del nuevo pacto social”. Y tres días más tarde, el 15 de noviembre, los dirigentes de los principales partidos políticos anunciaron el “Acuerdo por la Paz Social y Nueva Constitución” (la justicia no quedó en el título). Y claramente, el Acuerdo se firmó sin exigir una comisión de verdad y justicia que condenara a los responsables de las graves violaciones a los Derechos Humanos cometidas por carabineros y fuerzas armadas, avalando la impunidad del gobierno asesino.

7 Según in informe del INDH, en los primeros cuatro meses de la revuelta hubo 3.765 personas heridas, 445 traumas oculares y 951 querellas por torturas. Unas 35.292 personas fueron llevadas a audiencias de Control de Detención entre el 18 de octubre y el 29 de noviembre, fueron formalizadas 23.449 y los tribunales dictaron 2.537 prisiones preventivas. Según cifras del Ministerio Público, la Fiscalía había presentado acciones judiciales contra 3.274 personas en 1.914 querellas. De ellas, un 55% se basan en la ley de Seguridad Interior del Estado(<https://www.ciperchile.cl/2020/07/15/balance-penal-del-estallido-fiscalia-investiga-a-466-agentes-del-estado-y-gobierno-acusa-a-3-274-personas-de-cometer-actos-violentos/>). Según esta misma fuente 497 personas permanecen privadas de libertad: de ellas 281 están en prisión preventiva y 216 se encuentra bajo arresto domiciliario.

El mal llamado «Acuerdo por la Paz y la Nueva Constitución» fue un mal acuerdo, hecho entre gallos y medianoche, de espaldas a la ciudadanía, sin participación *otra vez* de aquellas y aquellos que estaban protestando, que remite a otros acuerdos de nuestra historia reciente, fraguados entre las élites, y que refleja una concepción de la política que entiende la toma de las decisiones centrada en el representante, precisamente cuando los representantes están deslegitimados, cuando lo que el pueblo exige es más participación, porque lo que está en crisis, lo que está siendo impugnado es la democracia representativa.

El plebiscito puede leerse como una concesión arrancada a las élites por la lucha popular, y en cierta manera es así. Pero el Acuerdo es, especialmente, una operación de los sectores conservadores del país y de la clase política para desactivar la protesta social y encauzarla por la vía institucional. Así, proponen un itinerario y un procedimiento de reforma constitucional⁸ que confiere amplios poderes de diseño, de control y de supervisión a los poderes constituidos, a la actual Cámara de Diputados y a los partidos políticos. El Acuerdo nace con amarres claros⁹, que hacen inviable que la Constitución que emane de cualquiera de las convenciones consiga interpretar el anhelo de los sectores populares movilizados.

El Acuerdo tuvo la capacidad de re-enmarcar la protesta, nos obligó a discutir en los términos que le acomodan al poder constituido (plebiscito, elecciones, quórum, listas, representantes, mesa técnica, servicio electoral, partidos políticos). Es la gramática del poder como dominación. Y ese no es un triunfo menor de la élite. La coyuntura es endiablada para las organizaciones y movimientos que se proponen un horizonte emancipador. Pese a que muchas organizaciones sociales y sindicales rechazaron inicialmente el “acuerdo partidista”¹⁰, con el correr de los días, en la práctica, aceptaron dicho Acuerdo. Y aquí estamos ahora, a unos días del plebiscito. Y con gran “realismo político” hay quienes intentan hacer de la trampa una oportunidad; nos llaman a tener un pie en las instituciones y otro en la calle, a desbordar ese proceso. El problema evidente es que se cambie la Constitución, sin que cambien las relaciones de poder que permiten transformar el modelo económico y social. De otra manera, «cambiar todo para que nada cambie».

8 Ley 21.200 de 24 de diciembre de 2019.

9 La elección de los convencionistas con arreglo al sistema electoral vigente mantiene la convención -cualquiera sea la opción que resulte ganadora en el plebiscito, ya se trate de la convención constitucional o de la convención mixta- en poder de los partidos políticos (las trabas para las candidaturas independientes hacen inviable o residual la participación de representantes de los movimientos sociales por fuera de las listas partidarias) y la exigencia de los 2/3 -que es una aberración antidemocrática- para aprobar el articulado de la Nueva Constitución le confiere poder de veto a la derecha abiertamente pinochetista.

10 “No podemos aceptar la forma en que se gestó, replicando las mañas de la vieja política que queremos derribar y que hemos debido combatir, incluso, con las muertes de nuestros compañeros y compañeras. No aceptamos las lógicas de la cocina política que una vez más da la espalda al movimiento social y a los millones de manifestantes de nuestro país. No aceptamos los quórum de dos tercios para poder llegar a acuerdos sobre nuestra nueva Constitución y no aceptamos un sistema representativo que va a volver a entronizar a los mismos representantes de los partidos políticos que pactaron el acuerdo” (Declaración Mesa de Unidad Social, 16 de noviembre, 2019). <https://diarioelcentro.cl/mesa-de-unidad-social-rechaza-acuerdo-para-nueva-constitucion/>

Frente a los cantos de sirena, consideramos que en el horizonte de la rebelión popular la posibilidad de profundizar la democratización de todos los espacios y relaciones sociales que construimos pasa por *evadir* las formas de la política liberal-representativa, perseverar en las formas de organización autogestionada de las que se ha dotado el movimiento hasta ahora y revivir de las cenizas de los incendios y barricadas, el fuego de la desobediencia y del antagonismo social. Volver a las calles y las plazas; retomar nuestra presencia soberana en ellas; impedir que la nueva normalidad, que se parece demasiado a la vieja, se instale; interrumpir el tiempo plano y vacío de la dominación; obstaculizar la circulación de mercancías, ampliar las asambleas territoriales, construir poder popular y comunal e impulsar desde ahí un proceso radicalmente constituyente, con miras a derrocar el dominio del Capital y del Estado. Porque, tal y como sostuvo Marx, la “esclavitud de la sociedad civil constituye el fundamento sobre el cual reposa el Estado moderno”; o, más claramente aún, “la existencia del Estado y la existencia de la esclavitud son inseparables”.¹ De eso se trata, de imaginar y de crear una forma de organización social que se ubique en las antípodas del Estado moderno, colonizado por la lógica del capital, que desaparezcan las primeras magistraturas, los parlamentos excluyentes, la democracia representativa, los políticos profesionales, los militares y las policías (instituciones creadas para resguardar la propiedad privada de los de arriba), los tribunales y los jueces (que usan la ley para negarnos justicia, para condenar a los pobres y absolver a los ricos). En definitiva, abolir el Capital y el Estado.

¹ K. Marx (1844). *Escritos de Juventud*. México: FCE, 1982; p. 513.

Puentes de los pueblos contra muros del imperio. En diálogo con las luchas en Estados Unidos

Entrevista con Claudia de la Cruz
Popular Education Project, Estados Unidos

¿**Q**ué resistencias se gestan en el corazón del imperio? Claudia de la Cruz es coordinadora del Popular Education Project (PEP), de Estados Unidos. En conversación con ella, pensamos las dificultades que históricamente han entorpecido la construcción de puentes y experiencias compartidas entre las organizaciones populares de este país y América Latina. La recuperación de una memoria plebeya, la ausencia de una conciencia de clase trabajadora, la particularidad de la democracia estadounidense y su sistema electoral, así como la necesidad de la formación de cuadros políticos y militantes que se inscriban territorialmente, son algunos de los tópicos que recorren este diálogo y que nos ayudan a comprender las desigualdades al interior de Estados Unidos.

Incendiar el Océano (IO): *Queríamos empezar con el tema de la desigualdad, la pobreza en Estados Unidos. Vemos que en general en América Latina, e incluso en los movimientos sociales, se piensa que, aunque en Estados Unidos hay algunos problemas que con las protestas del Black Lives Matter recobraron resonancia mediática, se tiene un buen nivel de vida. Aunque hay una crítica hay una aspiración o una idealización hacia Estados Unidos que también es mucho por desconocimiento, entonces ¿cómo ven ustedes, desde los pueblos en Estados Unidos, desde las luchas, esa idea que se tiene de su país?*

Claudia: Yo creo que es importante decir que en los Estados Unidos hay dos realidades: está la realidad de la clase dominante y está la realidad de la clase trabajadora, que es la mayoría. La que se vende al resto del mundo obviamente es la de la clase dominante y eso ha sucedido por muchos años, y la creación también de una clase media en este país, desde finales de los cuarenta, principios de los cincuenta, también ha ayudado a esa percepción, y es importante reafirmar que, de nuevo, **la gran mayoría de personas que viven en este país, independientemente de su condición migrante, de su condición negra, de su condición mujer, somos de la clase trabajadora.** Que a muchos y muchas nos falte la conciencia de clase también es un problema que aporta a esa visión que hay alrededor del mundo de lo que es Estados Unidos, inclusive de esa

aspiración de poder ser parte de esa realidad de la clase dominante. **En los Estados Unidos, antes de la pandemia, teníamos calculado unos 140 millones de personas viviendo a niveles de pobreza, y después de esta crisis sanitaria global los números pueden duplicarse**, precisamente porque quienes tenían un colchón o tenían algún tipo de red de apoyo económica, ya no la tienen. Desde que inició la pandemia, se profundizó una crisis económica que ya existía, teníamos niveles de desempleo muy altos. Estamos hablando de una crisis que se ha venido desarrollando desde la crisis del 2008, que ninguno de los presidentes, ni Obama ni Trump, ni ninguno de los partidos, tanto en el Senado como en el Congreso, han podido manejar. Entonces, estamos observando que desde mayo los números de desempleo van incrementando de una manera muy rápida y se está agotando el apoyo de asistencia y de desempleo que el gobierno federal le puede dar a las personas.

Por otro lado, las 60 millones de personas que están desempleadas en este país desde mayo no incluyen a las millones de personas que ya estaban desempleadas antes. Personas que no pueden volver a pedir beneficios porque ya se le agotó el periodo de pedir los beneficios. Tenemos una cantidad de personas desempleadas que sólo se asimila al nivel de la Gran Depresión de los treintas. Tenemos personas que están esperando ser desplazadas de su vivienda, precisamente por no poder pagar. Aquí, en Nueva York, se estableció una moratoria para que la gente no tuviera que pagar alquiler y que los desplazamientos no sucedieran. Sin embargo, nos están diciendo que podemos dejar de pagar un mes, pero posteriormente van a tener que pagar la deuda acumulada de los meses que no se pagaron. Y si no hay empleo y no hay cómo pagarlo, los números de desplazamientos se calculan que ascenderán a 44 millones de personas en todo el país. Este momento solamente se puede comparar a la Gran Depresión de los treinta y no hay un plan para revertirlo.

IO: *Todas estas cifras que aportas dan cuenta de la situación dramática que viven en Estados Unidos, ¿qué es lo que sostiene todo eso? ¿qué es lo que hace que se sostenga la clase dominante frente a esta realidad? Es impresionante escuchar todas esas cifras, pero luego pensar, ¿y por qué no estalla todo eso?*

Claudia: Yo creo que es bien importante en cualquier parte del mundo en donde existe un estado capitalista, entender que el Estado tiene el monopolio de la violencia y en momentos de crisis esa violencia se incrementa, y no tan sólo de manera física, militarista o policiaca, no son sólo este tipo de métodos o instrumentos los que el Estado utiliza, sino también los ideológicos. El capitalismo para ser lo que es, distrae. Y en este país hay muchas distracciones. Por ejemplo, la misma realidad que te acabo de compartir en términos de los niveles de pobreza y la crisis económica que se está viviendo es una manera de distraer también, de manera que el pueblo, las personas con pocos recursos, el pobre, el trabajador, la trabajadora tiene que buscar la forma de subsistir, y por tanto, al hacer esto no le da el tiempo ni el espacio de pensar cuál es la raíz de ese problema, qué lo causa y atacar ahí.

La gente se ocupa de buscar el trabajo que necesita para poder pagar las deudas, ese es un factor, y el otro factor es que, desde nuestra consideración en los espacios donde hago trabajo político, es la manera en que se distrae diciendo que la única forma de cambiar el escenario político, económico y social de este país es a través de las elecciones; el proceso electoral en este país es un proceso donde obviamente la clase dominante invierte mucho tiempo, mucho dinero, mucho poder en la narrativa y en cómo se va a desarrollar ese mensaje hegemónico desde la cultura y desde los medios de comunicación. Ese es otro factor muy grande y no es una cosa que pasa cada cuatro años, sino que se va desarrollando todo el tiempo hasta llegar al momento de las elecciones. La idea en este país es que sólo se puede hacer política a través del proceso electoral. Vemos muy tristemente que así piensan muchos de los sectores progresistas.

En cuanto al personaje de Donald Trump, y digo personaje porque juega un rol en el escenario político global y en el escenario político doméstico, ha sido resultado precisamente de una crisis. Hay mucha gente que entiende ahora mismo que es más importante sacar a Trump de la Presidencia que cualquier otra cosa. Entonces, están enfocando todo el tiempo, todo el dinero y todo el poder para estar dentro de una coalición anti-Trump, y esa coalición realmente no es anticapitalista, no es antimperialista, sino que es muy amplia. Incluye también a sectores de la clase dominante y todo el resto está entrando de nuevo al juego de dicha clase dominante. Están diciendo, de una forma u otra, "nosotros vamos a votar y vamos a empujar la campaña de Joe Biden y de Kamala Harris, y una vez que ellos estén en la Presidencia, los vamos a llamar a cuentas". ¿Cómo vas a llamar a cuentas a unos partidos políticos que están ahí por y para la clase dominante, y solo le rinden cuentas a la clase dominante?

Para mí, más que plantear la disyuntiva entre "nos vamos por los demócratas o los republicanos", es cómo podemos extraer las contradicciones de este proceso, entre ellas: la supresión de votantes, las críticas al sistema democrático de este país, la cuestión de quién elige verdaderamente al presidente. Esas son cuestiones que este escenario político nos permite plantear a quienes estamos haciendo trabajo político desde la base, pero no es la ruta que muchos grupos han tomado y eso refuerza la idea de que el único escenario en donde se puede hacer política es el escenario de la democracia burguesa, del proceso electoral. Entonces, esos dos factores son muy importantes de entenderlos para entender el por qué se sostiene el statu quo y cómo no se da una revuelta de consciencia de clase. **Y es también porque nos han robado la historia de las luchas anteriores, desde cómo profundizar o cómo se profundizó la conciencia de clase dentro de algunos periodos de la historia. No tenemos esos referentes, por lo que es necesario buscarlos de nuevo, sacarlos y alzarlos.** Eso es algo que tenemos que hacer siempre, no tan sólo en momentos de crisis.

IO: Qué bueno que tocas el tema electoral, porque esta coalición anti Trump que mencionas, es digamos una ola que está arrastrando a movimientos y a gente progresista al barco del poder, en este caso, del Partido Demócrata y del Establishment, pero también tuvo un gran apoyo a la precandidatura de Bernie Sanders, y que de alguna forma ese

apoyo también se ve en la figura de Alexandria Ocasio-Cortez y los Democratic Socialist of America. Mucha gente planteó que ahí existía una vía de transformación y se generó un fuerte movimiento, el cual puede que no sea ese barco que mencionas, pero esa otra vía dentro del juego electoral, ¿Cómo ven ustedes a esos grupos y a esta corriente que está peleando en el seno del Partido Demócrata? ¿Puede ser un factor que cambie las cosas? ¿Se puede avanzar por esa vía?

Claudia: Bueno, es importante mencionar que la campaña de Bernie Sanders como tú dices, aglomeró a movimientos sociales y aglomeró también al movimiento sindical de este país, que es muy importante y que ha sido mayormente un instrumento del Partido Demócrata. Y creo que el hecho de aglomerar esos movimientos de una manera muy amplia significó una amenaza muy grande para el Partido Demócrata, porque estamos hablando de mover a un partido que ha sido convencionalmente conservador en muchos aspectos. Bernie de alguna forma representaba la centro-izquierda, y mover al partido un poquito más a la izquierda, aunque sea mínimo, era una amenaza para los demócratas tradicionales. Eso explica para nosotros dos cosas: que el Partido Demócrata no tiene el deseo ni el compromiso de moverse ni un tantito a la izquierda para valorar las vidas de la clase trabajadora en lo interno y a nivel internacional. Y la otra parte es que puede haber una ruptura dentro del partido, porque a la parte tradicional del mismo no le conviene hablar del tema de salud como un tema público, sino como un tema de privatización y de ganancias; no quieren hablar de las deudas estudiantiles, que llegan a los billones de dólares; no le interesa hablar del tema que se está viviendo del desempleo y los trabajos. Es decir, hay muchos temas que no les interesa tocar a los demócratas tradicionales que sí está en la agenda de estos demócratas progresistas. Obviamente eso no va a pasar en uno dos años, a menos que pase algo como un estallido social y ellos se vean como un tercer partido que pueda aglomerar los intereses no tan sólo de los trabajadores sino de la clase media y algunos sectores de la clase dominante, entonces es posible que se dé una polarización más profunda en el Partido Demócrata.

IO: *En América Latina está habiendo una nueva ola de progresismo con las figuras de Alberto Fernández en Argentina y de López Obrador en México. Para nosotros, los movimientos sociales, también nos presentan muchas dificultades, para impulsar procesos de cambio más profundos y revolucionarios, pero pensando en esa idea del progresismo en América Latina, ¿crees que si se diera esa ruptura y llegara a la candidatura, quizá ya no Sanders, quizás alguien más, pero con la misma visión, es posible que la clase dominante deje que pase algo así como ocurrió en América Latina?*

Claudia: Yo lo veo difícil, sinceramente. Hay personajes dentro de la historia que para la clase dominante han sido la mejor cara del capitalismo, y puede llegar alguien que se etiquete progresista pero que igual tenga una política exterior imperialista, que igual dé paso y apoyo a algunas reformas progresistas y a otras que le convengan

a los sectores dominantes no les de el paso. Yo lo veo muy difícil porque tenemos movimientos sociales muy desarticulados, muy distantes el uno del otro. **El sector de las organizaciones sin fines de lucro (las non-profits) es un sector muy grande que se ha apropiado del lenguaje en muchas ocasiones progresista e inclusive, radical, y realmente no son más que instrumentos del Partido Demócrata.** Hay muchos factores que indican que si llegara a la Casa Blanca un presidente “progresista” no necesariamente sería lo que la clase trabajadora necesita. Los movimientos sociales están desarticulados, por tanto, sin un plan o una estrategia en común no pueden pretender tener un poder político como lo necesitamos. Antes de llegar a eso tendría que haber la articulación de diferentes movimientos como un frente.

IO: Si está cerrada la vía electoral, si se ve con todas estas dificultades que mencionas, ¿cuál es la lección para los movimientos? ¿hacia dónde ir, si no es esa vía?, ¿qué otra existe?, ¿qué ofrecerle a la gente que no está organizada y que está esperando con expectativa de cambio frente a esos procesos?

Claudia: Yo creo que hay mucho que aprender de lo que ha pasado en estos últimos meses, y creo que, de alguna forma u otra, **hay organizaciones, colectivos y comunidades que están aprendiendo que sólo el pueblo puede salvar al pueblo, y están creando espacios de ayuda mutua.** Se está diciendo que en ciudades donde había problemas del agua contaminada, hay comunidades que están organizando estaciones para proveer a la comunidad de agua limpia. Hay muchas comunidades que quizás no las vemos organizadas políticamente con poder pero que se están organizando para subsistir, y creo que esa es una apertura a quienes hacemos trabajo político y trabajo de base en este país, para desde estos espacios tener la posibilidad de organizar políticamente. Estas comunidades ya están organizadas de por sí, pero el resto es cómo podemos nosotros tener algún tipo de incidencia política, donde se llegue a la consciencia de que esto que estamos haciendo para poder empoderar, para poder servir nuestras necesidades básicas, es algo que hay que amplificar. **Te estoy hablando de la mayoría de la clase de trabajadora que de alguna forma u otra accede a esos espacios por necesidad. Entonces, el resto es cómo hacemos el trabajo de concientización en estos espacios, no fuera de ellos. Esa es una gran pregunta para los movimientos sociales en Estados Unidos. Cómo podemos unificarnos con estos espacios desde los movimientos anticapitalistas, antiimperialistas y antipatriarcales.**

La otra parte es cómo podemos entonces articular y hacer las conexiones entre estos movimientos. Es algo inaudito y que no se puede comprender cómo es que el sector sindicalista, de los trabajadores y las trabajadoras, no se conecte con el sector estudiantil que está luchando en contra de las deudas en este país. No se puede pensar “estos jóvenes van a entrar precisamente a esos espacios sindicales”, si no hacemos explícitas esas conexiones. Hay ocasiones en que los padres de estos estudiantes están en deudas, y que son parte de esos sindicatos, o que pertenecen a un sector de

trabajo no tradicional. Ahí hay conexiones. Parte de esa falta de conexión, además de la falta de consciencia de clase, también tiene que ver con que las luchas se involucran con el proceso electoral, porque se piensa que es lo único que nos va a resolver. Hay que hacer un trabajo de articulación entre los movimientos sociales y yo creo que es un gran reto para poder crear lo que se necesita para poder mover la política tradicional burguesa a una política que realmente sea participativa y representativa de la clase trabajadora.

IO: En estos meses de la pandemia, vimos que hubo un estallido social muy fuerte... por lo menos lo veíamos de fuera así y que era algo inaudito, algo que no habíamos visto, con mucha fuerza popular, con mucha rabia, con muchas protestas impresionantes que tenían de fondo la lucha contra la violencia racista, lo que provocó el asesinato de George Floyd. Si ocurrió eso en medio del proceso electoral, bajo la idea anterior, ¿no debería haber llevado a una radicalización del Partido Demócrata o que se pasara más al lado progresista? ¿o fue este hecho que mencionas de "todos contra Trump" lo que logra que no ocurra esto?

Claudia: Muy buena observación. La coalición "todos contra Trump" es parte de lo que ha pasado en este país, que ha sido las dinámicas de cooptación en distintos momentos dentro de la historia de los Estados Unidos donde ha habido revueltas sociales, donde llegan los vehículos ideológicos de la clase dominante para cooptar movimientos. Esto es precisamente lo que ha pasado a nivel general, aunque en lo local todavía existen otras resistencias firmes en algunos territorios y espacios que están entendiendo claramente lo que se está dando, pero en la mayoría de los procesos sociales no se está viendo así. Es importante entender, por ejemplo, que en la historia el movimiento de Liberación Negra, que ha sido un movimiento muy importante con gran potencial en contra del capitalismo e inclusive contra del imperialismo, el Estado han tenido que buscar la manera de cooptarlo y de desmantelarlo, y lo han hecho de diversas formas. En los años sesenta se llevó a cabo aquí el famoso COINTELPRO (Programa de Contrainteligencia), que fue el programa federal para desarticular a las Panteras Negras, a los Young Lords y a muchos otros movimientos, algunos de chicanos y chicanas, para que no siguieran el trabajo político que estaban haciendo y para que no logran masificar en este país esa ideología y esa práctica liberadora. Desde entonces hemos estado viviendo momentos que han sido guiados precisamente por esa política de COINTELPRO, que es muy similar a la Operación Cóndor en Latinoamérica. Aquí en Estados Unidos se está viviendo ahora mismo la criminalización de las protestas y de quienes protestan. Tuvimos un caso en Denver, Colorado donde están acusando a seis organizadores que fueron parte de las protestas que exigían justicia por un joven de 17 de años que mató la policía. Estos seis jóvenes están enfrentando la posibilidad de estar 48 años en prisión por organizar esta protesta. **Nosotros tenemos ahora mismo más de 150 presos políticos en este país, presos políticos desde los tiempos de las Panteras Negras, desde los tiempos del movimiento indígena en este país, desde los Young**

Lords, desde el movimiento chicano. Se están desarrollando nuevos prisioneros y prisioneras políticas que están saliendo de estas revueltas, y es precisamente uno de los instrumentos que ha utilizado el Estado para desmoralizar, desarticular y romper ese aspecto rebelde en contra del Estado. Otra forma en que lo ha hecho es a través de los medios de comunicación que se enfocan en quiénes son los buenos manifestantes y quiénes son los malos manifestantes. Todo esto es parte de una historia que nos indica el potencial de un movimiento de liberación negra en este país, porque también tenemos que recordar que ese movimiento está conectado precisamente a lo que dio o parió de alguna forma u otra el capitalismo en este país, que fue la esclavitud.

IO: *¿Cuál fue el papel de los movimientos sociales, de las organizaciones populares, de los procesos que ya estaban organizados antes de este movimiento? ¿Cómo salen de esto? ¿salen más fortalecidos? O, al contrario, ¿les afectó?*

Claudia: Todavía en muchos lugares siguen protestando, llevan más de 100 días en protesta, y eso también vale, que la gente sigue en resistencia. Yo creo que para muchas de las organizaciones de base, organizaciones políticas y de izquierda, este tiempo benefició mucho. Ha servido para incrementarlos numéricamente, de alguna forma u otra. Hay grupos y partidos, inclusive partidos socialistas, que han crecido en números. **La gente está buscando espacios políticos, y la mayoría de gente que los está buscando son jóvenes que entienden que no pueden depender de un sistema electoral de dos cabezas; que entienden que las instituciones de las ONGs no proveen espacios para fortalecerlos políticamente y que necesitan espacios para estar conectados a la comunidad.** Entonces, los grupos existentes sí están viendo de alguna forma u otra un crecimiento, y eso es una gran oportunidad que nos dio este periodo. Este momento y estas oportunidades no vienen sin retos, que es también ver los procesos de cooptación que se están dando.

Muchos jóvenes salieron desilusionados de la campaña de Bernie, precisamente porque él no fue el candidato demócrata, pero también porque en algún momento también apoyó a Biden. Pasó lo mismo que con la elección previa, cuando apoyó a Hilary después de que perdió, y los jóvenes entienden de alguna forma u otra esta como una conexión con el *establishment*, que ellos no están apoyando y están buscando otras vías de hacer política. Pero de ese grupo también hubo muchos jóvenes que se mantuvieron dentro del *establishment*, y se mantienen haciendo trabajo para lo que ahora es el proceso electoral.

Ahora bien, yo creo que dentro de los retos, aparte de que muchos jóvenes fueron absorbidos por la maquinaria demócrata, tenemos el reto de buscar cómo incidir dentro de las comunidades. Yo creo que este tiempo es un tiempo que nos llamó a muchos y a muchas al trabajo territorial, desde los espacios comunales, para profundizar la consciencia de clase. **El reto es cómo damos paso a las preguntas que salen de una manera muy orgánica desde las bases y que son preguntas políticas. Cómo llegamos aquí y a dónde vamos, son dos preguntas que la gente hace y que abren una gran**

oportunidad para las organizaciones, pero también un gran reto de cómo reconectar el discurso con la práctica política y para eso, tenemos que preparar militantes que tengan la capacidad de hacer eso.

IO: Vemos que de alguna forma en Estados Unidos se condensa mucho de lo que pasa en América Latina, no solamente por la población latinoamericana y caribeña que vive Estados Unidos, sino también por lo que pasa en el corazón del imperio que tiene impactos en todo el mundo, y en particular en América Latina. En ese sentido, ¿qué nos hace falta a nuestros movimientos para entretenerse con los movimientos de Estados Unidos? ¿Cómo este tipo de lucha en contra de la violencia sistemática racial, estas demandas reivindicativas se pueden transformar en una lucha antiimperialista? ¿Cómo vincularlo más fuertemente y cómo entretener esas luchas?

Claudia: Cuando empezamos tú me decías “la visión que tiene el mundo de lo que es los Estados Unidos desde la clase dominante”, y creo que es importante volver a ese punto, cuál es la visión que se nos vende a nosotros dentro de Estados Unidos del resto del mundo. Acá es impresionante la forma en la que muchas personas entienden que viven mejor que las otras personas alrededor del mundo y quizás hay un nivel de verdad en esto, porque de nuevo, el capitalismo no oprime a todos de la misma forma, por eso nos mantiene peleando los unos a los otros y no poniendo atención donde debemos estar poniendo atención, que es en la lucha anticapitalista antiimperialista. En este país es necesaria la consciencia de clase, masiva. Tenemos que entendernos como parte de una clase trabajadora que no es nacional, sino internacional. Por ende, muchas veces hay proyectos que son o se llaman anticapitalistas, pero no entienden así la necesidad del trabajo internacionalista. Entonces, en este país la consciencia de clase, la profundización de la consciencia de clase es un prerrequisito a la lucha antiimperialista. Llegar a la consciencia de que somos parte de una lucha más grande es importante en este país. Una de las cosas que hablábamos sobre los espacios y los diferentes grupos que estaban en la calle este verano, es cómo entendemos que las mismas armas que se ven en las calles de Chile atacando al pueblo chileno, que está luchando por su liberación de un proyecto neoliberal, el cual surgió y nació en los Estados Unidos, son las mismas armas que están siendo utilizadas en las calles de los Estados Unidos en contra del pueblo estadounidense, por pedir justicia al Estado que ha matado a cientos de jóvenes en las calles. Son conexiones que no son inventadas. No son ilusiones, son hechos, y es un tipo de educación que hace falta en las comunidades, porque otro factor que incide es cómo se ha desarrollado la narrativa de que el Estado de los Estados Unidos de alguna forma u otra tiene accountability, es decir, que rinde cuentas a la mayoría de la gente en este país. En realidad, el Estado está creado para hacer precisamente lo que está haciendo: el exterminio no sólo de los negros y negras en este país, sino también de la clase trabajadora para proteger la propiedad privada de la clase dominante. Ese es el rol de la policía y la milicia de este país, que son parte del Estado, y que utilizan el miedo como una manera de control. Aquí todo lo que no es estadounidense tiene que darte miedo, por eso la xenofobia en contra de los musulmanes, la xenofobia en contra de los inmigrantes,

y esto es algo que ha servido como modelo para muchos otros países, donde ocurren esos mismos ataques, utilizando el mismo Estado. Estos países capitalistas neoliberales han implementado en sus naciones-estados las mismas reglas que los Estados Unidos y esas son conexiones que hay que hacer desde el pueblo.

Es importante también mencionar que hay una izquierda tradicional en este país, con proyectos socialistas y que no tienen base, ni trabajo de comunidad. Estos espacios territoriales y estas comunidades deberían poder tener contacto con comunidades fuera de la regulación de estos partidos de izquierda tradicionales, que se conecten pueblo a pueblo, establecer proyectos en conjunto. Creo que lo vivencial es la única forma que se puedan ver, que puedan hablar, que puedan trabajar juntas. Desafortunadamente aquí ha habido filtros para que eso no pase. Eso tiene que ocurrir y es importante también decir que desde Estados Unidos tenemos que darnos cuenta y entender que aún siendo de la clase trabajadora, podemos promover, de alguna forma u otra, las agendas imperialistas. Anteriormente te dije que hay niveles de diferencia, pero a la misma vez, dentro de esos niveles de diferencia, hay una manera de “comprar” a la clase trabajadora para promover una agenda imperialista, y tenemos que buscar de qué forma el Estado y la clase dominante compra la lealtad de la clase trabajadora en este país para avanzar una agenda imperialista, para poder deconstruir esto, discontinuarlo y poder desarrollar una consciencia antiimperialista y una práctica internacionalista.

IO: En los espacios en los que participas, con los movimientos sociales de América Latina y del Caribe, ¿qué están impulsando en conjunto? ¿Qué agendas comunes tienen? ¿Hacia dónde están avanzando? ¿Cuál es ese horizonte de cambio común que ahorita se está impulsando o se requiere impulsar desde los movimientos sociales, organizaciones populares y proyectos revolucionarios? ¿Cuáles son los ejes que hay que trabajar en conjunto?

Claudia: Bueno, para nosotras y nosotros en el Proyecto de Educación Popular tenemos la tarea inmediata y constante que es la formación de cuadros y militantes, entonces estamos embarcados en el proceso de educación política en distintas regiones y territorios en el país, trayendo teoría y reflexiones anticapitalistas, antiimperialistas, antipatriarcales y con un rescate de la historia de Estados Unidos desde la clase trabajadora y desde una perspectiva y un trabajo internacionalista. Estamos también conectados y conectadas con la Asamblea Internacional de los Pueblos (AIP). Somos parte de la región norteamericana de la AIP y nos articulamos dentro de la fase regional con distintas organizaciones de base y grupos que están haciendo trabajo con sindicalistas. Estamos vinculados con grupos de trabajo alrededor de la salud, la liberación negra y contra la violencia policíaca, con el sector inmigrante, con sectores que están haciendo trabajo de feminismo popular; en fin, con una amplia representación de diferentes grupos que entienden y que están viendo la manera de articularse internacionalmente con otros grupos y comunidades. La AIP nos ha habilitado un espacio para poder hablar más abiertamente de lo que es el imperialismo,

de cómo luchamos en contra dentro de los Estados Unidos y cómo logramos una mayor articulación desde lo local, regional e internacional. También estamos involucrados e involucradas en el desarrollo de una coalición por la paz y en contra de una nueva guerra fría hacia China viendo lo que se ha planteado desde que surgió acá el Covid-19 y la manera en la que Trump ha articulado un discurso sobre el desarrollo de la pandemia como culpa de China, además de otros aspectos que utiliza como justificación para una acción más agresiva en contra de este país. Reflexionamos sobre la manera de educar sobre la geopolítica y los intereses económicos y tecnológicos que tienen los Estados Unidos precisamente para desarrollar esa guerra.

IO: Me parece muy importante lo que ustedes hacen y han planteado en el terreno de la lucha cultural ¿Qué piensas que hay que seguir impulsando o seguir trabajando en ese ámbito? Tomando en cuenta también que ese es un terreno en el que el imperialismo es más agresivo, ¿qué nos puedes contar brevemente en esa perspectiva de vinculación con América Latina?

Claudia: Creo que es importante mencionar que el capitalismo y sus sistemas opresores tienen la capacidad de construir a pesar de la destrucción. Para poder construir tienen que destruir, y algo que han destruido es precisamente nuestra cultura, la forma en cómo nos entendemos en relación a otros y otras, cómo nos entendemos en relación a movimientos de liberación. Esa historia ha sido robada, ha sido de alguna forma u otra destruida, y creo que no sólo en Estados Unidos, sino en cualquier país donde exista el capitalismo. Hay una forma muy agresiva y violenta de reconstruir en base a esa destrucción. Entonces, para nosotros ha sido muy importante rescatar y recordar, el traer esas cosas que de alguna forma u otra se quedan, que están como en los huesos, pero hay que rescatar esa historia que para nosotros y nosotras hace más sentido que cualquier mentira que nos ha vendido el capitalismo y el neoliberalismo. **Aquí, en particular, cuando hacemos las escuelas tenemos las imágenes de muchas y muchos revolucionarios y quienes no saben preguntan, “yo no conozco a esta persona, de dónde viene, qué tipo de trabajo hizo”,** y ahí es una oportunidad de hablar de los movimientos que dieron luz a estos revolucionarios y revolucionaras. Por ejemplo, en este país se habla mucho del feminismo, de la interseccionalidad, pero cuando se menciona a Claudia Jones, caribeña, que vivió en los Estados Unidos, que fue parte del movimiento negro de este país, que fue exiliada por los anticomunistas, todo eso no se rescata. Se habla de un feminismo que le conviene a la élite, y lo que nosotros pretendemos hacer es reclamar y recordar precisamente a estos personajes y movimientos dentro de nuestra historia y esta parte de la mística, del proceso de reconstruirnos como clase, poder realzar la música y otras expresiones culturales con algo que sea relevante para los pueblos, que no es lo que nos vende el capitalismo, sino lo que dice, necesita y lo que ve como visión del futuro la clase trabajadora.

En el sector religioso, el reto es cómo podemos profundizar, ampliar y levantar la teología de la liberación en Estados Unidos. En ese sentido, tenemos referentes en

la figura de Malcom X como musulmán, la de Martin Luther King como cristiano y la de otros y otras religiosos que existieron y que existen en este país. **El reto es cómo podemos hacer la conexión de estos diálogos con Latinoamérica y África, que están ahí, están en la historia, sólo hay que rescatarlos como referencia para la creación de un futuro común, y esa es precisamente la razón principal por la cual nos roban esta historia, porque no quieren que tengamos referentes.** Y la cultura si la estudiamos y la vemos, si entendemos la propuesta de Gramsci en términos de crear una nueva cultura, una nueva hegemonía de la clase trabajadora, entonces tenemos que ver la importancia de poder recordar y aglomerar esa información que no ha sido robada, y poder verla e intercambiar con los pueblos que ahora mismo están creando cultura antihegemónica.





Este libro es una apuesta al diálogo, la reflexión y la escritura colectiva desde distintos espacios de las izquierdas de Nuestra América. ¿Qué nueva normalidad queremos construir? ¿Qué debates hemos abandonado y por qué? ¿Qué transformaciones y para quiénes? ¿Qué revoluciones y con quiénes? Voces que cruzan desde el Río Bravo hasta la Patagonia, esta compilación se propone como insumo para el debate, como mecha para la discusión y como puerta al encuentro de las luchas que surcan Nuestra América rebelde.

Están presentes análisis que surcan todas las latitudes de Nuestra América: los límites del extractivismo y el avance imperialista, la pandemia como momento bisagra entre la acumulación y el humanismo, la necesidad de construcción de feminismos populares y comunitarios, y otro modelo de sociedad como horizonte de posibilidad.

Asistimos a una época plena de contradicciones, ambigüedades, mutaciones y persistencias en una amalgama profundamente inestable. Una maldición china decía “Ojalá te toquen vivir tiempos interesantes”. Estos sin duda lo son. Nuestros colectivos, junto a tantos otros, aspiramos a que no sea maldición sino un tiempo repleto de esperanzas que erija nuevas utopías que movilicen a millones. Al menos vale la pena intentarlo.